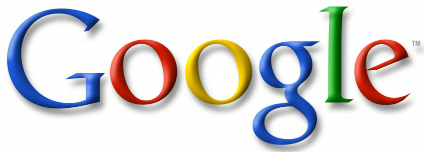
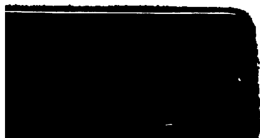




NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07585478 0







Presented to the
Astor Library
by the Editor

W. J. Knapp.

New York,
Nov. 1878.

LAS OBRAS

DE

JUAN BOSCAN

REPARTIDAS EN TRES LIBROS.



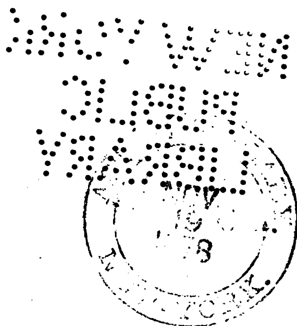
MADRID:

LIBRERÍA DE M. MURILLO.

1875.

Tirada de 500 ejemplares.

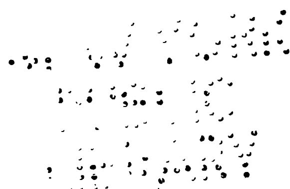
Núm. 15.



IMPRENTA DE ARIBAU Y C.ª (SUCESORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

A S. M. EL REY

D. ALFONSO XII



dedica respetuosamente este libro

El Editor.



ADVERTENCIA.

La presente edicion de las Obras de Boscan es la única que se ha dado á luz sin el Libro iv, que contenia las poesías de su íntimo amigo Garcilaso de la Vega. Desde 1543 hasta 1597 las veintiuna ó tal vez veintidos impresiones que existen, llevan siempre unidas las obras de ambos vates. En cuanto á Garcilaso, sólo al finalizar el siglo xvi empiezan á publicarse ediciones separadas de sus rimas; estas impresiones, agregadas á las posteriores, llegan hoy hasta el número de veintitres, y contadas las añadidas como Libro iv á Boscan al de cuarenta y cuatro ediciones del soldado-poeta. Nos ha parecido inexplicable, en vista de las repetidas exhumaciones literarias que caracterizan la época

actual en España, que ni siquiera una vez, desde 1597, los escritos de nuestro autor hayan merecido los honores de la reimpresion. Aparecen mes tras mes y año tras año lujosos tomos de libros raros ó curiosos, libros de antaño, libros para biblófilos y, en fin, bibliotecas enteras de autores españoles, miéntras que las composiciones del «gentil cauallero de Barcelona» siguen entonando, en añejo pergamino, el epitafio fatídico de su propia *Dedicatoria:*

«Si pasáren con honra, dáles vida;
Y si no, no les quites el remedio
Que el tiempo les dará en su justicia:
Que mueran y que les cubra la tierra,
Y la tierra será el eterno olvido.»

Pero ¿quién se atreveria á borrar de la historia literaria española el nombre de Juan Boscan? Porque ¿quién tuvo el honor, sino él, de iniciar un nuevo género de poesía, de dar un nuevo impulso á la rima tan profundamente caida bajo el plectro de los pesados cancioneros y del verso cortesano? Seguramente no fué Garcilaso, ni áun aquel hombre universal Don Diego de Mendoza, si bien estos dos corrigieron los defectos de los primeros ensayos de Boscan y llevaron á una altura inexpugnable un género de poesía que durante largos años mejores ingenios tal vez, como Castillejo, en vano procuraron derribar.

Sea cual fuere, nos parece que los versos de nuestro poeta pueden todavía «pasar con honra», y que se les debe «dar vida»; por tanto, nos hemos propuesto elevar á su nombre este monumento, por imperfecto que sea, construido con los materiales que él mismo nos ha proporcionado.

Resta dar cuenta del ameno trabajo que ha ocupado nuestros ocios en la redaccion de este volúmen. Encierra, además del contenido de la edicion-príncipe, unas *diez y seis* composiciones que aparecieron por vez primera en Ambéres, año de 1544. Se podria poner en duda la autenticidad de estas adiciones, si no hubiesen sido admitidas en la segunda edicion oficial de Barcelona de 1544, probablemente durante la vida de doña Ana esposa del poeta. De lo inédito sólo hemos conseguido reunir *siete* poesías, con unas cuantas décimas y quintillas suprimidas en los textos originales, y que existen íntegras en los códices; de suerte que nuestra impresion lleva *veinticuatro* composiciones, algunas de ellas de bastante extension, que no figuran en la primitiva edicion.

A continuacion de esta *Advertencia* insertamos la reproduccion foto-litográfica de la portada y última plana de la impresion de 1543 en su ta-

maño original, debida al entendido bibliógrafo don José Sancho Rayon; y concluido el texto encontrará el aficionado los *facsímiles* de las portadas de las demás ediciones.

No hablarémos del trabajo que ha costado ir buscando estos rarísimos tomos, molestando á nuestros apreciables amigos en España y fuera de ella con visitas ó con cartas; ni de la paciencia que ha exigido el cotejo y comparacion de veinte y tantas ediciones distintas con la original para formar 35 páginas de *variantes;* pero sí dirémos que en cuanto nuestras fuerzas han alcanzado, hemos hecho una coleccion completa de las obras poéticas de un autor importantísimo para la historia literaria de la nacion española.

Nació Mosen Juan Boscan en Barcelona, de padres nobles, por los años de 1493. De su mocedad nada sabemos sino lo que nos dicen vagamente los biógrafos: que siguió primero la carrera militar, probablemente en el ejército del Rey Católico, y que luego viajó por varios países, sobre todo por Italia, donde hubo de dedicarse sériamente al cultivo de las letras y humanidades.

Segun los cálculos que hemos hecho debió estar en Barcelona, de vuelta de sus viajes, en 1519,

y ser presentado al jóven Rey en todo dicho año que pasó en la capital del Principado. Desde esta época principia tambien su amistad con Garcilaso, mozo entónces de 17 años, amistad que rivaliza con las más notables de la historia ó de la tradicion. Si es cierto lo que dice Navarrete que Garcilaso acompañó al Rey en su viaje desde Barcelona á Santiago, á principios del año 1520, probable es tambien que Boscan formase ya parte del séquito, como criado de la casa real que era, segun consta del privilegio de la edicion española del *Cortesano* fechado en 1533. Por esta época era ayo de don Fernando Alvarez de Toledo, conocido despues como el gran Duque de Alba (1). Un pasaje de la Egloga II de

(1) La prueba de que Boscan era ayo del Duque de Alba, se halla en la Egloga II de Garcilaso, donde dice *Nemoroso:*

«Miraba otra figura de un mancebo,
El qual venía con Febo mano á mano,
Al modo cortesano. En su manera
Juzgáralo qualquiera, viendo el gesto
Lleno de un sabio, honesto y dulce afeto
Por un hombre perfeto en la alta parte
De la difícil arte cortesana,
Maestra de la humana y dulce vida.
Luégo fué conocida de Severo
La imágen por entero fácilmente
Deste que allí presente era pintado.
Vió que era el que habia dado á don Fernando
Su ánimo, formando en luenga usanza
El trato, la crianza y gentileza,
La dulzura y llaneza acomodada,
La virtud apartada, generosa,

Garcilaso nos da á conocer que Boscan tenía fama de ser maestro «de la difícil arte cortesana», y sin duda su encargo sólo se relacionaba con esta parte de la educacion del jóven Duque.

Sigue desde esta fecha de 1520 un intervalo de seis años en que no aparece el nombre de nuestro autor, y podemos muy bien considerarle ocupado en la educacion cortesana de Don Fernando, y en la composicion de sus poesías castellanas,

Y en fin qualquiera cosa que se via
En la cortesanía, de que lleno
Fernando tuvo el seno y bastecido.
Despues de conocido, leyó el nombre
Severo de aqueste hombre, que se llama
BOSCAN, de cuya llama clara y pura
Sale el fuego que apura sus escritos,
Que en siglos infinitos ternán vida.»

Ademas de que todos los biógrafos convienen en lo que declara este extracto de Garcilaso, el Señor D. José Sancho Rayon posee un MS. del siglo XVI que confirma lo propio. Es un Códice en fólio, de 100 hojas útiles, parte de las cuales llevan foliacion. Su título es: «Panegírico del Excell° Don Fernando Albarez de Toledo, Duque de Alba, que Dios aya. Compuesto en verso latino y rima castellana con glossa del mismo Auctor. A ynstancia y deuocion de vn ínclito Prelado en estos reinos de España. Año 1585.» A la 2.ª hoja está el *Prólogo del Auctor*; y á la 3.ª se lee este epígrafe: *Albani Ducis Panegiris Politropo Thiesgo Authore.* Sigue el *Panegírico* de tres hojas en 110 versos latinos; hoja sexta en blanco; á la séptima empieza la traduccion al castellano en 401 versos y 8 hojas; una «*Tabla por su A. b. c. de algunas Sentencias y cosas de notar en este Panegírico fuera de las que tocan al duque que no se reducen á Compendio*»—6 hojas, y al fin «*El mismo Panegírico glossado por el mismo Auctor.*»

Al fól. 67 de este Códice se lee: «Monsignor Cardenal de la Cassa escribió un tractado en que quiso formar la idea de un buen cor-

recogidas despues en el Libro primero de sus *Obras*. Parece que estos hijos de su entendimiento le valieron bastante fama, pues, segun verémos más adelante, merecia, como poeta conocido, el trato y los consejos de ilustres hombres de Estado extranjeros, célebres en su patria como cultivadores de la Musa lírica.

Llegado el año 1526, encontramos luz en la oscura biografía de nuestro poeta. Todo lo que

tesano, y llamó á este libro *Galatheo*, pero bien me atreveria yo á probar que el Duque [de Alba] excedió muy al vivo aquella idea así en su juventud y loçanía, como en su vejez quando ya parecia en la corte hombre que traia la vida á cuestas. En su mocedad tuvo por ayos á Garcilaso de la Vega y á Mosen Boscan, de los quales el uno era un gentil cavallero Toledano, heredero en la fortuna aunque no en la hacienda de aquel gran Garcilaso que el Rei don Fernando el Emplaçado degolló; y el otro ciudadano de Barcelona de los que aquella ciudad puede privilegiar y poner en espera de cavallería; pero entrambos de los mejores y más cortesanos ingenios que en España florecieron en su tiempo. Con todo eso está bien hecho el divorcio de las obras de los dos, porque las de Garcilaso bien pueden sin miedo andar por sí.»

Sedano, en el tomo VII de su *Parnaso Español*, llama á la version castellana de este poema *La Hesperodia*, y dice que su autor fué F. Jerónimo Bermudez, mas las pruebas que alega Sedano sólo hacen constar que F. Jerónimo copió nuestro Panegírico «para Fernando Fremojil, y que doña Ana su mujer le lea, que en pago de mi trabajo de habelle trasladado no quiero otra cosa porque es materia que no se pierde el sueño en leerla.» La fecha es de 1589, y el Códice del Sr. Sancho lleva la de 1585. Ademas la impresion de Sedano tiene 414 versos, 13 más que nuestro Códice, y en muchos pasajes se diferencia bastante aquél de éste. (Véanse los tomos VI, VII y VIII del *Parnaso Español*.)

precede de su vida lo inducimos más ó ménos acertadamente por pequeños detalles que nos ayudan á comparar datos y á fijar nuestro rumbo. En aquel año el Emperador Cárlos V casó en Sevilla con doña Isabel de Portugal, y por el mes de Junio, «á causa del excesivo calor», se trasladó con toda la Córte á las frescas arboledas de la Alhambra. Entre otros distinguidos personajes estuvo Andrea Navagiero ó Navagero, en calidad de embajador de los venecianos cerca de su Cesárea Majestad. Boscan ya conocido, como dijimos ántes, por sus *Rimas castellanas* que corrian manuscritas entre los buenos ingenios del dia, se habia hecho íntimo amigo en Toledo de Navagiero, quien en sus paseos por las deliciosas alamedas de Granada, le sugirió la idea de adaptar su Musa al metro italiano. Parece que los dos igualmente ignoraban un ensayo hecho en tal sentido, ya hacía un siglo, por el Marqués de Santillana don Iñigo Lopez de Mendoza, ensayo que por haber sido prematuro fué infructuoso. Faltaba al Marqués un Garcilaso para secundar sus tentativas, soberanos como los Reyes Católicos y Cárlos V, y caudillos como el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, para poner en comunicacion á España con Italia. Por extraño que parezca, el ensayo del Marqués de Santillana ha-

bia caido en el más profundo olvido, hasta que Fernando de Herrera, en 1580, en su celo por destronar al gentil Boscan, desenterró aquel trozo de ignorada historia.

Navagiero en conversaciones repetidas volvió á su tema predilecto, insistiendo con urgencia en que Boscan escribiese sonetos y canciones al estilo de Petrarca. La lucha evidentemente era considerable, y nuestro autor sentia toda la revolucion que realizaria dicha sugestion en la poesía vulgar, si fuese llevada á efecto. Sabía que adherirse al pensamiento del embajador veneciano era introducir un elemento exótico y erudito en la poesía castellana, que ántes no poseia. España era uno de los pocos países que hacia siglos tenía una poesía popular y nacional. Sus romances, modernos en la forma en que los leemos hoy, eran coexistentes con la monarquía indígena; la filosofía patria, los comentarios en los sucesos históricos, el instinto mismo del pueblo, se habia incorporado en el metro peculiar que llamamos el castellano. El soneto, al contrario, era un género docto y artificial, que no tenía nada de comun con las formas poéticas populares en España, y que nació en Italia como vehículo de la inspiracion especial que sintió el Petrarca en sus lamentaciones sobre *Madonna Laura*. De aquí

la guerra en los primeros años contra Boscan de parte de Cristóbal de Castillejo y su escuela, guerra que aquel previó cuando en la entrevista con Navagiero asintió á seguir sus consejos.

En el mes de Noviembre de dicho año de 1526 salió el Emperador con su Córte para Valladolid. «Detúvose mucho en el camino», dice Sandoval «por las grandes aguas y nieves que en toda España uvo en este año, que fué su imbierno de los rigurosos que los nacidos vieron, y resultaron grandes daños con las crecidas de los rios y enfermedades peligrosas.» Boscan no acompañó la Córte en este viaje, y parece que habia ya terminado su cargo cerca del Duque de Alba. Partió probablemente de Granada ántes que el Emperador, dirigiéndose á Barcelona. Dice él mismo en el prólogo al segundo libro de estas *Obras*, refiriéndose á su conversacion con el Embajador: «Partíme pocos dias despues para mi casa; y con la largueza y soledad del camino, discurriendo por diversas cosas, fuí á dar muchas veces en lo que el Navagero me habia dicho, y así comencé á tentar este género de verso. En el cual al principio hallé alguna dificultad, por ser muy artificioso, y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero despues pareciéndome, quizá con el amor de las cosas propias, que esto comenzaba á

sucederme bien, fuí poco á poco metiéndome con calor en ello. Mas esto no bastára á hacerme pasar muy adelante, si Garcilaso con su juicio—el qual, no solamente en mi opinion, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por regla cierta—no me confirmára en esta mi demanda.»

Boscan se estableció en Barcelona, ausentándose sólo de vez en cuando segun las exigencias del servicio imperial. Tenía una asignacion de la casa del Emperador, y ademas el oficio de conservador de las marcas de Cataluña, con lo cual pudo vivir desahogadamente el resto de su vida. Es probable que en la primavera del año siguiente (1527) se casase con doña Ana Giron de Rebolledo. Esta señora era hija de don Juan Giron de Rebolledo y de la Marquesa de Heredia, sobrina del poeta don Juan Fernandez de Heredia, que murió en 1549, y tia de don Alonso Giron de Rebolledo, asimismo poeta (1).

(1) La siguiente relacion procede de Valencia de la misma familia de doña Ana.

«En Barcelona hubo un gran cavallero que se decia D. Francisco Giron de Rebolledo, privado y favorecido del Rey Católico. Este caballero fué visorey de Mallorca y murió con aquel cargo. Tuvo tres hijos varones que fueron: Don Alonso Giron de Rebolledo, Don Juan y D. Francisco.

El Señor Don Juan Giron de Rebolledo casó en Valencia con la Señora Marquesa de Heredia, deuda de los Condes de Fuentes é hija de los Señores de la Baronía de Andilla, segunda en calidad de las del Reino de Valencia. Estos Señores tuvieron cuatro hijos varones:

Con doña Ana vivió nuestro autor felizmente durante los quince años restantes de su vida, como se infiere de varios pasajes de sus versos, de los de Garcilaso y de D. Diego de Mendoza, algunas veces en la ciudad y otras en el campo, rodeado de sus amigos y paisanos (1). Tuvo hijos de este

Dón Fernando, Don Alonso, Don Juan, Don Diego y *Doña Ana.* El Señor Don Fernando casó en Valencia con Doña Beatriz de Villarrasa, hija de los Señores de Albalet y Segart y tuvieron por hijos á D. Jerónimo Giron de Rebolledo que fué Señor de Andilla, y á Don Francisco Giron de Rebolledo, muy señalado caballero», etc., etc.

Aquí debe haber algun error: el Sr. Gonzalez Bretó, autor de esta relacion, pone á D. Alonso Giron de Rebolledo como hermano de Doña Ana, y la Barrera, en su *Catálogo*, hace lo mismo; mas Fuster, en su *Biblioteca Valenciana*, y Cerdá y Rico, en sus *Notas al Canto de Turia*, convienen en que el poeta Alonso era hijo de D. Fernando y de Doña Beatriz, lo cual se corrobora por sus obras, que salieron en su vida hasta el año 1588, y por lo tanto no es probable fuese hermano de Doña Ana.

(1) Boscan hace referencia á su esposa en su *Epístola á Mendoza*, y en la *Octava Rima* (pág. 438) es una de las *dos Señoras principales* segun Herrera. Garcilaso habla tambien de ella en la Elegía II, donde dice:

«Tú que en la patria entre quien bien te quiere
La deleytosa playa estás mirando,
Y oyendo el són del mar que en ella hiere,
Y sin impedimento contemplando
La misma á quien tú vas eterna fama
En tus vivos escritos procurando:
Alégrate, que más hermosa llama
Que aquella que el Troyano encendimiento
Pudo causar, el corazon te inflama.»

En fin, Don Diego de Mendoza celebra á la esposa de Boscan en su *Epístola* dirigida á éste en el pasaje que empieza (pág. 410): «Tú la verás, Boscan, y yo la veo», y en la pág. 404, donde principia: «Aquella hermosura», etc.

matrimonio, aunque no ha llegado á nosotros más que el nombre de una hija, doña Mariana Boscan, que figura como tal en el árbol genealógico al fin de las *Notas al Canto de Turia* de Gil Polo. Consta tambien por las mismas *Notas* que doña Ana casó en segundas nupcias con don Martin de Bardají.

Desde este tiempo (1527) hasta 1533, no encontramos noticia alguna de nuestro poeta. Por los años 1532 y 33, Garcilaso, entónces agregado al gobierno de Nápoles con el virey don Pedro de Toledo Marqués de Villafranca, iba y venía frecuentemente de Nápoles á España con importantes pliegos y comisiones para el Emperador. En uno de estos viajes trajo á Barcelona un ejemplar del *Cortegiano* de Baltasar Castiglione, el mismo personaje que en 1526 desempeñaba el cargo de Nuncio Apostólico cerca de Cárlos V. Garcilaso insistia en que Boscan tradujese al castellano dicho libro que, publicado en Italia en 1528, se habia hecho muy popular en aquel país. Este, despues de mostrar su repugnancia al papel de traductor, cedió al fin, ocupando en esta version casi todo el año 1533. El privilegio de la primera edicion del *Cortesano* lleva la fecha del 20 de Diciembre de este año, si bien no salió el libro hasta principios del siguiente.

No hacemos más que mencionar este trabajo de Boscan, porque está á la mano de todos en la hermosa edicion que publicó en 1873 el señor don Antonio María Fabié, para la coleccion de *Libros de Antaño*, con una excelente introduccion debida á la pluma del mismo inteligente Académico.

En 1535 tuvo lugar la brillante victoria sobre Barbaroja en la llamada jornada de Túnez. A la conclusion de esta guerra el Emperador se retiró á Trápani, en Sicilia, desde donde Garcilaso dirigió á su amigo la Elegía que empieza:

«Aquí Boscan, donde del buen Troyano
Anquíses, con eterno nombre y vida
Conserva la ceniza el Mantuano,
Debaxo de la seña esclarecida
De César Africano nos hallamos,
La vencedora gente recogida», etc.

El año siguiente de esta victoria nuestro autor tuvo la desgracia de perder á su amigo Garcilaso, quien cayó víctima de su valor en las fronteras de Francia é Italia. A la vuelta de Túnez, Cárlos V pasó por Sicilia á Italia, y en el mes de Julio de 1536 entró con su ejército en Francia, penetrando hasta cerca de Marsella. No consiguiendo lo que apetecia, tuvo á bien volver hácia Génova. Llegado su ejército á un paso muy

estrecho entre los pueblos de Draguignan y Fréjus, encontró un puente dominado por una alta torre, en el camino por que habia de pasar, ocupada por sólo 14 hombres franceses, á quienes era menester desalojar por fuerza. Un portillo fué hecho prontamente en ella con la artillería, y várias personas, entre otras Garcilaso, quisieron penetrar en la torre. «Como este portillo estaba hecho», dice un testigo de vista, «don Jerónimo de Urrea, caballero español, con una mala escala arremetió á la torre y entró por el portillo dentro en la torre. Tras de don Jerónimo de Urrea quiso subir el capitan Maldonado y el maese de campo Garcilaso de la Vega, entre los cuales hubo alguna diferencia por la subida. A la hora llega don Guillen de Moncada, hijo de don Hugo de Moncada, diciendo: «*Señores, suplícoos, pues vuestras mercedes teneis tanta honra, que me dejeis ganar á mí una poca honra.*» A la hora le respondió el capitan Maldonado, diciendo: «*Para tan valeroso caballero poca honra es esta; suba vuestra merced.*» Así fué la segunda persona don Guillen de Moncada. Subiendo Garcilaso de la Vega y el capitan Maldonado, los que en la torre estaban dejan caer una gran gruesa piedra y da en la escala y la rompe, y así cayó el maese de campo y capitan, y fué muy mal desca-

labrado el maese de campo en la cabeza, de lo cual murió á pocos dias» (1).

He dado este extracto de la sencilla relacion de un soldado, porque se diferencia bastante de la de los biógrafos, y especialmente de Navarrete en su vida de Garcilaso; y ademas reune todas las condiciones de un documento imparcial y fidedigno.

Este triste acontecimiento sucedió el mártes 20 de Setiembre de 1536. Su efecto en Boscan debió ser muy grande, puesto que, aparte de los dos últimos sonetos del Libro II, en que derrama el primer llanto de su corazon, parece faltarle toda inspiracion poética durante la mayor parte de los seis años que median entre este período y su propia muerte. En este ínterin, sin duda alguna, escribió Boscan aquella Epístola á don Diego de Mendoza en contestacion á una de éste en que procura consolarle de tan irreparable pérdida, encaminando su ánimo á pensamientos filosóficos, á la felicidad doméstica de que goza y al trato de sus amigos Mosen Durall, Monleon y Jerónimo Agustin. Nuestro autor responde agradecido, narrando el efecto que habia producido

(1) *Tratado de las Campañas de Cárlos V*, por Martin García Cerezeda, publicado por la Sociedad de Bibliófilos españoles. Madrid, 1874, tomo II, pág. 196.

en él la lectura de la Epístola de su distinguido amigo:

«Holgué, Señor, con vuestra carta tanto,
Que levanté mi pensamiento luégo,
Para tornar á mi olvidado canto.
Y así, aunque estaba á escuras como ciego,
Sin saber atinar por dónde iria;
Cobré tino en la luz de vuestro fuego.
La noche se me hizo claro dia,
Y al recordar mi soñoliento estilo,
Vuestra musa valió luégo á la mia.
Vuestra mano añudó mi roto hilo,
Y á mi alma regó vuestra corriente
Con más fertilidad que riega el Nilo», etc.

Es casi seguro que al separarse Garcilaso de su amigo en Barcelona para acompañar al Emperador á Africa año de 1535, dejó á Boscan sus poesías con encargo de corregirlas, lo cual explica por qué salieron juntas las obras de ambos autores. Boscan estaba ocupado en ordenar y retocar sus poesías y las de Garcilaso para darlas á luz todas juntas cuando llegó el año 1542. A principios de este año habia estallado la guerra entre Cárlos V y el rey Francisco I de Francia. El Duque de Alba, encargado por el Emperador para visitar la frontera, habia estado en Pamplona en el mes de Febrero, examinando y preparando todo con su acostumbrada energía. Desde Pamplona pasó por Aragon á Barcelona, y llevando á

su antiguo ayo se dirigió á Perpiñan. Boscan pudo no sólo serle útil para consuelo del camino, sino tambien porque, como catalan, conoceria perfectamente el *dialecto* del país, que, seguramente, como toledano, ignoraria el Duque de Alba. Segun la historia, quedó el Duque poco tiempo en Perpiñan despues de dar sus órdenes para abastecer la ciudad y ponerla en estado de defensa. Pero parece que allí mismo cayó enfermo nuestro poeta, y murió en el viaje de regreso, probablemente entre Perpiñan y Gerona, á donde se retiró el Duque, en el mes de Abril de 1542 (1).

Cuando salió Boscan de Barcelona, tenía, como ya se ha dicho, casi preparada la edicion de sus obras y las de Garcilaso para la pren-

(1) Navarrete dice que Boscan murió en 1540 volviendo de Perpiñan en compañía del Duque de Alba. En esto se habrá equivocado, porque es notorio que en este año el Duque acompañaba al César, que efectuaba su arriesgado viaje por Francia á los Países Bajos. Tampoco fueron á Francia por el lado de Rosellon (Perpiñan), sino de Fuenterrabía á Bayona, Burdeos y Casteleraut. En 1542 sabemos que el Duque estuvo en Pamplona el 4 de Febrero, y segun Zapata (*Carlo Famoso*), se dirigió por *Perthusa* en Aragon, poblacion que antiguamente estaba situada en el camino real entre Pamplona y Barcelona. (Véanse Sandoval y Zapata, año de 1542.)

D. Eustaquio Fernandez de Navarrete nos proporciona documentos oficiales de suma importancia para fijar la fecha de la muerte de nuestro poeta. Dicen así:

«Doña Ana de Rebolledo, mujer que fué de Boscan, suplica

sa; y como su esposa doña Ana nos manifiesta en su prólogo, la imprimió como él la dejó, sin atreverse á retocar el manuscrito. «Plugo á Dios», dice ella, hablando de su marido, «de llevárselo al cielo, y ansí hubo de parar todo con tan gran causa. Despues ha parecido pasar adelante lo que él dexaba empezado, digo la impresion—que en la enmienda de sus obras y de las de Garcilaso, no es cosa que nadie la habia de osar emprender.»

Esta edicion se dió á luz en el mes de Marzo del año 1543, y en todo aquel año fué repetida dos veces, una en Barcelona y otra en Lisboa, ambas furtivamente impresas, y la primera en letra gótica.

Las obras de Boscan fueron divididas por él en

á V. M. se le haga merced de aquellos 50.000 mrs. que V. M. á suplicacion del duque Dalba mandó dar por merced al dicho su marido en su casa, y de un oficio de conservador de las marcas de Cataluña que él tenía con salario de treinta y cinco ducados, en persona de Juan Bonaventura de Gualves para entretenimiento suyo y *de sus hijos.*»

«*Supp.ª el duque Dalba, y murió el dicho Boscan volviendo de Perpiñan, donde le tomó la dolencia yendo en compañía del duque. Y paresce que se le debe dar el oficio; en lo de los mrs., V. M. verá lo que será servido.*»

«El Rey, escribe Navarrete, dió el siguiente decreto:

«*S. M. le hace merced del oficio para que se ponga en persona de Juan Bonaventura. Los mrs. están consumidos y no hay disposicion para hacer otra cosa de Presente.—A* 6 *de Octubre de* 1542.»

cuatro libros: el primero contenia sus poesías escritas en medida castellana ántes del año de 1526. El segundo abrazaba sonetos y canciones *al modo toscano*, compuestos desde el año 1527 hasta el de 1537. El libro tercero reunia sus demas composiciones largas en tercetos, octavas y versos sueltos, algunas de las cuales, como la *Epístola á Mendoza* y la *Octava Rima*, fueron de sus últimos trabajos. El libro cuarto constaba de las obras de Garcilaso de la Vega, y formaba un volúmen aparte, aunque incluidas en el mismo tomo que las de Boscan, segun el privilegio dado por el Emperador, y segun se ve en las 21 ó 22 impresiones del siglo xvi.

Hecha de este modo la coleccion, escribió nuestro poeta la dedicatoria á la Duquesa de Soma, nieta del Gran Capitan, siendo verosímil fuese aquella su última composicion.

En el libro tercero tenemos dos largos poemas imitados el uno del poeta griego Musaeus y el otro de Pietro Bembo, cardenal y autor célebre coetáneo. Todos los biógrafos dicen que estos dos poemas son *traducciones:* error manifiesto al que se tome la molestia, como nosotros hemos hecho, de cotejarlos con los originales griego é italiano. El poema de Musaeus consta de 591 versos en hexámetros; la imitacion de

Boscan tiene 2965. La *Octava Rima* es de 135 estancias, miéntras que el original del Cardenal Bembo cuenta sólo 50. Si son, pues, meras traducciones, sería forzoso confesar que el castellano es relativamente al italiano muy pobre de voces, lo que nadie concederá.

En 1567 Sebastian de Córdova trasladó las obras de nuestros dos poetas «en materias christianas y religiosas» ó *á lo Divino*, como vulgarmente se dice. No vieron la luz pública, sin embargo, hasta 1575 en Granada, y por segunda vez en Zaragoza, año de 1577. Como muestra insertamos algunas de estas composiciones ó parodias sagradas, si se nos permite tal designacion:

BOSCAN.

Si no os hubiera mirado,
No penára:
Pero tampoco os miràra.
Veros harto mal ha sido,
Mas no veros peor fuera;
No quedára tan perdido,
Pero mucho más perdiera.
¿Qué viera aquel que no os viera?
¿Quál quedára,
Señora, si no os miràra?

CÓRDOVA.

Si Adan no hubiera pecado,
No penára:
Pero Cristo no encarnára.

Culpa harto mal ha sido,
Pues si la culpa no fuera,
No fuera Dios ofendido,
Ni hecho hombre padeciera;
Mas si amor no le venciera
Ni bajára,
Triste de mí, cuál quedára?

Compárense los siguientes versos de Sebastian de Córdova con sus originales, en las páginas 120 y 129 de la presente edicion:

«El hombre de culpas ciego,
Por sí puede ser cegado,
Pero sin el sacro fuego
No puede ser alumbrado,
Y con él se alumbra luégo.
Héme perdido queriendo,
Mas no puedo irme ganando;
Estoy sin fuerzas llorando,
Y al Señor estoy pidiendo
Que me vaya remediando.»

—

«Es tal y tan verdadera
La fé para conoceros,
Que desta carne grosera
Sube el alma para veros.
Fuerte es la muerte y amor,
Mas la fé todo le vence,
Pues levanta su favor
Para que el hombre comience.
En creyendo luégo espera
De gozaros por quereros,
Y si amando persevera,
Sube á obrar por mereceros.»

—

«Qué vida de tantos males
Tuviera el hombre mortal!

Pero Dios con su caudal
Dió á pérdidas desiguales
El remedio desigual.
Fué la culpa en calidad
Infinita y consiguiente;
Igual con el acidente
La mortal enfermedad;
Pero amor no lo consiente:
Y no tuvieron caudales
Cielo y tierra á tanto mal;
Pero el amor divinal
Dió para pérdidas tales
Riqueza y remedio tal.»

Sebastian de Córdova empleó *doce años* (segun nos dice Gayángos) en trasladar á lo divino las obras de Boscan y de Garcilaso. En la *Dedicatoria* de su libro afirma que habiendo ya pasado, como dicen, en flores gran parte de su vida, leyendo cosas profanas y escribiendo otras semejantes, vino á leer las composiciones de nuestros dos autores, y, enamorado de su alto y suave estilo, pensó si en devocion podrian sonar tan dulces; pues, aunque llenas de ingeniosos y altísimos conceptos, eran tan profanas, que las consideraba dañosas y nocivas en alto grado, y mayormente para los mancebos y mujeres sin experiencia. Empezó, pues, por trasladar algunas, y, satisfecho de su obra, continuó ocupándose en lo mismo hasta dar por concluida su ímproba tarea.

Todo esto prueba la alta estimacion en que fueron tenidas las poesías de Boscan en el siglo XVI. El editor Martin Nucio, en su edicion de Ambéres, 1556, hablando del entusiasmo con que el público acogia dichas obras, manifiesta «que tantas vezes avian sido impressas que á gran pena se halla autor vulgar que se les yguale, ni que tan acepto sea á todos.» Y Alonso de Ulloa, que publicó en Venecia, año de 1553, su impresion de Boscan y Garcilaso, afirma lo siguiente, tratando sólo de aquel: «Por no ser prolixo no señalo sino solamente á un Hespañol Illustre, que fué en nuestros tiempos, llamado BOSCAN, varon erudito y singular assi en las letras y poesía como en lo de más. El qual, conosciendo la falta que Hespaña tenia de quien sublismasse su idioma en el verso..... compuso quatro libros de sonettos y canciones y otras rhymas en el estilo Thoscano, que, á mi ver, haviendo él sido el primero que en el metro castellano ha escripto, tiene el primado en el dezir.» Ademas de todas las alabanzas que prodiga Garcilaso á su amigo, D. Diego de Mendoza en una Egloga inédita que empieza:

«Marfira que te partes y me dexas»,

emplea este terceto:

« Allí vendrán pastores á me ver,
Zisgo y Boscan que sólo con su canto
Harán olvidar á los rios el correr. »

De este modo hablaban de nuestro poeta los buenos ingenios de su época; y si aquella popularidad sufrió con el tiempo un notable enfriamiento, la causa de él puede referirse tal vez á la decadencia gradual que invadió el gusto literario en los siglos XVII y XVIII.

Mas tiempo es que el autor hable por sí mismo, ya que le es permitido hacerlo despues de tres siglos de un abandono poco lisonjero para los innovadores.

Madrid, 29 *de Julio de* 1875.

William I. Knapp.



Eſto canto Thyrreno,y eſto Alzino
Le reſpondio,y aviendo ya acabado
El dulce ſon,ſiguieron ſu camino:
Con paſſo vn poco mas apreſſurado
Siẽdo a las Nymphas ya el rumor vezino
Iuntas s' arrojaron por el agua
Y de la blanca eſpuma que mouieron:
Las criſtalinas ondas ſe cubrieron.

FIN DELAS

OBRAS DE GARCI LASSO.
DELA VEGA.

Acabaron ſe de imprimir las obras de Boſcã
y Garci Laſſo dela Vega: en Barcelona
en la officina de Garles Amoros
a los.xx.del mes de Março:
Año.M.D.XL.III.



LAS OBRAS

DE

JUAN BOSCAN.



Á LOS LECTORES.

Este libro consintió Boscan que se imprimiese, forzado de los ruegos de muchos que tenian con él autoridad para persuadírselo; y parece que era razon que sus amigos le rogasen esto, por el gran bien que se sigue de que sea comunicado á todos tal libro: y por el peligro que habia en que, sin su voluntad, no se adelantase otro á imprimirlo, y tambien porque se acabasen los yerros que en los traslados que le hurtaban habia, que eran infinitos. Despues que él ya se dexó vencer, y se determinó á la impresion, y andaba juntando sus papeles y examinándolos, para que con concierto saliesen adonde todo el mundo los viese, que era cosa que él nunca pensó en el principio que lo comenzó á escribir, sabemos que los tenía

repartidos en quatro libros. En el primero, las primeras cosas que compuso, que son coplas Españolas; en el segundo, canciones y sonetos á manera de los Italianos; y en el tercero, epístolas y capítulos y otras obras, tambien á la Italiana. En el quarto, quería poner las obras de Garcilaso de la Vega, de las quales se encargó Boscan, por el amistad grande que entrambos mucho tiempo tuvieron, y porque despues de la muerte de Garcilaso, le entregaron á él sus obras, para que las dexase como debían de estar. Ya que ponía la mano en aderezar todo esto, y queria—despues de muy bien limado y polido, como él sin falta lo supiera hacer — dar este libro á la Señora Duquesa de Soma, y le tenía ya escrita la carta que va en el principio del segundo libro, plugo á Dios de llevárselo al cieló: y ansí hubo de parar todo con tan gran causa., Despues, ha parecido pasar adelante lo que él dexaba empezado, digo la impresion —que en la enmienda de sus obras y de las de Garcilaso, no es cosa que nadie la habia de osar emprender. Y si algun yerro ó falta se halláre en estos libros, duélase el que los leyere de la muerte de Boscan, pues que si él viviera hasta dexallos enmendados, bien se sabe que tenía intencion de mudar muchas cosas: y es de creer que no dexára ninguna ó pocas que ofendieran á los buenos juicios, que con estos se ha de tener cuenta. Y así se ha tenido por menor[a] inconveniente que se imprimiesen como estaban, y que gozáse-

des todos dellas (aunque no estén en la perficion en que estuvieran como [b] Boscan las pusiera) que no [c] por no haber quedado acabadas de su mano, tenellas guardadas y escondidas donde nunca pareciesen, sino tan mal concertadas y escritas, como suelen andar por ahí de mano. De modo que la culpa de lo que en este libro no estuviere bien, no la tiene Boscan, sino los que fueron causa desta impresion; y á estos háseles de perdonar qualquier cosa, por el buen zelo que han tenido con todos los buenos ingenios y con el autor deste libro, en que fuese comunicado á todos.





PRIVILEGIO.

Nos Don Carlos, por la divina clemencia Emperador de los Romanos, siempre augusto Rey de Alemania: Doña Juana su madre y el mesmo Don Carlos, por la gracia de Dios reyes de Castilla, de Aragon, de Leon, de las Dos Sicilias, de Hierusalem, de Hungría, de Dalmacia, de Croacia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Sevilla, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias y Tierra Firme del mar Occéano; archiduques de Austria, duques de Borgoña, Bravante, etc.; condes de Barchinona, de Flándes y Tirol, etc.; duques de Aténas y de Neopatria; condes de Rosellon y Cerdania; señores de

Vizcaya y de Molina, etc.; marqueses de Oristan y de Gociano. Por quanto por parte de vos de doña Ana Giron de Rebolledo, vídua del difunto Juan Boscan, caballero de Barcelona, nos ha sido hecha relacion que el dicho vuestro marido compuso una sátira contra los avarientos; dos églogas pastoriles; una cancion y dos sonetos á la muerte de Garcilaso de la Vega; y otra cancion, dos epístolas — una es respuesta de una que le envió don Diego de Mendoza — en cosas familiares y de amistad; un capítulo en cosas de palacio; ciertos sonetos y canciones del dicho Garcilaso; una octava rima; una elegía á la muerte de don Bernardino de Toledo, hermano del duque de Alva; otra obra de la historia, ó fábula de Leandro, segun se halla en Museo, autor Griego, y traducido en verso Castellano; una tragedia de Eurípides, asimismo autor Griego, y otras algunas obras del dicho Garcilaso de la Vega y del dicho Boscan — suplicándonos que atento que él se ocupó mucho tiempo en componer aquellas y trabajó mucho, y que es cosa útil y provechosa fuese de nuestra merced daros licencia para que vos, ó quien vuestro poder hubiese, y no otra persona alguna, pudiésedes hacer imprimir las dichas obras en todos los reynos y señoríos nuestros, y venderlas por el tiempo que fuésemos servido; y nos acatando lo susodicho y por ser las cosas tan buenas y de tal calidad, habémoslo tenido por bien. Por tanto, con tenor de las presentes

de nuestra cierta sciencia y real autoridad, damos licencia, permision y facultad á vos la dicha doña Ana Giron de Rebolledo, vídua del dicho Juan Boscan, ó quien vuestro poder hobiere, que por tiempo y espacio de diez años que se cuentan del dia de la datis desta nuestra provision en adelante, vos é las personas que tuviesen el dicho vuestro poder, é no otras algunas, podais y puedan hacer imprimir en estos nuestros reynos de España y de la corona de Aragon, las dichas obras que el dicho vuestro marido compuso y copiló, por qualesquier impresores que vos quisiéredes de los dichos reynos y señoríos nuestros: á los quales mandamos por las mesmas presentes, so incorrimiento de nuestra ira é indignacion, y pena de mil florines de oro del que lo contrario hiciese, exigideros y á nuestros cofres aplicaderos, que ellos ni otra persona alguna, sin vuestro querer y voluntad expresa ó del dicho vuestro procurador ó procuradores, no puedan imprimir las obras susodichas ó alguna dellas, ni traerlas, ni de fuera destos reinos, ni venderlas en ellos, dentro el dicho tiempo de los dichos diez años. Para execucion y cumplimiento de lo qual, por las mesmas presentes de la dicha nuestra cierta sciencia y real autoridad, decimos y mandamos á todos y qualesquier oficiales y súbditos nuestros, mayores y menores, á quien pertenezca en todos los dichos nuestros reynos y señoríos constituidos y constituideros, so las penas susodichas, que á vos la dicha doña

Ana Giron de Rebolledo, ó á quien vuestro poder hobiere, guarden y observen la presente nuestra licencia, é todo lo en ella contenido, y no permitan que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia tienen cara, y en la pena susodicha desean no incurrir.

En testimonio de lo qual, mandamos hacer las presentes con el nuestro sello real comun en el dorso dellas selladas. Datis en Madrid, á XVIII de Hebrero. M. D. XLIII.

YO EL REY.



LIBRÓ PRIMERO.

COPLAS Y CANCIONES ESPAÑOLAS.



LIBRO PRIMERO

DE LAS

OBRAS DE BOSCAN.



Á la Duquesa de Soma [a].

A quién daré mis amorosos versos,
Que pretenden amor con virtud junto, [b]
Y desean tambien mostrarse hermosos?
Á tí, Señora, en quien todo esto cabe,
Á tí se den: por quanto, si carecen
Destas cosas que digo que pretenden, [b]
En tí las hallarán cumplidamente.
Recógelos con blanda mansedumbre,
Si vieres que son blandos: y si no,
Recógelos como ellos merecieren.
Y si despues te importunáren mucho
Con llorar, porque así suelen hacello,

No te parezcan mal sus tristes lloros;
Que pues que son sus lágrimas con causa,
No sólo es gran razon que se consientan,
Mas han de ser dolidas y lloradas
Por todos los que vieren donde caen.
Ellos se van huyendo de mis manos,
Pensando que podrán vivir do quiera;
Pero segun han sido regalados
Y poco corregidos en sus vicios,
A peligro andarán, si en tí no hallan
Manera de vivir en sus regalos,
Y amparo por valerse en sus errores.
Si pasáren con honra, dáles vida:
Y si no, no les quites el remedio
Que el tiempo les dará con su justicia;
Que mueran, y que los cubra la tierra,
Y la tierra será el eterno olvido.





COPLAS.

I.

SIENTO mi congoxa tal
Que mi mal,
Aunque es malo de sentirse,
Es tan bueno de sufrirse
Que no puede ser mortal;
Es tan fuerte
Que bien puede dar la muerte:
Mas la vida
Va muy léxos de perdida,
Pues gana la mejor suerte.

Dicen que mi fantasía
No se guia
Sino toda contra mí;
Yo respondo que es así,
Porque no sufro porfía.
Mi derecho
Me tiene tan satisfecho,
Que doblado
Estoy sobre mi cuidado,
Si piensa que mal me ha hecho.

Mi alma se favorece
Si padece,
Y toma por mejoría
Que crezca la pena mía;
Mas á ratos mucho crece.
Yo la siento,
Mas della no me arrepiento,
Que el amor,
Á medida del dolor,
Suele dar el sufrimiento.

Mi dolor así me aquexa
Que nos dexa
Tan diferentes los dos,
Que aunque es la culpa de vos,
Contra mí es toda la quexa.
Si hay cosa
Do el alma esté querellosa,
No la vengo;
Mas quando más quexa tengo,
Pregunto si estais quexosa.

Luego, luego quando os ví,
Conocí
Que hubiera de tener guerra;
Mas hasta saber la tierra
Quisiera mirar por mí.
Y ora cayo,
Que luego fué mi desmayo
Tan entero,
Que aunque el trueno fué primero,
Primero me vino el rayo.

Ántes vino el padecer,
Que á mi ver
Pudiese ver vuestro gesto;
Víos presto, pero más presto
Parece que ví al querer.
No fué así,
Mas antojóseme á mí;
Porque luego
En veros, quedé tan ciego,
Que dixera que no os ví.

Mas el seso con que entiendo,
No pudiendo
Entenderos, no sé ver
Cómo puedo yo querer
Aquello que no comprendo.
No me falta
Buen remedio en esta falta:
Porque en veros,
Por esto de no entenderos,
Entiendo que sois muy alta.

Lo que sois se me declara,
Quando pára
Mi seso, y á vos no llega;
Porque la luz que me ciega,
Luego digo que es muy clara;
Por do siento
Que es ya de mi pensamiento
Mi verdad,
Sobrarme la voluntad,
Do falta el entendimiento.

II.

Señora doña Isabel,
Tan cruel
Es la vida que consiento,
Que me mata mi tormento
Quando ménos tengo dél.
Pero vivo,
Con la gloria que recibo,
Tan ufano en los amores,
Que procuro de estar vivo,
Porque vivan mis dolores.

Vivo de mi pensamiento
Tan contento,
Que es mi congoxa mayor,
Si no hallo el sufrimiento
Conforme con el dolor.
Yo querella
No puedo de vos tenella:
Sólo de mí estoy quexoso,
Si mi pena en padecella
Me conoce temeroso. [a]

La pena queda vencida,
Ya perdida,
Pues vuestra merced, señora,
Ha sido la vencedora
De las fuerzas de mi vida;
De tal suerte
Que no puede ya la muerte
Ser conmigo sino muerta,
Pues tengo por buena suerte
Ser en mí la pena cierta.

Mis congoxas de bien llenas
Son tan buenas,
Por la causa que es tan buena,
Que no podeis darme pena
Sino con no darme penas;
Mas parece
Que un contrario se me ofrece,
Tan grave, que ved quál quedo:
Que el alma dice, padece,
Y el cuerpo dice, no puedo.

III.

Desaviniéndose de una Señora. [a]

O! que no hay razon que pueda
Consolar tan crudos males, [b]
Porque son, señora, tales,
Que el seso espantado queda
De ver sólo sus señales. [c]
O mujer desconocida!
O dolor! O perdimiénto
Vuestro mal conocimiento
Me ha traido en esta vida
Que ora siento!

O vida llena de enojos!
O mundo que vais así!
Qué bien fuera para mí
Si yo no tuviera ojos
Para veros quando os ví!
Mas pues mi seso no halla
Ninguna vida en seguiros,
Que la gane yo en huiros,
Pues que no puedo ganalla
Por serviros.

Los dos juntos en dañarme
Hemos sido, y en vencerme,
Armados para perderme:
Vos conmigo por matarme, *d*
Yo con vos por ofenderme.
Hemos sido vencedores;
Contra mí fué la vitoria,
Y ha quedado por historia
De mis males y dolores,
La memoria.

No veo mis enemigos;
Conozco bien que peleo;
Las llagas yo las poseo;
Padezco dos mil castigos,
La causa dellos no veo.
Si huyo, pierdo el derecho;
Si espero, no sé valerme;
No sé cómo socorrerme,
Ni sé, de puro despecho,
Qué hacerme.

O! que no sé qué me daña,
Y sé que todo me mata,
Porque amor así me trata
Que en una cosa me engaña
Y en dos mil me desbarata.
Estoy de mi pensamiento
Ya tan poco satisfecho,
Que entre mí tengo despecho,
Porque bien no me arrepiento
De lo hecho.

Mas haced ya desde agora
Lo que bien os estuviere:
Sea todo como fuere,
Allá os avenid, señora,
Con lo que más os pluguiere.
Y acordándoos los presentes
Dolores, y los que han sido,
Yo me doy por despedido,
Por no andar entre las gentes
Más perdido.

IV.

Arrepintiéndose porque se desavino.

Qué movimiento fué el mio?
Cuitado! quién me engañó?
Quál corazon me sufrió,
Que tan grande desvarío
Le pudiese emprender yo?
O ciego sin algun tiento!
O locura conocida!
Qué pudiera ser mi vida,
De tan alto pensamiento
Despedida!

Culpa de tal desventura
No tiene desculpa igual,
Sino ser el yerro tal,
Que sólo pudo locura
Ser causa de tanto mal.
A la hora que fuí preso
De vos, me ví de manera
Que de ménos seso fuera,
Si por vos todo mi seso
No perdiera.

Pues por vos perdí el sentido
Quando era el alma cuerda,
Y ora tanto desacuerda
Lo que por vos he perdido,
No me haga que ora os pierda.
Yo lo hîce como loco,
Pero ved si me arrepiento;
Que es extremo mi tormento,
Y he pesar porque es tan poco
Lo que siento.

Lo que siento no lo entiendo,
Ni es ello para entenderse:
Quiso el seso así perderse,
Qué ha de poder no pudiendo
Agora para valerse?
Por todas partes me quemo,
Querría el yerro enmendalle,
Mas es tamaño, que temo
De caer, para curalle,
En otro estremo. [a]

Pudiera ser perdonado,
Segun la pena que siento;
Mas yo no quedo contento
Con lo que paga el cuidado
De parte del sentimiento.
Ni quiero que con templanza
Mi yerro quede medido:
Yo solo só el ofendido,
De mí solo la venganza
Yo la pido.

V.

Señora, pues que no espero
Remedio del mal que muero,
Pidiendo quán poco pido,
Yo me doy por tan perdido
Que en mí siento
Que se parte el sufrimiento
Que debiera ser partido.

Y tras él va el esperanza
Que de vos nunca se alcanza;
Yo solo cativo quedo,
Tan triste que más no puedo.
Qué haré?
Que sufra, dice la fé:
Que no sufra, dice el miedo.

Quando tengo en la memoria
Que en sufrir se gana gloria,
He por bien, y lo consiento,
Que se sufra el mal que siento.
Mas agora
Ya no es posible, señora,
Que se va mi sufrimiento.

El se va, yo quedo en prendas
Con aquellas mis contiendas,
Que salen del pensamiento.
Qué haré? que mi tormento
Ya es afrenta:
Y el temor se me presenta
Quando á vos yo me presento.

Quando presente me hallo,
Ni bien hablo, ni bien callo;
Y en ausencia tal me siento
Que muero sin algun tiento,
Por buscaros;
Y he tanto miedo de hallaros
Que si os hallo me arrepiento.

Tan usado á la pasion
Es mi triste corazon,
Que estoy diestro en padecella;
Ved qué cuerda es mi querella,
Qué compuesta,
Que importuno por respuesta,
Y muero de miedo della.

Así yo triste me veo,
Con un miedo y un deseo
Tan puestos en combatirme
Que no sé de vos partirme
De perdido,
Y mil veces me despido [b]
Sin que pueda despedirme.

Y despues ya de ser ido,
Quedo tan arrepentido
Que el alma luego me dexa.
Yo, en ver que mi bien se alexa,
Nunca dexo
De quexar, y no me quexo,
Pues no sé de quién dé quexa.

VI.

Determinando de dexar unos amores.

Mi corazon fatigado
De su querer se arrepiente,
Que, señora, lo pasado
Revuelto con lo presente
Me tienen escarmentado.
Yo conozco que mi pena
Toda fué por culpa mia,
Pues siempre tuve porfia
De dexar la parte buena
Por seguir la fantasía.

Agora cobrando acuerdo,
Conozco dó estoy, señora:
Yo me alzo con lo que pierdo;
La locura de hasta agora
Me hace que torne cuerdo. [a]
Mi dolor ha sido bueno,
Pues tal seso me procura;
Pero fuera más cordura
Castigar en mal ageno
Que en mi propia desventura.

Mas ya que no puede ser
Lo sido que no haya sido,
He por bien lo que he sufrido,
Pues para ménos perder
Ha sido lo que he perdido.
Ya me aparto de mis penas,
Mas no puedo de rondon,
Pues salté de la prision,
Arrastrando las cadenas
En mi triste corazon.

Y límalas mi sentido [b]
Agora para soltarme;
Mas, para qué desatarme, [c]
Si quedo tan encogido
Que nunca podré mandarme?
Con todo yo determino,
Señora, de no parar,
Hasta ver si mi penar
Acertará en el camino
Que es bueno para curar.

Y así á mí por curar luego [d]
Todo mal me ha de ser llano:
Que si un dedo está malsano,
Por bien atajar el fuego
Se suele cortar la mano.
Por sanar de mi dolor,
Tomo el dolor de la ausencia,
Porque dicen que en presencia
Suele encender el amor
El fuego desta dolencia.

De otra parte me parece
Que curarme es ya locura:
Que sane la calentura:
Si la virtud me fallece,
Qué me aprovecha la cura?
Pero ya porque resista
La razon á lo que siento,
Viviré con regimiento,
Que será guardar la vista,
Y ocupar el pensamiento.

VII.

A LA TRISTEZA.[a]

Tristeza, pues yo soy tuyo,
Tú no dexes de ser mia;
Mira bien que me destruyo
Sólo en ver que el alegría
Presume de hacerme suyo.
O tristeza!
Que apartarme de contigo
Es la más alta crueza
Que puedes usar conmigo.

No huyas ni seas tal
Que me apartes de tu pena;
Soy tu tierra natural,
No me dexes por la agena
Do quizá te querrán mal.
Pero, dí:
Ya que estó en tu compañía,
Cómo gozaré de tí,
Que no goce de alegría? [b]

Que el placer de verte en mí,
No hay remedio para echallo,
Quién jamás estuvo así?
Que de ver que en tí me hallo,
Me hallo que estoy sin tí.
O ventura!
O amor! qué tú hiciste!
Que el placer de mi tristura
Me quitase de ser triste!

Pues me das por mi dolor
El placer que en tí no tienes:
Porque te sienta mayor,
No vengas, que si no vienes,
Entónces vernás mejor.
Pues me places,
Vete ya, que en tu ausencia
Sentiré yo lo que haces,
Mucho más que en tú presencia.

VIII.

Señora, libre me siento:
Mi querer tras vos le envío:
Suelta va mi voluntad,
Que pues en mi mal consiento,
No forzando el albedrío, [a]
No pierdo mi libertad.
No la pierde en algun hora
Mi alma, pues, en vos mora:
Que ved si es ancha prision
Vivir en el corazon
De vuestra merced, señora.

Allá estoy: no me sentís?
Ni es mucho en tan gran morada
Tal huésped que no se sienta:
No me cerrais, ni me abrís.
Qué hará el alma cuitada
Perdida con tal afrenta?
Uno soy, y en uno dos,
Hay un sér solo entre nos,
Con que yo muy claro muestro [b]
Que imposible es no ser vuestro,
Siendo vos, señora, vos.

IX.

Otras en que compara diversas cosas á sí mismo. [a]

Las cosas de menos pruebas,
De más nueva estrañedad,
Las que están por montes, cuevas,
Más estremas y más nuevas, [b]
Son más de mi calidad.
Que con mi vida penosa, [c]
Por donde quiera que voy,
Ando ya como una cosa
Que parece monstruosa,
Dudoso de lo que soy.

Un ave no conocida,
La qual fénix es llamada,
Dicen que es cosa sabida
Que despues de ser quemada
Torna luego á tomar vida.
Mi corazon afligido
Con sus males verdaderos,
Se halla en este partido,
Que despues de consumido
Revive para quereros.

Por allá en el mediodía,
Se escribe que hay una fuente,
Que segun verse podria,
Con la noche está caliente,
Con el sol se torna fria.
Así yo de llorar ciego,
Torno frio con el fuego;
Pues con medroso rezelo
Presente de vos me hielo,
Y ausente me quemo luego.

Otras dos fuentes, entiendo
Que hay por otra tierra agena,
Que acaso dellas bebiendo,
La una mata riendo,
La otra á llorar condena.
Estas hallo en la graveza
De mi mal, que con firmeza
Mi corazon me conquista:
La primera es vuestra vista,
La otra es vuestra crueza. *d*

De nuestra noticia ageno,
Hay un animal muy cierto,
Para males tan despierto,
Que si le mirais de lleno,
No podeis librar de muerto. *e*
Así yo, con esta suerte,
No sé cómo se concierte
Ventura tan desmedida:
Que en veros busco la vida,
Y en veros hallo la muerte.

Pues del águila es lo bueno
Que al que de sus hijos vido
Que no mira al sol de lleno,
Como á hijo que es ageno,
Luego le echa de su nido.
Así yo del pensamiento[f]
Que en miraros no está atento,
Con cautela dél me guardo,
Y échole como á bastardo,
De baxo conocimiento.[g]

A todo esto me ha traido,
Señora, vuestra crueza,
Tan usado á la tristeza,
Que me veo revestido
De nueva naturaleza.
Pero ya desta mi vida,
Pues vuestra merced, señora,
Ha de ser la juzgadora,[h]
Como de cosa sabida;[i]
No se escriba más agora.

X.

Amor que en mi pensamiento
Rige, manda, suelta y prende,
Con tal fuego en mí se enciende,
Que mi ciego entendimiento
Su mismo dolor no entiende.
Ni sé si crece en ausencia
Mi dolor, ó si en presencia
La pena suele esforzarse;
Ved cómo podrá curarse
Quien no entiende su dolencia.

La alegría y el tormento
Vinieron en compañía,
Y aunque yo ya me temia,
Todavía el pensamiento
Se engañó con la alegría.
Que despues con su crueza
Tuvo amor esta destreza,
Que llegadas á la puerta,
La alegría quedó muerta,
Y entró viva la tristeza.

No cayendo en este engaño,
Quedé luego satisfecho;
Mas despues sentí despecho,
Conociendo que entró el daño
Do pensé que entró el provecho.
Y quando quise al amor
Echalle, como á traydor,
No pude, que quando entró,
Do por huésped se acogió,
Se alzó luego por señor. [b]

Y tomó la fortaleza
De mi triste corazon,
Gobernando por tal son
Que á toda naturaleza
Sobrepuja mi pasion.
Y aunque yo esta tiranía
De miedo la pasaria,
Segun me hallo sugeto,
El temor del mismo aprieto
Contra su dolor porfía.

Con esto mi voluntad [c]
Quedó por vuestra cativa,
Con sus males tan esquiva
Que no espero libertad,
Señora, por más que viva.
Mas mi alma combatida,
Pues por vos está perdida,
Tal contentamiento alcanza,
Que no tener esperanza
Mil veces le da la vida.

La razon por gentil arte
De mis penas es amiga;
Todos hacen tan gran liga,
Que de mí no siento parte
Que á mis males contradiga.
Todos con gran igualdad
Cobraron tal amistad
Con mis altos pensamientos,
Que todos mis sentimientos
Quisieran ser voluntad.

Si quereis que dé á entenderos
Mi querer si es verdadero,
Ved la causa porque muero:
Que más muero por quereros,
Señora, que porque os quiero.
Que tan alta fantasía
Cabe dentro en mi porfía,
Que en esta lástima quedo:
Que aunque quiero quanto puedo,
No quiero quanto debia.[d]

Mi vida que ya no sabe
Con su voluntad ser cuerda,
Ved cómo se desacuerda,
Que el querer que en sí no cabe
Le pesa que así se pierda.
Y aunque á las veces parece
Que á sus males no se ofrece,
Recibe muy mayor muerte
En coger lo que se vierte
Que en pasar lo que padece.

Con esto se ha aventajado, *e*
La parte de mi tormento;
Pues será mi vencimiento,
Despues de haber peleado,
Con mayor contentamiento.
Y con esta cruda suerte
Mi daño será más fuerte,
Porque quedaré vencido:
Y sobre haberme rendido
No me libraré de muerte.

XI.

O fin de mis alegrías! *a*
Comienzo de mis tristezas!
Alcancen ya mis porfías,
Que se acaben las cruezas,
Que acabaron ya mis dias. *b*
Y no quiera
Vuestra merced que así muera: *c*
Aunque pienso que si muero,
Darme vos el mal postrero
Será la merced primera.

Es remedio al pensamiento *d*
Ser la pena más crecida:
Que creciendo mi tormento,
Menguará mi triste vida,
Y con ella lo que siento.
Mas tamañas
Son mis penas, tan estrañas,
Que de miedo de mi suerte
Se pasa por mí la muerte,
Sin parar en las entrañas.

Mas la pena por la gloria
He por bien de padecella:
Que aunque no alcanzo vitoria,
No tengo de vos querella,
Pues tengo de vos memoria. *e*
Tan contentos
Van mis altos pensamientos,
Que más hago yo en callar
El placer de mi penar
Que el penar de mis tormentos.

Así estoy en tal estado *f*
Que aun el bien me tiene muerto, *g*
Porque el placer que es callado, *h*
Con el mal de estar cubierto,
Se convierte en más cuidado.
Y el tormento
Me gobierna tan sin tiento,
Que en todo peligros hallo:
En el bien, porque le callo,
Y en el mal, porque le siento.

Qué haré? pues estoy tal,
Que aunque está mi vida ufana,
Es mi llaga tan mortal
Que se siente menos sana [i]
Quando está con menos mal.
Que el amor
Quando hiere, es muy mejor
Que sea su mal crecido,
Porque se pierda el sentido,
Con la fuerza del dolor. [j]

Ni qué diga, ni qué escriba
Ya no sé, ni qué me quiera;
No me da mi suerte esquiva
Ni más mal, porque no muera,
Ni ménos, porque no viva.
El cuidado
Ni ha crecido ni ha menguado;
Que tiene por maña amor,
Por mantener mi dolor
Mantenerme en un estado. [k]

Y siempre quanto le pido [l]
Determina de negarme;
No quiere escuchar partido [m]
Ni menos quiere dexarme,
Ni tomarme por vencido.
Qué haré?
Perdido, que ya no sé [n]
Cómo sufra tal engaño,
Que se paguen con el daño
Los servicios de mi fé.

Ved cómo podré valerme,
Que en el mal donde me envuelvo,
Quando más veo ofenderme,
Ni huyo, ni estoy, ni vuelvo,
Ni aun oso defenderme.
Ya caido
Estoy en tierra vencido,
Y vos, señora, sin fé,
No me tomais á mercé,
Sabiendo que estoy rendido. *o*

Triste que de mi cuidado *p*
No siento con qué me guarde,
Pues no sé de desmayado
Ni librarme por cobarde,
Ni vencer por esforzado.
Y el vivir
Ya se me quiere partir,
Porque estoy en tal partido,
Que quitándome el sentido
No me quitan el sentir. *q*

Mis sentidos ya se mueren:
Buenos, malos, todos me echan:
Ya los vivos no me quieren,
Ya los muertos me desechan,
Por los males que me hieren.
Y es señal
De mi dolor desigual,
Que en tanta desconfianza
No se pierde el esperanza,
Porque no se pierda el mal. *r*

Ay dolor! por qué me llevas
A decir lo que no quiero?
Escusadas son más pruebas:
No te basta ver que muero,
Sin que contra mí te muevas?
Ya no hagas [s]
Más peligrosas mis llagas;
Aunque quanto más mal haces, [t]
Tanto más me satisfaces,
Pues que con la causa pagas.

Este tal contentamiento
Me da fuerza y me convida
A tener tal sufrimiento,
Que, aunque se acabe la vida, [u]
No se acaba el pensamiento. [v]
Mi holganza [x]
Es poner mi confianza
En quanto el amor quisiere;
Que el que bien amando muere,
Muy honrado fin alcanza.

XII.

A SU AMIGA, ENVIÁNDOLE ESAS OTRAS QUE SE SIGUEN, EN TIEMPO QUE LE DECIA QUE YA NO ANDABA DE AMORES CON ELLA. [a]

Aunque más ya no se cuente
Mi fé por vuestra cativa,
Señora, bien se consiente
Que esas coplas os escriba
Por el amistad presente.
El nombre de servidor
Perdíle con disfavores,
Y ha quedado en mis dolores
De los amores amor,
En lugar de los amores.

LAS QUE ENVIÓ.

Levántese el alma mia,
Reviente su mal en gritos;
Que en cubrir mi fantasía [b]
Dolores tan infinitos,
Más nuevo dolor sería.
Muéstrense mis pensamientos
Tan crudos, que den espanto:
Cubiertos de triste manto
Mis llorosos sentimientos
Acudan en este llanto.

Mi dolor quiero mostralle,
De empacho no sé decille,
Que segun peno en pasalle,
Si he vergüenza de sufrille,
Más la habré de publicalle.
Pero ya que más no puedo
Callando quedar sufrido,
Doy licencia á mi sentido
Que declare quál yo quedo,
Porque quede por perdido.

Mis males con tal fervor [c]
Me dan tan cruda sentencia,
Que pienso que mi dolor
Es otra nueva dolencia,
Que pasa de ser amor.
Los movimientos que suelen
Venir á los amadores,
En mí son tanto mayores
Que digo que no me duelen
Como si fuesen amores.

De deseo estoy muriendo,
Y he miedo á lo que deseo;
Quando os miro, me reprendo,
Y digo que porqué os veo?
Que porqué no me defiendo?
Busco de puro dolor
Manera para dexaros; [d]
Son mis males ya tan claros,
Que procede del amor
Procurar de desamaros.

Mil remedios se me ofrecen
Con el dolor que sostengo;
Mas quando á tomallos vengo,
Los amores así crecen,
Que hacen que me detengo.
Voy de uno en otro cuidado,
Quedo sin hallar camino:
Es tan recio el desatino
Que estoy muy determinado,
Y á nada me determino. [e]

En esto tanto me enoja
Ver mi estado tan incierto,
Que tengo en mi desconcierto
Hacer lo que se me antoja,
Por mucho mejor concierto.
De estar ya desesperado,
Al dolor así me suelto,
Y estoy siempre tan revuelto, [f]
Que de miedo ando esforzado,
Y de preso quedo suelto. [g]

Mis pensamientos van llenos
Entonces sin algun miedo;
Porque de amores tal quedo,
Que no puedo hacer menos
De hacer quanto yo puedo. [h]
Imposible es ya tornar
Mi querer ménos ni más, [i]
Al punto llegó el compás: [j]
Que no tengo dó pasar,
Ni puedo tornar atrás.

Si alguna vez descansado
Me hallo de mi tormento,
Es tal el quebrantamiento
Del dolor que me ha dexado,
Que el descanso no le siento.
Entonces con el pesar
De no gozar el reposo,
Con mis males á la par,
Del descanso estoy quexoso,
Y quexoso del penar.

Con estos males fenece
La mi vida en mi presencia,
Porque á mi triste dolencia
Natura la favorece,
Sin que halle resistencia.
Yo viendo mi mal tan hecho,[l]
Lo que siento, Dios lo sabe;
Sé que estoy en tal estrecho
Que de ver el daño grave
Ya quisiera mi provecho.

La fuerza de mi tormento
Me lleva por tal camino,
Que me viene algun momento
Que de estar fuera de tino
De quereros me arrepiento.
Y digo que fuí perdido,
Y que fué la culpa mia;
Pero que bueno estaría
Si de haberme arrepentido
Luego no me arrepentía.[m]

En tantas cosas apunto,
Y en tantas locuras toco,
Que de estar mi seso poco,[n]
Muchas veces me pregunto,
Agora si estó yo loco.
La soledad que era mia,
Húyola de congoxoso;
Hállome tan peligroso,
Que verme sin compañía
Me parece que no oso.

En deciros mi tormento,
Tal me hallo, que de miedo,
Si os lo digo, me arrepiento,[o]
Y si no os lo digo, quedo
De mí mismo descontento.
De contrarios tan cercado
Estoy, estando los dos,[p]
Que es puramente forzado
Ó que yo os enoje á vos,
Ó que yo quede enojado.

Yo sé que mi mal me es honra,[q]
Pero sé que es tan cruel,
Que segun peno con él,
Parece que me deshonra
Lo mucho que sufro dél.
Es tan grave el corrimiento
De ver quán mal me tratais
Que vos que dais el tormento,
He vergüenza que sepais
Do llega mi sufrimiento.

A ratos mi mal me ensaña,
Y estoy para lastimaros;
Mas luego el amor me engaña
Y en rezelo de enojaros
Convierte toda mi saña.
Vuestra vista es tan maestra
De ablandar mi corazon,
Y el amor tal os me muestra,
Que os llego á pedir perdon
De la culpa que fué vuestra.

Conozco que me desmando
Con el dolor que me hiere:
Mas el triste que se muere
En público confesando,
Puede decir lo que quiere.
De mi triste mal esquivo
Tan vencido y tal me hallo,
Que no peco en lo que escribo,
Y merezco en lo que callo
De las penas en que vivo.

XIII.

Glosa de: «Justa fué mi perdicion».

Bien supo el amor qué hizo
En darme tal pensamiento,
Pues del primer movimiento
A sí mismo satisfizo,
Y á mí me dexó contento.
Satisfizo la razon
Al amor, y él á ella;
Luego supo el corazon [a]
Que en tan honrada querella
Justa fué mi perdicion.

Tan contento y tal me tiene
La congoxa que en mí está,
Que si dolor sobreviene,
El mal que tengo se va,
De gozo de aquel que viene.
Y si queda algun tormento,
Súfrese con el quereros,
Que en mi grave pensamiento [b]
Sólo en ver que supe veros,
De mis males soy contento.

Aunque á mi mal contradiga
El cuerpo, por la su falta,
Rompiendo toda la liga,
El alma, como más alta,
Se entremete en mi fatiga.
Y puesto mi corazon
Ante vos como juzgado,
Atentado en su pasion [c]
Dice, pues que soy pagado, [d]
Ya no espero galardon. [e]

La congoxa que padezco,
De buena me da la vida,
Que en ser vos por quien fenezco,
Mi mal paga la medida
De lo que por él merezco.
Con este conocimiento
Pagado de mi pasion,
Voy diciendo de contento,
Sin dar cabo á mi razon,
Pues, vuestro merecimiento.

Acabó el entendimiento
Lo que agora aquí se dice,
Y dixo á mi pensamiento,
Pues por vos me satisfice,
Tené vos mi regimiento.
Tras esto en mi corazon
Ví sonar esta respuesta:
Ved mi mal si es con razon
Que la pena en venir presta,
Satisfizo á mi pasion.

Parece bien ordenado
Por razon de buena ley,
Que si acaso un condenado
Viere el rostro de su rey,
Luego allí quede librado.
Así puesto que es perdida
Mi vida ya por quereros,
Para el alma que es vencida,
Un solo punto de veros
Es vitoria conocida.

De contenta mi memoria
Mil veces me dice: calla,
Que en guerra de tanta gloria
Solo entrar en la batalla
Fué sombra de gran vitoria. *f*
Solo haberos conocido,
Es tan gran lustre de amor,
Que por más que esté perdido,
Siempre será vencedor
Quien de vos queda vencido.

Contra amor y su pasion
En campo quise probarme;
Y vos á mala sazon,
Quando amor quiso matarme,
Luego echastes el baston.
Esto fué porque perdida
Sin morir fuese mi suerte,
Y porque es cosa sabida
Que escusaba yo mi muerte
En perder por vos la vida.

Así agora triste quedo
Sin morir y con penar :
Y entre mí digo con miedo:
Ved cómo podré ganar,
Que aun sólo perder no puedo.
Despues me dice el sentido,
Porqué te matas, cuitado?
No tienes tú conocido
Por tormento tan honrado [g]
Que es ganado el que es perdido?

Si del mal que me ha venido [h]
Me viene el contentamiento,
Será muy firme argumento,
Que quanto más afligido,
Tanto más seré contento.
Y pues viene la pasion
Y el descanso en una cuenta,
Lo que sufre el corazon
El corazon lo consienta,
Pues lo consiente razon.

Vuestra vista saltealla
No es mucho quien tanto os quiere:
Que el que de hambre se muere,
Si roba el comer que halla
Toda buena ley lo quiere.
Yo de veros muy hambriento,
Con miraros me sostengo,
Y quando más pena tengo,
Con el bien del pensamiento
Consiento mi perdimiento. [i]

Algun bien yo demandaros
Desvergüenza me parece;
Que cómo podré yo daros
Por el bien lo que merece,
Si el mal no puedo pagaros?
Alcanza mi corazon
De su mal un bien tan largo,
Que pues que de mi pasion [j]
Yo, señora, os quedo en cargo,
Ya no espero galardon. [k]

No vivo desesperado,
Y vivo sin esperanza;
Que el que ſe da por pagado
No espera, que pues alcanza,
Esperar es escusado.
Si basta mi pensamiento
A darme tan justa paga
Que me haga estar contento, [l]
No es mucho me satisfaga
Pues, vuestro merecimiento.

Quando acuerda el sentimiento,
Y á pensar en vos se encierra,
Entre mí me descontento
Del cuerpo, que en ser de tierra
Me embaraza el pensamiento.
Para quantas cosas son,
Es estar por vos penado
De tan alto corazon,
Que sólo habello pensado
Satisfizo á mi pasion.

XIV.

Ya puedo soltar mi llanto,
Pues para llorar me hallo;
He callado, y más me espanto
De estar tal, y ver que callo,
Que de ver que peno tanto.
Que tenga ya libertad
Mi lengua, yo lo consiento;
Hasta aquí fué sufrimiento,
Agora ya es poquedad
Callar el dolor que siento.

Mi vida, para pasarla,
Téngola de publicar;
Es imposible callarla,
Y si la quiero contar,
Tampoco puedo contarla.
Mis penas hace el amor
Iguales de una manera;
No sé quál da más dolor,
Pero siempre la postrera
Me parece que es mayor.

Soy en decir mi cuidado
Tan confuso y tan perdido,
Que quando un mal he contado,
Mas quisiera haber seguido
Tras aquel que me ha dexado.[a]
Por quitar esta contienda,
Dígase lo que viniere;
Yo quiero soltar la rienda,
Porque de lo que dixere,
Lo que no digo se entienda.

Yo me ví sin ser cativo,
Muy suelto de qualquier pena,
Con el corazon esquivo,
Con el alma muy agena
Destos males en que vivo.
Libre estaba mi sentido,
Con poder para valerme;
Mas amor por no perderme,
Porque quedase perdido,
Anduvo por recogerme.

Si vuestra merced no fuera,
No hiciera el amor esto;
No me matára tan presto,
Señora, si no pusiera
Sus armas en vuestro gesto.
El combate fué crecido;
Luego tomó la memoria;
Fué tan alta la vitoria
Que aun yo quedando vencido
No pude sufrir mi gloria.

Púseme de vuestro bando
Por subir á mayor honra;
Honréme no peleando,
Pues escusé mi deshonra
Quedando so vuestro mando.
El amor y vos y yo,
Todos mis males hacemos,
Y es bueno que no tenemos,
(Que el enemigo faltó)
A quien vencer, y vencemos.

Vencemos; y que tan crudo
Que es este mi vencimiento,
Ó que en pensar mi tormento,
Luego me paro tan mudo
Que no sé decir qué siento.
De vuestra merced desean
Mis males ya ser oidos;
Si no fuesen bien plañidos,
No podrá ser que no sean
A lo ménos bien creidos.

Ufano pudiera estar,
Pensando en la pena mia;
Mas el dolor me desvia,
Y no me dexa gozar
Del bien de mi fantasía.
El bien y el mal van mezclados
Tan juntos en una historia,
Que no me atrevo á mi gloria,
De miedo de los cuidados
Que atraviesan mi memoria.

Mil veces con tal tormento
He quedado por miraros,
Que de solo el escarmiento
Ni veros ni contemplaros
Osa ya mi pensamiento.
Mi descanso era pensar,
Ya no oso en él meterme,
Poco podré sostenerme,
Pues he miedo del manjar
Con que puedo mantenerme. [b]

Mas es que rabia el querer,
Señora, que yo sostengo;
Los que rabian del beber
Han miedo; mas yo le tengo
Del beber y del comer.
De solos mis pensamientos
Mi alma se hizo fuerte;
Agora ya por mi suerte
Me faltan los bastimentos: [c]
No queda sino la muerte.

Pues otra mayor fatiga
Me quiere matar agora:
Que el grave dolor me obliga
A quien tengo por señora
Que tenga por enemiga.
En estrecho tan mortal
Me pone mi desventura,
Que por órden de natura,
Soy forzado á querer mal
La causa de mi tristura.

Con quanta verdad os quiero
Vos lo teneis bien sabido;
Mas mi dolor es tan fiero,
Que mil veces de perdido
Porque muriésedes, muero. [d]
Y luego muero, porque
Me vino tal fantasía.
O alma del alma mia!
Qué prueba de mayor fé,
Fué sentir tal heregía!

El enojo y el dolor, [e]
Los tristes desabrimientos,
La saña y el desamor,
Los zelos y los tormentos,
Todos paran en amor.
Del amor mis desventuras
Salen, y en él van á dar;
Quanto hago yo es amar;
De aquí nacen mis tristuras,
Y aquí vuelven á parar.

Mi corazon puesto en medio,
Pelean los sentimientos
De mis tristes pensamientos;
Uno sólo es el remedio
Y muchos son los tormentos.
Preséntanseme delante
Mil miedos, mil esperanzas,
Triste que siendo constante,
Padezco dos mil mudanzas,
Y todas en un instante.

Si en algo me satisfago,
Luego allí se me deshace :
Y aquello en que más me pago,
No sé cómo se me hace
Que nunca jamás lo hago.
Si comienzo á proponello,
Está en la mano mudallo :
Y quando quiero dexallo,
La causa de no hacello
Ha sido determinallo.

La más áspera mancilla
Que acrecienta mi querella,
Aunque es empacho escribilla,
Cada vez que pienso en ella
No puedo sino decilla.
No entiendo tan crudo mal,
La causa sé que es quereros,
O señora ! que por veros,
Mil veces me he visto tal
Que quisiera aborreceros.

O quántas veces quisiera
No veros yo tan hermosa !
Ó si en mi mano estuviera,
Tal estoy que toda cosa
Por deshaceros, hiciera.
En presencia no os miraba,
De miedo de qual os via ;
Y en ausencia me engañaba,
Fingiéndoos mi fantasía
Con tachas que no os hallaba.

Mi dolor quando sosiega,
Es para mayor cuidado:
Revuelve en tan alto grado,
Que á poco rato se entrega
Del tiempo que se ha tardado.
Ser contino mi penar
Tengo por menor afrenta;
Ya no oso descansar,
De miedo de la tormenta
Que espero que ha de tornar.

Esta vida es la que vivo,
La qual á decir no basto;
Porque de quanto aquí escribo
Mucho ménos es el gasto
Señora, que no el recibo.
A vos sola pertenece
Dar remedio á mi sentido;
Que el que á vos, señora, vido,
Deshonra vuestra parece,
Que pueda quedar perdido.

XV.

OTRAS, EN QUE HABLA DE LOS ZELOS. [a]

A tanto disimular
Ya falta toda desculpa;
Si fuere vergüenza hablar,
Sepan todos que más culpa
Fuera el daño de callar.
Mas para cuento tan largo,
De pena tan triste y mia,
Doy primero por descargo,
Si mi lengua desvaría,
Que del mal es todo el cargo.

Por dó se comenzará
Dolor de tanta fatiga?
Soltemos el llanto ya,
No cumple que yo le diga, [b]
Pues él mismo se dirá. [c]
Amor, dolor y cuidado,
Sus penas en conveniencia
Publicarán la sentencia;
Yo que soy el condenado
Porné sólo la presencia. [d]

Este mal que agora siento,
Otro tiempo le sentí,
Tan fuerte que el pensamiento
Nunca estuvo tan en sí,
Que estuviese sin tormento.
Mas luego quiso el amor
(Yo pienso que fué por maña)
Librarme de su dolor,
Para que despues su saña
La sintiese muy mayor.

De mi mal me ví librado,
Tan suelta mi voluntad,
Que ya sentí soledad
Del tiempo de mi cuidado
Que estuve sin libertad.[e]
De sano me aborrecía,
Loaba los que penaban,
No sé dónde me sentía
Envidia de los que amaban,
Si por caso alguno via.[f]

Entónces supe pasar,
Supe vivir llanamente;
Holgaba con lo presente,
No me pesaba de andar
Al hilo ya de la gente.
Poco sostuvo el amor
Estado en mí tan igual,
Que fué la revuelta tal,
Que es otro nuevo dolor
Haber de decir mi mal.

Allí sentí los amores
Con todos sus movimientos,
Miedos, cuitas y tormentos,
Tristezas y desvalores,
Y zelosos sentimientos.
Dexélos andar creciendo,
Porque no supe entenderme;
Mas agora que me entiendo,
Siempre quiero defenderme,
Pero nunca me defiendo.

Quiero valerme de miedo,
Y déxolo de medroso;
El comienzo es con denuedo,
Despues luego ya no oso,
Y si oso, ya no puedo.
Temo, señora, miraros,
Pero más temo no veros,
He miedo de más amaros,
Y de miedo de perderos
Ya no oso desearos.

Si os pienso decir mi llanto,
Necesario es que me afrente,
Fínjome séros presente,
Y luego me altéro tanto
Que huelgo de estar ausente.
Compongo razonamientos,
Hágome que estoy quexoso,
Y todos mis fundamentos,
Hallo que quando más oso
No son sino pensamientos.

Propongo de estarme así,
No viéndoos por no ofenderos;
Pero ya tornando en mí,
No puedo dexar de veros
Acordándome que os ví.
Con deseoso cuidado
Voy como loco á buscaros,
Y despues que os he topado[g]
Daría por no hallaros
El bien de haberos hallado.

Llégome de miedo puro
A vos sin determinarme;
Si hablo, quiero callarme;
Si callo, no me aseguro,
Y hablo por mejorarme.
Por donde quiera que sigo,
Hallo mi pena muy hecha,
Y sóyme tan enemigo
Que callo lo que aprovecha,
Y lo que no cumple digo.

Entonces ya de muy harto
De mis cuitas pienso en irme,
Mas triste que al despedirme
De puro miedo me parto,
Y apénas oso partirme.
Ya despues de ido siento
El alma tan desbañada, [h]
Con un descontentamiento
Que no me culpo de nada,
Y de todo me arrepiento.

Si alguna vez me acaece
Ir no triste ni muriendo,
Dende un rato se me ofrece
No sé qué, que no lo entiendo,
Pero malo me parece.
Entonces busco consuelo:
Pruebo á quedar satisfecho:
Ya que pienso habello hecho,
Allí se queda el rezelo, [i]
Todo para mi despecho.

En tantas cuitas, señora,
Mal podré yo consolarme;
Es tan duro el remediarme,
Que no hago poco agora,
Si no muero, en no matarme.
Pero ya tal voluntad
No se ha de sufrir sin cura,
Es tanta la desventura,
Que el seso es necesidad [j]
Para tamaña locura.

Qué tristezas las que siento!
Qué desvalor es el mio!
Quántas veces desconfio!
Que si miro el fundamento, [k]
Sé que es todo desvarío.
Triste que en mis desventuras
Me hallo tan desvalido,
Y estoy tan entristecido,
Que si no hago locuras
Quedo más enloquecido.

De verme con mis flaquezas
Conmigo mismo me ensaño,
Adrede me desengaño
Buscando nuevas cruezas,
Y todas para mi daño.
El rato que tal me veo
No temo ningun cuidado,
Y el miedo del mal que creo
De puro desesperado
Se me convierte en deseo.

Despues que en esto he caido,
No sé entender lo que siento;
Sé que tal me represento,
Que de verme tan perdido,
Ya no sufro el corrimiento.
El daño es muy manifiesto,
El alma está rezelosa:
Si alguno me mira el gesto,
Y se rie de otra cosa,
Paréceme que es por esto.

Vergüenza he de mi fatiga:
Ya la encubro á los presentes:
Y si están todos ausentes,
Busco alguno que me diga
Qué dicen de mí las gentes.
Es tan grande mi deseo
Que no sé desengañarme;
Y en el peligro que veo,
Mi remedio es engañarme,
Con creer lo que deseo.

Pues tiempo es ya que se digan
Los zelos que me maltratan;
Otros males que me matan
Solamente me fatigan,
Mas estos me desbaratan.
Estos hacen que os quiera
Peor quando más os quiero,
Y me tienen de manera
Que en mitad del bien que espero
Mi corazon desespera.

Estos tienen de su mano
Los duros desabrimientos,
Y otros tales sentimientos,
Que quando estoy más ufano
He miedo á los pensamientos.
Llévanme por tal camino,
Que temo el bien que deseo,
Todo lo que pienso, creo,
Y mil veces determino
No veros, y luego os veo.

Por estos se me deshacen
Mis bienes y mis porfías,
Busco las cosas que aplacen,
Disimulando los dias
Lo que las noches me hacen.
Quiero encubrir quál he estado,
Mas luego se me parece,
Presumo de muy honrado,
Y esto siempre me acaece
Para quedar deshonrado.

Para el bien siempre me falto,
Para el mal presto parezco:
Si en algo me favorezco,
Dáme luego un sobresalto
Con que luego me entristezco.
Si acaso en mi pensamiento
Sospecho una vanidad,
No sé tener sufrimiento,
Quiero saber la verdad,
Y dicha, no la consiento.

Mil desatinos padezco,
Y todos como perdido;
Quando más me ensoberbezco
En lo mucho estoy sufrido
Y en lo poco me embravezco.
Y tal en mi sentimiento [n]
Me teneis por bien amaros, [o]
Que el más áspero tormento
Es todo por desculparos,
Señora, en mi pensamiento.

El seso busca desculpas,
Rehuye la fantasía,
De perdida el alma mia
No puede sufriros culpas, [p]
Y por esto se confia.
Si en algo sospecha hallo,
Querria ver rastro dello, [q]
Mas no oso preguntallo,
Y quedo, por no sabello,
Contento con sospechallo.

Tuve una vez por mi suerte
De un competidor rezelo,
Y el dolor era tan fuerte,
Que no tuve otro consuelo,
Sino esperalle la muerte;
Pero luego en mí decía,
Más triste si aconteciese
Que si éste se muriese,
Por mala desdicha mia,
Vuestra merced se doliese.

Víme luego tan esquivo
De miedo deste cuidado,
Que dixe determinado,
Mucho más le quiero vivo,
Que muerto de vos llorado.
Quedéme desta manera,
Queriendo ya más sufrir
Mi dolor, por grave que era,
Que este otro por venir,
Que quizá nunca viniera.

O estos zelos, cuitado,
Con quántos males me tientan!
Si en lo presente me afrentan,
Mucho más en lo pasado
Sus dolores me atormentan.
Si de algun pasado trato
Viene algun temor á darme,
No hallo de qué quexarme,
Pero tras esto me mato,
Hasta llegar á matarme.

Conmígo traigo porfías,
Y digo de congoxado,
Esto no ha sido en mis dias,
Y si lo fué, ya es pasado,
Para qué más fantasías?
Pero yo no puedo ver
Falta que en vos se parezca,
Porque culpa en tal muger,
Por más que el tiempo perezca,
Nunca puede perecer.

Con esta tan triste suerte
Es forzado ir acabando;
Mi dolor sufro tan fuerte
Que por do quiera que ando
Presente hallo la muerte.
Los lloros que me valian
Agora ya no me valen:
O males que así porfian!
Mis gemidos ya no salen
Por el arte que solian.

Mis remedios convertidos
En dolores lastimeros,
En novedad son primeros,
Mas segun son doloridos
Pienso que serán postreros.
Pero cesen mis porfías,
Que el tiempo se pasará
Y las desventuras mias;
Bien sé que el tiempo se irá
Mas, quién pasará los dias?

A este estado, señora,
He llegado á causa vuestra;
Pero desto que se muestra,
En esto que escribo agora,
Mi vida será maestra.
Escusado es alargar
En caso tan condenado,
Do no se puede esperar;
De quien ha tanto penado,
Qué podrá sino penar? *

XVI.

A SU AMIGA, ENVIÁNDOLE UN CANCIONERO DE SUS COPLAS.

Ahí van las ánsias mias,
Presentes y las pasadas;
Do más vivas que pintadas
Hallareis mis fantasías,[a]
De mi mano trasladadas.
Aunque á otras se presenta
Parte aquí de mis querellas,
Al rematar de la cuenta,
La suma de todas ellas
A vuestra merced se asienta.

Si ántes de yo seguiros
Lo que hice fué acertado,
De ser yo predestinado
A la gloria de serviros,
Parece que fué salvado.
Y si en otras hermosuras
Anduvo mi sentimiento,
Los males de aquel tormento
No fueron sino figuras
Deste nuevo pensamiento.

XVII.

A UNA SEÑORA Á QUIEN SERVIA, PORQUE LE DIXERON QUE EN SU AUSENCIA SE HABIA SERVIDO DE OTRO.

No es mi pena de callar,
Menos es para decilla:
Porque dexa tal mancilla
Que os habeis vos de afrentar
Solamente con oilla.
O qué cruda experiencia
De vos en esto se halla!
Ya temo vuestra presencia,
De miedo de condenalla
Con tan áspera sentencia.

Pero yo os veré, señora,
Y veré vuestro pecado,
Y quedaré bien vengado
Viendo á vos tan malhechora,
Y á mí tan desesperado.
Todo desastre es posible,
No es esto de reprendello, [a]
Que quien tal pudo emprendello, [b]
Yo tengo por imposible
Que dexase de hacello.

La cosa tiene desculpa
Quando no hay seso en hacella,
Ved que tal es vuestra culpa
Que la destemplanza della
Es la que más os desculpa.
Esto ya no lleva medio
Que el caso fué tan mortal,
La culpa es tan sin remedio,
Que es ya en ella menos mal
El estremo que no el medio.

O qué temo que querreis
Buscar honesta salida! [c]
Catá que es tal la caida
Que aunque más os levanteis
Habeis de quedar perdida.
Si decís que no me encienda,
Que todo estará enmendado,
Mirá que en esta contienda,
Do no se sufre pecado,
No se ha de sufrir enmienda. [d]

Yo seré el agraviado,
Vos sereis la corregida:
Qué cura tan bien partida!
Quedar yo muy mal parado,
Y vos muy arrepentida.
O desventura de amor!
Quál me tienes tan en medio!
Que tenga yo por peor
Para mí, vuestro remedio,
Que, señora, mi dolor.

El tiempo lo curará;
O qué penado partido!
Ya que esto pase en olvido,
Cómo se remediará
Ya, señora, el haber sido?
Aunque más halle salida
Vuestra llaga y mi querella,
Quedará tal señal della,
Que es peor que la herida
La necesidad de vella.

Yo pagaré vuestros cargos,
Vos llevareis los provechos,
Otros irán satisfechos
De ver mis dias muy largos,
Muy largos y muy estrechos.
Andando de lengua en lengua
Haré mi triste jornada;
Vos presumireis de honrada,
Y vencereis vuestra mengua
Con no dárseos della nada.

Vos estareis muy esquiva,
Yo tendido á vuestra puerta;
La fama andará despierta,
Serviros hé como á viva,
Sabiendo que estais ya muerta.
Terné muy gran soledad
De vos en vuestra presencia:
O qué clara diferencia
Hará en vuestra voluntad
Vuestra misma conciencia!

Terneis aborrecimiento
De verme tan triste y tal,
Que á vuestro mal sentimiento
Hále de parecer mal
Verme tanto sufrimiento.
Algunos ratos querreis
Quizá conmigo abonaros,
Y entónces os negareis,
Por fuerza por no afrentaros, *f*
Los cargos que me teneis.

Pero yo en hablar, qué gano
Sobre cosa tan perdida?
Quanto hago y quanto afano,
No es más de ganar la vida,
Y esto pienso que es en vano.
De desesperar me canso,
Ya es forzada la paciencia,
Déxome estar y descanso;
No ha sido esta dolencia
Para no quedar muy manso.

Tal llaga me ha hecho amor
Que imposible es padecella,
Ya que me aventuro á vella,
De desmayo y de dolor
No oso llegar á ella.
Mis amigos han vergüenza
Quando miran mi flaqueza,
Tragar yo tanta crueza,
Ó ha de ser desvergüenza,
Ó si no, será simpleza.

La gente comun se engaña
Con mi fuerte desventura,
El temor y la tristura
Han convertido mi saña
En otra tanta blandura.
Mi dolor se multiplica
Delante mis tristes ojos;
Acrecentá mis enojos,
Hartáos, hacéos rica
De mis tan pobres despojos.

XVIII.

A UNA SEÑORA Á QUIEN ANDABA POR SERVIR Y NO ACABABA DE DETERMIÑARSE.[a]

Tanto conviene temerme
De un dolor que venir veo,
Que á pesar de mi deseo,
Soy forzado á defenderme.
Mas tras esto
El amor está tan puesto
En el mal que me procura,
Que habré de entregarme presto,
Pues me hizo mi ventura[b]
Que mirase vuestro gesto.

Puesto que dexar morirse
Contra toda razon sea,
Por escusar más pelea
Ménos mal será rendirse;
Y el deseo
Ya me hace que no creo
Sino sólo el bien amaros;
Qué haré yo quando os veo,
Que es trabajo desearos,
Y mayor, si no os deseo?

Busco caminos por irme,
Y no hay camino que vaya
A lugar donde no caya
Para nunca arrepentirme.
Donde quiera
Me veo de tal manera,
Que á dó llego, vos estais:
Y como os hallo primera,
Parece que me esperais,
Y só yo quien os espera.

Lo mucho que esto será,
Hace que es muy poco á poco;
No só yo triste tan loco
Que el alma no tema ya;
Y el temor
Da priesa para el amor:
Qué diré deste cuidado?
Que, señora, so color
De no estar determinado,
Determina más dolor.

Quanto puedo, me detengo;
Mas amor así se enciende
Que el trabajo que sostengo
De soltarme, más me prende.
Miro y ardo:
Luego paro, y me acobardo,
Y esto es más aventurarme:
Agradecéme que tardo,
Pensá que quiero guardarme,
Y mirá quán mal me guardo.

XIX

Del Almirante á Boscan, preguntándole ciertas cosas de unos amores ya pasados de mucho tiempo. [a]

Pídoos por merced, Boscan,
Que digais qué tal hallástes
La que contino negastes,
Do mis pensamientos van;
Y si el caerse su flor,
Si bastó para sanar,
Ó la memoria matar,
Con aquel viejo dolor.

Que si ahí no fué fingida
La pasion que atormentaba,
La pena que entónces daba
Ahora verná más crecida;
Que al Petrarca, que en amar
Leeis que perdió la vida,
No le curó la herida
El arco por aventar.

No creo que devaneo
Sosteniendo esta qüistion,
Porque yo mi corazon
Con solo este mal le veo;
Que aquí quando yo me duelo,
Las hermosas contempladas
Son imágenes pintadas
Que me muestran las del cielo.

Y como un mismo dolor
Era el que á entrambos hería,
Parécele á la fé mia
Que no puede haber mayor;
Y si alguno os fué á la mano,
Temo que nunca tuvistes
La pena que descubristes,
Y que estais dél todo sano.

Siendo así os hé compasion,
Que en amor la sanidad
Ha de ser que piedad
Muestre ver tanta pasion:
Que es grande la diferencia
Dentre el sano y el doliente,
Del que mil males no siente
Es más grave su dolencia.

La firmeza hace mi obra,
Y tal que el alma figura
Que la verdadera cura
Es el mal quando me sobra.

Ya si al amador que yerra
Tiene el amor ordenado
Que como descomulgado
Que no le sufra la tierra.

Y pues vuestra pasion calma
Por mudar vuestra querella,
Quiero saber, si con calma
Volvereis acá, ó sin ella.
Que si vos quereis mudaros,
Ser de tanto mal testigo,
Si lo sé, podré lloraros
Como á verdadero amigo.

Quedar al preso poder
De salir de la prision
Peligro es para temer
Más que faltar galardon.
Confesad el desamor
Que es mejor que no negalle,
Y es afrentar al amor
Mostrar que podeis forzalle.

Si soy largo en le escribir
No debeis maravillar,
Que yo nunca sé acabar
El comienzo sin morir.
Quando ahí quedé cativo
Firmeza me dió pasion
Do ha de estar el corazon
Todo quanto fuere vivo.

Hálloos menos en la corte
Adonde Dios me ha traido,
Menos por ser allá ido,
Menos por vuestro deporte.
Y me quedan mas rezelos
De los que eran menester,
Por tener amor poder
De matarme acá de zelos.

XX.

Respuesta de Boscan al Almirante de Castilla. [a]

Otro mundo es el que ando,
Otras tierras y otro cielo,
Donde nunca me desmando
A sólo pedir consuelo,
Puesto que le voy buscando.
Ya otro ningun cuidado [b]
No presuma ni me tiente
Que mi alma se arrepiente
De qualquiera mal pasado
Por la honra del presente.

En los pasados amores
Amaba como otras gentes;
Agora mis acidentes
Son nuevos, y son mejores, c
Y siempre serán presentes.
Descubro aquellos milagros
Que amor me tuvo guardados;
Mis pensamientos cansados
Se han tornado dulces de agros, d
De muertos resucitados.

El corazon que de suyo
No puede padecer llaga,
Agora ya no se paga
Sino quando le destruyo
Porque más se satisfaga.
Quando más se está alabando
Y presume de su estado,
Entónces anda el cuitado
Con la sangre goteando,
Con el hierro atravesado.

Quando mis males muy ciertos
Me levantan mi memoria,
Veo los cielos abiertos,
Miro al amor en mi gloria e
Con milagrosos conciertos.
Subo tan altos secretos f
Que de verdad yo contase
Por locura mis concetos
Si la causa no mirase
Quando miro los efetos.

Si por órden natural
Mi mal afloxa algun rato,
Luego me ensaño y me mato
Porque tan honrado mal
Me ha de costar tan barato.
Y si estoy imaginando
Mis causas tan acertadas,
Quantas cosas hay criadas,
Sino aquellas tras que ando,
Me parecen escusadas.

Pues tambien será escusado
De lo que fué preguntarme,
Harto tengo en que ocuparme;
De aquello que es ya pasado
No hay tiempo para acordarme.
Quanto más que estoy corrido *g*
De mis pasados enojos,
Como herege convertido,
Que no osa alzar los ojos,
Si le mientan lo que ha sido, *h*

Pues porque nadie me tienta,
Señor, con viejos pecados,
Los dias que son pasados
Si se hace buena cuenta
Por nada quedan contados.
Por tales tambien los cuento,
No he de ocuparme en nada,
Quédame tan gran jornada
Que me da grave tormento
Qualquier hora malgastada.

En lo que fuí no fuí yo,
La de agora es mi fortuna,
Todo lo otro me importuna,
Este amor se me ordenó,
Y este mal desde la cuna.
Y ansí porque mi cuidado
No ponga la mano mia
En ningun ageno estado,
Para vuestra señoría
Quede todo lo pasado.

XXI.

De un frayle respondiendo á Boscan en nombre del Almirante. [a]

Yo me estoy maravillando [b]
Que se mude nuestro cielo:
Vos lo vais imaginando:
Vos lo tomais á repelo:
Vos sois el que os vais mudando.
Y otro qualquier cuidado
Presuma yo os desatiente;
Que si razon no me miente
No olvidar el mal pasado
Honra es del bien presente.

Vuestros pasados dolores
Entónces eran presentes;
Agora los acidentes
Son viejos y son menores
Y siempre serán ausentes.
Encubrir vuestros milagros,
Pues que son falsificados,
Vuestros deseos doblados,
Consumidos gruesos magros,
De pocos amortiguados.

El corazon yo concluyo
Que pudo padecer llaga;
Mas cómo se satisfaga
Si yo mesmo lo destruyo
No siento cómo se haga.
Y quando más voy pensando,
Y miro por vuestro estado,
Entónces veo, cuitado,
Vuestro vivir peligrando,
Justamente maltratado.

No sé cómo serán ciertos,
Segun narra la historia,
Vuestros males, pues son muertos.
No estais vos para ver gloria,
Lleno estais de desconciertos.
Y si no fuesen respetos,
En verdad que yo contase
Vuestros notables defetos,
Si la causa no mirase
Quando miro los efetos.

Si por la ley humanal
Vuestro desórden acato,
Luego me hielo y me mato,
Temiendo que vuestro mal
A todos ponga en rebato.
Y si me voy acordando
De vuestras causas pasadas,
Hállolas tan estremadas
Que las que estais alabando
Me parecen escusadas.

Pues tambien será escusado
De lo que fué olvidarme;
En los dos quiero ocuparme:
De aquello que es ya pasado
Hace el presente acordarme.
No entreis vos en diferencia
De lo que fué á este mundo,
Falsa es mi inteligencia,
Si sin memoria me fundo,
Merezco gran penitencia.

Mas porque nadie consienta,
Señor, en vuestros pecados,
Son los presentes pasados;
No os engañeis en la cuenta
Que todos son ya contados.
Vuestro mudar yo no cuento,
Que es cosa muy mal pensada;
Vos teneis el alma gastada,
Por mudar el pensamiento
Nunca acabaréis jornada.

Tantas veces os prendió
El amor con gran fortuna,
Que esperar vos de ninguna
No presumais como yo,
Pues siempre serví á una.
Y así que yo he pensado
De poner la lengua mia
En lo presente y pasado,
Para vuestra fantasía
Quede todo lo vedado.

XXII.

Respuesta de Boscan al frayle en nombre del Almirante.

Reverendo, honrado frayle,
De escaramuzas ganoso,
Para qué es tan gran donayre
Que os querais hacer donoso?
Vuestra respuesta entendí
Y en ella entendí vuestro arte,
Pero, qué vistes en mí
Para que vos de mi parte
Respondiésedes así?

Qué deseo de valerme!
Qué pleyto tan escusado!
Si pensastes defenderme
Teneislo muy mal pensado.
Quál dolor es el que os ciega?
Qué juicio es el que os falta?
La pelota que va alta
Si el que no sabe, la juega,
Dará risa y hará falta.

Respuesta es de castigar
La vuestra, aunque fuera buena:
Que el frayle no debe entrar,
Sin licencia, en casa agena.
Entrastes como á robar,
Con pasos disimulados:
Mas ya que son declarados,
Sabé que os hará saltar
La grita por los tejados.

Andarán las asonadas
De aquellos que os correrán:
Son tales vuestras pisadas
Que el rastro no perderán.
Si el que os prendiere os despoja
Los vestidos que traeis,
Segun los aborreceis,
Aun agora se me antoja
Como dello os holgareis.

La justicia que castiga
Los públicos maleficios,
Tratará como enemiga
Vuestros agenos oficios.
Y porque el mal no se trague
Sin su justo galardon,
Y este mundo no se estrague,
Dará voces el pregon:
Quien tal trova que tal pague.

Al revés yo respondiera
De lo que vos respondistes,
Antes la lanza perdiera
Que no dar adonde distes.
De lo que Boscan ha escrito
La letra sola tomastes,
Tan contra el alma os mostrastes
Que aun el alma del escrito
Por ser alma la matastes.

No hizo el cielo mudable,
Aunque si bien se entendiera
Ya que mudable lo hiciera
No fuera el yerro notable.
Muévese y su movimiento
Le muda sus influencias;
De aquí vienen mil sentencias,
De aquí nuestro sentimiento
Recibe sus diferencias.

Quereis por culpa muy gruesa
Mudanza á Boscan echalle;
Qué donayre es escusalle
De lo que él mesmo confiesa!
Si el mudar fué con razon,
De juicio fué discreto,
Y ansi sube el corazon
Para subir á perfeto
De una en otra perficion.

Dixo más, que se arrepiente
De los amores pasados;
En esto si bien se siente,
Se enoblecen sus cuidados.
Su puerto sube tan alto
Que de lo pasado llora,
No porque entónces fué falto,
Mas por haber dado agora
Para arriba tan gran salto.

A esto vos respondeis
No sé qué cosa soñada:
La qual si vos entendeis,
Entendeis lo que no es nada.
Sus razones confirmais,
O qué adversario tan fiero!
Acertais do no tirais,
Sois tan hermoso puntero
Que para acertar errais.

Decís otras niñerías
Tan baxas y tan perdidas
Que no merecen, de frias,
Ser bien ni mal respondidas.
Hablastes como turbado,
Volvistes muy mal la proa,
Decís por vuestro pecado
Que aquello que Boscan loa
Parece que es escusado.

Mala querella tomastes,
Todo el mundo os contradice:
Lengua que tal cosa dice
Para qué no la cortastes?
Reclamará Barcelona;
Pedirá venganza desto,
Toda la tierra pregona,
Que el frayle que es descompuesto
No le ha de valer corona.

Vanidad es la que acusa,
El mundo da la sentencia,
La locura es la que escusa,
Pero no sin penitencia.
El proceso está cerrado;
No tienes donde apelar;
O frayle muy mal mirado,
Ganoso de más errar
Aun despues de haber errado.

O pasos fuera de tiento!
O mano mal sosegada!
O lengua para escarmiento
Sin que quede escarmentada!
O seso con razon muerta!
O vivir muy desigual!
O mundo que sufres tal,
Que vaya de puerta en puerta,
Un frayle trovando mal!

XXIII.

De Boscan al Almirante respondiendo a unas coplas que le envió diciéndole que era muy mudable y que ya lo habia visto enamorado en otra parte y despues habia comenzado otros amores.

Las coplas han allegado:
Pero dicen que truxeron
El camino tan errado,
Que no sé cómo pudieron
Llegar jamás á poblado.
Nunca llegarán tan presto
Por tierra con tan mal tiempo:
Quizá vienen por el viento,
Y si quereis bien ver esto,
Miraldes el fundamiento.

Fundan que mi corazon
No sabe verdad de amor,
Y que soy camaleon,
Recibiendo la color
De quantas colores son.
Y que me dieron destreza
En saber sufrir ultrajes,
Y que agora mi firmeza
Quebrantó los homenajes
Y vendió la fortaleza.

En fin, porque esto se diga
En nuestra más comun lengua,
Que he tomado nueva amiga,
Y que ya tan grave mengua,
Por qué amor no la castiga?
Agravian tanto el proceso
Que bien muestran su malicia,
Matarme así, lo confieso,
Y si niego, mi justicia
Recibirá gran avieso.

La verdad me da valer,
Pues que más que todo vale;
Porque en la ley del querer,
Lo que por la boca sale
Hace ganar ó perder.
Confesaré que he mudado,
Y probaré que el mudar
Ha sido perseverar,
De estar firme en el estado
Que el amor quiso ordenar.

Yo me ví ser amador,
Y entónces pensé que amaba
Porque en la verdad hallaba
Algunos tientos de amor
Y el amor me los mostraba.
Andaba como entendia,
Guardaba los mandamientos,
Huyan mis sentimientos
De caer en heregía
De dañados pensamientos.

Mostraba la calentura
Porque no estaba en las venas;
Bastaba ser mi figura
Buen testigo de las penas
De toda mi desventura.
Pensaba ya que mi daño
No pudiera ser mayor,
Como nuevo sabidor
Que presume el primer año
De llegar á ser dotor.

Amor no se contentó
Conmigo de aquel estado,
Y de un grado en otro grado
Brevemente me subió
Adonde agora he llegado.
Si culpan este mudar,
Porque fuí do el amor quiso,
Tambien me podrán culpar
Quando fuere á paraiso,
Queriéndome Dios llevar.

Mejorar la fantasía
No es mudar de su carrera,
Mudanza la mejoría
Sería desta manera,
Que todo se perderia.
Cómo sería el querer
Si vueltas no recibiese?
No habria más de un sér,
Si la rueda no volviese
Para subir y caer.

El sol firme está en el cielo,
Pero en mil formas parece,
Mudanzas en sí padece,
Nublados se ponen velo,
Siendo claro se oscurece.
El se pone y se levanta,
Su rostro viste y desnuda:
No por eso nos espanta,
No decimos que se muda
Con una mudanza tanta.

Pues sin esto que se altera
A lo menos en la muestra,
Nuestra natura nos muestra
Que ha de ser desta manera
Por mostrarse más maestra.
Y aun aquello que empeora
Mudando naturalmente,
No es culpa ni se siente,
Si mi alma se mejora,
Para que no se consiente.

Nunca muda el corazon
Si su valor se aprovecha:
Por cosa tienen bien hecha
Salir de una religion
Para otra mas estrecha.
El que ama en mayor grado
No ménos es mereciente
En el ser que ha ya dexado,
Si es más noble el que es presente
Allí viene el que es pasado.

No vino contra la ley
Del amor mi corazon,
Los que quiebran la prision
Huyendo para su rey
En ninguna culpa son.
Mas que los que me prendieron
Y me pusieron allí
De emprestado lo hicieron,
Fué para ponerme aquí
Donde agora me traxeron.

En esto que fué mudada
Mi alma, y se satisfizo,
La disculpa más probada
Es que quanto en mí se hizo
Yo jamás no hize nada.
Yo estaba hecho pedazos
Sin poder ya menearme,
El amor vino á mudarme
Y háme tomado en sus brazos
Para mejor asentarme.

El alma de su natura
Quiere subir donde nace:
Y así lo alto procura
Y de lo alto se pace,
Allí busca su figura.
Va siguiendo su esperanza
Donde todos se la dan,
De una en otra semejanza
De salidas pararán
Do todo su bien alcanza.

Pues por qué ha de ser la mia
Contra su naturaleza?
Bien hace en seguir su via
Tras la mayor gentileza
Que tenemos hoy en dia.
Aquí me predestinó
El amor en mis sentidos,
Este lugar ordenó
Donde estén sus escogidos,
Y así quiere que esté yo.

Aquí no puedo mudar,
Pues no se muda el ojeto:
Forzado es perseverar
Para tan alto secreto
Si se pudiere alcanzar.
Las razones aquí fueron,
Para esto se guardaron,
Las hojas se menearon,
Y los trozos estuvieron
Aquí donde se plantaron.

Cien mil razones daría,
Mas teme mi voluntad
De enflaquecer la verdad,
Mostrando tanta porfía
Por defender su bondad.
Y es materia tan delgada
Esta disputa de amores,
Que sembrára mil errores
Si no fuere bien tratada
Por sotiles amadores.

Por eso mi fe, señor,
No alteremos los groseros,
No será de buen pastor
Poner miedo á los corderos
Que tienen la fé de amor.
Pues el pueblo es inorante,
Dispuesto á mil acidentes,
No se diga que á las gentes
Las confunde un Almirante.

XXIV.

De Boscan al Almirante en nombre de un caballero.

Quien para tirar estira,
Si no tiene el brazo sano,
Háse de dar, quando tira,
En el arco ó en la mano;
Así vuestra señoría,
Queriéndome dar á mí,
Yo sé bien dó acertaría,
Puesto que acertarse así
Gran maravilla sería.

Mas aun el brazo en que dais
Puede ser que no le deis,
De tan cerca le tirais
Que es fuerza que le acerteis.
Dexadas burlas aparte,
Mirá por vos otra vez,
Catá, señor, que es mal arte
Que presumais de ser juez
En negocio que sois parte.

Quanto más que os han ganado
Ese pleyto, y vos tras eso
Viendo que sois condenado,
Añadís en el proceso.
Pues no digais que os juzgaron
Así, por ser en ausencia,
Porque al dar de la sentencia,
Yo sé bien que os condenaron,
Señor, en vuestra presencia.

La sentencia no fué larga
De justa no sobró nada,
A la persona cargada
Viene medida la carga.
Con todo es cosa de espanto
Que esta burla tanto dure;
Un señor que pudo tanto,
Pues nunca pudo, no cure
Sino de hablar como un santo.

XXV.[a]

DEL MISMO RESPONDIENDO AL ALMIRANTE QUE LE PREGUNTÓ SI EL MAL QUE TENÍA LO HABIA TRAIDO DE CASTILLA, Ó SI LO HABIA HABIDO ALLÍ, PORQUE ÉL ESTABA TAN DESATINADO QUE NO LO SENTÍA. DICE:

Quando el golpe está caliente
Del que está recien herido,
Acaece que no siente
Ni la sangre que ha perdido,
Ni la llaga que ės presente.
Por esta razon se prueba
Que ese mal aquí le han dado,
Pues la llaga está tan nueva
Que hasta aquí no se ha catado.

Nuevo es este cuidado,
Quien le causa no es ausente,
Que del mal acostumbrado,
No suele ser el doliente
Tan dė recio derribado.
El dolor siendo tan lleno,
Por razon se da sentencia,
Que no pasa del seteno,
Segun crece la dolencia.

XXVI.

El mismo respondiendo al Almirante que le envió á decir que segun eran sus coplas no esperaba poder pagallas, y tornaba á tocar en su mal, y dice:

Conmigo se ha bien complido,
Yo soy quien queda deudado, [a]
Pues de mí lo que se ha dado
Quan presto fué recibido
Tan presto quedó pagado.
Pues si en vuestra señoría
Vale el recibir por dar,
Será tal la deuda mia
Que en la mano está el quebrar,
Si duráre la porfía.

La herida mucha ó poca
Del cuerpo que no está sano,
Debe tocarse liviano,
Pues se altera si se toca
De alguna pesada mano.
Esta llaga de tristura
Ya no es bueno más tocalla,
Pues para mejor sanalla
Será la más cierta cura
No curarse de tocalla.

La medicina es confusa
Si se da cada momento,
Pues no quiere ni rehusa,
Ni recibe movimiento
Natura, de lo que usa. [b]
A esta pena mortal
Darle más remedio sobra,
Porque vemos que en el mal
Artificio menos obra
Que la obra natural.

Por esto será mejor
Que mudemos otra habla,
Porque donde el mal se entabla
Toma fuerzas el amor
Quando más en él se habla.
En la persona regida,
Quando su salud se apoca,
Hace por guardar la boca
Porque se guarda la vida
Que otramente será poca.

En mí que de todo muero
No se ha de tener tal tiento,
Que pues que salud no espero,
Ya no tengo regimiento,
Ya como de lo que quiero;
Por do cese la porfía
De hablar más en amor
Que es en vuestra señoría,
Hablemos en el dolor
Que padece el alma mia.

Mil veces estó espantado
De que me paro á pensar
Cómo puedo yo durar
En la pena del cuidado
Que nace de mi penar.
Mas amor que en mí concluye
La pena que me deshace,
Con dos manos en mí hace,
Con la una me destruye,
Con la otra me rehace.

En la gloria, la pasion
Va más clara de contino,
Como yerbas en el vino,
Por llegar al corazon
Por más derecho camino.
Si algun bien me da el amor
So color de consolarme,
No lo da por dar favor,
Mas dálo por renovarme
Para el nuevo disfavor.

Los rios que en su grandeza
Alcanzan diversos grados,
Quando á la mar son llegados
Mudan su naturaleza
Y empiezan á ser salados.
Así el bien que natural
En todo tiene dulzura,
Si á mí llega, torna tal,
Que lo vuelve en amargura
La amargura de mi mal.

De los males que en mí son
Uno con otro guerrea,
Porque dentro en su pelea
Mi cativo corazon
Muy más afligido sea.
En mí se aviva el tormento,
Y el deseo en mí pace,
Y por más moverme amor,
Algunas veces me nace
Un poco de disfavor.

Náceme por dar pasiones
Y alterar más mis sentidos,
Como suelen las visiones
Espantar á los perdidos,
Medrosos de corazones.
Mas para qué me fatigo
En escribir mi tormento?
Pues del dolor que consiento,
Más de lo que entiendo, digo,
Y menos de lo que siento.

XXVII.

Preguntó el Almirante á Boscan si amaba do solía, ó si tenía nueva fé, y responde :

Del dolor que me ha buscado
Ya me pesa claramente,
Que él es de muerte doliente,
De haberse desconcertado,
No es mucho si se arrepiente.
Determino desdecirme
De lo dicho y de lo hecho,
Que aunque mi querer fué firme,
Es tan firme mi despecho
Que me hace arrepentirme.

Nueva fe yo no recibo,
Mas la fe que me dió vida
Con agravios combatida,
Ha sido de vivo en vivo,
De ahogada fallecida.
Y si en ella en tal jornada
Alguna calor se siente,
Es la muerte tan reciente
Que puesto que esté finada
No dexa de estar caliente.

No consiente el aficion
Perjuicio se le haga,
Así como el corazon
No puede recibir llaga
Sin que muera de rondon.
Mi voluntad extremada
No ha sufrido maltratarse,
Pues de recia y de fundada
Antes hubo de quebrarse
Que pudiese ser doblada.

XXVIII.

Respuesta del mismo al Almirante sobre que le acertó una sospecha que tenía dél, y despues tócale en lo que sospechaba.

Mi alma piensa y sospira,
E imagina tan sin tino
Que á veces su desatino
Acierta donde no tira
Por más derecho camino.
Así á dicha ha acertado
La sospecha que hay aquí;
Los males que tengo en mí
Tanto me han adelgazado
Que estoy hecho un zahorí.

Despues de desconcertado
De mi triste fantasía,
Luego fuí tan alterado
Que para qualquier sangría
La sangre se me ha helado.
Pues si siendo mala ó buena
De estar helada no sale,
Aunque se acierte la vena,
La lancetada qué vale,
Sino para dar más pena?

XXIX.

AL MESMO PORQUE DESPUES DE HABERLE ENCARECIDO MUCHO SU MAL, AL CABO LE DIXO QUE ESTABA REMEDIADO Y QUE SU MAL AFLOXABA.

La persona que es llagada
Luego así se desconcierta
Que á las veces de espantada
Quando más se da por muerta
Dice que su mal no es nada.
Conociendo que está en medio
Del peligro muy mortal,
Toma y tiene por remedio
Por no pensar en el mal
No pensar en el remedio.

Así vuestra señoría
Se harta de su dolor,
Y su misma fantasía
Por la sobra del temor
De sí mesmo no la fia.
Y viendo que está tan quedo
Su mal en toda su fuerza
De pura basca del miedo,
No solamente se esfuerza,
Mas aun toma denuedo.

XXX.

Respuesta del mismo á unas en que le decian que su pena parecía ser poca, pues tambien la decía; y que su mal no era mucho, pues tenía sentido para decillo.

Con tan nuevo mal me tienta
El amor que me ha prendido,
Que quitándome el sentido,
No me quita que no sienta
Los males que me han herido.
Puesto que el dolor desvía
Mi sentir y turba el tino
No turba la pena mia,
Que el tenor está contino,
Si el discante desvaría.

Quando en mi pena mayor
Yo publico lo que siento,
Es el espíritu de amor
Que sin mi consentimiento
Dice todo lo que siento.
Y así tan turbado siendo,
Digo la congoxa mia,
Y es como la fantasía,
Que suele decir durmiendo,
Lo que ha pasado de dia.

Y si mi mal pudo hablarse,
No fué falta de tormentos,
Pues muchos vemos hallarse
Que cobran los sentimientos
Estando para finarse.
Ni es mucho ver que se entabla
En mi lengua el dolor mio,
Que pues no viene de frio,
Pues no me quita la habla,
No parece desvarío.

Aunque tales obras son
Las con que amor me deshace,
Que aunque vaya por un son,
Diversos efetos hace
En un mismo corazon.
Al uno luego lo ataja
De sobra de sentimiento,
Y al otro de pensamiento,
Que aunque esté en la mortaja,
Siempre diga su tormento.

XXXI.

De Boscan á un caballero haciéndole saber qué cosa es amor.

Pues no osais aventuraros
Al amor sin saber dél,
Soy contento de avisaros
Que debeis muy bien guardaros
De jamás veros con él.
Que éste es uno que deshace
A todos, con su tormenta;
Catá que no satisface,
Porque el cuerdo nunca hace
Cosa de que se arrepienta.

Y pues yo por mi pecado
Del amor no soy estranjero,
Si os guardais del tal cuidado,
Yo seré el escarmentado,
Y vos sereis el artero.
No os pongais en tal batalla
Do el vencer es ser vencido,
Donde tanto mal se halla
Que ni gana el que no calla
Ni tampoco el que es sufrido.

No penseis que voy errado,
Catá que en esto soy viejo;
Ved amor qual me ha parado,
Que de todo me ha quedado
Solamente dar consejo.
Y si quereis ver, señor,
Al amor aquí pintado,
Ved do traygo su dolor,
Su esperanza y su temor,
Su deseo y su cuidado.

Abrid, pues, vuestros oidos,
Y escuchá, vereis qué cosas;
Despertad vuestros sentidos,
Y veréis que están metidos
Los espinos so las rosas;
Que este amor es, segun siento,
Un abismo muy profundo,
Y es un sueño, y es un viento,
Y es un triste perdimiento,
Y, á mi ver, es todo el mundo.

Es una falsa balanza
Cuyos pesos son engaños;
Es un mar do no hay bonanza,
Que al que da más esperanza
Dásela por dar más daños;
Es juego de falsedad
En que van nuestras venturas;
Es luz que muy de verdad
Da al principio claridad,
Y despues nos dexa á escuras.

Es un cierto ballestero
Que da al blanco todavía;
Es un falso caballero
Que nos hiere y da primero,
Y despues nos desafía.
Y con unos y con otros
Sigue y tiene este camino,
Que nos doma como á potros,
Juega siempre con nosotros
Dos á dos, tres al mohino.

Es una fuerza con maña
Que nos derriba en la lucha,
Saña que nunca se ensaña,
Es desengaño que engaña,
Es vela que siempre escucha;
Es un prado con mil flores,
Pero son más los abrojos;
Es celada de dolores
Que tiene por corredores
Dar placer á nuestros ojos.

Es una fuerte porfia
Que en lo menos hace más;
Es una triste alegría,
Y es un ciego que pues guia,
Guay de los que van detrás!
Es un carro que acarrea
Nuestros males con gran arte;
Es capitan que guerrea,
Y en la más fuerte pelea
Se pasa de la otra parte.

Es una encendida llama,
Es una víbora que muerde;
Es una revuelta trama,
Y es un juego que se llama,
Por nosotros, gana-pierde.
Es tormento quasi eterno
Que nos daña sin aviso;
Es verano y es invierno,
Y tras esto es un infierno,
Figurado paraíso.

Es un mintroso logrero
Que en ciento gana sesenta;
Y es tramposo chocarrero,
Y es un falso despensero
Que jamás escribe cuenta.
Es una trabada guerra,
Donde guay del que pelea!
Es aquel que nos entierra,
Y es espía sobre sierra
Que da aviso al que saltea.

Es una tierra mal sana
Do todo placer se purga;
Y en esta suerte tan vana
Dan á todos la manzana
Primero que den la purga;
Que al principio de la cuenta
Tráenos con mil regalos,
Y tras esto ved qué afrenta:
Que en sus libros nos asienta,
Y échanos despues á palos.

Es un señor que procura
Contra vasallo crueza;
Es ufana desventura,
Y es alcayde que perjura
Por vender la fortaleza;
Es peña de mar cubierta
Donde damos al través;
Es una muy ancha puerta:
Los que entran hállanla abierta,
Los que salen al revés.

Es aquel que más repuna
Al que va más á su lado;
Es llover con clara luna,
Y es un viento con fortuna
Que jamás traxo ñublado;
Es un villano muy yerto
Con quien se le echa á los piés;
Es playa lexos del puerto,
Y es cosa tan sin concierto
Que al cabo no sé qué es.

XXXII.

BOSCAN: PORQUE LE DECIAN QUE SU AMIGA NO QUERIA VER SUS PENAS, PUES QUE NO HACÍA SEÑAL DELLAS.

Si quien causa la contienda
Las penas no quiere vellas,
No es porque no las entienda,
Mas porque, por entendellas,
Há miedo no las encienda.
Y que ella señal no haga,
Hay esta razon igual,
Que no quiere dar señal,
Por no obligarse á la paga
Que debe de tanto mal.

XXXIII.

Boscan: en respuesta á una en que le preguntaron si despues de venida la córte era mayor su mal, y si la gente le congoxaba.

En mis entrañas amor
Sus tiros hace tan llenos
Que no puedo, en mi dolor,
Por no pensar que fué menos,
Pensar que agora es mayor.
Mas si por caso la gente
Me movió, no fué gran yerro,
Porque á veces al doliente,
Por sólo ladrar un perro,
Se le altera el acidente.

Y es tal ya mi fantasía
Que si bien quiero miralla,
Tan dulce es la pena mia,
Que sólo para gozalla
Me estorba la compañía.
Y si alguno á sentir prueba
Del mal que amor me ha hecho,
Con razon tengo despecho,
Pues la parte que otro lleva
Se quita de mi derecho.

Pero tal me tiene ya
La que en dolor me sostiene,
Que de quantos hay acá
Ni hallo más al que viene
Ni ménos al que se va.
Tiene mi cruda pasion
Tan pasmada el alma mia,
Que ni siento el corazon,
Ni sé ya quando es de dia,
Ni quando las noches son.

XXXIV.

Del mismo á un espejo.

Porque quien me da pasion
No consiente tenella,
Dirás á la causa della
Que vea en tí la razon
Que tengo de padecella.
Sino que temo que en tí
Vea el bien y paraíso
Que la muerte me da á mí,
Y muera como Narciso
De amores propios de sí.

XXXV.

Una sola del mismo.

A veces se cura el ciego
Con lo mismo que ha cegado,
Así como suele el fuego
Reparar lo que ha quemado
Si se torna á quemar luego.
Héme perdido queriendo,
Héme de ganar amando,
Y en esto que voy penando,
La herida cobré viendo,
Y habré de sanar mirando.

XXXVI.

DEL MISMO AL ALINDE QUE VA DETRÁS DEL ESPEJO.[a]

Alinde, en ir á do vas,
Tu propiedad desfallece;
Allí tu ser perderás:
Que es ménos parecer más,
Do lo más ménos parece.

XXXVII.[a]

Visto está que dos estremos
Pocas veces se juntaron:
Y si alguna se hallaron,
Nosotros no lo sabemos;
Y con esto al fin dirémos,
Los que de amores andamos,[b]
Que si amamos, que no vemos:
Y si vemos, que no amamos.

XXXVIII.

La sentencia de Terencio que dice: «In rebus irrecuperabilibus sola oblivio est medella», traduce Boscan: *a*

Bien sé yo, triste cuitado,
Que para el bien que es perdido,
Si no puede ser cobrado,
Que es medicina el olvido.
Mas si es sin precio el valor
De la cosa que es perdida,
Qué medicina mejor,
Que crecer en el dolor,
Para menguar en la vida!





VILLANCICOS.

I.

Si no os hubiera mirado,
No penára:
Pero tampoco os mirára.
Veros harto mal ha sido,
Mas no veros peor fuera;
No quedára tan perdido,
Pero mucho más perdiera.
Qué viera aquel que no os viera?
Quál quedára,
Señora, si no os mirára?

II.

VILLANCICO DE BOSCAN Y DE GARCILASO DE LA VEGA Á DON LUIS DE LA CUEVA, PORQUE BAYLÓ EN PALACIO CON UNA DAMA QUE LLAMABAN «LA PÁXARA.»

Qué testimonios son estos
Que le quereis levantar?[a]
Que no fué sino baylar.

EL DUQUE DE ALVA.

Qué peligroso acidente
Fué hacer tal maleficio!
Tomaste por exercicio
Hacer reir á la gente!
Yo soy quien desto se siente;
Y te quiero aconsejar[b]
Que no cures de baylar.[c]

GARCILASO.

Esta tienen por gran culpa!
No lo fué, á mi parecer;
Porque tiene por desculpa
Que lo hizo la muger;
Ésta le hizo caer,
Mucho más que no el saltar
Que hizo con el baylar.

EL PRIOR DE SAN JUAN.

No fué el pecado primero;
Mas por él padecerán
Todos los que baylarán
Como bayló el caballero.
No lo tomen por agüero
Los que quisieren danzar,
Pues no fué sino baylar.

BOSCAN.

En lo vedado tocó,
Y por esto es cosa clara
Que en el sudor de su cara
Vivirá, pues que bayló.
Malamente se engañó;
Mas bien se pudo engañar,
Que no fué sino baylar.

Don Fernando Álvarez de Toledo.

Perdiérase este señor
En esta gran maravilla
Si no por la paxarilla
Que le cantaba al albor.
Si desto tiene dolor,
Yo le quiero consolar,
Que no fué sino baylar.

El clavero de Alcántara.

Fué para todos espanto
Soltaros el rey tan presto;
Pero no os soltó por esto,
Para que os solteis vos tanto.
Soltástesos tanto quanto;
Mas no fué sino saltar,
Y si no saltar, baylar. [d]

Don Luis Osorio.

Sepan que manda la ley;
Muera don Luis agora,
Que en los palacios del rey
Bayló con una señora.
Desastrada fué tal hora;
Mas háse de perdonar,
Que no fué sino baylar.

Don García de Toledo.

Soltóos el Emperador,
Pero no sin penitencia;
Mandó daros por sentencia,
Que bayládedes, señor.
Dicen todos que es rigor,
Que no es justo castigar
A ninguno con baylar.

Gutierre Lopez de Padilla.

No tengo de fiar más
En hombres blandos y tristes;
Qué os prometió Satanás,
Quando dél así os vencistes?
Errastes lo que hecistes:
No digo que fué el errar [e]
Que errásedes el baylar.

El Marqués de Villafranca.

Dudan todos los letrados,
De juicios tan enteros, [f]
De bienes tan mal baylados,
Que gocen los herederos.
Dicen que hasta los postreros [g]
Habrá cierto de alcanzar
Maldicion de tal baylar.



CANCIONES.

I.

Qué haré? que por quereros
Mis estremos son tan claros,
Que ni soy para miraros,
Ni puedo dexar de veros.
Yo no sé con vuestra ausencia
Un punto vivir ausente,
Ni puedo sufrir presente,
Señora, tan gran presencia;
De suerte que por quereros
Mis estremos son tan claros,
Que ni soy para miraros,
Ni puedo dexar de veros.

II.

Es tal y tan verdadera
Mi pena por conoceros,
Que si tanto no os quisiera
Yo quisiera no quereros.
Qué nuevo caso de amor
Ordenais que en mí comience?
Combatirme el desamor
Adonde el amor me vence
No es mucho, pues tan entera
Es mi pena en conoceros,
Que si tanto no os quisiera
Yo quisiera no quereros.

III.

Qué vida de tantos males!
Qué mundo tan desigual!
Do los bienes con el mal
Nunca pueden ser iguales,
Aunque sean de un igual.
Que aunque el bien en cantidad
Igual del mal se presente,
Mucho más el mal se siente,
Porque es contra voluntad,
Y viene por acidente.
Así que entre tantos males,

Hallo yo por desigual,
Que los bienes con el mal
Nunca pueden ser iguales,
Aunque sean de un igual.

IV.

Mi mal está en crecimiento,
Comienza y es tan estremo
Que no siento lo que siento
De temor de lo que temo.
No hice lo que convino;
Ya no sé lo que conviene;
Témome del mal que viene,
No pensando en el que vino.
En su primer movimiento
Es mi mal, y es tan extremo
Que no siento lo que siento,
De temor de lo que temo.

V.

A una Partida.

El que de vos se partiere,
Merece nunca volver;
Ó, señora, si volviere,
Que vuelva para no os ver.

No merezco la venida,
Pues fuí para poder irme;
Aunque harto va medida
Con la pena del partirme,
La culpa de la partida.
Mas si yo jamás volviere
Bien sé que no habrá de ser:
Pero quiero, si ello fuere,
Pagallo con nunca os ver.

VI.

Gran esfuerzo da al vivir
Esperar verme venido;
Mas triste esperar perdido;
Qué puede haber tras partir
Sino sólo haber partido?
Venida que tanto alcanza,
No se ha de esperar que venga;
No hay corazon que sostenga
Tan deseada esperanza,
Por poco que se detenga.
En el medio está el morir,
Entre el venir y ser ido;
Qué esperar hay tan perdido,
Que espere sino partir
Despues de tan mal partido?





CONVERSION DE BOSCAN. [a]

Despues que por este suelo
Mil engaños descubrí,
Un poco tornando en mí,
Sin osar mirar al cielo,
Preguntéme: qué es de tí?
Los ojos alcé por verme,
Y en verme ví tan mortal [b]
Que pues no puedo valerme, [c]
Por no conocerme tal,
No quisiera conocerme.

Conocí la enfermedad
De mi mal conocimiento,
Ví confuso al pensamiento,
Y suelta la voluntad, [d]
Y atado el entendimiento.
Ví mi alma como va
Muerta con su misma guerra,
Y vîla enterrada ya,
Puesta debaxo de tierra,
Pues debaxo el cuerpo está.

Ví mi seso como es,
Que á cada paso estropieza;
Víme tornado al revés,
Los piés sobre la cabeza,
La cabeza so los piés.
El órden ví natural,
En mí todo trastornado:
Porque ví ser sojuzgado
Lo inmortal á lo mortal,
Y lo flaco á lo esforzado.

Ví la parte que se muestra
Por muestra de Dios en todos,
A la parte más siniestra,
Derribada de sus modos,
Atinada de mal diestra.
Lo malo se encarecia,
Lo bueno daba de balde,
No sé quién ví que ponía
Al deseo por alcalde,
Por reyna á la fantasía.

Ví mis quatro calidades,
Que de fuerza son contrarias,
Convertidas de adversarias
Para todas mis maldades.
Conformes y voluntarias,
Consintiendo en lo peor,
A tener paz fuí venido,
Mas debiera yo perdido
Ganalla por vencedor,
Y ganéla por vencido.

Ya llegaba á estar contento,
En disformidad conforme,
Satisfecho el pensamiento
De que ví que era disforme
La casa con el cimiento.
Holgaba de estar confuso,
Huia de qualquier cura,
Y en esta mi compostura
Gobernaba el solo uso,
Y cesaba la natura.

Como doliente dañado
De dañada fantasía,
Que aborrece lo poblado,
Y en mitad quiere del dia
De la luz estar privado;
Yo así donde el bien moraba,
Y alumbraba la razon,
Tan presto me fatigaba,
Que en el mal del corazon
Solamente reposaba.

En el más baxo elemento
Era mi placer y gloria;
Allí estaba el pensamiento
Preparando en la memoria
Deleytes al sentimiento.
Arrastrado por el suelo
Mi juicio tanto yerra,
Que tuviera por consuelo,
Si quien hizo mar y tierra
Se olvidára hacer el cielo.

Con ceguedad muy estraña,
Tan contraria de mi nombre,
Aunque todo el mal me engaña,
Con la parte que fuí hombre
Conocí ser alimaña.
Aquel sér con que nací
Tan del todo se perdió,
Que entonces en mí se vió
Ninguna cosa de mí
Tan lexos como fuí yo.

Aunque al mal yo no repuno,
Estando un poco despierto
Víme dos hombres en uno;
Y al cabo fué lo más cierto,
Que ví que no fué ninguno.
De mí mismo gana hube
Entonces, de me probar,
Mas de vergüenza que tuve,
No siendo para reynar,
En mi reyno me detuve.

Puesto que era tan perdido,
Del mal pensé apartarme;
Mas quando quise mudarme,
Segun estaba tollido,
No fué posible mudarme.
Dióme luego tal tristeza,
Viendo el mal que así se esfuerza,
Que, segun fué su grandeza,
Queriendo probar mi fuerza,
Fué probada mi flaqueza.

Socorro no me faltaba,
Solevantarme quería; [g]
Mas aquel que me ayudaba,
Al principio socorria,
Y en el medio me dexaba.
No dexaba su tristeza
Jamás de me socorrer;
Pero ni dió su poder [h]
Con lo que por mi flaqueza
Se pudiera sostener.

Como niño que no anda,
Mas anda por andar ya,
Que si es cuerdo el que lo manda
Do quiera que con él va,
Poco á poco se desmanda;
Así aquel que me llevaba,
Como á niño me traia,
Los principios me mostraba,
Lo demás que no cabía,
Do cabía lo guardaba.

Yo llegaba al primer grado
De la gracia que se empieza,
Donde aquel que es ya llegado,
Si no pierde la cabeza,
Se tiene por bien librado.
Ya la luz esclarecia,
La tiniebla se quebraba,
Aunque el sol no parecía
Do el cielo no se cerraba,
Se mostraba el claro dia.

Yo viendo que amaneciera,
Comencé de apercebirme;
Ya era tiempo de partirme,
Pero no de tal manera
Que pudiese bien regirme.
Poco á poco recordaba,
Porque estaba tan pesado,
Que el sueño que me quedaba
Del sueño que era pasado,
Parece que me turbaba.

Como pastor que ha dormido
En la noche en su cabaña,
Que viniendo la mañana
Se levanta amodorrido,
Y se va por la montaña,
Y soplándose las manos
Se sacude y se despierta;
Así el alma que era muerta
En deseos harto vanos,
Se halló que fué despierta.

Del cielo hasta el abismo
Ví el ayre quasi sereno,
Y acordando mi baptismo,
Conocí que tan ageno
Fuera siempre de mí mismo;
Y ví el sol en su semblante
Tan hermoso y tan luciente,
Que aunque estaba en el oriente,
Tanta luz en un instante
Se mostraba en el poniente.

El socorro ya segundo
Comenzaba á socorrerme,
Con el qual pude valerme
De los males deste mundo,
Sin peligro de perderme.
De mi mal quedaba sano,
Pero no tan sin trabajo
Que fuese tan en mi mano
Caminar por el atajo
Como pude por lo llano.

Del sueño muy recordado,
Tirando para la cumbre
Me hallé tan levantado
Que en mí sola la costumbre
Me quedaba del pecado.
A la culpa me tornaba
El huir del alma mia, i
El mal yo le concebia;
Mas tan presto le mataba
Que luego le malparía.

Entonces de nuevo hecho
Ví el sér de mi corazon,
Que se viera tan deshecho
Que en el alma la razon
Era todo su despecho.
Criado como de nada
Ví mi hombre que está dentro,
Tan rehecho allá en su centro,
Que la vida dél pasada
La llevaba de un encuentro.

Dexando de ser ageno,
Fuí hecho como en un punto,
A fin que todo muy junto
Sobre aquello que es más bueno
Yo llevase el contrapunto;
Porque aquel que me crió,
Que en todo se satisfizo,
Muchas veces me formó:
La primera vez me hizo,
Las otras me convertió.

De ser tan alto subido,
Como digo, y trasformado,
En mi órden ordenado,
Ví mi reyno muy regido
Por razon y no por grado.
Mis tres almas á la par
Ví puestas en exercicio,
Cada una en su oficio:
La una para mandar,
Y las dos para servicio.

Ví luego la fantasía
Como mozo rezongando;
Mas razon no permitía,
Por el bien del otro bando,
Que pasase su porfía.
Ví mis torpes sentimientos,
Aunque no quisiera vellos,
Y hallé segun sus tientos
Que sólo quedaba dellos
Los primeros movimientos.

Y vi la más alta esfera
Del alma que gobernaba;
Y segun me pareciera,
Por de dentro calentaba,
Y alumbraba por de fuera.
Allí ví el entendimiento
Con la verdad por objeto,
Y ví todo el regimiento
Tan cerca de ser perfeto,
Que me hizo estar contento.

Ví la voluntad con mando
Absoluto y ordinario,
Que por mejorar su bando,
Hasta el bien extraordinario
Se iba de quando en quando.
Ví la parte que es espuela
Para la salud, y freno;
Ví amor que puso vela
Del deseo que de bueno
Va pagado con la tela.

Ví más el alta memoria,
Tesoro de bien humano,
Donde ví larga la historia
De mi sér que fué tan vano,
Que no fué para dar gloria.
Fué bien haberme acordado
De mi triste mal ausente,
Pues mi alma ya consiente
Que acordando lo pasado
Se corrija lo presente.

Lo pasado y por venir,
Todo lo puso delante,
Y de haber sido inconstante
Me vino ella á repetir,
Que me hizo ser constante.
Trastornaba mi conciencia
Lo que es, y lo que era,
Todo puesto en mi presencia,
De mí que el mando tuviera
Se tomaba residencia.

Dolor de la culpa mia
De la culpa me libraba,
Porque así me castigaba
Que solo pesar tenía,
Si pesar no me sobraba.
Mereciendo en el holgar
Que hube del padecer
Tan presto estaba en llorar
Que mil veces mi placer
Renovaba mi penar.

Por crecer en el dolor
De mi pasada locura,
Contemplando el Hacedor
Me acordé de la hechura
De mí, triste pecador.
Ví que Dios me redimió,
Contra sí siendo cruel,
Y mirando bien lo dél
Ví cómo se hizo él yo,
Porque yo me hiciese él.

Ví que quando me formára,
Ningun estado me diera,
Mas en mi mano pusiera
Que yo mismo me tomára
Aquello que más quisiera;
Que pudiese ser bestial,
Ó pudiese ser humano,
Ó que fuese angelical,
Ó que estuviese en mi mano
De tomar lo divinal.

Ví su alta providencia
Do lo por hacer es hecho,
Que jamás me dió sentencia
Que no fuese por provecho
De mi sola conocencia.
Ví la causa por que quiso
Haber hecho fuego eterno,
Y fué para darme aviso
Por guardarme del infierno
Que ganase el paraiso.

Ví que quando me justicia
Va forzado y con discordia,
Que á poder de mi malicia
Queriendo misericordia
Le hago querer justicia.
Viendo esto ví tal vena
En mí de arrepentimiento
Que bastó para descuento
Un momento desta pena
Para el eternal tormento.

Fué tan alto convertirme,
Y de Dios tan ayudado,
Que luego al muy alto grado,
Con mi propósito firme,
Me ví que fuí sublimado.
Tan dentro me ví á la puerta,
Tan en paz y tan arriba,
La guerra tan lexos iba,
Que la carne estuvo muerta
De quedar el alma viva.

De las gracias la postrera,
Aquella que nos confirma,
Tras la segunda y primera,
Poniendo luego su firma,
Dexóme desta manera;
Dexóme con tal salud,
Y en tal estado me puso,
Que de dentro en mí compuso
Con natura la virtud,
Y con la virtud el uso.

Como ciego en quien se ofrece
Tener la calidad tal,
Y que así se compadece,
Y su sér de ser igual,
Ni se altera, ni adolece;
Así el alma en sustancia
Sus calidades ponía,
Con tan igual consonancia,
Que en ella ya no podia
Tener poder inconstancia.



MAR DE AMOR.

El sentir de mi sentido
Tan profundo ha navegado,
Que me tiene ya engolfado
Donde vivo despedido
De salir á pié ni á nado.
Las honduras penetró
Con sobra de atrevimiento,
Tanto en fin se aventuró
Que do se perdió, halló
Ser justo su perdimiento.

Los términos de querer
Dexólos entre renglones;
No las tuvo por pasiones
Las que suelen padecer
Otros en sus corazones.
Descubrió nuevos tormentos
Para sentir nueva gloria,
Ensanchó los pensamientos
Con tantos atrevimientos
Que le pesa á la memoria.

Víle estar tan atrevido
Y ufano con su dolor,
Que dixe : Dí pecador,
Si de amor es tu sentido,
Díme , qué cosa es amor?
Tu sér y tus fuerzas juntas,
Cómo las tienes en calma
Con las potencias defuntas?
Dixo: Pues me lo preguntas,
Es amor fuerza del alma.

Es verde su vestidura
Con que ceba al inocente, [b]
Lexos y cerca, en la frente,
Es su señal y pintura,
Porque ama el que es ausente. [c]
Trae abierto el corazon
Y allí escrito con la mano:
Muerte y vida en conclusion;
Y en el pecho otro renglon
Que dice : Invierno y verano.

No le quise replicar,
Confieso que por medroso
Víle estar tan animoso
Con las fuerzas del amar
Que me hizo temeroso.
Atráxome para sí
Tan forzoso y voluntario [d]
Que ni sé si yo me dí,
Ó si él me prendió á mí,
Ó si soy suyo, ó contrario.

'A mis propósitos sanos
No les quedó más poder
Para poderse valer,
Sola la lengua y no manos
Que diga su padecer.
Y así me habré de vengar
Desta pena que poseo,
Con no más de sospirar,
Y á mí solo preguntar,
Dónde estás que no te veo?

Como quien su sanidad
Ha gozado con reposo,
Si le acude enfermedad,
Se averigua por verdad
Ser su mal más peligroso.
Sano y libre sin cuidado
De servir pude vivir,
Mas una vez que he enfermado
Por razon soy condenado
A peligrar ó morir.

Mas quería lo postrero,
Pues me toma en buen estado;
Que en morir tan homillado
Sé que justamente muero,
Y que voy predestinado;
Y podria acontecer
Si este mal me dexa vivo,
Que huya del padecer;
Mas esto no puede ser,
Por ser dolor más esquivo.

Pues si dexo de quereros,
Ya quiero mi perdicion,
Y renuncio el galardon
Si renunciase de veros
Por no me ver en pasion.
Muchas veces he probado
No quemarme en esta fragua,
Y soy bien como el pescado,
Que en la mar siendo criado
Muere saliendo del agua.

En la mar me quiero estar
Del amor do estoy metido,
Que aunque aquí me habeis traido
Para poderme matar,
Con mayor gloria he vivido.
Y pues más vida me dais
Quando me quitais la vida,
Si matarme deseais,
Cumple que bien me hagais,
Con que la vida despida.

El topo por ser escaso
Aunque su manjar es tierra,
Consigo padece guerra
En comer pasito á paso,
Y la hambre le destierra.
De mi penar me sustento,
Mas soy á mí tan cruel,
Que de escaso y avariento
No oso tener tormento,
Por no tener falta dél.

Así sustento más pena
En sustentar mi penar,
Que en procurarme aliviar
De la pasion y cadena
Que me mandástes echar.
Tengo por más alegría
Proveerme de pasion,
Porque os pueda noche y dia
Servir el ánima mia
A costa del corazon.

Quien de voluntad buscó
Algo que le satisface,
De pena no se le hace
El trabajo que tomó,
Pues la causa lo deshace.
Mi querer fué tan de gana
Con fé, amor y deseo,
Que por ser vos dónde mana,
Vuestra vista me es más sana
Que el tormento que poseo.

La vela, si está viviendo,
Es á costa de su vida;
Y si es muerta y no encendida,
Revive vida teniendo
Sin poder ser fenecida.
Mas mi cuerpo más fenece
Si el alma que le da sér,
No se enciende y no padece,
Pues no padeciendo crece
La falta del merecer.

Qualquier hombre con su oficio
Parece bien trabajando;
Y si está siempre holgando,
Se le tiene á muy gran vicio
En andar así vagando.
Quando veo mi reposo
Que no os mira por vivir,
Ríñole como á vicioso,
Pues pierde por perezoso
El oficio del servir.

El remedio que al paciente
Al principio es desabrido,
Desque el mal ha despedido, [g]
Y dexa de estar doliente,
Siente el gozo más crecido.
Yo si despido mi mal
Pensando sin él vivir,
Siento pena tan mortal
Que en ánsia desigual [h]
Me muero por me morir.

Este mal que me atormenta,
Lo más mal que me maltrata,
Que de pura sed me mata
Para dar mayor afrenta
Al alma que desbarata.
Si me dexase ahogar
Con agua de mi cuidado,
No podría peligrar:
Pues la sobra del penar
Me tendría despenado.

Al que gloria nunca vió
Ménos dolor se le ofrece,
Y en no verla no padece
Como quien la conoció,
Y despues della carece.
Porque más justa querella
Tenga para me quexar,
En la gloria estoy sin ella,
Porque en vella y no tenella
Acrecienta mi penar.

Alguna vez por holgar
Quéxome de mi dolencia,
Y háceseme de conciencia
Y acuerdo de descargar
Con el pago de abstinencia.
Y con tal comedimiento
Me vuelvo á mí muy airado
A buscar á mi tormento,
Y dóblase mi cuidado
Por tener contentamiento.

El sol en el medio dia
Más claro muestra su sér,
Vémosle resplandecer
Con más fuerza y agonía
Que si acaba de nacer.
Quando nació mi pasion
No me quemó luego luego;
Mas desque hizo impresion
En medio del corazon
Abrasóse mi sosiego.

Del gato muy claro vemos
Que puesto que esté comiendo
Con la presa está gruñiendo,
Porque no se la quitemos
Al rincon se va huyendo.
Yo soy este en mi gemir,
Que á vueltas siento tal gloria [j]
Que por no la despedir
Echo de presto á huir
Al rincon de mi memoria.

En mi vida estoy dudoso,
No sé cómo lo pasar: [k]
De placer no oso penar,
En la pena estoy gozoso,
Y el gozo dáme pesar.
Y así estoy de tal hechura,
Que tengo la vida en calma;
Mi cuerpo pide holgura,
Y el holgar es sepultura
Para la vida del alma.

Si vivo, tengo mancilla
Verme muriendo vivir;
Y si vivo en me morir [l]
No es la pérdida sencilla
En dexaros de servir.
La vida déxola estar,
Pues que la tengo prestada:
Que quien me la quiso dar,
Quizá la querrá quitar,
Y será merced doblada.

Si me pesa de penar,
Ya renuncio el galardon;
Si huelgo con mi pasion,
No tengo más que esperar,
Pues es la satisfaccion.
En fin no sé qué escoger,
Mas bien sé lo que deseo:
Venga lo que habrá de ser,
Que al fin todo es padecer,
Que claramente lo veo.

Un dolor me sobrevino,
Que me crece en tal manera,
Que en lo ver andar de fuera
Me da mayor desatino
Que si muerto me tuviera.
Porque en verme condenado,
Sé que me he de consumir;
Y este morir dilatado
Acrecienta tal cuidado
Que es otro nuevo morir.

No habrá hombre que no crea
De un animal avisado,
Que desque muy enlodado,
Sale luego á la pelea,
Y así viene muy armado.
Y yo para me amparar
De la batalla que espero,
Métome en el mar de amar,
De do salgo á guerrear
Como cursado guerrero.

Del crocodilo es su vida [n]
Que de dia está en la tierra,
Y quando la luz se encierra
En el mar es su manida
Por toda la noche entera.
Yo la noche con el dia
Sin la mar vivir no puedo;
Donde si mi fantasía
De salir dél la porfía, [o]
Con la muerte misma quedo.

Del ciervo oimos decir
A personas aprobadas
Que las orejas alzadas
Es ligero para oir,
Y sordo desque abaxadas. [p]
Mas si mis males están
Más humildes y abaxados,
Oye y siente más afan
El ánima donde están
Por su bien aposentados.

El ximio por se alegrar
Con sus hijos tan ufano,
Su gozo es tan inhumano
Que acontece á los matar
De tratarlos con la mano.
Es tan dulce mi pesar
Y vivo en él tan contento,
Que de no lo osar tratar,
Con temor de lo acabar,
Vivo con mayor tormento.

Del águila hemos sabido
Que quando el invierno viene,
En poca agua no sostiene
Su morada ni su nido,
Por el peligro que tiene.
Yo soy desta condicion,
Que temiendo ser perdido,
Aposento el corazon
En qualquier tiempo y sazon
En el mar de mi sentido.

Quando viene algun tormento
A quererse combatir,
Yo lo salgo á recibir
Con el alma y pensamiento
Que lo acostumbran sentir;
Y el cuerpo de muy quexoso
De que queda por indino,
Muéstrase muy enojoso,
Tan corrido y envidioso,
Que saca el alma de tino.

Aquesta como es ligera,
Ándase en el mar á nado;
Mas el cuerpo que es pesado,
Húndela de tal manera
Que queda della vengado.
Y ella viendo como digo
Su fortuna tan siniestra,
Por sentir algun abrigo
Échale como á enemigo
Con la señal de ser vuestra.

Y así está la vida mia
Del todo desconsolada,
Del cuerpo desmamparada
Y fuera del alegría,
Pues es de vos apartada.
No sabe qué se decir,
Está con tanto despecho
Que rabia por vos servir,
Y el servir dále morir,
Y este es todo su provecho.

Pésale por no cumplir
Del todo vuestra intencion,
Pues le mandais dar pasion,
Y esta no puede sufrir
De contento el corazon.
El tormento es su gloriar,
Y el lloro toda su risa,
Esta risa es su llorar,
Pues osa de confesar
Aquesta gloria que sisa.

El que gasta su caudal
Tiene con más no tener
Pena en verse pobre ser,
Y si no es llorar su mal,
No le queda en qué entender.
Quando tuve mi cuidado,
Entreguéme tan temprano
A penar tan demasiado,
Que de pobre y despenado
Me estoy mano sobre mano.

Quando me viene memoria
Que soy vuestro indinamente,
Pésame tan gravemente,
Que se me embebe esta gloria
En llorar este acidente.
Y quéxome de mi sér
En ser su persona poca,
Y quería fenecer
Para tornar á nacer,
Por lo que á ser vuestro toca.

Mas va muy vano camino
Quien por esto se entristece,
Porque el que más merece,
No dexa de ser indino
Si delante vos parece.
Y por esto es muy mejor
Conservarme en mi vivir;
Que pues fuí merecedor
De sufrir por vos dolor,
Qué más se puede subir?

Antes fué muy atrevido
Mi atrevido atrevimiento,
Pues se entró con poco tiento
Por la mar de mi sentido,
Sin esperar el buen viento.
Y así va con la tormenta
A la muerte tan cercano,
Que esto sólo la sustenta,
Saber que de tal afrenta
Espera morir temprano.

Quando á mí mismo me veo
Quedo de mí satisfecho,
Santíguome acá en mi pecho
Ver que tuvo mi deseo
Un querer tan contrahecho.
Júzgome de gran valer
Por donde quiera que voy,
No sé placer qué me hacer, *t*
Y no por mi merecer
Sino por ser cuyo soy.

Atrévome á qualquier cosa
Como varon esforzado,
Vivo y ando tan osado
Que es cosa maravillosa
Verme tan atreguado.
No temo ningun siniestro
Que á mí me pueda empecer,
Porque me hallo tan diestro
Con este nombre de vuestro,
Que es imposible temer.

Si me acontece pecar
En no os tener atencion,
Por huir vuestra prision
Échome luego á nadar
En el mar de mi pasion;
Donde triste y solitario
Acuso mis pensamientos,
Y como malo falsario *u*
En el mar hecho cosario
Vivo con mil descontentos.

La pena que estoy sintiendo
Tiénenla por tan dañosa,
Que por ser emponzoñosa
Veo las gentes huyendo
Como cosa contagiosa.
Corrido de sus temores
Pártome de su presencia,
Pues piensan los pecadores
Que darme vos disfavores
Es alguna pestilencia.

Y vuelvo con agonía
A quitar esta opinion,
Y dicen que tal pasion
Quien quiera se la querría
Tener en su corazon.
Piden que con mi penar
Les afloxe su congoxa;
Mas yo no les quiero dar
Del placer de mi pesar,
Porque el ánima se enoja.

De las grullas en su vuelo
Se averigua ser verdad,
Que si sienten tempestad,
Se postran luego en el suelo
Temiendo la adversidad.
Yo si siento la tormenta
Del furor de mi tormento,
Tengo el alma tan esenta,
Tan alegre y tan contenta,
Como el mismo pensamiento.

Quando viene una gran fiesta,
Vemos por cosa sabida,
Ser la víspera tenida
Con tanta gloria y requesta
Como despues de venida.
Quando á la ventura mia
Se le acerca el mal que viene,
Esta víspera es el dia
De la mayor alegría
Que desque venido tiene.

Porque despues de venido,
Aunque es el gusto mayor,
Dexa tan gran sinsabor
Que en saber que es fenecido
Memoria crece el dolor.
Y quedo tan fatigado
En verme que ya no peno,
Que me voy tras el cuidado,
Diciendo desatinado:
Tiempo bueno, tiempo bueno.

Tiempo, digo, de llorar,
Tiempo de placer entero,
No sé cómo no me muero;
Pues si te pruebo olvidar,
Ni sé, ni puedo, ni quiero.
No dexaré de sentir
Esta gloria que perdí
Hasta que pierda el vivir
A lo ménos con decir
Quien te me apartó de mí.

Mas mirando que ha volado
Este pensamiento al cielo,
Él subió tan alto vuelo
Que aunque iba fatigado,
En la causa está el consuelo.
Que para tan bien querer
Fué muy justa la ocasion,
Razon es tomar placer,
Que pues faltó merecer,
Justa fué mi perdicion.

Justo es tan bien morir,
Y que la vida despida;
Pues á tan alta partida
Bien se le puede decir,
En la muerte está la vida.
Si fuese quien me mató,
Dice mi contentamiento,
Contenta del mal que dió
El diezmo de lo que yo
De mis males soy contento.

Mi muerte me da reposo,
Y así lo quiere razon;
Mas no se escusa pasion,
Porque el trago es peligroso
Al partir del corazon.
Que el cuerpo quede con sér,
Ó sin él: no me da nada, *y*
La pasion es de temer
Por el ánima en saber
Que es con ella aposentada.

El cisne con su cantar
Su triste lloro adevina,
Porque luego allí se fina
A las orillas del mar,
Donde á la muerte se inclina.
Con mi voz enronquecida,
Adevino mi morir;
Y es la gloria tan crecida
En perder así la vida,
Que no se quiere partir.

La perdiz es de notar
Que por instinto sabido
Hace en el suelo su nido,
Porque es corto su volar,
Y allí no será sentido.
Yo por mejor guarecer
La gloria de mi penar,
La quise en el mar poner,
Do quien la quisiere ver
Del profundo ha de pasar. [aa]



LIBRO SEGUNDO.

SONETOS Y CANCIONES

Á MANERA

DE LOS ITALIANOS.



LIBRO SEGUNDO

DE LAS

OBRAS DE BOSCAN.



A la Duquesa de Soma.

HÉ miedo de importunar á vuestra Señoría con tantos libros. Pero ya que la importunidad no se escusa, pienso que habrá sido ménos malo, dalla repartida en partes. Porque si la una acabáre de cansar, será muy fácil remedio dexar las otras. Aunque tras esto me acuerdo agora, que el quarto libro ha de ser de las Obras de Garcilaso; y este, no solamente espero yo que no cansará á nadie, mas áun dará muy gran alivio al cansancio de los otros. En el primero habrá vuestra Señoría visto esas Coplas (quiero decillo así) hechas á la Castellana. Solia holgarse con ellas un hombre muy avisado, y á

quien vuestra Señoría debe de conocer muy bien, que es Don Diego de Mendoza. Mas paréceme que se holgaba con ellas como con niños, y así las llamaba *las Redondillas.* Este segundo libro terná otras cosas hechas al modo Italiano, las quales serán Sonetos y Canciones: que las trovas desta arte así han sido llamadas siempre. La manera destas es más grave y de más artificio, y, si yo no me engaño, mucho mejor que la de las otras. Mas todavía, no embargante esto, quando quise probar á hacellas, no dexé de entender que ternia en esto muchos reprehensores. Porque la cosa era nueva en nuestra España, y los hombres tambien nuevos, á lo menos muchos dellos; y en tanta novedad era imposible no temer con causa, y áun sin ella. Quanto más, que luego en poniendo las manos en esto, topé con hombres que me cansaron. Y en cosa que toda ella consiste en ingenio y en juicio, no teniendo estas dos cosas más vida de quanto tienen gusto, pues cansándome habia de desgustarme, despues de desgustado, no tenía donde pasar más adelante: los unos se quexaban que en las trovas desta arte los consonantes no andaban tan descubiertos, ni sonaban tanto como en las Castellanas. Otros decian, que este verso no sabian si era verso, ó si era prosa. Otros argüian diciendo que esto principalmente había de ser para mugeres, y que ellas no curaban de cosas de sustancia, sino del són de las palabras, y de la dulzura del consonante.

Estos hombres con estas sus opiniones me movieron á que me pusiese á entender mejor la cosa, porque entendiéndola, viese más claro sus sinrazones. Y así quanto más he querido llegar esto al cabo, discutiéndolo conmigo mismo, y platicándolo con otros, tanto más he visto el poco fundamento que ellos tuvieron en ponerme estos miedos. Y hánme parecido tan livianos sus argumentos, que de sólo haber parado en ellos poco ó mucho, me corro, y así me correria agora, si quisiese responder á sus escrúpulos. Que ¿quién ha de responder á hombres que no se mueven sino al son de los consonantes? Y ¿quién se ha de poner en pláticas con gente que no sabe qué cosa es verso, sino aquel que calzado y vestido con el consonante, os entra de un golpe por el un oido, y os sale por el otro? Pues á los otros que dicen que estas cosas no siendo sino para mugeres, no han de ser muy fundadas, ¿quién ha de gastar tiempo en respondelles? Tengo yo á las mugeres por tan sustanciales, las que aciertan á sello, y aciertan muchas, que en este caso, quien se pusiese á defendellas, las ofenderia. Así que estos hombres, y todos los de su arte, licencia ternán de decir lo que mandaren, que yo no pretendo tanta amistad con ellos, que si hablaren mal, me ponga en trabajo de hablar bien para atajallos. Si á estos mis obras les parecieren duras, y tuvieren soledad de la multitud de los consonantes, ahí tienen un cancionero, que acordó de llamarse ge-

neral, para que todos ellos vivan y descansen con él generalmente. Y si quisieren chistes, tambien los hallarán á poca costa.

Lo que agora á mí me queda por hacer saber á los que quisieren leer este mi libro es, que no querria que me tuviesen por tan amigo de cosas nuevas, que pensasen de mí, que por hacerme inventor de estas trovas, las quales hasta agora no las hemos visto usar en España, haya querido probar á hacellas. Antes, quiero [b] que sepan que ni yo jamás he hecho profesion de escribir esto, ni otra cosa, ni aunque la hiciera me pusiera en trabajo de probar nuevas invenciones. Yo sé muy bien, quán gran peligro es escribir, y entiendo que muchos de los que han escrito, aunque lo hayan hecho más que medianamente bien, si cuerdos son, se deben de haber arrepentido hartas veces. De manera que si de escribir, por fácil cosa que fuera la que hubiera de escribirse, he tenido siempre miedo, mucho más le tuviera de probar mi pluma en lo que hasta agora nadie en nuestra España ha probado la suya. Pues si tras esto escribo, y hago imprimir lo que he escrito, y he querido ser el primero que ha juntado la lengua Castellana con el modo de escribir Italiano, esto parece que es contradecir con las obras á las palabras. A esto digo, que quanto al escribir, ya dí dello razon bastante en el Prólogo del primer libro. Quanto al tentar el estilo de estos Sonetos y Canciones, y otras cosas de este género, respon-

do: que así como en lo que he escrito nunca tuve fin á escribir, sino á andarme descansando con mi espíritu, si alguno tengo, y esto para pasar ménos pesadamente algunos ratos pesados de la vida; así tambien en este modo de invencion (si así quieren llamalla), nunca pensé que inventaba ni hacía cosa que hubiese de quedar en el mundo, sino que entré en ello descuidadamente, como en cosa que iba tan poco en hacella, que no habia para qué dexalla de hacer, habiéndola gana;[c] quanto más, que vino sobre habla. Porque estando un dia en Granada con el Navagero (al qual, por haber sido varon tan celebrado en nuestros dias, he querido aquí nombralle á vuestra Señoría) tratando con él en cosas de ingenio y de letras, y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dixo, por qué no probaba en lengua Castellana Sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia; y no solamente me lo dixo así livianamente, mas áun me rogó que lo hiciese. Partíme pocos dias despues para mi casa; y con la largueza y soledad del camino discurriendo por diversas cosas, fuí á dar muchas veces en lo que el Navagero me habia dicho; y así comencé á tentar este género de verso. En el qual al principio hallé alguna dificultad, por ser muy artificioso, y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero despues pareciéndome, quizá con el amor de las cosas propias, que esto comenzaba á sucederme bien, fuí

poco á poco metiéndome con calor en ello. Mas esto no bastára á hacerme pasar muy adelante, si Garcilaso con su juicio—el qual, no solamente en mi opinion, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por regla cierta—no me confirmára en esta mi demanda. Y así alabándome muchas veces este mi propósito, y acabándomele de aprobar con su exemplo, porque quiso él tambien llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto más fundadamente. Y despues ya que con su persuasion tuve más abierto el juicio, ocurriéronme cada dia razones para hacerme llevar adelante lo comenzado. Vi que este verso que usan los Castellanos, si un poco asentadamente queremos mirar en ello, no hay quien sepa de donde tuvo principio. Y si él fuese tan bueno que se pudiese aprobar de suyo, como los otros que hay buenos, no habria necesidad de escudriñar quiénes fueron los inventores dél; porque él se traería su autoridad consigo, y no sería menester dársela de aquellos que le inventaron. Pero él agora ni trae en sí cosa por donde haya de alcanzar más honra de la que alcanza, que es ser admitido del vulgo, ni nos muestra su principio con la autoridad del qual seamos obligados á hacelle honra. Todo esto se halla muy al revés en estotro verso de nuestro segundo libro. Porque en él vemos, donde quiera que se nos muestra, una disposicion muy capaz para recibir qualquier materia, ó grave, ó sotil, ó dificultosa,

ó fácil; y así mismo para ayuntarse con qualquier estilo de los que hallamos entre los autores antiguos aprobados. Demás desto, [d] ha dexado con su buena opinion tan gran rastro de sí, por donde quiera que haya pasado, que si queremos tomalle dende aquí, donde se nos ha venido á las manos, y volver con él atrás, por el camino por donde vino, podrémos muy fácilmente [e] llegar hasta muy cerca de donde fué su comienzo. Y así le vemos agora en nuestros dias andar bien tratado en Italia, la qual es una tierra muy floreciente de ingenios, de letras, de juicios y de grandes escritores.

Petrarca fué el primero que en aquella provincia le acabó de poner en su punto: y en este se ha quedado, y quedará, creo yo, para siempre. Dante fué más atrás: el qual usó muy bien dél, pero diferentemente de Petrarca. En tiempo de Dante y un poco ántes, florecieron los Proenzales, cuyas obras, por culpa de los tiempos, andan en pocas manos. Destos Proenzales salieron muchos autores ecelentes Catalanes. De los quales el más ecelente es Osias March. En loor del qual, si yo agora me metiese un poco, no podria tan presto volver á lo que agora traigo entre las manos. Mas basta para esto el testimonio del Señor Almirante, que despues que vió una vez sus obras, las hizo luego escribir con mucha diligencia, y tiene el libro dellas por tan familiar, como dicen, que tenía Alexandre el de Homero. Mas tornando á nuestro propósito, digo, que aun volviendo más

atrás de los Proenzales, hallarémos todavía el camino hecho deste nuestro verso. Porque los endecasílabos, de los quales tanta fiesta han hecho los Latinos, llevan casi la misma arte, y son los mismos, en quanto la diferencia de las lenguas lo sufre. Y porque acabemos de llegar á la fuente, no han sido dellos tampoco inventores los Latinos, sino que los tomaron de los Griegos, como han tomado muchas otras cosas señaladas en diversas artes. De manera que este género de trovas, y con la autoridad de su valor propio, y con la reputacion de los antiguos y modernos que le han usado, es dino, no solamente de ser recibido de una lengua tan buena como es la Castellana, mas áun de ser en ella preferido á todos los versos vulgares. Y así pienso yo que lleva camino para sello; *f* porque ya los buenos ingenios de Castilla que van fuera de la vulgar cuenta, le aman y le siguen, y se exercitan en él tanto, que si los tiempos con sus desasosiegos no lo estorban, podrá ser que ántes de mucho se duelan los Italianos de ver lo bueno de su poesía transferido en España. Pero esto aún está lexos, y no es bien que nos fundemos en estas esperanzas hasta vellas más cerca. De lo que agora los que escriben se pueden preciar es, que para sus escritos tengan un juicio de tanta autoridad, como el de vuestra Señoría, porque con él queden favorecidos los buenos y desengañados los malos. Pero tiempo es que el segundo libro comience á dar ya razon de sí, y

entienda cómo le ha de ir con sus Sonetos y Canciones; y si la cosa no sucediere tan bien como él desea, piense que en todas las artes los primeros hacen harto en empezar, y los otros que despues vienen, quedan obligados á mejorarse.





SONETOS.

I.

Nunca de amor estuve tan contento,
Que en su loor mis versos ocupase:
Ni á nadie consejé que se engañase [a]
Buscando en el amor contentamiento.
  Esto siempre juzgó mi entendimiento,
Que deste mal todo hombre se guardase;
Y así porque esta ley se conservase,
Holgué de ser á todos escarmiento.
  O! vosotros que andais tras mis escritos,
Gustando de leer tormentos tristes,
Segun que por amar son infinitos;
  Mis versos son deciros: O! benditos
Los que de Dios tan gran merced hubistes,
Que del poder de amor fuésedes quitos.

II.

Las llagas que de amor son invisibles,
Quiero como visibles se presenten,
Porque aquellos que humanamente sienten,
Se espanten de acidentes tan terribles.
Los casos de justicia más horribles
En público han de ser, porque escarmienten
Con ver su fealdad, y se amedrienten
Hasta los corazones invencibles.
Yo traigo aquí la historia de mis males,
Donde hazañas de amor han concurrido
Tan fuertes, que no sé cómo contallas.
Yo solo en tantas guerras fuí herido,
Y son de mis heridas las señales
Tan feas, que he vergüenza de mostrallas.

III.

Mas mientra más yo desto me corriere,
Más converná mostrar mis desventuras,
Que así serán pagadas mis locuras
Con la triste vergüenza que sintiere.
Y cada vez que bien me arrepintiere,
Gran logro llevaré de mis tristuras;
Desta cura saldrán otras mil curas
Para mí y para quien verme quisiere.
Por el ancho camino por do fueren
Todos, verán mi triste monumento,
Y verán de mi muerte el gran letrero.
Temblando quedarán en un momento
Quantos allí miráren y leyeren
Un modo de morir tan lastimero.

IV.

Quién terná en sí tan duro sentimiento,
Que en ver mi mal la vuelta no dé luego?
Quién tan loco será, ó será tan ciego,
Que los ojos no cierre á mi tormento?
Delante van las penas que en mí siento,
Dando nuevas de mi desasosiego,
Y en las manos llevando el vivo fuego,
Do ardiendo está mi triste pensamiento.
Los que tras mí vernán, si se perdieren,
No sé cómo podrán ser desculpados;
Morirán á sabiendas, si murieren.
Dinos serán de ser al campo echados,
Por mano de las gentes que los vieren
Tan adrede morir desesperados.

V.

Aun bien no fuí salido de la cuna,
Ni del ama la leche hube dexado,
Quando el amor me tuvo condenado
A ser de los que siguen su fortuna.
Dióme luego miserias de una en una,
Por hacerme costumbre en su cuidado;
Despues en mí de un golpe ha descargado
Quanto mal hay debaxo de la luna.
En dolor fuí criado y fuí nacido,
Dando de un triste paso en otro amargo,
Tanto que si hay más paso es de la muerte.
O corazon que siempre has padecido!
Díme: tan fuerte mal, cómo es tan largo?
Y mal tan largo, dí: cómo es tan fuerte?

VI.

El alto cielo que en sus movimientos,
Por diversas figuras discurriendo,
En nuestro sentir flaco está influyendo
Diversos y contrarios sentimientos;
Y una vez mueve blandos pensamientos,
Otra vez asperezas va encendiendo;
Y es su uso traernos revolviendo,
Agora con pesar, y ora contentos.
Fixo está en mí sin nunca hacer mudanza
De planeta ni sino en mi sentido,
Clavado en mis tormentos todavía.
De ver otro hemisferio no hé esperanza;
Y así donde una vez me ha anochecido,
Allí me estoy sin esperar el dia.

VII.

Solo y pensoso en páramos desiertos
Mis pasos doy cuidosos y cansados;
Y entrambos ojos traigo levantados,
A ver no vea alguien mis desconciertos.
Mis tormentos allí vienen tan ciertos,
Y van mis sentimientos tan cargados,
Que aún los campos me suelen ser pesados,
Porque todos no están secos y muertos.
Si oyo balar acaso algun ganado,
Y la voz del pastor da en mis oidos,
Allí se me revuelve mi cuidado;
Y quedan espantados mis sentidos:
Cómo ha sido no haber desesperado,
Despues de tantos llantos doloridos!

VIII.

Quise amaros, señora, de mi grado,
Con blandos sentimientos blandamente;
Y entonces yo jamás sentí acidente,
Con el qual no quedase mejorado.
Deste amor no os habeis vos contentado,
Porque salir le vistes mansamente;
Sino que por mostraros más valiente,
Mi blanda voluntad habeis forzado.
Aborreciόos el manso vasallage,
Y quisistes usar de tiranía,
Vuestro reyno estragando con ultrage.
Dañastes malamente la fé mia,
Y así os quise quebrar el homenage,
Y si agora pudiese, lo haria.

IX.

Como suele en el ayre la cometa,
Ó algun otro señal nuevo espantarnos,
Y tanto su temor hace avisarnos,
Que entónces cada uno es gran profeta;
Así muestra de bien clara ó secreta,
Si á mí y á mis sentidos quereis darnos,
No podemos sino mucho alterarnos,
Tan nuevo está en el bien nuestro planeta.
No sufre mi dolor ningun estado
De ningun bien, si no es muy poco á poco:
De otra arte pienso ser siempre engañado.
Nunca creo el placer, aunque le toco;
Y si tan mala vez me he asegurado,
Temo que me ternán todos por loco.

X.

Querelléme de vos, señora, quando
De vuestras artes fuí tan inorante,
Que me engañaba en ver vuestro semblante,
Vuestro sér por el gesto imaginando.
Andúveme despues desengañando,
Y ví en lo que de vos me ví delante,
Que vuestro uso y natura es la culpante,
Que vos ya sobre vos no teneis mando.
Así que agora no hay de qué quexarme,
Mi derecho y mis quexas han parado,
Pues vos no teneis ya de qué pagarme.
No he de ser yo de seso tan menguado, [a]
Que del fuego, en el qual fuí á quemarme,
Quede quexoso en ver que me ha quemado.

XI.

No es tiempo ya de no tener templanza,
Si mi dolor quisiese consentilla;
Perdono mi congoxa y el sentilla,
Y el desgusto que del sufrir me alcanza.
Mas el amor me pone tanta lanza
Que oxalá yo pudiese no sufrilla! [a]
Hayan de mí los hombres ya mancilla,
Siquiera porque soy su semejanza.
Cayo y levanto, espero y desconfio,
No tengo del vivir sino que siento, [b]
Ya quanto soy parece desvarío.
Si un poco más en mi penar porfío,
En mí presto se acabará el tormento,
Su poder acabando con el mio. [c]

XII.

Víme al través en fuertes peñas dado,
Casi sin vida y lo demás perdido;
Y entonces fuí de seso tan caido,
Que en tanto mal me ví estar descuidado.
He entendido despues tan mal estado,
Quando las gentes dél me han advertido;
Y así agora, aunque estoy arrepentido,
No me contento, pues tanto he tardado.
No tardé en entender luego el engaño;
Pero, de miserable, no quería
Acabar de creer tan fuerte daño.
Venció en fin la verdad á mi porfía,
Y quedó confirmado el desengaño,
Tomando nueva vuelta el alma mia.

XIII.

Dexadme en paz, o duros pensamientos!
Básteos el daño y la vergüenza hecha.
Si todo lo he pasado, qué aprovecha
Inventar sobre mí nuevos tormentos?
Natura en mí perdió sus movimientos;
El alma ya á los piés del dolor se echa;
Tiene por bien en regla tan estrecha,
A tantos casos tantos sufrimientos.
Amor, fortuna y muerte, que es presente,
Me llevan á la fin por sus jornadas,
Y á mi cuenta debria ser llegado.
Yo quando acaso afloxa el acidente,
Si vuelvo el rostro y miro las pisadas,
Tiemblo de ver por donde me han pasado.

XIV.

Yo cuento ya los pasos que voy dando,
Y veo bien las tierras que traspaso;
Sé lo que pierdo en dar un solo paso,
Quiero siempre parar, y siempre ando.
Traigo este cuerpo, que por fuerza mando,
Y con la carga dél voy tan á paso,
Y en poca tierra tanto dolor paso,
Que es quanto ando andarme reparando.
Yo qué haré? que me partí, cuitado!
Mal volverá quien tanto mal ha hecho,
Y así es agora mal, quanto yo hago.
Ando conmigo en todo tan penado,
Que en mí de nada quedo satisfecho,
Sino de ver, que no me satisfago.

XV.

Pónme en la vida más brava, importuna,
Do pida á Dios mil veces la mortaja;
Pónme en edad do el seso más trabaja,
Ó en los brazos del ama, ó en la cuna.
Pónme en baxa ó en próspera fortuna;
Pónme do el sol el trato humano ataja,
Ó á do por frio el alto mar se quaja,
Ó en el abismo, ó encima de la luna.
Pónme do á nuestros piés viven las gentes,
Ó en la tierra, ó en el cielo, ó en el viento;
Pónme entre fieras, puesto entre sus dientes;
Do muerte y sangre es todo el fundamento;
Donde quiera terné siempre presentes
Los ojos por quien muero tan contento.

XVI.

Quándo será que vuelva á ver los ojos,
De donde amor me hace tanta guerra,
Y pueda estar mirando aquella tierra,
Do me dexé con todos mis despojos?
No puedo triste más con mis enojos;
A cada paso el corazon me cierra
Ver tanto llano en medio y tanta sierra,
Por do el vivir me arrancan á manojos.
Ando mil veces por tomar el vuelo,
Y volver mal, sin esperar sazon, [a]
Y haçer por más seso esta locura.
Pero luego levántase un rezelo;
Conozco que me engaña el corazon;
Y quedo estoy por no estragar la cura.

XVII.

Ya canso al mundo, y vivo todavía;
Llevo tras mí mis años arrastrando;
Mis amigos de mí van murmurando;
Yo ando ya ascondiéndome del dia.
La noche sigo; mas mi fantasía
Me está entre las tinieblas espantando;
La soledad do quiera voy buscando;
Pero á las veces busco compañía.
Viene mi mal con tan cruda figura,
Que el alma no le tiene el rostro firme;
Quiere huir de tanta desventura.
Yo deseo tambien tras ella irme;
Mas amor, la costumbre y la ventura
Me salen, y me tienen al partirme.

XVIII.

Oid, oid, los hombres y las gentes,
Un caso nuevo que en amor se ofrece;
Amor en mí con su deleyte crece,
Mientra más males tengo, y más presentes.
Estando el alma con mil acidentes,
Un gusto que no sé, la favorece;
Ella lo sabe, y así más florece
En los más frios tiempos ó calientes.
Tanto en amar estiendo mi camino,
Que descubro sin causas mil efetos;
A otros mundos me lleva el desatino.
Estoy en mi negocio tan contino,
Que segun sé de amor grandes secretos,
Ya no soy sabidor, sino adevino.

XIX.

Paso mi vida lo mejor que puedo;
En esto podeis ver cómo la paso;
De un triste pensamiento en otro paso;
Mortal priesa me doy para estar quedo.
Sobre el punto de mis congoxas ruedo;
Y si en huir me pruebo á dar un paso,
Huyo de puro miedo tan á paso,
Que de donde me parto, allí me quedo.
Quedo allí triste tan escarmentado,
Que me aflijo, y me muero, y me acobardo,
Y de medroso acometo al cuidado.
Piensan quizá que estoy desesperado,
Viendo que del morir tan mal me guardo;
Pues sepan que lo hago de cuitado.

XX.

Quando el volar del corazon levanto,
Y miro aquella que muerto me tiene,
Allí un derretimiento se me viene,
Que enternece y estiende más mi llanto.
Allí hace mi mal dulce su canto,
Allí mi vida tanto bien sostiene,
Que se me antoja, puesto que más pene,
Que aun no me cubre amor bien con su manto.
En mi querer sospecho floxedad;
Mas hallo que es la fuerza del objeto,
Y así descanso con esta verdad.
Todavía temiendo mi defeto,
Si no puedo acusar mi voluntad,
Vuélvome á mí y acuso mi sujeto.

XXI.

Qué estrella fué por donde yo caí
En el mundo con tanta pesadumbre?
Quál madre ya de vida me dió lumbre?
Por qué me echó tan huérfano, y así?
Quién primero holgó, quando nací?
Quál dolor me subió tan en su cumbre
Que no hallé remedio en la costumbre,
Y hoy sienta más lo que ayer más sentí?
Por qué no morí en el vientre, ó en naciendo?
Por qué me tomó nadie en sus rodillas,
Criándome entre vivos, no viviendo?
Forzado es ya que vaya descubriendo
Entre mis enemigos mis mancillas,
Y unos lloren y estén otros riendo.

XXII.

Há tanto ya que mi desdicha dura,
Que en esto solo tuve mi esperanza;
Esperé de fortuna su mudanza,
Que por mí no negára su natura.
Entendióme, yo pienso, la ventura,
Y ha tornado al revés mi confianza;
Que por tenerme siempre so la lanza,
Firme se ha hecho, y de su sér no cura.
Para bien destruirme, se destruye;
Dexa de ser, por ser contra mí fuerte;
Sus leyes naturales en mí vence.
Pensé do no hay razon, que hubiera suerte;
Agora sé que el mundo ya me huye:
Y es fuerza que otro mundo se comience.

XXIII.

Quién me dará un corazon tan alto,
Que de amor pueda escudriñar los hechos,
Sin que mis daños propios ó provechos
Se atraviesen á darme sobresalto?
Comienzo á contemplar, y luego salto
Por medio del deleyte en mil despechos,
Que me arrancan el alma de los pechos,
Y quedo yo acusándome de falto.
Cargan tristezas, mas en mitad dellas
El espíritu de amor sostiene el gusto,
Y defiende que el desamor no tiente.
Es el proceso desto muy injusto;
Quema el fuego y alumbran las centellas;
El bien se huele y el dolor se siente.

XXIV.

El fuerte mal que sufro desta ausencia,
Gastando va mi triste sentimiento;
Por otra parte alivia el pensamiento, [a]
Sólo ver que es posible la presencia.
Anda en esto tan cruda resistencia,
Que de dolor el corazon no siento;
Alguna vez despiértome al tormento,
Y que veré mi bien doy por sentencia.
Revuelve y dice la desconfianza
Que es trabajo, peligro, y aun locura,
Pasar con tan dudosa confianza.
Respondo yo: de ver tanta hermosura
No se sufre tener cierta esperanza;
Bastarme debe sola el aventura.

XXV.

Gran tiempo há que el corazon me engaña,
Y que de miedo adrede me confia;
Anda conmigo falsa mi alegría:
Yo la entiendo, mas cúmpleme su maña.
Apártome de quien me desengaña,
Por no verme estragar la fantasía;
Mi mal es tanto que me ensañaria,
Pero no es este mal de aquel que ensaña.
En tanto aprieto está mi pensamiento,
Que me contento, y pienso que estoy sano,
Por poco que se alivie mi tormento.
Lo que puedo salvar, eso me gano;
Para ver mi poder, el brazo tiento, [a]
Y hallo que no está nada en mi mano.

XXVI.

Sueños de amor me traen en gran duda;
Yo no estó ya para sufrir rebatos;
Pudiera el seso andar en estos tratos,
Si fuera mi fortuna ménos cruda.
Agora el alma queda muy desnuda;
Ya se perdieron todos sus baratos;
Ha de gastar sus tiempos y sus ratos
En ser eñ todo sorda, ciega y muda.
Qual digo estoy, y viene el aficion [a]
Trayendo el bien y el mal á presentarme;
Yo viendo en mí que entre ellos me detengo,
El mal escojo, por determinarme;
Mas luego el bien remuerde al corazon,
Y hé dolor de perder lo que no tengo.

XXVII.

No he de pedir sino lo que merezco,
Y he de pediros quanto yo deseo;
Igualo el merecer con el deseo,
Y entiendo bien con esto á que me ofrezco.
Así lo digo, y no me ensoberbezco,
Ni en palabras hinchadas me rodeo; [a]
Antes segun yo desto siento y creo, [b]
De sola la verdad me favorezco.
No quiso Dios dar bien no merecido,
Y así nos dió con que se mereciese;
El alma os doy, y os doy lo que es posible; [c]
Y oxalá yo, señora, más pudiese!
Con esto pues merezco lo que pido,
Hasta donde comienza lo imposible.

XXVIII.

El tiempo vuelve, y bullen esperanzas;
Yo estoy atento á ver qué ha de ser esto;
Un corazon tan flaco no es dispuesto
A sostener las prósperas mudanzas.
Señales hay de no sé qué bonanzas,
No las tengo por buenas si son presto;
Ver en mis enemigos tan buen gesto,
Me pone más dudosas confianzas.
Yo estaba sosegado en mis tristuras,
Muy contento de muy determinado:
Tenía bien hartas mis desventuras.
Estando así, sin gozos ni amarguras,
Sin soledad, del bien todo olvidado,
Revuelven á matarme sus blanduras.

XXIX.

Amor me engaña, mas quizá no hace;
Quizá es engaño desconfiar yo tanto;
Quiero de mí tirar todo el espanto;
Sólo pensar que es cierto lo que place.
Si el alma un poco en sí se satisface,
Ahorrará gran parte del quebranto;
Agora el bien revuelto en tanto llanto,
Entre mis manos todo se deshace.
Nace de aquí por mí un desabrimiento,
Y el gusto por aquí empieza á dañarse
Con enojo, despues con caimiento.
Yo veo á la sazon que esto en mí siento,
Que un muy gran bien, si dexa de gozarse,
Es de los males el peor tormento.

XXX.

Delgadamente amor trata conmigo,
Con dulzuras ablanda el sentimiento,
Porque mejor con el primer tormento
Me derrueque, y me dexe sin abrigo.
En viendo el bien, á Dios doy por testigo,
Un sobresalto viene al pensamiento,
Que el temor basta á ser mi enterramiento,
Aunque nunca tuviese otro enemigo.
Cobrado hé miedo á qualquier aventura,
Mi sentido consigo se aborrece,
Resiste á todo, por tentar su cura:
A su dolor, porque es contra natura,
Y al deleyte, pues tanto le enflaquece
Que le dispone para más tristura.

XXXI.

Harto mal fué, que en hombre tan cuitado
Pusiese amor estado tan dichoso;
Prosperidad me hizo ser medroso,
Y mal sufrido estar tan regalado.
Desto nació, quedar desesperado,
Adonde más habia de estar gozoso;
Y allá en mitad del centro del reposo
Tener toda su fuerza mi cuidado.
Qué me aprovecha el bien, si el bien me estraga?
Qué fruto hará amor, do no hay sujeto
Que sostenga la cura de la llaga?
Un sér traigo entre manos muy perfeto; [a]
Mas quando tomo cuenta de la paga,
Alcánzame otro sér, que es imperfeto.

XXXII.

Adónde iré que puedan socorrerme,
Si por amor, ó por mi desconcierto,
Mi fortuna es mayor dentro en el puerto,
Y al bien faltó poder para valerme?
Quiero acabar mil veces de perderme,
Y sacar de locura algun concierto;
Mas no puede natura verme muerto,
Y á mi pesar se pone en defenderme.
Comienza en esto el ánsia del remedio,
Y el porfiar que no me esfuerzo harto,
Y el cargar más trabajo de esforzarme.
Mientra más voy, más léxos voy del medio;
Con esto he de parar, y el mal reparto
En sufrir, en llorar y en lastimarme.

XXXIII.

Antigua llaga que en mis huesos cria,
No dexa resollar el buen deseo. [a]
Yo por caminos ásperos rodeo,
Por llegar á sosiego el alma mia.
Hurto algun gusto, mas mi fantasía
Me le embaraza quando le poseo;
Medrar no puede aquello que grangeo,
Que en tierra se sembró cruda y sombría. [b]
El bien que el seso ofrece al sentimiento,
Hace que amor me ponga diligencia,
Para cerrar mis ojos al tormento. [c]
Porque bien sé que un blando pensamiento
Da causa de tener ménos paciencia,
Y á veces es peligro estar contento.

XXXIV.

Nueva prision hubiera de matarme,
Segun hallé peligro al entrar della;
Pero cesó en parte la querella, [a]
Y alcancé por juicio de librarme.
Andan agora por tornar á echarme,
Al yugo antiguo, que en mis huesos sella;
Que para allá me arrebató mi estrella,
Y allá me tiene sin dexar holgarme.
Confesaré, si dicen que he mudado,
Que mudó el acidente algun pedazo,
No la raíz del mal acostumbrado. [b]
Un mudar fué de un corazon cansado,
Como es mudar en el izquierdo brazo,
El peso del derecho atormentado.

XXXV.

Todo es amor en quien de verdad ama; [a]
Hasta el mudar que hace es más firmeza;
Si mudáre, pensá que es de tristeza, [b]
Que el mal le hace haber de mudar cama.
Así me hizo á mí mi vieja llama,
Que sosegar no pude en su crueza; [c]
Y el alma agora á nuevo amor se aveza,
Mas no podrá, que el otro amor la llama.
Yo pagaré por uno más de ciento,
Este querer así descabullirme;
Que en fin flaqueza fué del pensamiento.
Si pagar puede un gran arrepentirme,
Yo pago bien; mas nada no es descuento
Del tiempo que he perdido en querer irme.

XXXVI.

Amor me tiene por su desenfado,
Por descargar en mí toda su saña;
Y así quienquiera sea quien le ensaña,
Que yo he de ser contino el castigado.
No sé qué tema es esta que ha tomado,
De buscar siempre quanto á mí me daña;
Tiene sed de mi sangre tan estraña,
Que todo su sabor es mi cuidado.
Haga de mí pues ya quanto quisiere;
Acabe ya ó yo acabaré presto:
Que un hombre soy, en fin, que nace y muere.
Un hombre de contrarios soy compuesto;
Si amor no templa el golpe que me diere, [a]
Mi sér destruirá su prosupuesto. [b]

XXXVII.

Atento estaba el vivo pensamiento
Del alma, imaginando su bien alto,
Quando entre mí me vino un sobresalto,
Que el mover trastornó del sentimiento.
Hondura de gran causa en esto siento:
No la alcanzo, mas de una en otra salto; [a]
Gran temor hé de algun estraño salto,
Segun la parte donde sopla el viento.
Mis sentidos no mueven de ligero,
Ni es mucho en tanto mal ser adevino:
Tanto más temo, quanto entiendo ménos.
Ni es milagro, si algun peligro espero,
Si barrunto á quemarme algun camino,
Trayendo el fuego con entrambos senos.

XXXVIII.

Vuelve el deseo á levantar su rueda;
Reverdece y barrunta ya el verano;
La tierra viste su color temprano;
Mozo está el año, al buen estado rueda.
El alma en su esperanza se está queda,
Aunque avisos le dan de mano en mano;
Flores vernán, mas nunca verná el grano;
Con hambre quedará, si en esto queda. [a]
No quedaré sino muy mantenido,
Que al desear mantiénele el deseo;
Yo traigo en mí lo que para mí pido.
Quiero querer, y es mi querer cumplido;
Mas en tal tiempo á veces me proveo,
Que es mayor hambre estar más proveido.

XXXIX.

Va el corazon camino de aquel centro,
Do sus trabajos descansar solían,
Y do agora tambien descansarían,
Si no me diera amor tan bravo encuentro.
A cada paso en más peligros entro;
Un no sé qué mis sentimientos crian;
Tras este van, y mueren y porfian
Los deseos, que me echan más adentro.
Yo tengo de ir de grado á do me llevan,
Por no esperar me lleven arrastrando;
No hé miedo al daño ya, sino al ultrage.
Cruezas, mil agravios en mí prueban;
Hacêlo, que ha subido á tener mando
Un dolor, que es de muy ruin linage. [a]

XL.

Temor zeloso el alma me desvia,
Fatígame y revuélveme conmigo; [a]
Mas para qué ser yo tan enemigo
De aquel que en las entrañas de amor cria?
Muero en sufrir su triste compañía;
Sólo por él yo mismo me persigo;
Porqué con todo, si amo, me fatigo,
Con quien amar me hace noche y dia?
Hiela el deseo al tiempo que más ardo; [b]
Antes más ardo, si por él me rijo;
Más me esfuerzo por él, que me acobardo.
En fin él me embaraza, y dél me guardo;
No puede ser, que del amor es hijo;
Es hijo del amor, mas es bastardo.

XLI.

Colgado está de un caso el pensamiento,
Que entre esperar y miedo se sostiene;
Compone cada vez que al pleyto viene
El esperar más fuerte su argumento.
De deseoso el triste sentimiento [a]
No osa temer; mirá qué temor tiene;
Sólo imagina aquello que conviene,
Por engañar un poco su tormento.
Qué haré yo con mi triste sentido, [b]
Si acontece desastre á tanto amor?
Dó estará el mal despues de haber venido?
Cómo podré valerme en mi dolor,
Si agora á cada paso estoy perdido,
Sólo en abrir las puertas al temor?

XLII.

Temblando está la vida á cada punto
De una ventura que ofrecido se ha;
Yo sé qual vuelve, y sé como se va
El bien, ya quando llega á estar muy junto.
Cierro mis ojos, callo, y no pregunto,
Esperando fortuna qué hará;
Harto mal es tener por cierto ya,
Que todo el mal ó el bien ha de ser junto.
Gran miedo es este, y grande la esperanza;
No está el alma dispuesta á tanto estremo;
Mucho cuesta el vencer en tal pelea. [a]
Los que son de mi parte tambien temo;
Que el socorro que viene sin templanza,
Los suyos mata al tiempo que pelea.

XLIII.

Puesto me ha amor al punto, do está el medio
De todo el bien que sobre el alma rueda;
No es fortuna quien manda ya esta rueda,
Más alto está mi mal, ó mi remedio. [a]
Solo es amor de quanto amo el medio;
Aquí puede el poder, aunque no pueda;
De aquí parte, aquí anda, y aquí queda
La fuerza con que muero, ó me remedio.
De tanto amar, quál debe ser lo amado?
Vean á mí, y entenderán á ella;
Yo doy entera fé de su traslado.
Mas como en mí se encubre mi cuidado,
En ella así á quien querrá entendella,
Se encubrirá gran parte de su estado.

XLIV.

Mueve el querer las alas con gran fuerza
Tras el loor de aquella que yo canto;
Al comenzar, levántase un espanto
Tal, que es peor del seso, si se esfuerza.
Por otra parte, la razon me fuerza,
Yo hablo y callo, y estóyme así entretanto;
Esfuerzo alguna vez, y otras me espanto,
En fin, la gana de escribir refuerza.
Del mundo bien, de nuestros tiempos gloria
Fué nacer esta, por la qual yo vivo:
Enmienda fué de quanto aquí se yerra;
Fué declarar lo natural más vivo;
Fué de virtud hacer perfeta historia,
Y fué juntar el cielo con la tierra.

XLV.

La tierra, el cielo, y más los elementos
Han puesto su arte, hicieron á porfía
Esta, cuyo nombre es señora mia,
So cuya mano están mis sentimientos.
Quedaron los maestros muy contentos
De su labor, y vieron que acudia
La mano al punto de la fantasía,
Y en paz fueron allí sus movimientos.
Dichoso el dia, dichosa la hora,
Tambien la tierra donde nacer quiso
Esta del mundo general señora.
Dichosa edad, que tanto se mejora;
Pues entre sí ya tienen paraíso
Los que infierno tuvieron hasta agora.

XLVI.

En quál parte del cielo, en quál planeta,
Guardado fué tan grande nacimiento?
Quál estrella alcanzó merecimiento
Para influir en cosa tan perfeta?
Qué principio, qué causa tan secreta,
Pudo tener tan alto fundamento,
Sino aquel sér de aquel entendimiento,
Al qual toda otra causa está sujeta? [a]
Diónosla Dios, mas no porque la diese;
Que fuera enagenar de su corona:
Prestada fué, para mostrar su obra.
Y segun es el sér de su persona,
Porque más tiempo en ella él se viese,
Tarda quizá que puesto no la cobra.

XLVII.

Dó están mis ojos que su luz no veen?
Dó está mi lengua, que á mi bien no cuenta
Mi tanto mal y mi tan gran tormenta,
Que ya por mis pecados no me creen? [a]
Dó están mis piés? dó irán, que se paseen
Por el lugar do comenzó mi afrenta?
Dó está mi cuerpo, que no se presenta
A donde sus sentidos le recreen?
Dó está el andar con ánsia todo el dia, [b]
Preguntando por quien nuevas me diese
De mi placer, aunque me entristecia?
Dó el sobresalto, si alguno queria [c]
Decirme algo primero que lo oyese,
Y era bueno despues quando lo oia?

XLVIII.

Cargado voy de mí doquier que ando,
Y cuerpo y alma, todo me es pesado;
Sin causa vivo, pues que estó apartado
De do el vivir su causa iba ganando.
Mi seso está sus obras desechando;
No me queda otra renta, ni otro estado,
Sino pasar pensando en lo pasado,
Y cayo bien en lo que voy pensando.
Tanto es el mal que mi corazon siente,
Que sola la memoria de un momento
Viene á ser para mí crudo acidente.[a]
Cómo puede vivir mi pensamiento,
Si el pasado placer y el mal presente[b]
Tienen siempre ocupado el sentimiento?

XLIX.

Esfuerza el alma su virtud postrera,
Álzase en pié, y á caminar se ensaya;
Amor le dice, que si no desmaya,
Verá su bien, por eso que no muera.
Para durar buscando está manera;
Mas el buscar tan fuera va de raya,
Que el darse priesa le ha de hacer que caya,
Donde habria de quedar, aunque no quiera.
El desear le quita todo el tiento,
Y el tiento es necesario, y el deseo;
Andan los dos riñiendo en mi sentido.
Yo en parte estoy do pelear los veo,
Del uno es necesario el vencimiento,
Y el otro no podrá quedar vencido.

L.

Levanta el desear el pensamiento [a]
Con tal fervor que todo el mundo es mio; [b]
Vuelven en seso todo el desvarío,
La fuerza y la verdad del sentimiento.
Mi corazon do ama es tan atento,
Que el bien y el mal yo mismo me le crio,
Tanto que ya por puro amor confío
De sostener mis torres en el viento.
Quanto entra en mí, se muda todo luego
En el placer que del amor influye;
Mi bien fingido pasa por verdad. [c]
Esto no es mucho, pues que traigo fuego,
Que quanto toma luego lo destruye,
Y lo convierte en otra calidad.

LI.

Quien dice que el ausencia causa olvido,
Merece ser de todos olvidado;
El verdadero y firme enamorado
Está, quando está ausente, más perdido.
Aviva la memoria su sentido;
La soledad levanta su cuidado;
Hallarse de su bien tan apartado,
Hace su desear más encendido.
No sanan las heridas en él dadas,
Aunque cese el mirar que las causó,
Si quedan en el alma confirmadas.
Que si uno está con muchas cuchilladas,
Porque huya de quien le acuchilló,
No por eso serán mejor curadas.

LII.

Cosa es comun en los enamorados [a]
Holgarse con sus mismos pensamientos,
Hacer consigo grandes fundamentos, [b]
Para fingirse bienaventurados.
Quieren estos andar muy apartados,
Buscando soledad á sus tormentos;
Recógense en sus propios sentimientos,
Y entre sí con el mundo andan doblados.
Muy al revés es destos la mi vida; [c]
Que no sólo no huelgo ya conmigo,
Pero soy para mí un cargado peso. [d]
Huyendo de mí siempre, á mí me sigo, [e]
Y anda la cosa ya tan bien partida,
Que el cuerpo es la prision, y el alma el preso.

LIII.

El tiempo en toda cosa puede tanto,
Que aun la fama por él inmortal muere; [a]
No hay fuerza tal que el tiempo, si la hiere,
No le ponga señal de algun quebranto.
No es perpétuo el placer, ni lo es el llanto.
Si esto es así, ¿por qué mi dolor quiere
Que miéntra más en mí se envejeciere,
Esté más firme en un tenor su canto? [b]
Quien consolar quisiese algun amigo,
Despues de habelle dicho otras razones,
Que esperase en el tiempo le diria.
Perdióse este consuelo ya conmigo;
Porque ántes con el tiempo mis pasiones
Se van acrecentando cada dia.

LIV.

Dicen que amor se pierde en el ausente,
Ó á lo ménos en parte se resfria;
Yo lo creí ya esto en algun dia,
Quando mi mal no estaba tan ardiente.
Agora tal mi corazon se siente,
Que el tiempo, ni el lugar, ni el alma mia
Jamás harán, que en mí mi fantasía [a]
Ausente no esté tal como presente.
Aún digo más : que alguna diferencia
Si hubiere en mí, será sentir mi fuego
Mucho mayor al tiempo del ausencia.
Porque el ver y el hablar me dan sosiego;
Ó me tiempla el temor en la presencia,
Tanto que alguna vez della reniego. [b]

LV.

Bueno es amar? pues, cómo daña tanto?
Gran gusto es querer bien? por qué entristece?
Placer es desear? cómo aborrece?
Amor es nuestro bien? por qué da llanto?
Da esfuerzo amar? pues, cómo causa espanto?
Por el amor, el bien del alma crece?
Pues, cómo así por él ella padece?
Cómo tantos contrarios cubre un manto?
No es el amor el que dolor nos trae;
La compañía que á su pesar él tiene,
Tambien á su pesar nos hiere y mata. [a]
El mal en él de nuestra parte cae;
Él solo en nuestro bando nos sostiene, [b]
Y nuestra paz contínamente trata. [c]

LVI.

Quando de amor me aprieta algun tormento,
Y dexa en mí la llaga algo rompida,
No puede ser que en mi penada vida
No quede algun desgusto ó sentimiento.
Despierta el alma en este pensamiento,
Y sintiéndose casi entristecida,
De mí y de sí se halla tan corrida,
Que es otro nuevo mal su corrimiento.
Dice, que no conozco yo mi estado;[a]
Que no sé estar en lo que debo, fuerte;
Yo lo confieso, y voy tan castigado,[b]
Que todo mi desgusto se convierte
En nunca más quedar ya desgustado,
Puesto que llegué al punto de la muerte.

LVII.

Si un corazon de un verdadero amante,
Y un contino morir por contentaros,
Y un estender mi alma en desearos,
Y un encogerme, si os estoy delante;
Y si un penar con un sufrir constante,
Satisfecho y contento con miraros,
Y un derramar mis pasos por buscaros,
Preguntando por vos á cada instante;
Y si un tener mi razonar compuesto,
Y en hablándoos sin más luego turbarme,
Con un grande embarazo y desvarío:[a]
Los acidentes son, que han de llevarme
Con público pregon á morir presto,[b]
La culpa es vuestra y el dolor es mio.

LVIII.

Como el ventor que sigue al ciervo herido, [a]
Su sangre y sus pisadas rastreando,
Y anda tras él acá y allá ladrando, [b]
Hasta velle en el suelo ya tendido;
Así, señora, vos me habeis seguido,
Mi muerte y mi deshonra procurando,
Y la saña y poder sobre mí echando,
Que hasta el punto postrero me han traido. [c]
En ver mi corazon estar llagado,
No dexais de correlle y acosalle,
Dándole siempre allí do le habeis dado.
Y si en algo teneis algun cuidado,
Es en seguille hasta derriballe,
Y en matalle despues de derribado.

LIX.

Si sospiros bastasen á moveros,
Ó lágrimas pudiesen ablandaros,
Podria yo siquiera así amansaros,
Que de mi mal pudiésedes doleros.
Mas sospirar, llorar, ni bien quereros,
Nunca jamás pudieron inclinaros
Á que mi corazon con puro amaros
Pudiese sino más endureceros.
Con desamor quizá fuera amansado
El desamor de vuestro sentimiento,
Y así quedára yo ménos dañado.
Mas es mejor amaros desamado,
Y en esto vivir yo de mí contento,
Que, sin amaros, ser de vos amado.

LX.

Amor de mis engaños no se harta;
Burlando está de mí de punto en punto;
En toda parte que con él me junto,
De ceguedad mi alma queda harta.
Quién habrá ya que tanto mal desparta?
Veo mi bien, á mi parecer, junto;
Corro tras él, y siempre está en un punto;
Ni llego yo, ni él, pienso, que se aparta.
La priesa del correr mayor se hace
Con el gran esperar, y con la ira
De no alcanzar lo que tan cerca veo.
Hago verdad lo que quizá es mentira;
Sólo admite el querer lo que le place,
Que mal se desengaña un gran deseo.

LXI.

Dulce soñar y dulce congoxarme,
Quando estaba soñando que soñaba;
Dulce gozar con lo que me engañaba,
Si un poco más durára el engañarme.
Dulce no estar en mí, que figurarme
Podia quanto bien yo deseaba;
Dulce placer, aunque me importunaba,
Que alguna vez llegaba á despertarme.
O sueño! quánto más leve y sabroso
Me fueras, si vinieras tan pesado,[a]
Que asentáras en mí con más reposo!
Durmiendo, en fin, fuí bienaventurado;
Y es justo en la mentira ser dichoso
Quien siempre en la verdad fué desdichado.

LXII.

No alcanzo yo por dónde ó cómo pueda
Amar un corazon desesperado,
Sino es porque fué tanto lo que ha amado,
Que ama por la costumbre que le queda.
Fortuna en mí volvió tanto su rueda,
Que casi á este punto me ha llegado,[a]
Que con la fuerza del amor pasado,
El mi presente amor agora rueda.
Soy tan gran amador que amor sostengo
Con el amor de mi verdad pasada,
Y esto solo me queda en quanto tengo.
Con esto solo vivo y me entretengo;
Y vivo, segun esto, de nonada,
Pues que de lo pasado me mantengo.[b]

LXIII.

Si mi querer pudiera algo templarse,
Pareciéraos quizá ménos pesado;
Con esto alguna vez ya he deseado,
Que en mí el amor pudiese moderarse.
Mi alma en esto empieza á recatarse,
Y quedo con temor de haber pecado,[a]
En desear, por mejorar mi estado,
Que mi querer pudiese refrenarse.[b]
Mas tambien hallo si esto yo deseo,
Que lo hago por sólo contentaros,
Y que es de puro amor quanto en mí veo.
Pero tanto es en fin mi desearos,
Que todo me parece gran rodeo,
Sino cada hora y punto más amaros.

LXIV.

O gran fuerza de amor, que así enflaqueces
Los que nacidos son para ser fuertes,
Y les truecas así todas sus suertes,
Que presto los más ricos empobreces!
O piélago de mar, que te enriqueces
Con los despojos de infinitas muertes!
Trágaslos, y despues luego los viertes,
Porque nunca en un punto permaneces.
O rayo, cuyo efecto no entendemos,
Que de dentro nos dexas abrasados,
Y de fuera sin mal sanos nos vemos!
O dolencia mortal, cuyos estremos
Son ménos conocidos y alcanzados
Por los tristes que más los padecemos!

LXV.

En alta mar rompido está el navío [a]
Con tempestad y temeroso viento;
Pero la luz que ya amanecer siento, [b]
Y aun el cielo, me hacen que confio.
La estrella con la qual mi noche guio,
A vueltas de mi triste lasamiento, [c]
Alzo los ojos por miralla atento,
Y dice que si alargo, el puerto es mio. [d]
Da luego un viento que nos da por popa,
A manera de nubes vemos tierra,
Y há rato ya que dicen que la vimos.
Ya comenzamos á enxugar la ropa, [e]
Y á encarecer del mar la brava guerra, [f]
Y á recontar los votos que hicimos.

XLVI.

A mi gran mal gran esperanza crece,
Por las mudanzas que del mundo entiendo;
Con este pensamiento me defiendo,
Ó á lo ménos así me lo parece.
Si en su dolor el alma se entristece,
Con ira ó blandamente la reprendo;[a]
Ella entre sí mi voz está siguiendo,[b]
Y así tambien se ensaña ó se enternece.
Pues si es así y es de ambos la caida,
Qual dará á qual, al levantar, la mano,
Si nadie pasa que ayudarnos quiera.
Veo venir de léxos por lo llano
Quien tiene fin á descansar mi vida,
Y en alta voz me dice: espera, espera.

LXVII.

Amor me da con blandos movimientos[a]
Al corazon un sentimiento cierto,[b]
Para tentar si puede haber concierto,
Que pueda concertar mis pensamientos.
Acuden luego aquí mis sentimientos[c]
Diciendo que es mejor el desconcierto;
Que amor sin él sería luego muerto,
Que desconciertos son sus fundamentos.
Renuévase con esto la pelea;
No hay despartir, que muere el que desparte,
Ni siento yo quál parte mejor sea.
Son todos de una y ora de otra parte;
Uno hay allí que vence y no pelea
Con desear, que es desear su arte.

LXVIII.

Como aquel que en soñar gusto recibe,
Su gusto procediendo de locura,
Así el imaginar con su figura
Vanamente su gozo en mí concibe.
Otro bien en mí triste no se escribe,
Sino es aquel que mi pensar procura;
De quanto ha sido hecho en mi ventura,
Lo solo imaginado es lo que vive.
Teme mi corazon de ir adelante,
Viendo estar su dolor puesto en celada,
Y así revuelve atrás en un instante
A contemplar su gloria ya pasada.
O sombra de remedio inconstante,
Ser en mí lo mejor lo que no es nada!

LXIX.

Pensando en lo pasado, de medroso,
Hallóme gran amor dentro en mi pecho;
Bien sé que lo pasado ya es deshecho;
Mas da el 'maginallo algun reposo.
De descansar estoy tan deseoso,
Que para reposar do quiera me echo;
Donde espero descanso, allí es mi lecho,
Aunque sea el descanso mentiroso.
Mas este descansar siendo tan vano,
Ha de acabarse en muy breve momento,
Y el triste recordar está en la mano.
He de volver á mi dolor temprano,
La cuenta desto es tal que no la cuento;
Mas hallo lo que pierdo y lo que gano.

LXX.

Como el patron que en golfo navegando,
Lleva su nao, y viendo claro el cielo,
Está más léxos de tener rezelo,
Que si estuviese en tierra paseando;
Así yo por lo hondo travesando
De mi querer, que nunca tuvo suelo,
El rato que me hallo estar sin duelo,
Que voy seguro luego estoy pensando.
Pero despues si el viento mueve guerra,
Y la braveza de la mar levanta,
Acude el nunca más entrar en barca,
Y el voto de ir á ver la casa santa,
Y el desear ser labrador en tierra,
Mucho más que en la mar un gran monarca.

LXXI.

Como el triste que á muerte está juzgado,
Y desto es sabidor de cierta sciencia,
Y la traga y la toma en paciencia,
Poniéndose al morir determinado;
Tras esto dícenle que es perdonado;
Y estando así, se halla en su presencia
El fuerte secutor de la sentencia, [a]
Con ánimo y cuchillo aparejado.
Así yo condenado á mi tormento,
De tenelle tragado no me duelo;
Pero despues, si el falso pensamiento
Me da seguridad de algun consuelo,
Volviendo el mal, mi triste sentimiento
Queda envuelto en su sangre por el suelo.

LXXII.

O si acabase mi pensar sus dias,
Ó fuese de eternal sueño oprimido!
No es bien vivir trayéndome el sentido
Pesadas y contínas chismerías.
Ó me carga de tristes fantasías,
Ó me dá el bien tan corto y tan medido,
Que me espanto de que se han mantenido
Con su tanto gastar las penas mias.
Viéndome amor gemir de fatigado,
Sobre esto de mi mal me está acallando,[a]
Mas aun conmigo en esto se desmide,
Como madre con hijo regalado,
Que si le pide rejalgar llorando,
No sabe sino dalle lo que pide.

LXXIII.

No basta el mal á siempre fatigarme,
Sin que tambien el bien me dé tormento?
Yo estaba ya conmigo en buen asiento,
Para quanto dolor quisiesen darme.
Podia el no esperar harto ayudarme,
Y por vieja costumbre el pensamiento
Hallaba en el pensar contentamiento,
Ó cosa que bastaba á contentarme.
Aun me estorba el amor tan baxo estado,
Dándome de placer alguna vista,
Con la qual se revuelve mi cuidado;
Y el mal con quien yo estaba concertado,
Con el venir del bien se me enemista,
Y vuelve andar mi reyno levantado.

LXXIV.

Soy como aquel que vive en el desierto,
Del mundo y de sus cosas olvidado,
Y á descuido veis donde le ha llegado [a]
Un gran amigo, al qual tuvo por muerto.
Teme luego de un caso tan incierto;
Pero despues que bien se ha segurado,
Comienza á holgar pensando en lo pasado,
Con nuevos sentimientos muy despierto.
Mas quando ya este amigo se le parte,
Al qual partirse presto le conviene,
La soledad empieza á selle nueva; [b]
Con las yerbas del monte no se aviene,
Para el yermo le falta toda el arte,
Y tiembla cada vez que entra en su cueva.

LXXV.

Como despues del tempestoso dia,
La tarde clara suele ser sabrosa;
Y despues de la noche tenebrosa,
El resplandor del sol placer envia;
Así en su padecer el alma mia
Con la tarde del bien es tan gozosa,
Que se entrega, en un hora que reposa,
De todos los trabajos que tenía.
Mas este bien no suele ser barato;
Mucho cuesta tan fuerte medicina,
Y es lo peor que presto ha de pagarse.
Es reposar de un hombre que camina,
Que á la sombra descansa un breve rato,
Para luego volver á más cansarse.

LXXVI.

Quisiera amor á su prision volverme,
Por castigar mi libre sentimiento;
Y dióme de su mano un tan gran tiento,
Que hubiera en aquel punto de vencerme;
Pero tan cierto ví luego el perderme,
Que esto solo escusó mi perdimiento;
Y fué el primer afeto tan sin tiento,
Que al segundo fué fuerza rehacerme.
Si con armas amor acostumbradas
Como otras veces sale, me saliera,
Segun en salvo estoy, quizá esperára.
Mas estas aventuras desusadas,
Espérelas y empréndalas quien quiera,
Que yo no oso esperar muerte tan clara.

LXXVII.

Otro tiempo lloré, y agora canto;
Canto de amor mis bienes sosegados;
De amor lloré mis males tan penados,
Que por necesidad era mi llanto.
Agora empieza amor un nuevo canto,
Llevando así sus puntos concertados,
Que todos, de estar ya muy acordados,
Van á dar en un són sabroso y santo.
Razon juntó lo honesto y deleytable,
Y de estos dos nació lo provechoso,
Mostrando bien de do engendrado fué.
O concierto de amor grande y gozoso!
Sino que de contento no terné
Qué cante, ni qué escriba, ni qué hable.

LXXVIII.

Antes terné que cante blandamente,
Pues amo blandamente, y soy amado;
Sé que en amor no es término forzado,
Sólo escribir aquel que dolor siente.
Desaváfase quien está doliente, [a]
Y canta en la prision el desdichado,
Con hierros y cadenas fatigado;
Mas su cantar del nuestro es diferente.
Yo cantaré conforme al avecilla,
Que canta así á la sombra de algun ramo,
Que el caminante olvida su camino,
Quedando trasportado por oilla.
Así yo de ver quien me ama y á quien amo, [b]
En mi cantar terné gozo contino.

LXXIX.

Amor me envia un dulce sentimiento,
Diciendo que es su mensajero cierto.
Las nuevas son que estoy dentro en el puerto,
Seguro de tormenta y de tormento.
Hace desto fianza el pensamiento,
Mostrando en mi pasado desconcierto,
Que Amor me levantó de frio y muerto,
Haciéndome quedar vivo y contento.
El milagro fué hecho estrañamente;
Porque resucitando el mortal velo,
Resucitó tambien la inmortal alma.
Celebrado seré en toda la gente,
Llevando en mi triunfo para el cielo,
Con el verde laurel la blanca palma.

LXXX.

Demás del gran milagro que amor hizo,
Haciéndome despues de estar deshecho,
Fué muy maravilloso y nuevo hecho,
Ver que un amor me hizo y me deshizo.
Amor fué quien muy mal me satisfizo,
Y agora por amor voy satisfecho;
Es esto de saber cómo se ha hecho,
No nos parezca que es ruido hechizo.
Salieron de un amor varios efetos,
Porque fué vario el medio con que ha obrado,
Y hallo tambien en mí varios sugetos.
Del mal medio nacieron los defetos;
Pero del bueno, en serme presentado,
Nació el bien sobre mil bienes perfetos.

LXXXI.

Un nuevo amor un nuevo bien me ha dado,
Ilustrándome el alma y el sentido,
Por manera que á Dios ya yo no pido,
Sino que me conserve en este estado.
A mi bien acrecienta el mal pasado,
Tan sin temor estoy de lo que ha sido,
Y en las yerbas compuestas que he bebido,
Mi fuerza y mi vivir se han mejorado.
Anduvo sobre mí gran pestilencia,
Hasta matar los páxaros volando,
Y casi quanto en vida fué criado.
Este influxo cruel se fué pasando:
Y así desta mortal, brava dolencia
Con más salud quedó lo que ha quedado.

LXXXII.

Dulce reposo de mi entendimiento;[a]
Dulce placer fundado sobre bueno;
Dulce saber, que de saber soy lleno,
Pues tengo de mi bien conocimiento.
Dulce gozar de un dulce sentimiento,
Viendo mi cielo estar claro y sereno,
Y dulce revolver sobre mi seno,
Con firme concluir, que estoy contento.
Dulce gustar de un no sé qué sin nombre,
Que amor dentro en mi alma poner quiso,
Quando mi mal sanó con gran renombre.
Dulce pensar que estoy en paraiso,
Sino que en fin me acuerdo que soy hombre,
Y en las cosas del mundo tomo aviso.

LXXXIII.

Tristes años y largos fuí cuitado
En tormentos de amor tan afligido,
Que en cosa ningun ser ví tan perdido,
Que no tuviese invidia de su estado.
Contemplaba la piedra sin cuidado,
La planta mejorada en su partido,
Y el animal más baxo y abatido
Era, á mi parecer, muy prosperado.
Yo solo andaba fuera deste bando,
Despertando en las gentes la memoria,
Hasta que Dios con su absoluto mando
Mi guerra convertió en tanta vitoria,
Que agora vencedor estoy triunfando,
Dexando escrita en todos larga historia.

LXXXIV.

Amor es bueno en sí naturalmente,
Y si por causa dél males tenemos,
Será porque seguimos los estremos,
Y así es culpa de quien sus penas siente.
El fuego es el más noble y ecelente
Elemento de quantos entendemos;
Mas tanta leña en él echar podrémos,
Que al mundo abrasará su fuerza ardiente.
Quánto más, si le echais otras misturas
De pez ó de alquitran para movelle,
Como aquellas que eché en mis desventuras.
Por donde en el ardor de sus tristuras
Tan quemado quedé con encendelle,
Que en mi rostro se muestran mis locuras.

LXXXV.

Este fuego que agora yo en mí siento,
Es puro y simple y puesto allá en su esfera;
Y quando acá desciende su hoguera,
Es porque tal materia le presento,
Que en su calor revivo y me caliento,
Templando todo el ayre en tal manera,
Que do quiera que estoy, es primavera,
Con flores y con fruto en un momento.
Su luz al derredor do estoy presente,
Alumbra en un instante quanto veo,
Mudándolo en color claro y luciente.
Si este tal fuego hurtára Prometéo,
Quando quiso alegrar la mortal gente,
Tuviera gran desculpa su deseo.

LXXXVI.

Si en mitad del dolor tener memoria
Del pasado placer, es gran tormento;
Así tambien en el contentamiento,
Acordarse del mal pasado es gloria.
Por do, segun el curso desta historia,
No hay cosa que me venga al pensamiento,
Que toda no se vuelva en un momento
En lustre y en favor de mi vitoria.
Como en la mar, despues de la tiniebla,
Pone alborozo el asomar del dia,
Y entónces fué placer la noche escura;
Así en mi corazon (ida la niebla),
Levanta en mayor punto al alegría [a]
El pasado dolor de la tristura.

LXXXVII.

Gran tiempo fuí de males tan dañado,
Por el dañado amor que en mí reynaba,
Que á sanos y á dolientes espantaba,
La vista de un doliente tan llagado.
Conveníame andar siempre apartado,
Segun de mí la gente se apartaba;
Y aquello en que más yo me reposaba,
Era hartarme de ser desdichado. [a]
Víme sano despues en un momento,
Y vueltos en placer los males mios;
Miraban todos esta salud mia,
Con un maravillado sentimiento:
Como al ciego miraron los Judíos
Espantados de velle como via.

LXXXVIII.

El alto monte de Olimpo, do, se escribe,
Que no llega á subir ningun nublado,
Ni alcanza allá el furor apoderado
Del viento, por más chozas que derribe.
Sobre sus altas cumbres me recibe,
Porque allí esté seguro y sosegado,
Un claro amor que el alma me ha ilustrado,
Con la clara virtud que en mí concibe.
Miro de allí do estaban los amores,
Que perdido en el mundo me traian;
Y miro por quál arte sus errores,
Concibiendo dolor maldad parian.
Nacieron de la qual otros dolores
Que en deshonra medraban y crecian.

LXXXIX.

O monte levantado en el alma mia,
En la cumbre del qual agora siento,
Con quánto lamentar fuí escarmiento,
Para toda la gente que me via!
Hablilla fuí que en mí se componia, [a]
De lástima y dolor y de tormento;
Y entre lenguas se mejoraba el cuento,
Que á su placer cada uno le decia.
Sé que es así, no sé cómo se ha hecho,
Que ahora libre entre todos me contemplo,
De la fuerte prision do fuí envuelto.
Y así agora en memoria de un tal hecho,
Colgando estoy los hierros en el templo,
Adonde amanecí, despierto y suelto.

XC.

De una mortal y triste perlesía,
En su cama tendida mi alma estaba;
Y como el mal los nervios le ocupaba,
Ni de piés ni de manos se valia.
El casto amor, que Dios del cielo envia,
Le dixo en ver la pena que pasaba:
Suelta tus piés, tus manos te destraba,
Toma tu lecho acuestas, y haz tu vía.
Volví luego á mirarme, y víme sano,
Y caminé sin rastro de dolencia,
Por las cuestas así como en lo llano.
O poder eternal y soberano!
Quién sanará con propia diligencia,
Si la salud no da tu larga mano?

XCI.

El hijo de Peleo que celebrado
Tanto de Homero fué con alta lira,
Con su madre su mal llora y sospira,
La suerte lamentando de su estado.
Que sobre habelle corta vida dado,
Pasó tan adelante la su ira,[a]
Que do quier que él revuelva si se mira,
Se vea de trabajos rodeado.
Si la fortuna de un tal hombre es gloria,
Con gloria quedarás tú Garcilaso,
Pues con la dél tu gloria va medida.
Tu esfuerzo nunca fué flaco ni laso,
Tus trabajos hicieron larga historia,
Y cúpote tras esto corta vida.

XCII.

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,
Y siempre con tal fuerza le seguiste,
Que á pocos pasos que tras él corriste,
En todo enteramente le alcanzaste;
Díme: por qué tras tí no me llevaste,
Quando desta mortal tierra partiste?
Por qué al subir á lo alto, que subiste,
Acá en esta baxeza me dexaste?
Bien pienso yo que si poder tuvieras
De mudar algo lo que está ordenado,
En tal caso de mí no te olvidáras.
Que, ó quisieras honrarme con tu lado,
Ó, á lo ménos, de mí te despidieras,
Ó si esto no, despues por mí tornáras.





CANCIONES.

I.[a]

Quiero hablar un poco;
Mas teme el corazon de fatigarse,
Porque si hablo, sé que será tanto,
Que el seso ha de alterarse,
Y á su culpa no es bien tornarse loco.
Tras esto mostrarse ha mi crudo llanto
Tal, que con él no querria dar espanto.
Pero pasar este peligro es fuerza,
Y escójolo por ménos peligroso;
De suerte que si oso,
Es ya por el aprieto que me fuerza;
Y el alma ha de probar
Su seso y su poder, y así se esfuerza.
Con esto tales cosas he de hablar,
Que aun ora estoy pensando de callar.

Callaré si pudiere;
Mas no podré, que há mucho que no puedo.
Hablaré por no estarme como estoy,
Pues no puedo estar quedo,
Que mal sosegará quien así muere.
Si parto, sólo por irme me voy:
Mudanzas hago, por no ser quien soy;
En fin, pues esto tanto ya conviene,
Comenzaré á quexarme á pesar mio.
Mas quizá es desvarío
Llanto que en tal dolor tan tarde viene.
Éslo, mas mi tristura
Qué hará si otro remedio no tiene?
Hallo asimismo en tanta desventura,
Que el seso y la razon es ya locura.

Para qué es dar desculpas? *b*
En tiempo que quanto tengo es perdido,
Hombre tan triste, tan cuitado y tal,
No ha de ser reprendido,
Ni tener puede méritos ni culpas;
Pues en mi pena me dexan mortal,
Déxenme agora quexar de mi mal.
No sufrirá consejo mal tan grave:
Todo es uno con gusto tan dañado:
Todo sabe á cuidado.
Si hay alguno que mis cuitas no alabe,
Porfío y contradigo,
Y dígole que es loco, y que no sabe.
Ya en mis males no tengo por amigo
Sino al que me es dañoso y enemigo.

Faltará la memoria
Para poder decir lo que en mí siento;[c]
Mas aunque ataja el mal, tambien despierta,
Y pone tal aliento,
Que me atrevo á contar tan gran historia;
Por donde el alma casi como muerta,
No atina ya, sino como se acierta.
Olvidando el comienzo, el fin no hallo.[d]
Mal concierto terná cuento tan largo,
Do todo ha sido amargo:
Y agora lo ha de ser tambien contallo.
Trabajan mis sentidos
En buscar lo que siento, por echallo.
Oyo llamar de léxos mis gemidos,
Y he lástima de ver que van perdidos.

O mis crudos dolores!
Dadme un poco de alivio, porque pueda
Probar á ver si diré lo que digo.
Pues mi alma sólo queda
Por escarmiento á muchos amadores,
Dexádme ya seguir esto que sigo,
Catá que con el mal digo y desdigo.
Confieso más que pueden preguntarme,
Y viéneme en mitad de lo que cuento,
Tan grande corrimiento,
Que allí luego querria desculparme.
Ó triste corazon,
En quántas cosas haces atajarme!
La vergüenza de mi gran confusion[e]
Me duele más que toda mi pasion.

Yo cómo fuí cautivo?
Que buen cobro de mí pensé que diera.
Quisiera ser libre, mas no lo quise;
Y oxalá no lo fuera!
Pues fué para vivir como yo vivo.
Ya no aprovecha cosa que me avise,
Sino dexarme que el dolor me pise.
O libertad por todos heredada!
Qué erraste contra mí, ó qué hiciste?
Por dónde mereciste
Que fueses tú de mí tan maltratada?
Perdímonos los dos;
Yo llevo á cuestas toda la jornada.
Yo lo hice, y lo pago; y plega á Dios,[f]
No lo pagueis, señora, tambien vos.

Quando el amor cobré,
No sé cómo no ví el mal que tenía.
Tan cautelosamente me herian
Que apénas lo sentia.
Mil veces dixe en mí, no sé qué me hé;
Y preguntaba á algunos que me vian,
Aquello mismo si otros lo sentian.
Si me decian que no, miedo cobraba.
Consolábame qualquiera doliente
Malo de mi acidente,
Y aun yo mismo tambien me consolaba.[h]
Mas ya veis qué sería,
Quando tan presto remedios buscaba.
Guay del triste que busca el alegría,
En especial si mucho lo porfia!

Cosas sin fin y nuevas
Hacía, no sé cómo, sin pensallas.
La novedad ya dellas me espantaba,
Y no osaba mirallas.
Tentaba mi remedio con mil pruebas. [i]
Alguna vez con maña me escapaba;
Mas era mucho lo que atrás dexaba.
Crecia el miedo de lo por venir,
Y ocurríanme mil cosas contadas,
Que estaban olvidadas,
Por espantarme y hacerme morir.
Estos temores tales
Me apretaban á desear vivir.
Ya quisiera hurtarme de mis males,
Porque ví siempre en mí malas señales.

Siempre mi voluntad
La ví con vos más blanda que cumplia.
Queríaos bien, no pensé que eran amores.
Y si os hablaba, ó os via, [j]
Pensaba que todo fuese amistad.
Vinieron luego unos sanos temores;
Temprano aún era para otros dolores. [k]
A veros iba, y en mitad del camino
Que entónces no era tiempo imaginaba;
Y si no me tornaba,
Era por parecerme desatino.
Iba entre mí diciendo:
Este empacho por qué agora me vino?
Yo no la sirvo de qué voy temiendo?
No tengo qué temer no la sirviendo.

Miserias me bullian,
De las que nadie sabe dalles nombre;
Por allá dentro andaban escarbando,
Do no hallaban hombre,
Que sólo les dixese qué hacian.
Y así pues todos fueron de su bando,
Qué maravilla, si tienen tal mando.
O comienzos por nuestro mal sabrosos!
Vuestras figuras quán léxos de muertas
Mostrais en vuestras puertas!
Quán vivos son sus gestos y gozosos!
Que bien fuera de mí
Si fueran mis sentidos cautelosos.
Quando pude curarme, no lo ví;
Agora que no puedo, lo entendí.[l]

Luego tuve un tormento,
Que agora ya conozco que eran zelos;
Mas entónces invidia pensé que era.
Eran todos mis duelos,
Y toda mi congoxa y sentimiento,
Si os via con otri, y fuese quienquiera.
Malo era vello, peor si lo oyera.
Reprendíame deste pensamiento;
Para tenelle causas no hallaba;
Y en mi seso afirmaba,
Ser mala condicion tal movimiento.
Mil sospechas presentes
Sentia yo sin mi consentimiento.[m]
Con vuestra madre, hermanos y parientes,
Fueron luego mis cuitas y acidentes.

Viaos holgar con ellos;
Tenialo por malo y por baxeza
Esto en vos solà, que en otras bien fuera.
Sentia allí tristeza,
Porque la sangre os obligó á querellos.
Pensando estaba si dellos viniera,
Que alguna parte del bien me cupiera.
Luego saltaba en otro pensamiento;
Tenía por mejor estarme así,
Pues á la hora que os vi,
Tuve de vos tan buen conocimiento.
Naciame despecho
De haber buscado otro contentamiento.
En fin concluia de ir satisfecho,
Quedándome con todo mi derecho.

Á do estábades iba;
Aun no entendia que por vos fuese:
Con todo alguna vez lo sospechaba.
Si me iba sin que os viese,
No se me hacía el ir muy cuesta arriba,
Mas sin causa despues me desbañaba,
Y en todo aquel dia nada acertaba.
De descontento andaba desvalido;
Parecíame mal quanto yo via;
Y aun yo lo parecia.
Mil cosas comenzaba de perdido,
Sin nunca acabar nada.
Si los que andar me vian tan caido,
Preguntaban : qué há? de qué se enfada?
Respondia riendo, de nonada.

Quando esto así pasaba,
De mí tuve sospecha algunos dias;
Comenzaba el peligro de asomarse,
Bullian fantasías,
Iba viendo el juicio donde estaba.
De dentro el sér comenzaba alterarse,
Y por de fuera la color mudarse.
Dos ó tres veces dixe: mira bien
Dónde vas á meterte y lo que emprendes:
Por qué no te defiendes
Primero que en lo más vivo te den?
Ya la cosa iba mala;
Con todo me valiera, pero quién
Será tan presto y fuerte que se vala
De fortuna que tiempo no señala?

El mal se declaró,
Señaló y encontró todo en un punto;
Mató despues por términos y largos; [o]
Salióme el dolor junto;
Dicen que el alma del golpe cayó.
De allí me queda ella en muchos cargos,
Que en valelle mil tragos pasé amargos. [p]
El deseo de vida natural
Me hacía mil remedios tentallos, [q]
Mas triste que buscallos,
No era sino á mal añadir mal.
Yo viendo más dañarme,
Y tornarse la cura más mortal, [r]
El trabajo que hubiera en el curarme,
Convertíle en el gusto de llorarme. [s]

Alcé, pues, mis defensas,
Alzáralas triste, si las tuviera; [t]
Mas quando me entregué, entregado estaba.
Dióme el mal de manera
Que en una todas fueron las ofensas;
El seso temia, el amor osaba,
La humanidad huia, yo esperaba. [u]
Levantáronse grandes los tormentos;
Sus amenazas eran tanto fuertes,
Que pasaban mil muertes
De miedo por mis tristes sentimientos.
Cuitado no soy parte
O dolor! en decir tus movimientos;
Mas probára á lo ménos á contarte,
Sino que oyo llamarme en otra parte.

Ya que supe bien claro,
Que os amaba, señora, de tal suerte,
Que en vos estaba todo mi cuidado,
Dixe con mal de muerte:
Declararme yo? mas si me declaro?
Quedé en un punto desto tan cortado,
Que nunca más dexé de estar turbado.
La determinacion me fatigaba,
La qual crecia, creciendo el temor.
Pues tampoco el amor,
Bien creereis, que de balde no estaba.
Yo andaba muy perdido;
Todo en fin como habia de andar, andaba. [v]
Al cabo me ví tal, tan sin partido, [x]
Que anduve levantado de caido. [y]

Con esto me esforcé,
Si esforzarse se llama ser forzado.
Esforzándome, pues, ménos hiciera. [z]
Como quiera cuitado
Deciros mis congoxas acordé.
Y así os dixe mi vida, tal qual era,
Y nadie me pregunte la manera.
Emprendíalo mil veces, y paraba.
Estorbos donde quiera atravesaban,
Y todo lo mudaban;
No los habia, mas yo los hallaba.
Quán cierto era atajarme,
Quando ningun embarazo topaba;
Y si le habia que pudiese estorbarme,
Allí era el esfuerzo y el quexarme.

Anduve como digo,
Muchos dias vencido en mi porfia,
Y despues de vencido peleando,
Hasta que en fin un dia
Pensando estar del todo sin abrigo,
Acaso me hallé con vos hablando,
Y algun rato conmigo disputando.
Muchas cosas vinieron á turbarme,
Y la que más de todas me atajaba
Era yo que os hablaba.
Estando así, queriendo ya esforzarme
Contra el dolor que siento, [aa]
No sé cómo, os volvistes á mirarme.
Cobré esfuerzo, que el flaco pensamiento
De qué quiera recibe movimiento.

Así osando y temiendo,
Díxeos no sé qué; no sé si os lo dixe;
Mas díxeoslo, segun me respondistes.
O quanto me maldixe,
Despues que en lo que hice fuí cayendo!
Vos, señora, vos bien lo conocistes,
Y alguna vez á lástima os movistes.
Víme tan adelante, que tornarme
Por donde entré, muy gran peligro fuera.
Mas presto me perdiera,
Si fin tuviera entonces á ganarme.
El temor me arrojaba
Al peligro mayor, para salvarme.
Como en miedo de noche no osaba
Tornar atrás, y así me aventuraba.

Lo que despues sentí,
No es ménos escrivillo que es pasallo.
Diré verdad, parecerá mentira.
O triste que si callo!
Para callar no tengo esfuerzo en mí.
Callaré yo, mas hablará la ira,
La qual su movimiento solo mira.
Espántame el hablar, y el callar temo.
El seso por su bien todo lo prueba,
Y en un punto me lleva
A un estremo el temor del otro estremo. [cc]
En fin pues donde fuere, [dd]
Ha de ir tras mí la llama en que me quemo;
Hablaré ya lo ménos que tuviere:
Que esto será lo más que yo pudiere.

El mal determinado
De lance en lance ha venido á parar
A punto, que es vergüenza no encubrille.
Esto se dice amar,
Que solo el nombre me tiene espantado.
Mirá bien su dolor si es de sentille,
Que todo su remedio es el sufrille.
Son siempre mis tormentos tan estraños,
Que busco mil remedios, y he buscado,
Por salir de cuidado,
Y esto há que me dura muchos años.
Procuro remediarme,
Quando remedio no hay para mis daños.
Y si esperanza tengo de sanarme,
Luego paro en el miedo de curarme. [ee]

Entrégome al tormento,
Y engaño al corazon por tantas vías, [ff]
Que ya tanto engañar le desengaña.
No bastan mis porfías
A quitar del dolor el escarmiento;
Porque á la fin en pena tan estraña
Su fuerza puede más, que no mi maña. [gg]
Acá y allá mis pensamientos vuelvo,
Probando si en alguno hallar podria
Descanso al alma mia.
Mientra más hago, en más dolor me envuelvo.
No hallo cosa buena
De donde asir, por más que me revuelvo; [hh]
Sino mi vida estar de mal tan llena, [ii]
Que aun quizá á vos os cansará mi pena.

Congoxas por vos paso,*jj*
Que sería gran daño vos sabellas.
No os las digo por vuestro bien y mio;
Nadie debria vellas,
Porque aun vellas es peligroso paso.
O novedád! o crudo desvarío!
Que muero, y de la muerte desconfío.
Para todo va ya el poder faltando,
Quién jamás dexó de poder morir!
Mas yo con mi vivir
Me canso, y á los otros voy cansando.
Quiero la muerte darme;
Mas despues pienso que segun yo ando,
Si no muero con lo que haceis pasarme,
Tampoco moriré ya con matarme.

Qué ufaneza tamaña *kk*
Os parece, señora, por ventura,
Triunfando de mi sangre llevar gloria?
Qué gran fama os procura,
Tender contra mí solo vuestra saña?
Para qué es componer y urdir historia
De cosa que no es bien quede en memoria? *ll*
Quizá pensais que es ofender la honra
Valerme? pues catá que es sinrazon
Matar un corazon,
Que en vos vive, y en vos sola se honra.
Luego si pena darme
Es sinrazon, en vos será deshonra.
Pues ved como quereis vos bien tratarme: *mm*
Que os deshonrais por sólo fatigarme.

Pues yo poco os merezco, [nn]
Que hagais vos de mí tal sacrificio.
Corriendo va tras vos mi fantasía,
Teniendo por oficio
Hacerme padecer quanto padezco.
No puede ser, y amaros más querría.
Pienso sin poder más, que más podría.
Mi corazon por vos todo lo emprende;
No hay peligro ni mal que le retraya;
Y si un poco desmaya,
Este es solo el dolor que más me ofende,
Y desto tengo ira.
La sospecha porque al querer enciende,
Me pesa alguna vez, si se me tira;
Pero querria que fuese mentira.

Tras esto así me aprieta
El sospechar, que por mejor ternia [oo]
Que fuese ya verdad sin sospechallo.
Mas luego al alma mia
La altera imaginar culpa secreta.
Ménos mal es el ser, que el barruntallo;
Mas quál estaré siendo si lo hallo?
O triste, fuerte y áspera ventura!
Que en tantos males no hay un mal más cierto
Tomaria por puerto,
Con tal que fuese cierta la tristura; [pp]
Amor por más penarme,
Muda del mal mil veces la figura.
Porque no sepa cómo he de guardarme,
No determina un modo de matarme.

En mis tristes entrañas
Volviendo de mis males va la rueda;
En esto el órden siempre permanece.
Un punto no está queda,
Y en el volver sus vueltas son ,estrañas.
De suyo el movimiento tanto crece,
Que allí está quien la mueve y no parece.
O mi alma de males fundamento, [qq]
Hacedora de mi corporal muerte!
O fuerza cruda y fuerte,
Do al un tormento espanta otro tormento!
O mal siempre presente,
Do llega al cabo y crece el sentimiento! [rr]
Qué cielo, qué natura así consiente, [ss]
Hallarse sin menguante tal creciente?

Todas las cosas tienen
Sus puntos naturales y mudanzas,
Y su curso alcanzaron ya medido;
Sus ratos de bonanzas
Hallan, con que sus fuerzas se sostienen. [tt]
Mas yo, que me consuelo dolorido
De lo que siento, con lo que he sentido,
La noche espanta, y luego hiere el dia. [uu]
Lo presente me hace que deseo
Todo lo que no veo.
Vuelve y revuelve amor la fantasía.
Parece el esperanza
Tal ante mí, que no me desconfía;
Mas luego sé que della no se alcanza,
Sino prendarme más con la tardanza.

De sola muerte vivo,
Y en vivo fuego es siempre mi morada;
Manjar estraño y animal no visto.
El alma va cargada;
Yo en quanto della tengo, estoy cativo.
De punto en punto un nuevo dolor visto;
Y el uso es tal que nunca le resisto.
El mal me aprieta, lo peor me espanta.
Yo estoy mirando si veré socorro;
Y alguna vez me corro
De contemplar que estoy en pena tanta. *vv*
El solo imaginar
Con sus falsas figuras me quebranta.
Busca para matarme vanidades,
Como si no bastasen las verdades.

O alma y alma mia!
O vos, señora, de mí fuerte estrago!
O vida desdeñosa en tus provechos!
Mas dónde estoy? qué hago?
Dó tan allá el tormento me desvia?
Para qué es ya con llantos tan deshechos
Trabajar de curar males tan hechos?
No quiero más con quexas encenderme;
Bástame que mi mal mismo me encienda.
No cumple que se estienda *xx*
Mi llorar, pues llorar no ha de valerme.
Mientra en esto más toco,
Hallo triste que más echo á perderme.
Pues así es, no quiero ser más loco,
Sino ver si podré callar un poco.

Cancion, si de muy larga te culparen,
Respóndeles que sufran con paciencia
Que un gran dolor á todo da licencia."

II.

Claros y frescos rios
Que mansamente vais
Siguiendo vuestro natural camino;
Desiertos montes mios,
Que en un estado estais
De soledad muy triste de contino;
Aves, en quien hay tino
De descansar cantando;
Árboles que vivís,
Y en fin tambien morís,
Y estais perdiendo á tiempos y ganando;
Oidme juntamente
Mi voz amarga, ronca y tan doliente!
Pues quiso mi ventura
Que hubiese de apartarme[a]
De quien jamás osé pensar partirme;
En tanta desventura
Conviene consolarme,

Que no es agora tiempo de morirme.
El alma ha de estar firme:
Que en un tan baxo estado
Vergonzosa es la muerte;
Si acabo en mal tan fuerte,
Todos dirán que voy desesperado;
Y quien tan bien amó
No es bien que digan que tan mal murió.
He de querer la vida,
Fingiéndome esperanza,
Y engañar mal que tanto desengaña.
Fortuna tan perdida
Ha de traer bonanza.
No durará dolor que tanto daña.
Un mal que así se ensaña,
Amansará si espero.[b]
Adonde voy, iré:
Y enfin yo volveré
A ver mi bien, si triste no me muero.
Pero, quién pasará
Este tiempo? que mucho tardará.[c]
Pasaré imaginando;
Si en hombre tan revuelto
Puede el imaginar hacer su oficio.
Pensaré cómo y quándo
Podré verme ya vuelto[d]
Do hizo amor de mí su sacrificio;[e]
Y tomaré por vicio,
Figurar la que quiero;
Hablándole en ausencia
Harto más que en presencia.
Contarle he desde acá como allá muero;

Y mi voluntad mucha
Me hará parecer que ella me escucha.
Agora ya imagino
Lo que estará haciendo.
Pensando estoy, quizá si piensa en mí?
El gesto determino,
Con que estará riendo
De qual estuve, quando me partí.
Aunque segun sentí
Cuitado, la partida,
No cabe en su valor
Que no sienta dolor
De tan amarga y cruda despedida.
Tan triste partí yo,
Que aunque no quiera, ella lo sintió.
Las horas estoy viendo
En ella, y los momentos: *f*
Y cada cosa pongo en su sazon.
Conmigo acá la entiendo:
Pienso sus pensamientos:
Por mí saco los suyos quáles son.
Díceme el corazon,
Y pienso yo que acierta:
Ya está alegre, ya triste;
Ya sale, ya se viste;
Agora duerme, agora está despierta. *g*
El seso y el amor
Andan por quién la pintará mejor.
Viéneme á la memoria, *h*
Donde la vi primero, *i*
Y aquel lugar do comencé de amalla; *j*
Y náceme tal gloria

De ver cómo la quiero,
Que es ya mejor que el vella el contemplalla.
En el contemplar halla
Mi alma un gozo estraño.
Pienso estalla mirando;
Despues, en mí tornando,
Pésame que duró poco el engaño.
No pido otra alegría,
Sino engañar mi triste fantasía.
Mas esto no es posible:
Vuélvome á la verdad,
Y hállome muy solo, y no la veo.
Paréceme imposible
Que ya mi voluntad
Traiga más en palabras mi deseo.
Mil negocios rodéo,
Por descansar un poco;
Y en toda cosa pierdo,
Sino en el desacuerdo.
Libro mucho mejor quando estoy loco.
Mira qué gentil cura,
Que es forzado valerme con locura!
El vano imaginar
En yéndoseme, cayo
En cómo para vella no hay remedio.
Allí empiezo á pensar,
Y en el pensar desmayo,
De ver quántos lugares dexo en medio.
Si entónces me remedio,
Rasgo más la herida.
Viénenseme á los ojos
Los presentes enojos,

Y los gozos de la pasada vida.
Cada palmo de tierra
Para mí triste es ora una gran sierra.
  Tengo en el alma puesto
Su gesto tan hermoso,
Y aquel saber estar adonde quiera;
El recoger honesto,
El alegre reposo,
El no sé qué de no sé qué manera;
Y con llaneza entera
El saber descansado,
El dulce trato hablando,
El acudir callando,
Y aquel grave mirar disimulado.
Todo esto está ausente,
Y otro tiempo lo tuve muy presente.
  Contando estoy los dias
Que paso no sé cómo;
Con los pasados no oso entrar en cuenta.
Acuden fantasias;
Allí á llorar me tomo,
De ver tanta flaqueza en tanta afrenta.
Allí se me presenta
La llaga del penar.
Hácenseme mil años
Las horas de mis daños;
Por otra parte, el siempre imaginar
Me hace parecer
Que quanto he pasado fué ayer.
  Algunas cosas miro
Por ocuparme un rato,
Y ver si de vivir terné esperanza.

Entónces más sospiro;
Porque en quanto yo trato,
Hallo allí de mi bien la semejanza.
Por do quiera me alcanza
Amor con su vitoria.
Mientra más léxos huyo,
Más recio me destruyo:
Que allí me representa la memoria
Mi bien á cada instante,
Por su forma contraria ó semejante.
  Quanto veo me carga;
Muestro holgar con ello,
Por pasar y vivir entre la gente.
Si cayo con la carga,
Levanto, y no querello;
Y sabe Dios lo que mi vida siente.
Mas tan crudo acidente
Por qué no se resiste?
Por qué mi sufrimiento
No esfuerza al sentimiento?
Cobra buen corazon, mi alma triste,
Que yo la veré presto,
Y miraré aquel cuerpo y aquel gesto.
  Cancion: bien sé donde volver querrias,
Y la que ver deseas;
Pero no quiero que sin mí la veas.

III.

Gentil señora mia,
Yo hallo en el mover de vuestros ojos
Un no sé qué: no sé cómo nombrallo,
Que todos mis enojos
Descarga de mi triste fantasía.
Busco la soledad por contemplallo,
Y en ello tantos gustos de bien hallo,
Que moriria, si el pensar durase.
Mas este pensamiento es tan delgado,
Que presto es acabado,
Y conviene que en otras cosas pase.
Porfío en más pensar,
Y estoy diciendo: si esto no acabase!
Mas despues veo que tanto gozar
No es de las cosas que pueden durar.
Yo pienso si allá arriba,
Donde está el movedor de las estrellas,
Las obras que se veen son desta arte;
Por qué para bien vellas
De mí no huye mi alma tan cativa?
Por qué no abre la cárcel y se parte
Á do de tanto bien lleve su parte?
Tras esto en ver que sois vos la que quiero,
Bendigo, pues que vos estais aquí,
La hora en que nací,

Y el suelo en que los piés puse primero;
Y por no ver finida
La voluntad que os tengo, y la que espero,
Muero tanto por alargar la vida,
Que siempre pienso tenella perdida.
  Vuestro gentil semblante
Tan grandes son las fuerzas que en mí tiene,
Que alguna vez me pesa velle tal.
Mi alma no sostiene
Ver junto tanto bien en un instante:
Y más, que tan gran bien es muy gran mal.
Cómo durará un sér tan desigual?
Vuestro es el gesto, y el mirar es mio.
Y mientra más vuestra hermosura crece,
Mi vista más padece,
Tanto que ya sufrirse es desvarío.
Totalmente ha de ser
Forzado en este crudo desafío,
Que vos dexeis, ó templeis vuestro ser,
Ó yo, señora, que os dexe de ver.
  Las cosas que os contemplo,
Quando os las miro, no pueden venir
A la medida de un hombre que muere.
No puedo yo sentir
De hermosura un tan subido enxemplo.
Por fé os ha de querer aquel que os quiere.
Gran parte de su gloria, quien os viere
La perderá, por falta de sentilla.
Así que os empobrece la riqueza.
Pues vuestra gentileza
De mucha, no es de crella, ni decilla.
Si yo pudiese gozalla

Mi bienaventuranza, ó recebilla,
Como vos, mi señora, podeis dalla,
Yo bien podria yo bien alcanzalla. [b]
Bien proveen mis penas
En templar la calor de mi deseo.
Forzado es echar agua á tanto fuego.
El miedo, quando os veo,
Hiela toda mi sangre por las venas, [c]
Refrena al gozo y al desasosiego.
O estraño mal! que he de buscar sosiego
Entre el dolor y la desconfianza!
El estremo del bien es tanto y tal, [d]
Que otro estremo de mal
Le ha de sanar y le ha de dar templanza.
Contrarios elementos
Sostienen al amor en su balanza.
Si á un cabo echasen mis pensamientos,
Muy presto faltarian sus cimientos.
Levántase el quereros
Tan sin tino, que yo no sé qué quiero: [e]
He de venir á no querer ya nada.
Por cien mil cosas muero,
Y no sé quando os veo, sino veros.
Al primer paso acabo la jornada.
Gran cuenta traigo siempre comenzada, [f]
Y que es tiempo de dalla, bien lo siento.
Ya que llegó, y el dalla está en la mano,
Paréceme temprano,
Y fundo por razon mi encogimiento.
Delante de vos puesto
Mi corazon, que en vos siempre está atento,
Hace tantas mudanzas y tan presto,

Quantas son las que hace vuestro gesto.
  Busco lo más seguro,
Dilatando lo que es más necesario,
Por una cierta temerosa via. [g]
Jamás falta contrario
En lo que quiero, ni en lo que procuro.
Esta dicha mil años há que es mia.
Si yo la viese yo la conoceria. [h]
Amor me hiere, y luego se me asconde. [i]
Yo lo perdono; mas tambien me ensaño [j]
De ver que con engaño
Se me va lo mejor no sé por donde.
Pensá lo que os merezco,
Que llamo siempre á quien no me responde:
Y en los mayores casos que padezco,
Deseo el bien, y el mal os agradezco.
  Cancion: ya puedes ir á quien tú sabes;
Y si al volver me quieres hacer fiesta,
No cures tú de darme su respuesta.

IV.

  Ya yo viví, y anduve ya entre vivos.
Bien sé que me engañaba por vivir,
Pero en fin, como quiera yo vivia.
Sentia el mal, sabíale sufrir;

Mis sentidos andaban harto esquivos;
Mas quedaba algun gusto todavía.
El alma parecia
Que á lo ménos podia sostenerme;
Yo queria valerme
Con alguna esperanza, mala ó buena;
No estaba tan agena
De todo mi juicio mi razon,
Que un rato no acudiese al corazon.
  Alcanzaba á las veces ver aquella,
En cuya vista mi alma reposaba,
Y recibia un general olvido.
Amaba yo, y amando descansaba.
Si algo via de qué tener querella,
No me tenía luego por perdido;
Ni andaba tan caido,
Que anduviese mirándome la gente.
Pasaba un acidente,
Y osaba esperar otro que viniese.
Por más dolor que hubiese,
No tenía de mí cruel sentencia,
Sino la fuerte y peligrosa ausencia.
  Temíla tanto que imposible fuera,
Que no viniera cosa tan temida. [a]
Nunca es sin causa un miedo quando dura. [b]
Hubo de ser cuitado esta partida;
Y entristecióme triste de manera,
Que al amor ha vencido la tristura.
Ya toda mi blandura
Se endureció con duros pensamientos;
Dañaron mis tormentos
Aquel lugar do amor más enternece; [c]

Ya todo el mal parece;
Ya en lágrimas amargas de dolor d
Se han mudado las lágrimas de amor.
 Todo ámaba y agora todo peno.
Recogióse el amor do no parece.
No le siento, y sé bien que está presente.
Él mengua al parecer, su labor crece.
No figuro su rostro tan de lleno;
Mas hallo en mí mas fuerte su acidente.
Todo está tan doliente,
Que no sé triste de quál lado echarme;
Ni puedo levantarme;
Habré de morir mal aunque me pese,
Ó que el alma se aveze
Á sostener al cabo de sus años
Nuevo mal, nuevo amor y nuevos daños.
 Todo aquello con que me sostenia,
Ha faltado, faltando la presencia.
Yo só el cargado, y soy tambien la carga.
No sé, ni veo, ni oyo, sino ausencia.
Todos los dias son un mismo dia:
Y es este solo muchos, pues se alarga;
Todo igualmente amarga.
Mi cuerpo quanto él es, es esta llaga.
No sé triste qué haga:
Que es mucho ya lo que hacer conviene: e
Y mi corazon tiene
Por muy mejor pasar con su tristura,
Que sufrir las fatigas de la cura.
 Quanto oyo me pone sobresalto.
Las malas nuevas siempre las barrunto;
Para mí no hay palabra descuidada.

No oso preguntar, pero pregunto;
En juntándose dos, luego allí salto;
Mátanme mil, que piensan no hacer nada.
Todo en todos me enfada.
Quantos me hablan, pienso que me engañan;
Y allí luego me ensañan.
Enójome con ellos, y bien sé
Que no tengo de qué.
He de volver á enojarme conmigo,
Y así de mí y de todos só enemigo.
   Grandes son los peligros que amor trae;
Pero mayores son los que me espantan.
Matan los ciertos, enojan los vanos;
Todos son ciertos, todos me quebrantan.
Qualquier caso acaecido me descae,
Y luego acude al que tengo entre manos.
Mis sentidos malsanos
Hacen torres de viento de temores
De mil competidores,
De tibiezas, de olvidos, de mudanzas,
De tristes esperanzas.
Llega ya mi temor á tanto estremo,
Que hasta los nombres de las cosas temo.
   Los desastres que presente no via,
Agora me parece que los veo.
Para curallos no les hallo tomo.
Con las sombras de los males peleo.
En siendo dentro allá en mi fantasía,
Verdad se hace todo no sé cómo.
Si duermo, ó si como,
Allí me están tañiendo mil rezelos.
Van y vienen los zelos

Con las mudanzas del mundo espantosas.
Y todas estas cosas
Me dan mayor congoxa sospechadas,
Que muy sabidas, vistas y miradas.
Contra este mal tomé al amor por padre, [g]
A él en todas mis congoxas llamo;
Y si al dolor me hallo muy sujeto,
Acuérdome de aquella que tanto amo,
Como el hijo se acuerda de su madre,
Quando se halla en algun gran aprieto.
Mi tan flaco sujeto
En sus afrentas y venturas malas
Se pone so las alas
De aquella que con solo un volver de ojos
Sanaba mis enojos, [h]
Y descansaba así mi pensamiento,
Que sin saber por qué estaba contento.
Si yo pudiese hurtar al pensamiento
Algunos ratos de bien contemplalla,
Yo duraria hasta poder vella.
Pero mi sentimiento ya no halla
Sino dolor, espanto y caimiento,
Lloros, ó muerte, ó la tardanza de ella.
Ya desto no hay querella
Que baste, ni aquí cabe estar quexoso.
Dolor tan temeroso
Trae consigo mansa la paciencia.
Yo espero mi sentencia,
Tan hecho al mal, que la terné por buena,
Por poco que se alivie de mi pena.
Cancion: á mí me pesa
De haber hablado así tan duramente; [i]

Mas amor no consiente
Templanza, que es muy grande su enemiga.
Qualquier cosa que diga
Perdonármela á mí será razon,
Que ya perdona más mi corazon.

V.

Yo voy siguiendo mis procesos largos,
Y estoy incierto del estado mio.
Llévame el desvarío
Del pensamiento á diferentes partes,
Y á mí pesar tras todas ellas guio. [a]
Son por do quiera muchos los embargos;
Yo para tantos cargos
Digo al seso: por qué no te repartes?
Nuevos casos requieren nuevas artes.
Pues trae el mal tan grandes diferencias,
Conviene al alma que ande diferente:
Y segun la moviere el acidente,
Que busque en sí conformes esperiencias.
De aquí son mis sentencias,
Las unas de las otras tan contrarias,
Que no son voluntarias.
O revolver del cielo, que dispuso

Acá en el mundo un hombre tan confuso!

Lo pasado revuelto y lo presente
Imaginando, no sé dónde incline,
Ni sé qué determine,
Y há mil años que estoy determinado.
En fuerte tiempo á tanto dolor vine,
Que el corazon no entienda lo que siente,
Y viva tan doliente,
Que lo presente haga á lo pasado
Parecer tiempo bienaventurado,
Y al contrario lo juzgue en un momento.
Mil veces pienso que esto no es efeto
De amor, sino que es otro algun secreto
De Dios, ó de Natura, que en tormento [b]
Revuelven quanto siento. [c]
Es tanto mi dolor que es ufaneza
Pensar que una estrañeza
Tan sin costumbre quedára en memoria,
Y ha de quedar mi nombre por historia.

En mis huesos está como enemiga
Una pelea que me está royendo.
Voy entre mí entendiendo
La vida que he tenido y la que tengo.
Yo só el tercero, estóylas componiendo,
Sin que aproveche cosa que les diga
Para que hagan liga.
Sabe Dios el espanto que sostengo,
Al tiempo que á meterme entre ellas vengo.
Por su parte el vivir pasado trae [d]
De bien y mal una revuelta estraña,
Que me confunde tanto que me ensaña.
Mi corazon que luego en todo cae, [e]

Con esto se descae.
Gran bien me acuerdo que por mí pasaba;
Pero yo en fin amaba,
Y el amor quando pasa de su raya,
Su bien mismo es aquel que más desmaya.
No sé qué fué que amor puso mi estado *f*
En tan estraña bienaventuranza,
Que no basta esperanza
Solo á pensar que pueda ser posible. *g*
No le sé dar ninguna semejanza,
Que tener pueda forma de traslado
De un bien tan acabado.
Él pudo ser, y siendo fué imposible.
Víase el bien y el bien era invisible.
Ya en ser tan grande fué mi dicha mala.
Un sol muy claro, en todo estremo ardiente
En tempestad es fuerza que reviente.
Quando el ir bien al uso desiguala,
Provecho no señala.
En mí luego al principio no cabia,
Y así se me perdia.
O quánto mejor fuera no alcanzalle,
Que tenelle y no ser para gozalle!
Con el placer la voluntad crecia, *h*
Y el deseo de asegurarme tanto,
Que aquí empezaba el llanto.
Subia el alma en un tan alto grado, *i*
Que despues conservalle era el quebranto.
En daño suyo se ensoberbecia,
Y desto acontecia
Hacérseme el juicio tan dañado,
Que juzgaba por malo el buen estado.

Mas hizo amor que en mi conocimiento
Dexo un poco de lumbre natural,
Porque viese mis yerros y mi mal,
No para enmienda ó arrepentimiento,
Mas para más tormento.
Via mi gloria y viame perdella,
Viéndome poseella.
Qué miseria tan grande, qué estrecheza
De aquello que teneis pasar pobreza!
Estaba amor poniéndome en aprieto.
Yo por querer quisiera querer ménos.
Mis sentidos de llenos
Fallecian debaxo de su carga.
Al gusto no podian ser tan buenos,
Que no anduviese faltando el sujeto
Para tan gran ojeto.
Que al alma en fin, si triste está y amarga,
La nobleza del caso más la carga.
Andaban rehuyendo mis sentidos
Lo que era de seguir naturalmente.
La ley de amor no era consintiente
Que en tanto bien creciesen mis gemidos.
Y así estaban reñidos
Mis concetos primeros y segundos;
Trastornaban mil mundos
Contra no sé yo quién, porque así quiso
Darme infierno en mitad de paraíso.
Estas memorias me presenta el seso,
En competencia del vivir presente.
Salta el otro acidente
De la parte que traigo ora conmigo;
Estiéndeme delante quanto siente.

Allí veo cargarme un muy gran peso,
Y veo que estoy preso
En lugar donde yo no tengo amigo,
Y á do solo entre piedras me fatigo.
En esta ausencia todo se ha secado;
No hay para qué convenga trabajar.
Lo mejor desta vida es acordar
Así en comun aquello que es pasado.
Que á vueltas del cuidado
Nadie me ha de quitar un buen sabor,
Que dentro está de amor.
Con este solo mantener solia
Todos mis males, quando Dios queria.
Faltan agora ya mis movimientos,
Los buenos y los malos igualmente,
Tambien por consiguiente
Yo he de faltar á mí y á todo el mundo.
No digo más, sino que estoy ausente,
Y están perdiendo ya mis pensamientos
Todos sus fundamentos. [k]
Deste milagro nace otro segundo,
Que al alma tiene un sueño tan profundo, [l]
Que no puede el tormento despertalla;
Y duermo yo á do todos me lloran.
Los sentidos que en mi corazon moran
Huyen en ver sospecha de batalla.
Todo mi bando calla.
Yo no oso decir esta pena es mia, [m]
Ni sé qué es alegria,
Ni puedo solamente imaginalla,
Del dolor que me da nunca alcanzalla.
Aquello poco que á vivir porfía,

Que entre los males cae y se levanta,
Del todo ya se espanta;
Su luz postrera ha hecho ya la lumbre;
La fuerza de la pena ya no es tanta,
Que el corazon le falta do se cria.
El alma va su via;
Quiere ver si podrá subir la cumbre;
Pero á la postre carga la costumbre;
Allí el desmayo, allí el desesperarse;
Allí viene el temer mayor afrenta,
Allí no oso yo meterme en cuenta,
Si toda ya no hubiese de borrarse.
Allí empieza á pesarse
La fuerza y la verdad de mi juicio;
Allí del perjuicio
Que me hice, me dan grandes clamores;
Allí un rato se pierden los amores.
  Pelean, como digo, estas dos vidas,
Y el daño es contra mí desta pelea;
Porque es fuerza que sea
Mi corazon el campo do combatan,
Y en este campo la verdad se vea:
La qual se mostrará con las heridas
Que en mí están imprimidas.
Y así lo que estas dos vidas baratan,
Es que por mí se matan y me matan.
Yo tomo en fin de aquí que se han juntado
Dos vidas, para darme cien mil muertes;
Y en esto solo son ellas tan fuertes,
Como flacas y tristes se han mostrado;
En quanto yo he pasado.
Mas vos que veis, señora, esta contienda,

Por qué soltais la rienda
A tanto mal? no veis que la venganza
Tarde ó temprano al malhechor alcanza?
Con esta vida emprende la pasada
De competir, mirá qual era ella!
Mas qué gentil querella!
Qué contienda de quál será peor!
Todo es peor y todo es más querella;
Todos hacen entera su jornada
Muy brava y enriscada;
Qualquier mal que padezco es muy mayor;
Mas no hay mayor adonde no hay menor.
La pasada me dió más sentimiento,
Daba en más blando y en lugar más vivo;
Con cada punto me paraba esquivo;
En la de agora es tanto el caimiento
Que no sé lo que siento;
No lo entiendo ni sé determinarme.
Basta saber matarme;
Tan confuso al proceso en esto fundo,
Que dexo el pleito para el otro mundo.
Cancion: yo quedo muy peor que digo,
Sin corazon para mandarte nada;
Tú, véte ya, ó queda si quieres;
No cures de mí más, si bien me quieres,
Que ya mi cuenta queda rematada,
Y hecha mi jornada.
No te acuerdes de mí, si soy nacido;
Que un hombre tan perdido
Fatígase en saber que alguno queda
Que dél se acuerde ó acordarse pueda.

VI.

Tiéntame amor con peligrosas pruebas,
Quizá el tentar no sea derrocarme?
Ya tanto fatigarme
Baste en un corazon tan fatigado.
No es tiempo, amor, de más querer probarme;
Escusado es andar trayendo nuevas,
Para que más me muevas.
Tiénesme puesto en un tan baxo estado,
Que ni puedes quitar, ni dar cuidado.
Perdido hé la vergüenza y el temor; [a]
Quien siempre tiene todo el mal presente,
El porvenir no siente.
Tus amenazas ya no dan dolor;
Vanidad es y tiempo muy perdido,
Amenazar despues de haber herido.
Gran placer es estar determinado,
Y pensar lo peor el pensamiento;
Gran parte del tormento
Ahorra el corazon quando le traga.
Ármase á cada paso el pensamiento [b]
Del que siempre en desdichas fué criado.
Desta arte yo, cuitado,
Conviene por mi dicha que lo haga,
Si quiero endurecerme en esta llaga.
Tengo por bien adelantar la pena,

De miedo de sufrilla toda junta;
En ver que el mal me apunta,
Adrede pienso lo que más me pena.
No me tomará amor no apercebido,
Que en los oidos traigo su ruido.
Todavía las nuevas que ora vienen,
No siendo nuevas, novedad me ponen,
Y el alma me disponen
A dolor, que entre mí digo: qué es esto? [c]
Mi seso malamente descomponen;
En maravilla y en temor me tienen,
Y en ánsia me sostienen,
Tanto que mi remedio más compuesto
Es pensar que sabré la verdad presto.
Quando no andaban, túvelas tragadas;
Matábame con quien no las creia;
Yo mismo me las via; [d]
Contaba á cada paso sus jornadas; [e]
Sufria yo pensallas y decillas,
Y agora muero triste en sólo oillas. [f]
No puede el seso humano apercebirse
Contra mal que no puede imaginarse.
Ha de poder mirarse
El tormento, si el hombre osa esperalle.
Quien miralle podrá, podrá esforzarse;
Mas si áun es mucho el mal para fingirse,
Cómo habrá de sufrirse?
No viéndole, pensé poder miralle;
Ora le veo, y no oso imaginalle; [g]
Harto bien hice yo toda mi cuenta,
Antes del mal compuse mis consuelos;
Pensé que mis rezelos

Me previnieran de qualquier afrenta;
Agora amor, yo digo mi pecado,
No vale contra tí estar avisado.
  Confié mucho en mi apercebimiento;
Desto debiera yo de apercebirme;
Porque pensé en morirme,
Pensé escusar el ansia de la muerte;
Mas no afloxó por eso el afligirme;
Triste, que adelanté mi sentimiento;
Y no amansé el tormento;
El dolor que es de su natura fuerte,
No hay maña sin saber que le concierte.
Perdona, Amor, perdona mi locura,
Si te ofendí queriendo defenderme;
Quando pensé en valerme,
No fué de tí, sino de mi tristura;
Sabía yo que un hombre entristecido
No pudiera tenerte bien servido. [k]
  Agora yo no sé cómo tratarme,
Si lo que dicen por mis ojos veo.
Dó sosterné el deseo?
Dó pasaré si atajan la salida?
Fuerte estaré y diré que no lo creo.
No querria sino sobresanarme,
Puesto que es más matarme;
Mi cuidado no es ya sanar mi herida, [i]
Sino por puntos alargar la vida.
O sentimiento humano que así huye
De padecer lo que ha de ser por fuerza,
Y tanto en sí se esfuerza,
Que mucho más su esfuerzo le destruye!
A qué aprovecha encima del penar

Poner trabajo de querer sanar?
Lo mejor es topar con el tormento,
Y tomar en mi muerte algun padrino,
Que acierte á tener tino
De darme en parte que en un punto muera.
Venga el morir, si corto es el camino;
Yo le saldré con gran recibimiento,
Alegre y muy contento;
Venga en mí ya la muerte tan ligera,
Que ántes que su dolor llegue primera.
Muy de verdad perdono el ser ya muerto;
Mas no perdono el punto del morirme,
Que es grave el despedirme,
Porque se pueda en esto dar concierto.
Mátame, o amor! con algun rayo,
No poco á poco así con tal desmayo.
Cancion : el alma tengo hecha un yelo,
Temiendo aquello que temer no oso.
Qué hará el mal, si tal me tiene el miedo?
No digas tú quál quedo,
Que me corro de estar tan congoxoso.
Llorando irás siquiera por cumplir;
No digan que no sientes mi morir.

VII.

Anda en revueltas el amor conmigo;
No sé en qué ha de parar, ó él, ó yo. [a]
Tiempo sería pues de haber parado;
No acabo el sí, ni determino el no.
Mi seso so el color de serme amigo,
Me aconseja muy bien por más cuidado.
Para desengañado
Valgo poco, que me engañaron mucho. [b]
Con razon ya no escucho
Lo que es razon, pues que más me enloquece.
Ya esto no parece
Sino querer, que ande como un hombre,
Que le quedó tan solamente el nombre. [c]
Traigo la vida y el contentamiento [d]
Puesto en un lance, que si se perdiese,
No oso pensar en lo que perderia. [e]
Lo que ha de ser de mí, quién lo supiese?
Mas quién se atreve á tanto sentimiento,
Como en esto mi mal ó el bien daria?
Teme mi fantasía
De abrir su puerta á toda el esperanza;
Porque nunca se alcanza
Tanto esperar, sin otro tanto miedo.
En nada oso estar quedo:
Tomo las cosas tanto por estremo,

Que no ménos el bien que el dolor temo.
Tiéneme amor guardado el mayor gusto,
Que tenga puesto en todos sus regalos;
Cúmpleme que no sea, ó sea presto;
Mil casos se me hacen por él malos;
Cuéstame adelantado un gran desgusto *f*
De quantas cosas son, que no son esto.
Estoy siempre muy puesto
En contemplar la vida que ternía,
Si tanto bien venía,
Al mejor tiempo dáme un sobresalto,
Temiendo errar el salto;
Contra desto si en mi provecho arguyo, *g*
Con todo quanto pienso me destruyo.
Hago mis cuentas como las querria; *h*
Mas suéleme tomar desto un agüero,
Que todo mi pensar convierte en llanto.
Dice, que no ha de ser lo que yo quiero;
Que cómo ha de alcanzar mi fantasía
Cosa que de pensalla gusta tanto?
Es tan grande este espanto,
Que no oso desear lo que deseo,
Ni creer lo que creo.
Tomo por maña ya no desear,
Y á mi dicha engañar; *i*
Mas ciego de mí triste yo no veo
Que esto es de todos el mayor deseo?
Tras esto á lo peor me determino;
Pienso el dolor y pienso los remedios;
Y esto hago de puramente triste.
Crece el temor, buscando tantos medios;
Mi guerra yo la hago, y la acrimino, *j*

Que áun no es el mal, ya el alma le resiste.
En esto tal consiste
Trabajarme y morirme vanamente;
Mi seso es el que miente,
Huye de un no sé qué, que se le antoja.
Tantas veces me enoja
El vano mal del vano pensamiento,
Que verdadero querria el tormento.
Mi alma que de Dios libre fué hecha,
Busca su libertad naturalmente, *k*
Y así con tanto miedo se aborrece;
Ternía por menor inconveniente,
Su esperanza en un punto ser deshecha,
Que padecer del arte, que padece.
De brava le parece,
Que de perder su fin se holgaria;
Mas luego esta porfía
La pierde, si á apretar viene esta cuenta; *l*
Entónces no hay afrenta,
Ni males, ni tormentos, ni dolores:
Todo es deseo, blandura y amores.
No hay entónces, señora, sino amaros,
Y mirar bien si os amo quanto debo,
Sin desear de vuestra parte nada.
Paréceme que os vuelvo á amar de nuevo;
Siento alborozos frescos y más claros,
Que si esta fuese la primer jornada.
Quán bienaventurada
Fuera mi alma si esto algo durase!
Mas cumple que así pase,
Porque mi vida se parezca á mí.
Para mi mal nací,

Nací para valerme con sufrir,
Nací, señora, en fin, para morir.
Contra este mal probado hé mil secretos;
Las ciertas esperiencias en mí faltan;
Las dudosas en fin serán dudosas.
Á cada bien mil acidentes saltan;
Así sus fuerzas como sus efetos
Pierden por mí y en mí todas las cosas.
Hácenseme dañosas
En un punto las de mayor provecho.
Ya en esto no hay despecho,
Sino temor de alguna gran hondura
De nueva desventura.
Tomaria yo agora por partido,
Ser seguro de no quedar perdido.
Querria en algun tiempo quedar bueno,
Para holgar siquiera con mi llanto,
Y henchirme bien de mis malas venturas;
Mas temo no he de ser aun para tanto;
Cierto segun del arte que yo peno,
No he de tener recurso á mis tristuras.
O fuertes desventuras ! *l*
Que aun me ha de echar mi mal como á perdido,
Por hombre sin sentido; *m*
Y ha de quedar en mí, no una tristeza,
A que el alma se aveza,
Mas otro entristecer que, á quien le tiene, *n*
Desesperar muy presto le conviene.
Cancion: bien sabes quantos *o*
Dias há ya que agravios me son hechos;
Ya quedan satisfechos
Los que me quieren mal, y así si vieres *p*

Aquella que ver quieres,
Díle que en maltratarme ya se atiente, [q]
Que no es bien dar placer á mucha gente.

VIII.

Gran tiempo há que amor me dice: Escribe:
Escribe lo que en tí yo tengo escrito
De letra que jamás será borrada;
Respondo yo: de un mal tan infinito
Qué escribiré, si mi alma siempre vive
Confusa en su dolor, triste y turbada?
Viva es mi pena, y pienso que es soñada;
Porque andan tan confusos mis concetos, [a]
Que ya no sé si siento lo que siento. [b]
Solia mi tormento
Hacer en mí conformes sus efetos;
Hacíame llorar de entristecido,
Y embravecer, si agravios padecia,
Y ablandarme de no sé qué muy presto.
Agora yo no sé triste qué es esto,
Ni sé ya qué dolencia es esta mia;
Que nunca estoy de amor tan afligido,
Que otra cosa no muestre mi sentido.
Llora el alma y el gesto está riendo;

Traigo palabras tristes y de muerte,
Y hablo vanidades que no prestan.
Mi gran verdad en mí siempre está fuerte,
Y pienso alguna vez que estoy mintiendo;
Aquí vereis mis males qué me cuestan.
No sé cómo se me desemballestan
Mis sentidos por vías muy estrañas,
A mí y á sí haciendo mil despechos.
Ardiendo están mis pechos,
Y mi dolor negocia en mis entrañas,
Que áun el humo no salga, siendo nada.
Yo muero en fin, y no se me parece;
Y hasta los que vienen á curarme,
Piensan que quanto hago es regalarme. [c]
Qué hará pues quien tanto mal padece?
Que en mi alma mi llaga esté rasgada,
Y á los otros parezca ya cerrada. [d]
Así que el mal no me es agradecido
Ni por Dios, ni por vos, ni por la gente; [e]
Ni yo me le agradezco ya tampoco.
En otro tiempo holgué de estar doliente,
Quando el gusto no estaba tan perdido
Que no gustase de mi mal un poco.
Ora el dolor me tiene ya tan loco,
O ya tan tonto, por hablar más propio, [f]
Que andan mis sentimientos tan dañados, [g]
Tan al revés mudados, [h]
Que quanto siento me parece impropio.
Desto no entiendo más de lo que veo;
Veo que sois la causa deste daño,
Que por seguir vuestra arte, ó vuestro antojo,
Traeisme el bien continamente al ojo,

Dilatándole siempre con engaño.
Con esto así cansastes mi deseo,
Que ya de muy cansado no deseo. [i]
  La esperanza está ya con tal flaqueza,
Que el desear no puede quedar fuerte;
Toda el alma ocupado ha este desmayo, [j]
Su esperar que es su sangre se le vierte;
De aquesto se me sigue una tristeza
Tan estraña, que casi me desmayo.
Si pruebo á levantarme, luego cayo;
Que los nervios, que son los pensamientos,
Con los quales el alma se mandaba,
Y por sus piés andaba,
Han perdido ya en mí sus movimientos. [k]
O de amor grande y nueva perlesía!
Que me has parado tal que aun en mi cama,
Que es el amor, no puedo revolverme,
Ni de piés ni de manos ya valerme,
Ni me cura el gran fuego de mi llama;
Sino que se está el alma torpe y fria,
Muy al revés de qual estar solia.
  Pues si tras esto preguntais si amo,
Respondo que amo tanto, que no creo
Que jamás amador fué igual conmigo.
Pues cómo está tan flaco mi deseo?
Cómo no doy mil voces, y no bramo?
Cómo en tanto silencio me fatigo?
Flaco está el desear, pues lo que sigo
Me dexa tan atrás, que de cansado
He de parar, y con los ojos ando
Siguiendo y alcanzando
Lo que seguir no puedo de alcanzado.

Y pues mis diligencias se han perdido,
Al otro cabo he de volver la rienda;
Y así no os espanteis si no me quexo,
Que vencido del mal estar me dexo
Sin pedir ya, ni desear enmienda;
Y si de loco alguna vez la pido,
Yo quedo harto presto arrepentido.
Mas no puede sufrir mi voluntad,
Que no acudais á lo que ella os merece,
Que siempre un puro amor es delicado.
Con esto alguna vez si me acaece
Que forzado de mi necesidad
Os pida lo que tanto he deseado,
Quedo, si no lo dais, tan desgustado,
Con quexa tan mortal y tan ardiente,
Tan caido de tanta confianza,
Que amor y su esperanza
Desmayan con tan áspero acidente.
A esto acude luego arrepentirme
De haber creido á mi fuerte deseo,
Pidiéndoos lo que fué fuerza pediros.
Digo que nunca más, pero en fin míroos,
Y tórnoos á pedir lo que deseo;
Y así voy de un morir á otro morirme,
Mudanzas padeciendo de muy firme.
Si yo pudiese vivir con sólo amaros,
Sin tener fin á ser de vos amado,
Quán sosegadamente viviria!
Mas esto nunca nadie lo ha alcanzado,
Que en amar ha de haber tomar y daros,
Y el que otra mente amase, no amaria.
De suerte que es forzada el alma mia

Por ley de amor á escudriñar su estado;
Y de aquí pues son todos mis tormentos,
Y aquí mis pensamientos
Amartillan mi corazon cuitado;
El qual trae con vos estrecha cuenta,
Con un proceso tan escrupuloso,
Que el seso se me hace mil pedazos;
Y si quiero acogerme á vuestros brazos,
Y con vos remediarme, ya no oso;
Porque quando quereis sanar mi afrenta,
Entonces mi sospecha se acrecienta.
Así que vos no sois ya poderosa
Para sacarme de ningun aprieto;
Y no es porque hay en vuestro poder falta,
La falta no es sino de mi sujeto,
Que en alma tan cuitada y sospechosa
No es culpa del remedio, si le falta.
Toda cosa de bien me sobresalta,
Su novedad sin más basta á alterarme.
Mas vos, señora, que sabeis mi estado,
Y veis quánto he pasado,
Buscá forma, si la hay, de remediarme;
Que yo que estoy tendido en mi tristura,
No sé sino decir mil desvaríos,
Sospechando que todo me es dañoso.
Vos que sabeis adónde está el reposo
De los trabajos y tormentos mios,
Curáme ya de tanta desventura,
Aunque sea matarme con la cura.
Cancion: tú vas peor que no mereces,
Desnuda y con tus llagas descubiertas.
No has de andar más tus cuitas declarando,

Pues tu necesidad las va mostrando,
De la qual ya señales dan muy ciertas
Tus esperanzas muertas.
Probarás tu fortuna todavía,
Y buscarás un dia,
Que amanezca tan bien que en él te atrevas
A dar de mis tormentos estas nuevas.

IX.

Bien pensé yo pasar mi triste vida
Del arte que otro tiempo la pasaba,
Concertándome en mí con mis tormentos;
Pero engañéme yo en lo que pensaba;
Y así agora mi alma de corrida
Anda buscando entre sus sentimientos,
Cómo pueda engañar mis pensamientos. [a]
Al uno dice que mi mal no es nada;
Y al otro que no pierda el esperanza;
Que en fin todo se alcanza.
Anda por me engañar y está engañada;
Que ya toda su maña
Es toda para mí muy escusada.
Piensa que me regala, si me engaña,
Y en engañarme más me desengaña.

De mí una soledad estraña siento,
Tan grande que me busco y no me hallo,
Ni áun me hallo donde me he perdido.
Véome tal que disimulo y callo,
Para el mundo mostrándome contento:
Y esto ya veis si es más andar caido. [b]
Mi mismo mal me trae tan corrido,
Que querria penar secretamente,
Y hasta de vos que sois la misma parte,
Asconderme en tal arte, [c]
Que os mintiese mi mal, que nunca miente.
Si alguna vez despierto
A quexarme, el temor no lo consiente.
Las peñas moverian de un desierto
Las quexas que en las manos se me han muerto.

Si os quiero hablar, faltando va mi habla;
Mas por mí os habla el demudarme luego,
Y el estaros delante y no miraros.
Mi grande desacuerdo y mal sosiego,
Y el no hacer lo que conviene, os habla;
Y más que todo os habla el no hablaros.
Yo sé muy bien lo que he sabido amaros; [d]
Y sélo bien con gran trabajo mio,
Y con poco de quien me lo ha mostrado.
Y con esto he quedado
Tan letrado en mi mal que es desvarío
Pensar del olvidarme. [e]
Ni de mí ni de vos tanto confío,
Que con mi mano piense de curarme,
Ni con la vuestra un poco de ayudarme.

En otro tiempo, pues, pasé mi vida
De tal suerte, que en fin yo la pasaba

Concertándome en mí con mis tormentos.
Ya entonces mi dolor me fatigaba;
Mas al cabo á mi mal daba salida
Un blando discurrir de pensamientos,
Que un no sé qué traian de contentos.
Y quando me tomaba una sospecha,
Con el fuego de amor se iba gastando,
Poco á poco dexando
El alma de su error tan satisfecha,
Que desto me acudia
Una esperanza allí de nuevo hecha,
Y un pensar que otra vez mi fantasía
Su vano sospechar entenderia. *f*

Los desgustos que entonces me enojaban,
Sus términos tenian ya medidos
En mí, y sus paroxismos concertados;
Y así al venir no eran tan temidos;
Antes alguna vez me descansaban
Con pensar que tras ser ellos pasados,
Mis deleytes vernian más doblados.
Era víspera el mal de una gran fiesta,
Para la qual mi alma se adrezaba,
Y en sí se alborozaba,
Para salir lozana y muy compuesta.
Con esto mi cuidado
Se iba sin más demanda ni respuesta.
Podia tanto en mí el bien esperado,
Que ántes de ser sentido, era gozado.

El dia que de veros no alcanzaba,
Descansaba con quien visto os habia,
Rodeando mil pláticas por una;
Y esperando de veros otro dia,

Tanto mi corazon se alborozaba,
Que alababa mi tiempo y mi fortuna,
Desde el punto que fuí puesto en la cuna.
Como el gloton que gusta alguna cosa,
Y tanto gusto della en sí le viene,
Que espera y se detiene,
Y comenzar, por no acabar, no osa;
Así mi fantasía
De vuestra vista siendo deseosa,
Alguna vez sin veros se sufria,
Pensando que despues más holgaria.
   Quán al revés es lo que paso agora;
Que concertar no puedo mis pasiones,
Para sufrillas concertadamente;
Ni me vale buscar cien mil razones,
Para en cien años alcanzar un hora
En que pueda penar templadamente.
Está en su fuerza siempre mi acidente,
Y viéndoos y no viéndoos siempre muero:
Muero, si os veo, de mortal deseo,
Y el dia que no os veo,
De veros otro dia desespero.
No tengo sufrimiento
Para esperar un poco lo que quiero,
Ni puedo dar salida al sentimiento,
Con blando ni con duro pensamiento.
   Ni soy para salir de mil sospechas,
En las quales amor me funda tanto,
Que hago de nonada una gran torre.
Yo mismo mis dolores me levanto,
Con razones al parecer tan hechas,
Que á buscar quien le ayude el alma corre,

Y halla presto á quien no la socorre.
O congoxas de tantas diferencias!
Que á mostrar ó pasar el dolor dellas
No bastan mis querellas,
Ni hay multitud que baste de paciencias.
Amor, con quál espada
Abriste en mí tan ásperas dolencias,
Que no valga mi vida de cuitada,
Sino para llorar la que es pasada!
  Yo pago bien qualquier pasada gloria
Con el dolor de mi presente vida,
Y págola con logro deshonrado,
Y así queda mi alma destruida,
Y quedo yo cuitado en mi memoria
Del pasado placer tan alcanzado,
Que presto he de quebrar, si no he quebrado.
Parte os cabrá, señora, deste daño;
Que si el dolor que en mí se multiplica,
Pensais que os hará rica,
Sabé que recebís muy gran engaño.
Milagro es quando acierta
Quedar sin mal, quien hace un mal tamaño.
Qué estrella, ó qué razon os hace cierta,
Que de tanto matar no quedeis muerta?
  Cancion: tú puedes ir dónde quisieres:
Que aunque vas á peligro, siendo mia,
Irás bien, yendo sin mi compañía.

X.

Gran tiempo Amor me tuvo de su mano,
El bien con el dolor en mí templando,
Trayéndome con gusto y con tormento;
Conmigo mismo entonces fuí pasando,
Envuelto en mis dolencias como sano;
Pues que todo paraba en ser contento,
Pasaba de uno en otro pensamiento;
Y si mal una vez me amanecia,
Era el anochecer despues sabroso;
Penaba con reposo
Muchos dias sufriendo por un dia;
Si un mal se señalaba
En mí, luego otro bien me sostenia;
El mal en cantidad mucho pesaba,
Pero en la calidad el bien llevaba.
Tanto llevaba el bien al dolor mio,
Que sólo con el bien era mi cuenta;
El dolor se olvidaba ó se perdia;
Mi alma estaba por amor contenta;
Y aunque era el contentarse desvarío,
Su pensamiento en esto la regía;
No era alborozada su alegría:
Antes era tan grave y tan fundada,
Que mi gozo en lo hondo andaba puesto,
Sin salir nunca el gesto;

Yo andábame entre mí sin mostrar nada,
Queriendo estar doblado,
Con gente que traer pensé engañada;
Conmigo estaba ya tan confiado,
Que holgaba de fingirme mal tratado.
El miedo que en amor todos padecen,
Muy pocas veces yo le padecia:
Tanto en mi bien seguro y firme estaba.
Si algun prudente amigo me decía:
Estos bienes de amor no permanecen,
Por pesada sentencia la juzgaba.
Ninguna forma de desdicha hallaba
Que embarazar pudiese mis venturas,
Ni vacilaban ya mis esperanzas
Con escuchar mudanzas
De mugeres que han hecho ya locuras.
Ningun caso toparse
Podia con mis casos y aventuras,
Ni tan alto algun bien podia hallarse
Que pudiese á mis bienes igualarse.
Duraron largo tiempo estos errores;
Y oxalá, pues tan grande fué el errarse,
No comenzáran, ó no duráran tanto!
No habia mi alma tanto de engañarse,
Por más que en mí pudiesen los amores,
Que tan gran bien parase en tan gran llanto.
De lo que fuí por lo que soy me espanto;
Las tristes esperiencias me han traido
El seso y la miseria juntamente.
Pero tan fuertemente
El seso en la miseria viene asido,
Que es cosa intolerable

Valerse dél en caso tan perdido.
O áspera deshonra y lamentable,
Que sea el seso en mí tan miserable!
  Mas nuestro Dios, á quien tanto costamos,
Que derramó su sangre por nosotros,
Inventa en nuestros males grandes curas;
Muchos dolientes sana, unos con otros;
Otros nos dexa andar por donde andamos,
Curando á los más tristes con tristuras.
Al loco le consiente hacer locuras,
Y le dexa hallar por desatinos,
A las veces, el más seguro seso.
Y allí le tiene preso
Sin dexalle que pierda más caminos.
Tú, Dios, con tu sentencia
Me enterraste en dolores tan continos,
Porque despues me diese tu clemencia
Que otro Lázaro fuese en tu presencia.
  Resucitado, pues, de aquella muerte
Que mató vivamente mis sentidos
Los del alma y tambien los corporales;
Volviendo atrás, mis años ví perdidos,
Y ví que fuí caido en baxa suerte,
Igual con los más baxos animales.
No eran de perdonar tan tristes males,
Ni nunca yo por mí los perdonára;
Perdónelos aquel que ha perdonado
Ser muerto y tormentado,
Injurias padeciendo cara á cara.
Pues tú, Señor, olvidas
Tu perjuicio de mi culpa clara,
Cómo podrá ya ser que mis heridas

Con tu sangre no queden corregidas?
  Yo espero en tí, cuya esperanza cierta
Jamás faltó de dar lo prometido,
A tiempo y á sazon como conviene.
Que el bien de mi salud será cumplido,
Y mi alma á quien abriste tú la puerta,
Se podrá aprovechar de lo que tiene.
Valdráme la memoria si el mal viene
A tentarme por donde me ha tentado.
La voluntad de verse libre y suelta,
Guardarse há de revuelta.
El entender por prueba habrá alcanzado,
Que es mengua y dolor grave,
Cativamente siempre estar atado.
Tú que ternás, Señor, desto la llave,
Echarás más en mí de lo que cabe.
  Mis errores veré, mas ya los veo;
Y entiendo bien el vano fundamento
Sobre el qual levantaba mi cuidado.
Ya agora dos placeres en mí siento:
El uno es la salud de mi deseo,
Y el otro, ver que quedo bien vengado
De mí y de quien mis llantos ha causado.
Y tengo más que ha sido esta venganza
Sin desvelarme yo ni fatigarme,
Para poder vengarme.
El mundo me ha vengado con su lanza,
Con crueldad tamaña
Que he dolor ya de tanta destemplanza.
Nunca pidió la rabia de mi saña
Ser vengada con furia tan estraña.
  Nunca quise sino lo que aora tengo,

Que es tener en muy poco lo que es poco,
Y poder sosegar mi pensamiento.
Esto ya no lo alcanzo poco á poco,
Sino que cada vez que á pensar vengo
En lo que estoy, se me hinche el sentimiento
De cabo á cabo de contentamiento.
Y este contentamiento es tan fundado,
Que aún andaré por todos predicando,
Que amando ó desamando,
Se den priesa á llegar do yo he llegado.
Y si el áspera vía
Les pudiese mostrar por do he pasado,
Ó mal ó bien quizá la mostraria;
Pero mostrada, quién la pasaria?
  Lo que puedo mostrar á todo el mundo
Es, que me perdí yo en este camino,
Y que anduve por él siempre perdido.
Perdíme al primer paso, y al segundo
Estuve ya del todo tan sin tino,
Que en lo peor quedé quasi tendido.
Mi alma por allí pasar no vidò
A hombre vivo en quien se guareciese;
Y si alguno pasó, tiro adelante,
Sin parar un instante,
Hasta que yo de vista le perdiese.
Así quedé, mas vino
Primero que del todo anocheciese,
Quien con la gracia del poder divino
El error me quitó y el desatino.
  Cancion: aquí podrás conmigo holgarte,
Que pues tan buen camino has ya tomado,
Aquí está quien te manterná en tu estado.

XI. [a]

Despues que perdí la dulce libertad,
Bien es verdad que estuve algun dia
Harto contento de verme cativo.
Grande era el mal que entonces sentía;
Mas el tiempo que fué de mi voluntad,
Yo no quisiera dexar de ser vivo;
Tan grande es la pena que desto recibo,
Quando me acuerdo—porque lo he pasado—
Que este tormento
Es de mis males el más que yo siento.
Pues por lo que estonces yo quise de grado,
Agora es forzado
Que viva con pena mayor que mortal,
Yo mucho más siento la causa que el mal.
Túvome amor un tiempo engañado
Con dulces halagos, contento en el fuego
Que el alma y la vida me ha consumido.
Tiéneme agora sin paz ni sosiego,
Con tristes desdenes tan desesperado,
Que yo de mí mismo ya estoy aborrido,
Porque pensando quán mal agradecido
Fué todo el tiempo perdido en amores,
Mejor me estuviera
Ver ya llegada la noche postrera,
Pues que no puedo contino olvidaros,

Ni á vos acordaros,
A lo ménos, señora, que nunca os erré,
Si no fué en teneros gran sobra de fé.
   Quién no lo sabe con quánta firmeza
He padecido despues de aquel dia
Que yo de mí mismo fuí enagenado!
Quién no lo sabe quán poco pedia,
Para en descuento de tanta tristeza,
Porque pudiese sufrir mi cuidado!
Mas no me aprovecha á mí desdichado,
Por justa que sea, ninguna razon,
Que amor con sus manos
Se ha poderado así en mis entrañas,
Que no pasa nadie do está el corazon,
Si no es la pasion,
Que así me combate, señora, que pido
La muerte por pago de quanto he servido.
   Nunca se vido quien tanto sirviese,
Quiero decir, quien tanto penase:
Que mucho más peno de quanto yo digo,
Nunca se vido que nadie alcanzase
Tan mal galardon que tanto quisiese.
La vida que traigo es dello testigo:
Tengo otra guerra contino conmigo
Que no me da tregua jamás un momento;
Porque yo no callo,
Porque yo no cubro mi mal, pues que hallo
Que aviva quexarme la pena que siento,
Mi triste tormento
Crece contino mis males quexando,
Y es tal que no puede sufrirse callando.
   Mas yo determino, por grave que sea

Mi triste dolor, de nunca hablar
Ya con mi lengua, no más lastimarme,
Amor, tú me puedes muy bien acabar;
Mas ya no más quexas: ni nadie lo crea
Que tinta y papel más gaste en quexarme.
De qué me aprovecha agora acordarme
Con voces al viento de aquel primer dia,
Señora, que os ví?
De aquellas mudanzas que luego sentí,
Dando y tomando con mi fantasía?
O quando no os via,
Qué llamas tan vivas, qué fuego era el mio!
Y quando os miraba, qué mármol tan frio!
Y no más ya; no más hablar en el punto;
Que como Dios sabe, os dixe aquel dia
Que ante mis ojos á bien descubierto,
Con la respuesta penosa mortal,
Cómo aquel lloro que vino allí junto
Ya no me mata, teniéndome muerto.
La muerte y la vida están de concierto
Que una á la otra no me sosaque,
Ni viva ni muera,
Que sea yo en el mundo de otra órden tercera,
Que deste tormento jamás no me saque.
Así que sin xaque,
Soy mate ahogado, ni puedo mudar
A casa en que viva, ni puedo acabar.
El largo discurso de mi pensamiento,
Los muchos negocios, el poco sosiego,
Quién, aunque quisiese, decirlo podria?
Quién hubo en el mundo, quién fuese tan ciego
Que andaba llorando y estaba contento,

En medio del mal descanso ponia?
Nunca vi nadie con tanta alegría,
Por quien mi tristeza entonces trocára:
Que habia compasion
De quien no sentia la dulce pasion;
Agora es amarga y me cuesta tan cara!
Y si alguno probára
De aquella prision entonces sacarme,
Yo diera mil gritos por no libertarme.
   Viéndome amor que estaba contento,
Y que era sanarme herirme sus flechas,
Vino á tirarme con hierro herbolado;
Y hé aquí do llegan las tristes sospechas,
Las quales me dieron tan crudo tormento
Que no hay quien lo crea, si no lo ha probado.
En mí fué mayor por estar descuidado.
O triste de aquel que de amor se asegura!
Pues sin más segurar,
Lleno de furias comienzo á buscar
Hasta que tope mi mala ventura.
Ya ví la figura
Y no fuera malo mi juego á quedar;
Mas no fué en mi mano y perdíme en pasar.
   No puedo más sin mucho ofender,
Ir discurriendo por este proceso.
Bien lo conozco, bien sé en lo que yerra;
Pues por no ofenderos, yo digo que ceso
Quando pensaba de más me estender,
Para mostrar do nació mi destierro.
Mas lo uno y lo otro, todo lo entierro,
Sino la pena que me ha de enterrar.
Ya fuése luego,

Porque supiese qué cosa es sosiego;
Pues con la vida no sé segúrar,
Tiempo es de acabar,
Que me detengo más que quisiera
En esto, que en esta será la postrera.



LIBRO TERCERO.



LIBRO TERCERO

DE LAS

OBRAS DE BOSCAN.



HISTORIA DE LEANDRO Y HERO. [a]

CANTA con voz suave y dolorosa,
O Musa! los amores lastimeros,
Que en suave dolor fueron criados.
Canta tambien la triste mar en medio,
Y á Sesto de una parte, y de otra Abido,
Y Amor acá y allá yendo y viniendo;
Y aquella diligente lumbrecilla,
Testigo fiel y dulce mensagera
De dos fieles y dulces amadores.
O mereciente luz de ser estrella
Luciente y principal en las estrellas
Que fueron desde acá al cielo enviadas,
Y alcanzaron allá notables nombres!

Pero comienza ya de cantar, Musa,
El proceso y el fin destos amantes:
El mirar, el hablar, el entenderse;
El ir del uno, el esperar del otro,
El desear y el acudir conforme,
La lumbre muerta y á Leandro muerto.
  Sesto y Abido fueron dos lugares
A los quales en frente uno del otro,
Éste en Asía, y aquél siendo en Europa,
Un estrecho de mar los dividia.
Con sus ondas Neptuno en ellos daba;
Oíanse los gallos y los perros
De entrambos, y los humos se topaban.
El dios de Amor contra estos dos lugares
Por su placer ó por lo que él se sabe,
Su mano convertió con tanta fuerza,
Que aún hizo mayor mal del que pensaba;
Y en ambos dió con una sola flecha,
Dando en el corazon de un gentil mozo,
Y en otro corazon de una doncella,
Los nombres de los quales eran estos:
Era Leandro el dél, y el della Hero,
Iguales en linage y en hacienda,
En valer, en saber y en hermosura.
Él estaba en Abido, y ella en Sesto;
De ambos lugares ambos eran gloria,
Honra y placer de sus contentos padres,
Aunque tamaño bien algunas veces
En tanta mocedad le recelaban.
En Sesto un alta torre Hero tenía,
Sobre la mar en buen asiento puesta,
Dentro en la qual moraba, repartiendo

Sus horas en honestos exercicios,
Para vivir sabrosa y cuerdamente.
Este lugar sus padres se le dieron;
Pero no se le dieron por guardalla
Con guardas, ni con premias, ni estrechezas;
Su misma voluntad era su guarda.
Su vivir era libre, mas no suelto;
Haciendo su querer quanto queria,
No hacía sino lo razonable,
Y en esta discordancia concordaba.
Alegre estaba estando retraida;
No buscaba solaz ni pasatiempos,
Antes los pasatiempos la buscaban.
Vírgen y virginal su vivir era;
No andaba en competencias ni asonadas,
Ni en cuentas con agenas hermosuras.
Tan apartada de tener invidia
Estaba, que áun de quien se la tenía
Se dolia entre sí y se lastimaba.
En tanto que esta vida ella sostuvo,
No pudo amor entralle en su morada,
Porque subir no suele á escala vista,
Ni suele romper muros, ni por fuerza
Entrar donde le echan con buen tiento;
No vence á quien no quiere ser vencido.
Sólo para ladron dicen que es hábil,
Y nunca os hurtará cosa que valga,
Sino quando os verá que estais durmiendo,
Ó quando esteis en gran tropel de gente,
Adonde vanamente esteis atento.
Allí se os meterá no sé por dónde,
Y hurtándoos lo mejor y más guardado,

Nunca lo sentiréis, hasta ya quando
Con la mano tenteis lo que allí os falta.
Esto halló por prueba esta señora,
Que mientra estuvo dentro de sus puertas,
El amor no osó entrar á fatigalla.
Mas luego que salió do andaba gente,
Con maña le hurtó sus muchos bienes,
Tanto, que la dexó pobre de rica.
Ella vivia segun habemos dicho,
Recogida en su torre cuerdamente,
Y envuelta en exercicios virginales,
Con sacrificios santos y continos,
Trabajaba en placar á la gran Madre [c]
Del Niño que jamás pudo placarse. [d]
Mas esto no valió contra su estrella,
Porque la triste en fin de pasar hubo [e]
Por dó sus tristes hados la pudieron
Poco á poco llevar con blanda fuerza.
Llegaba la sazon del santo dia,
Los Sestios en el qual solenizaban
La gran fiesta de Vénus y de Adónis.
Cubiertos los caminos y los campos
Iban de gente alegre y presurosa,
Los unos caminando con silencio,
Los otros con cantar alegres himnos,
Hácia el templo donde eran estas fiestas.
Ni hombre ni muger hubo en las islas
Del Egeo, ni en todo el Helesponto,
Ni á donde en la Citera enciensos queman,
Que á aquestos sacrificios no acudiesen.
Muchos de Cipro y muchos de Tesalia
Fueron aquí, y Frigia y las montañas

Del Líbano quedaron despobladas.
Pues tras estos ya veis, si los de Sesto
Y de Abido pudieron escusarse
De acudir por su parte en tal jornada.
Todos fueron en son de alegre fiesta,
Ceñidas sus cabezas de arrayanes,
Diversidad de flores esparciendo,
Flores que Amor y amores influian.
Los mancebos en quien la sangre hierve,
De la solenidad curaban poco;
No curaban sino de las mugeres.
Vian entrar las unas y las otras;
De las unas notaban hermosura,
De las otras notaban otras gracias.
Ellos estando así veis dónde asoma
Por la más principal puerta del templo,
Hero, la vírgen generosa, ilustre,
Entraba con sus rayos de hermosura,
Acá y allá mil gracias descubriendo,
Mil gracias que encubrir no se podian.
Como salir la blanca aurora suele,
Con su color las rosas imitando,
Y el oro figurando en sus cabellos,
Y á su salir las gentes se alborozan,
Y empiezan á sentir nueva alegría,
Renovándose en sus viejos trabajos;
Así salió la vírgen, quando entraba
Por el templo de Vénus, y así iba,
Haciendo estar atentos mil sentidos.
Movia con su gesto y refrenaba
Quantos eran allí, y en un momento
Contrarios acidentes producia.

En su cuerpo su alma se mostraba,
Y víase tambien claro en su alma,
Que á tal alma tal cuerpo se debia.
Levantaba los ojos á su tiempo,
Sin parecer que se acordaba dello,
Dando con un descuido mil cuidados.
El andar, el mirar, el estar queda,
Andaban en tal son, que descubrian
Un cierto no sé qué tan admirable,
Tan tendido por todo y por sus partes,
Con tal órden y fuerza recogido,
Que era imposible dalle lugar cierto;
Y con su luz tan presto daba el golpe,
Que sin herir, al parecer, mataba,
Como rayo que mata al primer punto.
Las tres Gracias, que dicen los poetas
Que no son sino tres, eran en ella
Infinitas, segun todos decian.
Unos decian: si Júpiter la viera
Los dias que acordó de andar vagando
En diversas figuras trasformado,
Quán léxos fuera Leda de ser madre
De Castor y de Pollux y de Helena;
Y quán léxos de ser Danae burlada,
Sintiéndose llover oro en sus haldas.
Decian otros: Por ésta fuera bueno
No por Briseis desavenirse Aquíles
De Agamenon, y estarse así en su tienda
Cantando y lamentando sus congoxas,
Y dexando morir los tristes Griegos
Debaxo de la cruda espada de Hector.
O si alcanzase, sospiraba el otro,

Tenella por muger siquiera una hora,
Y en sus brazos me resolviese todo,
Como al sol nieve, ó como cera al fuego,
En tanto bien tal brevedad sufrirse
Podria con razon, pues no se ha visto
Que tanto bien no se acabase presto.
Acudia tras éste otro mancebo,
Diciendo: Yo en Esparta y en Aténas,
Y en la ciudad Lacedemon he estado,
Adonde hay competencias de hermosuras,
Y adonde sus tesoros puso Vénus;
Mas nunca ví belleza en tanto grado,
Que igualar á la désta se pudiese.
Decía más: Mis ojos son vencidos
De tanta luz, de contemplar tan alto;
Mas la parte inmortal nunca se vence
Del manjar natural de que ella vive.
Otros eran allí más sensuales,
Con vulgares palabras y acidentes,
Y estábanse diciendo unos á otros:
Quién pudiese saber adónde duerme,
Para tocar la ropa donde se echa?
Ó quién besase agora donde pisa?
Ó quien siquiera su pariente fuese,
Para poder hablalle algunas veces?
Ó si no su pariente, su criado,
Para servilla de qualquier oficio?
Estas tales razones y otras muchas
Decían todos estos con ardientes
Sospiros y alborozos entrañables.
Solo Leandro calla y solo muere,
Solo cierra su boca y áun sus ojos,

Apretándose en su profunda llaga.
Como el doliente que su muerte teme,
Que no osa decir dónde le duele,
Y de miedo del mal se da por sano,
De flaco y de apretado haciendo esfuerzos;
Así el cuitado de Leandro estaba,
Sintiéndose venir su muerte cerca.
Conoció la saeta emponzoñada,
Vió la mano de donde salió el tiro,
Sintió que al corazon le acudió el golpe,
Entendió más quál llaga se le hizo,
Y concluyó que por manera alguna
No podia escaparse de la muerte.
Pero desengañado se engañaba,
Y dábase á entender que viviria,
Y viendo la verdad se daba maña
A creer no sé cómo la mentira.
Él, luego que la vírgen vió en el templo,
Estuvo sobre sí como espantado
De un tan gran milagro de hermosura.
Y en verdad quisiera hallarse léxos *f*
De un peligro tan presto y tan estraño;
Y diera por entonces todo el gusto,
Y todo el bien de ver un bien tamaño,
Por no verse en un mal de tanto aprieto.
Tras esto revolvió su sentimiento,
Y empezó á recebir aquella vista
De aquel sol que aserenaba el mundo. *g*
Dexó estender sus rayos por su alma
Echando su calor y luz por ella;
Y así le esclareció y él levantóse, *h*
Con nuevos alborozos levantados,

Y empezó con Amor á entrar en cuenta,
Acordando de no dexar morirse.
El esperanza allí vino á su tiempo,
Prometiéndole muy fundadamente
Cosas que ya el deseo le pedia.
Y allí el fuego estendió sus vivas llamas,
Y empezaron á hacerse grandes torres
De amor y de verdad y no de viento.
Él echaba sus ojos en los délla,
Y ella tambien alguna vez alzaba
Los suyos hácia él de tal manera,
Que él no podia bien certificarse
Aquello si era á caso ó si era adrede.
Con esto andaba Amor más en su fuerza;
Mas como quiera, en fin, que aquesto fuese,
Si los ojos de entrambos se topaban,
Allí era el salir á recebirse,
Allí era el mezclarse de las almas,
No embargante que aquella de Leandro
La mayor parte del camino andaba.
Las saetas de Amor eran espesas,
De los ojos al corazon volaban,
Y allí luego la yerba se envolvia
Con la más pura sangre que topaba.
A él tres cosas le ocurrieron juntas,
Cada una en su grado por estremo,
Con las quales Amor se muestra fuerte:
Hermosura y linage y clara fama,
Que en esta vírgen relucian todas,
Y alumbraban en ella otras mil gracias.
Con esto y con aquello que hemos dicho,
Y con lo más que mi escribir no alcanza,

Leandro estaba tal, que le convino
Emprender de seguir do Amor queria.
Y así puestos los ojos en el gesto
Délla, y un poco más osadamente
Mirándola, empezó de dar indicios
De temor y de amor y de deseo.
Vióse dentro en el campo ya metido,
Y vió como se habia descubierto
Al primer punto más que no debiera.
Pero tornar atrás no convenia,
Porque en peligro tal, lo más seguro
Es osar más, despues de haber osado.
Acidentes contrarios le acudieron;
Atónito quedaba muchas veces,
Y algunas un gran ímpetu le daba,
Con esfuerzo mayor del que él quisiera.
Luego despues su corazon temblando,
Se le tornaba atrás y se encogía,
Arrepentido bien de sus esfuerzos.
Veníale tras esto una vergüenza
De mil miserias, que de cosas grandes,
Amor muy presto la vergüenza quita.
Mas el deseo en fin atizó el fuego,
Y en gran parte quitó los movimientos
Del triste miedo y del grosero empacho.
Y así cobrando esfuerzo poco á poco,
Movió sus piés el afligido amante
Hácia donde ella estaba al otro cabo.
Quántas veces estuvo por tornarse!
Quántas veces quisiera hallar estorbo!
Y quántas no quisiera ser nacido!
Parecíale bien mudar acuerdo,

Ó diferir lo comenzado un poco;
Mas en fin no podia, y así andaba
Cayendo y levantando en sus deseos.
Y al cabo no sé cómo vacilando,
Y sin determinarse hizo cosa
Mucho mayor que hubiera jamás hecho
Un fuerte corazon determinado.
Porque él llegó bien cerca donde estaba
Ella, y allí delante se le puso,
Y empezó con los ojos de hablalle
Tanta verdad que presto fué entendido.
A ratos la miraba con cautela,
Arrebatando presto alguna vista,
A hurto de la gente que allí andaba.
Otras veces se trasportaba todo,
Y sin tener en sí cuenta con nada,
Abria los sus ojos ciegamente,
Dexándolos topar en aquel rostro,
Do su bien y su mal estaban juntos.
Descubria su alma en un momento,
Y allí despues de haberse descubierto,
Disimulaba tan de veras luego,
Como si allí disimulára siempre.
Estos tan verdaderos sentimientos
Que Leandro mostraba en cien mil cosas,
Tanta fuerza tuvieron sobre Hero,
Que quanto á lo primero la movieron
A cierta vanidad y lozanía,
Que le hacian pensar su hermosura,
Teniéndola contenta de sus gracias.
Este gusto ya veis que una por una
Leandro se le daba, porque él era

En quien ella á sí misma contemplaba.
Seguíase de aquí ser agradable
A ella él, pues él era la causa
De quien ella su gusto recebia.
Aquesta fué la principal entrada,
La primera á lo menos por donde ella
Al deleite empezó de abrir la puerta.
Comenzó á querer bien muy sanamente,
Sanamente segun ella entendia,
Mas este su entender era engañoso.
Debaxo de esta sanidad andaba
La pestilencia, entrando por las venas,
Esperando matar súpitamente.
Y la razon estaba descuidada
Con el bien aparente, y no creia
Por su bondad, sino que era muy bueno
Sentir una ternez, una blandura,
Un buen contentamiento moderado,
Conforme al bien de nuestro sér humano.
Con estas cosas Hero fué engañada,
Con esto Amor sus tratos componia,
Con estos echadizos era cierta
La traicion que estaba muy secreta, ;
Para salir en oportuno tiempo.
Concebido, pues, ella el sentimiento,
Que vió salir del gesto del mancebo,
Abaxó los sus ojos blandamente,
Con una pura y virginal vergüenza,
Que luego se estendió toda en su rostro.
Y un no sé qué le puso de hermosura,
Por encima de aquel que ya tenía.
Abaxó los sus ojos, como digo;

Luego despues los levantó á su tiempo,
Volviéndose á Leandro mansamente.
Mas esto fué con ademan tan cuerdo,
Que el seso se mostró muy descubierto,
Y de amor pareció sola una sombra.
Sintió Leandro en la amorosa flecha
Salida del mirar desta doncella [k]
Un gozo tal, con una tal blandura,
Que si no aconteciera en los comienzos,
Que suelen ser alborozados todos,
En lágrimas parára este acidente,
Tanto se enterneció el alma del mozo.
En fin él se alegró de una alegría
Confiada, de ver que era admitido
Su corazon en el corazon della.
Mas este sentimiento fué tan alto,
Y vínole este bien tan sin pensallo,
Que sabiendo por dó se confiaba,
Temía sin saber por do temía.
Como aquel que en descuido cosa nueva
De léxos ve que calla y está quedo, [l]
Y entre sí con silencio se alboroza,
Mirando bien sus ojos si le engañan,
Y al cabo no se fia en lo que vee
Hasta tanto que claro lo ha juzgado;
Así Leandro estaba temeroso,
No temiendo porque su bien no viese,
Mas porque le iba tanto en no engañarse,
Que en esto de sus ojos no fiaba,
Ni fiaba tampoco de los della,
Los quales claramente le mostraban
Un puro amor, con un encogimiento

Que suele andar envuelto casi siempre
Con las cosas que el hombre tiene en tanto,
Que teme á cada paso que han de errarse.
Mas en fin, como quiera que esto fuese, m
El alma dél sintió, como de léxos,
Un ardor y una luz que la movieron
A deseo, esperanza y alegría.
El deseo empezó á tomar la mano,
Siguiendo el esperanza por sus pasos.
Y así estaba Leandro deseando
Y esperando su bien, y componiendo
Mil formas de alcanzar lo que queria;
Tanto que allí pensó y determinóse
De llegar y de hablar á su señora,
Ó bien ó mal, como mejor pudiese.
Mas porque el templo donde ellos estaban
Era lleno de gente, y mil mancebos,
Y mugeres que es más, iban cayendo
En esto que aora os cuento desta historia,
A él le pareció mejor consejo
Esperar que la noche con su manto
Ocupase los ojos siempre ociosos
En las vidas agenas ocupados.
Y así entre tanto que él esto esperaba,
La Aurora que á Titon volver queria, n
Por descansar en sus amados brazos,
Por las puertas se entró del Ocidente.
Y allí tras ella, el sol con sus caballos
Zambullióse en la mar del viejo Atlante.
Entónces las tinieblas se estendieron
Por la haz de la tierra poco á poco;
Y el templo do los dos amantes eran

Tomó la escuridad que convenia
Al caso que tratamos, y aun á todos
Los casos que enredar suele Cupido.
Leandro desque vió oportuno el tiempo,
A Hero se llegó, con tanto miedo,
Que apénas pudo Amor obrar su fuerza;
Probó á callar y estarse padeciendo
Su miseria entre sí; pero no estaba
Tan despacio, que estar callando osase;
Y así empezó de hablar su voz temblando,
Sus rodillas tambien que no podian
La carga sostener del triste cuerpo,
Dixo mal su razon y por mal cabo;
Mas este su decir tuvo más fuerza,
Y pudo más de sólo poder poco,
Que si fuera el mejor y el más ornado,
El más ardiente y copioso estilo,
Que fué el de quantos fueron celebrados
En Roma y en Aténas en el tiempo
Que la dulce eloqüencia competia
Con el furor de las lucientes armas.
Su embarazo fué tal y su turbarse,
Que con sólo mostrar muestras de miedo,
Mostró con puro amor puro deseo;
Y mostró más, estar determinado
A la muerte que Amor quisiese dalle.
Ella que esto entendió tan á la letra,
Que ni fué menester querer creello
Ni atenerse á testigos ni á argumentos,
Ni discurrir razones necesarias
Para alcanzar una verdad tan grande.
Como en un punto vió el alma tendida

De su amador y vió todas sus llagas,
Así tambien vencida fué en un punto,
Y en un punto fué hecho lo que el tiempo
Jamas pudiera hacer por más que pueda
Volver y revolver la mortal gente.
En Leandro volvió á encenderse el fuego
Con el calor que en Hero vió movido;
Y así se fué esforzando entre sí mismo,
Y su pasion templando por un rato;
Sus ojos revolvió por todo el templo,
Y viendo bien que nadie no le via,
Aseguróse lo mejor que pudo;
Y con acatamiento convenible
Comenzó á hablar con corazon más firme,
No diciendo regalos ni dulzuras,
No requiebros segun la vulgar gente
Los llama, no razones bien compuestas,
No palabras pensadas en la noche,
No mentiras en forma de verdades,
Ni verdades en forma de mentiras;
No decia sino puras llanezas
Habladas llanamente y con descanso,
Que siempre la verdad es descansada.
Ella estaba escuchando todo aquesto
Con un callar atento á las palabras
Que oia, con volverse algunas veces
Agora colorada, ora amarilla,
De amarillez que apénas se mostraba,
Señalaba otra vez algun empacho,
Con varios y confusos movimientos
Componia sin tiempo sus cabellos;
La mano alzaba á concertar su toca,

No hallaba lugar para su manto,
Acá y allá le andaba revolviendo,
Sin saber cómo estar, cómo ni dónde.
Mesuraba tras esto su semblante,
No por hacerse grave ó desdeñosa,
Mas por quitar de sí el desasosiego
Que el temor y el empacho le traian.
Entre estos acidentes en fin hubo
De dexarse ir y de entregarse un poco
Al blando amor, al dulce sentimiento,
Que á formarse en su alma comenzaba.
Dieron desto señal luego los ojos,
Y en Leandro empezaron á meterse
Con una tal blandura y caimiento,
Que el triste amante se sintió cortados
De seso y libertad todos los nervios.
Y así sin más, sin ver lo que hacía,
Perdido el miedo que el amor le daba,
Perdido el conocer del desacato,
Perdido el contemplar del valer della,
Perdido el contentarse con miralla,
Perdida la memoria de sí mismo,
Perdida, en fin, la fuerza de su alma,
Atrevióse á tomar la mano de Hero,
De Hero la mano se atrevió á tomalla;
Mas esto fué con un ardor tamaño,
De una congoxa tal, tan entrañable,
Con un gemir tan baxo y tan profundo,
De su necesidad tan gran testigo,
Que desculpó la culpa del pecado;
Y el merecer tan junto al pecar vino
Que no sé quál fué más, ni quál primero.

Ella al punto que vió tan nuevo hecho,
Y se sintió tan presto salteada,
No supo qué hacer de sí, ni supo
Sino quedar tan atajada desto,
Que ni pudo estar brava ni enojarse,
Ni pudo atrás tirar su blanca mano,
Por no dar á entender lo que entendia,
Y por disimular consigo misma
Lo que despues disimular no pudo.
Así que estando honesta estuvo queda,
Cómo estuviera estando deshonesta?
La vergüenza tras esto variaba,
Sobre ella revolviendo por otra arte
Por do movió nuevo acidente en ella;
Porque despues que estuvo como dixe,
Sin hacer movimiento de atajada,
Comenzóse á encender su sangre un poco,
Dentro en su corazon moviendo saña.
Mas esto sólo fué para animalla
A querer defender algo su punto;
Y así empezó á tornar atrás la mano,
Cubierto de color su lindo rostro,
Arredrándose un poco de do estaba.
Como suele pararse el alondrilla
En mitad del tendido y raso campo,
Quando el bravo alcotan sobre ella mueve
Las alas, meneándolas al viento;
De miedo está la cuitadilla queda,
Helada, yerta, el corazon pasmado;
Mas si cobra despues algun esfuerzo,
Métese en algun surco por reparo.
Leandro, que entendió tales mudanzas,

Y un contraste tan grande de acidentes,
Vióse tener la suya sobre el hito,
Y así llegó á tomalla por el manto,
Probando de apartalla de la gente,
Hácia un lugar que estaba más escuro.
Ella movida entónces con más saña,
Ni se dexó llevar por donde él quiso,
Ni sobre el manto le sufrió la mano;
Mas vuelta sobre sí con grave gesto,
Semejantes palabras destas dixo:
—O hombre, que veniste por mal tuyo
A este templo á deslustrar mi honra,
Sin entender quán gran locura emprendes,
No sabes tú que soy sierva de Vénus,
Y vírgen, y por vírgen que la sirvo?
No sabes tú los hombres de mi sangre
Que te castigarán si saben esto?
Y no sabes tambien que estoy criada
En grande encerramiento con mis padres,
Y que nunca salí? Querer llegar
Al lecho virginal es cosa dura;
Véte y jamás parezcas do estuviere.
Esto dicho, calló como vencida,
Con lágrimas venidas á los ojos,
Pero vueltas atrás luego en un punto.
Leandro, aunque oyó tales palabras,
Que á los oidos le sonaron fuertes,
Dentro en ella sintió cierta blandura,
Que montó más que el triste son de fuera;
Y así no desmayó, ántes fiando
De un dulce enternecer que en sí sentia,
Soltando la su voz asi responde:

—O señora, y gran reina de hermosura,
Tanto, que competir puedes con Vénus,
Y en saber puedes ser otra Minerva,
Yo muy bien sé que todo lo que has dicho
Es gran verdad sin recebir contrario;
Y sé muy bien quán gran locura emprendo;
Mas el amor ningun peligro escucha,
Ni por dificultad suele atajarse,
Constreñido por él á tus piés me echo,
Ofreciéndote el alma por dón grande
Para Dios, quanto más para los hombres!
El cuerpo ha de ir tras ella en compañía,
Súfrele, pues es cuerpo de tu alma,
Que la mia es ya tuya puramente,
Por ley de amor escrita en nuestras almas,
Y más que te la doy y tú la tienes.
Yo vine aquí como han venido muchos,
Puesto que como yo nadie ha venido,
Y vine así al bulto de la fiesta
Por ver, mas no, cuitado! por ver tanto.
O quánto mejor fuera! pero al cabo
Lo que ha de ser no puede prevenirse.
Víte entrar por la puerta deste templo,
Tal, que no hay para qué gastar palabras
En querer explicallo, quánto más
Que cosa que no cabe en el sentido,
Mucho ménos cabrá en ninguna lengua!
Al cabo yo te ví, señora mia;
Tras esto no sé yo más qué decirte;
No sé sino que estoy puesto en tus manos,
Herido mortalmente de tu mano.
Heríste me, y cuizá tú no lo piensas,

Pues, cómo pensarás en el remedio?
Si no puede el amor que en mí conoces,
En tí hacer el fruto que debria,
Mi gran necesidad te mueva un poco,
Sabiendo que por tí me veo en ella.
Acuérdate que has dicho que eres sierva
De Vénus, y que estás puesta en servilla;
Si esto es así, no sabes que esta reina
Es reina principal de quantos aman?
Y á estos da favor, y estos son suyos?
No has oido decir quando ella pone
Al duro corazon su blanda mano
Que todo lo más fuerte se enternece?
El Amor no te han dicho que es su hijo,
Nacido de mitad de sus entrañas?
Y ella tambien de Júpiter nacida,
Que es dios benigno y amador muy grande;
Y el propio y natural oficio dellos
Es acordar las discordantes almas..
Ama, si quieres, pues, ser agradable
Al hijo y á la madre y al agüelo.
Las vírgenes irán tras su Diana
En soledad de vida por los yermos;
Tú y las que estais á Vénus consagradas,
En lecho conjugal habeis de veros;
Tu santa religion sagrada y pura
Será corresponder por igual peso
Al punto del amor que te presento,
Atándote en la ley del matrimonio.
Tú ves cómo me tienes, y en qué paso;
Entrégame al oficio que quisieres;
Si quieres tanto honrarme que me quieras

Por marido y por siervo, yo soy tuyo;
Venido aquí por Vénus enviado,
Y herido de la flecha de su hijo,
Huyendo del morir con la saeta
Travesada en mitad de mis entrañas,
Vengo á caer de ojos en tus manos.
Así envió Mercurio al fuerte Alcides
Al servicio de Jardane doncella,
Sus fuerzas al chapin della entregando.
Tú no has leido el caso de Atalanta,
Vírgen de Arcadia, hermosa estrañamente?
Que por guardar su doncellez entera,
Al triste Melanion fué tanto cruda,
Que le hizo pasar cien mil martirios,
Hasta que Vénus enojada desto,
Así la castigó de sus cruezas,
Que so los piés de su amador la puso,
Y alguna vez no le valieron lloros,
Ni le valió llamarse desdichada,
Ni al cielo levantar sus tristes ojos.
No pienses que te traigo á la memoria
Estas historias por traerte enxemplos,
Que donde la razon está tan clara
Escusado será qualquier enxemplo;
Dígolo por decirte lo que pasa,
Porque no yerres contra la que sierves,
Que gran error sería si tú errases.
Desto tengo cuidado y esto miro,
Que lo que á mí me toca no lo pienso,
En mí muy poco va que yo me pierda,
Por lo que soy va mucho, por ser tuyo.
Si agora he de perder todo es perdido;

Poca pena será tan breve cuenta,
Do no habrá que contar sino dos puntos:
Ó servirte y vivir para tí sola,
Ó apartarme y morir generalmente.
Despues que de lo hondo de su pecho
Hubo Leandro echado estas razones,
No dixo más, sino que con sollozos
Habló callando lo que hablar no pudo,
De lágrimas quajada su garganta.
Con esto y con lo más que he referido,
Hero acabó de verse sometida
Al yugo del amor que tanto puede,
Y así sin replicar palabra entónces,
Sus ojos abaxó con cierto empacho,
No de cosa que en sí viese mal hecha,
Sino de lo que vió que se sentia
Que le mostraba ya lo venidero.
Así que quanto más los acidentes
Blandos de amor al corazon le entraban,
Tanto más la vergüenza la apretaba,
Porque ésta en los principios trae su cuenta.
Ella mostraba mil señales desto,
Ascondiendo su gesto algunas veces,
Queriendo hablar y enmudeciendo luego,
Pero poniendo en fin todos sus ojos
De una parte en el rostro de Leandro,
El qual era notable en hermosura,
Y de otra en el dolor que en él se via,
Que bastára á romper qualquier dureza.
Determinóse á posponello todo,
Y de entregarse á la más blanda parte.
Parecióle tambien que no hacer esto

Era crueza de persona fiera,
Y que era culpa y pareciera mal
Dexar morir así un hombre tan noble,
Un hombre que tan presto supo amalla,
Un hombre tan hermoso y de tal casta,
Que bien vió en él la alteza de su sangre,
Un hombre que en su gesto señalaba
En armas corazon, y en paz buen trato,
Un hombre tal, en fin, que ella le amaba.
O Polimnia, ya agora el tiempo pide
Que te vuelva á pedir algun socorro,
Con que des á mi canto un nuevo aliento.
La noche con su vuelo ya encumbraba
El alta cumbre del luciente cielo,
Y las estrellas decendiendo daban
A los mortales la sazon del sueño,
Quando Hero se vió puesta en el punto
No de dormir, sino de abrir sus ojos
Y su boca á decir su triste suerte;
Y así con su blandura declarada,
A su dulce amador replicó esto:
—Amigo mio, que este nombre es tuyo,
Y así te he de llamar yo dende agora,
Qué dicha, ó qué desdicha ha sido esta,
Que hayas puesto los piés en esta tierra,
Para mover así mi entendimiento
Con nuevos y diversos pensamientos?
Tus palabras me han puesto en lo que vees;
Que no sean palabras, Dios lo quiera.
Si me engañas no sé lo que se es esto,
Que no merezco ser de tí engañada,
Comenzar á quererte ya pasára,

Disimulando como muchas hacen,
Todo fuera sentir algun trabajo;
Pero verme, cuitada! en un momento
Los términos pasar todos de un golpe,
Y en partiendo llegar al postrer punto,
Es cosa que quizá nunca se ha visto.
Esto que agora aquí contigo paso,
Ya puede ser que muchas lo han pasado,
Consigo solas ó con sus amigas,
Con ellas descansando de sus males,
Mas yo pasallo así sin más rodeo
Contigo, de quien yo debo guardarme,
Amor esto no sé si puede hacello.
Sospecho que es algun pecado mio,
Ó quizá la soberbia de mis padres,
Que siempre confiaron de mí tanto,
Que alguna vez oyendo hablar de algunas
Que hubieron por amor hecho algun yerro,
Luego decian: «Quán léxos nuestra hija
De verse en otro tanto, por más fuertes
Que fuesen los combates que le diesen!»
Tristes de ellos que así se han engañado,
Triste de mí que así les he salido
Tan al revés de como me esperaban.
Mas para qué son ya tantas querellas?
Que en fin mi voluntad es la culpada,
Y así lo quiero yo que ella lo sea.
Con todo no querria tal estremo,
Bien huelgo de quererte, mas no tanto,
Que en lo mucho está el mal y está el peligro,
Y está el temor de errar contra mi honra,
Y el sospechar que te parezco mal.

Yo estoy aquí del arte que me vees,
Tú mira un poco por lo que conviene
A poder abonarme yo conmigo,
Y á no perder al mundo la vergüenza.
Quererte por señor y por marido
Juzga tú mismo aquí si he de querello.
Pero cómo será? que abiertamente
No podrá ser, que no querrán mis padres,
Que á mi virginidad me han dedicado.
Pues á hurto tampoco veo cómo
Se pueda hacer que no lo entiendan todos.
Los hombres desta tierra andan baldíos,
No entendiendo sino en vidas agenas;
Si acaso por Abido andar te vieren,
De rastro sacarán todos tus pasos;
Tú solo y tan turbado como dices
Podrás así engañar á todo un pueblo?
Lo que solo contigo habrás pensado,
Pasmado quedarás dende á dos horas,
De ver que anda vertido por las plazas.
Mas dexándolo todo á tu juicio,
Tiempo será que sepa yo tu nombre,
Y que sepa la tierra do naciste;
Esto me dí, que todo lo demás
Que yo agora podria preguntarte,
Tú ya me lo dixiste ántes de hablarme.
De mí si saber quieres otro tanto,
A mí me llaman Hero, y es mi patria
Sesto, una gran ciudad que hoy habrás visto,
Cabe la qual parece un alta torre
Pegada con la mar sobre una peña;
Mi aposento es allí, donde estoy sola,

Con una sola dueña que me sirve,
Mi mocedad pasando estrechamente;
No hay ver fiestas allí, ni otros placeres,
Ó de bailar ó de otros regocijos
Con que suele la gente alborozarse;
Los vientos son los músicos continos,
Que á media noche siento á mis ventanas;
Las olas á su son andan bailando,
Saltando por las peñas tan sin arte,
Que temo alguna vez que no me lleven
Desde allí donde estoy puesta en lo alto;
Pero esto no es nada, la costumbre
Holgarme hace ya con esta vida.
Lo que sufrir no puedo sin gran pena,
Es no tener con quien descansar pueda
Agora en especial que tanto tengo
Que descansar cuitada; pero vaya
Que si contigo descansar no puedo,
Poco aprovechará qualquier descanso.
   Atajada quedó en diciendo esto,
Y así calló, sus ojos en el suelo,
Cogiendo su cabeza entre los hombros.
Leandro, que subir se vió tan presto
A un estado tan alto de fortuna,
Dexóse estar así por un buen rato,
Sin saber responder á tanto gozo.
Su corazon se enterneció del todo
Dando en llorar, mas fué muy diferente
Este llorar de un otro que hemos dicho;
Las lágrimas que fueron de dolor,
En lágrimas de amor se convertieron.
Ya despues que se abrió con esto un poco

Su alma, y tornó en sí, cobrando fuerzas,
Dixo: Señora, tras un bien tan alto,
Qué ha de decir un hombre que es tan baxo?
A bienaventuranza nunca vista,
Palabras nunca dichas se merecen;
Aquestas no las hay en mí ni en otro;
Lo que tengo te he dado, que es el alma;
En esta están las obras y palabras;
Tómalo todo junto, si no en partes,
Del arte que tú misma lo quisieres.
Yo me llamo Leandro y soy de Abido,
Que es un lugar que está en frente del tuyo;
El Helesponto ves cómo está en medio,
Duro estrecho de mar para nosotros,
No embargante que á mí el trabajo en esto,
Descanso me dará en qualquier trabajo,
Y el peligro porná mayor esfuerzo;
Todavia la mar nos está en medio,
Duro estrecho de amor que nos aparta
Los cuerpos ayuntándonos las almas.
Mas tú me das aliento para todo,
Y hácesme ver lo que las gentes dicen,
Y dícenlo quizá porque lo oyen,
Mas no porque lo entiendan ni lo sientan,
Que al verdadero amante todo es fácil.
Así lo será á mí pasar á nado
Este brazo de mar yendo á tu torre,
Que ir en barco sería perder tiempo;
Y tomar para esto compañía
Sería no acudir á tu secreto.
Cosa tan importante y deseada,
Yo solo he de gozar de hacella toda.

Yo mismo seré el barco y el remero;
Y siendo el llevador, seré el llevado.
Yo romperé las ondas de Neptuno,
Y mi proa porné contra los vientos
De Eolo y no me turbarán los focas,
Ni me ternán las muy peinadas Ninfas,
Aunque Tétis allí venga con ellas,
Mostrando los sus pechos sobre el agua,
Ni aquellos con sus rostros monstruosos,
Ni aquestas con sus hermosuras blandas,
Divertirme podrán de mi camino.
No temeré los montes de las aguas,
Ni el bramido del mar embravecido.
Viendo que voy adonde estás, iré
Por camino muy llano y muy seguro;
Solamente una cosa te encomiendo,
Que quando acordarás que yo á tí vaya,
En la noche me pongas una lumbre
Muy junto á la ventana donde duermes,
Porque mejor saber yo pueda el punto
De quando he de ir y al tiempo que ya fuere,
En lo escuro atinar sea más fácil.
Tu lumbre me será la cierta guía
Con que será guiado mi viage,
Hasta tomar derechamente el puerto.
No será menester alzar los ojos,
Cansados y adormidos para el norte,
Como el piloto en medio del gran golfo,
Pasado lo peor ya de la noche.
No curaré del reluciente carro,
Ni de su carretero que le vuelve,
Ni las estrellas, que fortuna mueven

En la mar, moverán mi seso un punto,
Haciéndome torcer mi gobernalle.
El Orion podrá espantar los otros,
Y el Arcturo tambien quanto quisiere;
Mas á mí, no, pues eres tú mi estrella
Sola, de donde mi fortuna pende.
Ser el cielo sereno ó ser escuro,
Ser prósperos los vientos ó contrarios,
Por mi seguridad poco me importa;
Por donde yo querria el cielo claro
Y el aire sin moverse puesto en calma,
Es por tener segura nuestra seña,
No nos la mate algun maligno viento.
Esto solo te encargo quanto puedo,
Que á nuestra lumbrecilla des gran cobro,
Porque en su luz está toda la mia.
Si la viere morir desde el estrecho
Donde fuere luchando con las ondas,
Yo moriré tambien en aquel punto.
Y tú te quedarás, aunque al principio
Soledad sentirás ó mucha ó poca,
De un hombre que por tí quedó tendido,
Escupido del agua en la ribera,
Hecho manjar de perros y de cuervos.
  Hero no pudo aquí más refrenarse,
Y dixo: Dios tan grande mal no quiera,
Que tú te pierdas por ninguna via;
Pero si esto ha de ser, lo qual no sea,
Cómo, piénsaste tú que estoy tan tibia,
Que no tenga pensado ya el remedio?
Mi triste imaginar, de punto en punto,
Va revolviendo por cien mil peligros,

Y los que hay y no hay se representan,
Y como en tí desastre si le pinto, *v*
Sólo el pensarlo me trastorna y mata;
Y he de pensar por fuerza lo que temo.
Pienso luego tambien en los remedios,
Triste por no morir ántes de tiempo,
Y en todos los que voy imaginando,
La muerte es la primera que me ocurre,
Y la postrera en quien resuelta quedo.
Yo tengo preparada así la historia,
Que hemos de ser en vida y muerte juntos;
Y tú estásme diciendo gentilezas,
Y unas cosas que ofenden los oidos,
Tanto que ya no sé si perdonallas.
Desta arte platicaban sus conciertos,
Y en palabras y en obras pretendian
Entre ellos concluido casamiento.
Mas al cabo lo más que refirmaron,
Fué venir él á nado como dixo,
Y ella poner la lumbre á la ventana,
Con muy grande cuidado de guardalla, *x*
Que algun viento cruel no la matase.
Estando en esto alzaron los sus ojos,
Y el bullir sintieron de la gente, *y*
Que ya la noche resfriando daba
Señal de la venida del lucero.
Y así de miedo del luciente dia,
Descubridor de tenebrosos hechos,
Se hubieron de partir los dos amantes,
Entre ellos debatiendo un muy gran rato,
Quál de los dos primero partiria,
Queriendo cada qual ser el postrero.

Él se fué en fin primero, por poder
Pasar ántes del dia por la torre,
De la qual informado muy bien era.
Llegando allá se le alteró la sangre,
Y acudiéronle mil cosas tan juntas,
Que un rato le turbaron el sentido;
Luego tornando en sí puso los ojos
En las ventanas donde sospechaba
Que solia asomarse su señora,
Y allí le fué presente el pasar suyo,
Rompiendo por las ondas fortunales,
Y el asomar de quando en quando della,
Mirando y escuchando en la tiniebla,
Y aquella diligente lumbrecilla,
Que sola fué tercera en sus conciertos.
Estando en esto vió romper el alba,
Y allí luego temió ser descubierto;
Mas sosegando el corazon un poco,
Su tino aseguró discretamente,
Viendo el lugar, la torre y el camino,
A fin que quando hubiese de pasar,
Segun quedaba entre ellos concertado,
Ni con la escuridad de la gran noche,
Ni con la tempestad de la fortuna,
Desatinar su alma no pudiese.
Despues desto se dió gran priesa en irse,
Yéndose hácia do estaba un navío,
Que aderezado los suyos tenian,
Para poder pasar cómodamente
El estrecho hasta dar dentro en Abido.
  Navegaba Leandro el Helesponto,
Siguiendo su jornada con buen viento,

La mar segura, el cielo favorable,
Descuidado el piloto en su exercicio, [aa]
Cantando con placer los marineros,
Sin acordarse de templar la vela.
Él solo estaba puesto en su negocio,
Trayendo con la mar estrecha cuenta,
Notando bien sus movimientos todos,
Decia dentro en sí : «Si esta bonanza
Se pudiese guardar hasta la vuelta,
Qualquiera tempestad que ora viniese
Sería para mí próspero tiempo.»
Contemplando tras esto en las mudanzas
De la mar y del viento, contemplando
Con las prestas mudanzas de fortuna,
Las mudanzas tambien de las mugeres,
Y la falta comun le hacía miedo.
Mas luego este temor todo parado,
En grande confianza de su dama,
Y en claro conocer quán diferente
Era la cuenta della de las otras.
Con estos pensamientos navegando,
Llegó su nave á la ciudad de Abido,
Donde él se vió tan nuevo en sus placeres,
Y en todo su exercicio tan mudado,
Que todos sus amigos se espantaban
De velle tal, y entre ellos conferian,
Echando mil juicios sobre aquello.
No preguntó en llegando por sus perros,
Tampoco preguntó por sus caballos;
Cargábase en estremo con las fiestas,
Y con las justas y con los torneos,
Y más con sus amigos que con todos.

Que descubrirse á nadie no podia;
Holgaba poco de salir al campo
Sino solo, y á donde no le viesen.
Hablaba allí consigo y con las piedras,
A lo ménos hablaba con aquellas
Piedras y cantos de la torre de Hero.
No alcanzaba placer ni pasatiempo,
Si no era estar contino imaginando *bb*
En las gracias que della le quedaron,
Pintadas en el alma para siempre.
Volvia sobre un punto cien mil veces,
No acabando jamás de contentarse
De imaginarlo así como ello era;
Ó gustando tambien de contemplarlo
Tanto que no podia desasirse
De aquello que una vez le habia entrado.
Otras veces entre estos pensamientos
Se le pegaba algun escrupulillo,
No con razon alguna ni con causa,
Sino por una natural dolencia
De quantos son nacidos en el mundo,
En especial de aquellos que bien aman.
Que quando el pensamiento anda más alto,
Llegando al cabo el gusto de su gloria,
Ha de topar de pura fuerza entónces,
En algo que le estorbe su deleyte,
Tanto el temor está cabe el deseo,
Y tanto la tristeza cabe el gozo.
Mas tras esto, donde él más escarbaba,
Y donde más andaba su sentido,
Era en sentir una congoxa estraña
De ver que se tardaba ya la seña;

Porque seis dias eran con sus noches
Pasados ya, y la lumbre no asomaba,
Ni se veia señal de cosa buena.
Y así las tardes quando el sol ya iba
Asomando su luz á la otra gente
Que está esperando entonces su salida,
Esperaba él tambien quando saldria
Aquel luciente sol de aquella lumbre,
Que su alma alumbrar sólo pudiera.
Y él triste en ver que nunca parecia,
Podeis pensar quál era su tiniebla,
Viéndose estar en noche tan perpétua
Como si en los cimiterios estuviese. cc
En su alma contrarios acidentes
Igualmente sobre esto padecia;
Antes de anochecer grande alborozo,
Despues de anochecido una tristeza
Profunda; la su luz nunca asomaba,
Y un tan desesperado caimiento,
Que todos los afetos fallecian,
Fallecian, mas no quedaban muertos,
Que aun la esperanza resollaba un poco,
Y aun tenía su pulso movimiento;
Como el áscua cubierta de ceniza,
Que ni luz ni calor muestra de fuego,
Teniendo entrambas cosas en sí vivas,
Pero váse acabando poco á poco,
Si algun soplo de viento no socorre.
Pues Hero acullá dentro donde estaba,
Yo fio que su parte le cabia,
Sentía su dolor y el de Leandro,
Y más el de Leandro que no el suyo.

Todo su bien, su vida y su deseo
Estaba en ver á él; y quanto á esto,
La carga bien igual era de entrambos.
Mas sin esto el dolor que ella sentia,
Por mayor y más fuerte en sus entrañas,
Era entender que aquello por donde ella
Quedaba con angustia intolerable,
Que aquello mismo la pusiese en culpa,
En los ojos de aquel cuyo sentido
Satisfecho tener tanto queria.
  Pero quizá querrán saber algunos
Atentos en leer toda esta historia,
Por dónde fué que Hero no pudiese
Tan presto hacer su seña deseada.
Yo lo diré si con placer me escuchan,
Y me dan facultad que me divierta
Un poco del propósito empezado.
  Quando Aristeo, el hijo de Cirene,
Por la maldad que hizo contra Orfeo,
Incurrió en tan gran ódio de las Ninfas,
Que por ello perdió quanto tenía,
Afligido y lloroso deste daño,
Dexando las florestas de Peneo,
Partióse para do estaba su madre,
Por lamentar con ella su desdicha,
Y pedille remedio convenible
A la pérdida grande recibida.
Y así por su camino caminando,
Junto al Pindo llegó do está la fuente
De Peneo, y allí viendo el gran lago
Do moraba Cirene con sus Ninfas,
Quedóse cabezbaxo y fatigado;

Y allí despues que un rato en su silencio
Estuvo recociendo su congoxa, *dd*
Con alta voz de llanto dolorosa, *ee*
Doliéndose á su madre dixo esto:
—Madre Cirene, madre que ahí tienes
Tu asiento en lo más hondo de esas aguas,
Por qué de Apolo tú me concebiste?
Pues concebido al mundo me has echado,
Echándome á los hados importunos.
A qué sirvió hacerme del linage
De aquellos dioses grandes inmortales,
Si habia de parar toda esta honra
En ser de los mortales el más baxo?
Qué se hizo el amor que me tenias,
Quando me prometiste dar el cielo?
No solamente el cielo no me has dado,
Mas aquello que yo con mi trabajo
Y con mi pura industria y diligencia
En la tierra alcancé, que ha sido el arte
De arar los campos, de plantar las viñas,
De apacentar los útiles ganados,
Su fértil criazon multiplicando, *ff*
De componer las casas y costumbres
A las enxambres de las abejuelas,
Agora veo, siéndome tú madre,
Que todo lo he perdido no sé cómo.
Hinche tu corazon, si gana tienes
De destruir un pecador, nacido
De tus entrañas, echa ardiente fuego
En mitad de los campos, abrasando
Las frescas vegas, los espesos montes,
Los rastrojos, barbechos y sembrados;

Arranca de raíz las verdes viñas,
Quando en su flor amostrarán más fruto,
Envia á los ganados pestilencia,
Pon el cuchillo de tu ira en todo, gg
Si tanto te aborreces con mi honra.
Oyó la madre desde allá do estaba
El sonido del llanto de su hijo,
Y estuvo así con los oidos altos
Un poco sobre sí puesta en su estrado.
Estaban á sus piés todas las Ninfas,
De hermosura y valor más estimadas,
Ocupadas en varios exercicios,
Unas labrando están, otras texendo,
Otras sacan el hilo con sus husos,
De las puras madexas de la seda,
Ó verdes de color ó cristalinas.
Xanto y Lisea, Drimo y Filodoce,
Allí estaban con los cabellos sueltos,
Ondeando por sus blancos pescuezos.
Estaban más en esta compañía
Cimodoce y Talia, con Nisea,
Y la fresca Licoris con Cidipe,
La una vírgen, la otra poco ántes
Probada en los trabajos de Lucina.
Dos hermanas tambien, Clio y Beroe,
Ambas hijas del gran Océano, ambas
Con su oro, con sus nebridas ambas,
Y Efire y la hermosa Deiopea,
Y Aretusa tras estas, que aun entonces
Dexaba sus saetas y su arco.
A vueltas del labor que estas hacian,
Eran de oir los cuentos que contaban;

Climine recitaba los amores
De Marte y de Vénus y los zelos *hh*
De Vulcano, y la red por él compuesta.
Contaba Clio de Júpiter las artes,
De Apolo y de Neptuno y de otros dioses,
Cómo en diversas formas transformados,
Engaños amorosos compusieron.
Estando así desacordadas todas,
Atentas escuchando estas historias,
Sintió otra vez Cirene el triste llanto
Del triste hijo, y demudóse toda,
Por do tambien se demudaron todas.
Y así de los asientos donde estaban
De vidrio y de cristal, se levantaron,
Y heridas de la voz de un tan gran lloro,
Acudieron á ver lo que era aquello.
Aretusa fué allí la más ligera,
Porque llegó primero que las otras
A sacar su cabeza sobre el agua;
Y en esto revolviendo á la otra parte,
«O Cirene, gritó, bastante causa
Tuviste de alterarte como vimos.
Sábete que Aristeo, tu dulce hijo,
Al orilla del agua está llorando;
Queréllase de tí con grandes voces,
Llamándote por nombre cruel madre.»
Atónita Cirene destas nuevas,
«Traelde, respondió, traelde, hermanas,
Puedan sus piés, que yo les doy licencia,
Tocar los aposentos divinales.»
Esto dicho, mandó luego á las aguas
Que apartándose abriesen el camino,

Por do su hijo entrase fácilmente;
Y así el agua se abrió hácia lo baxo,
Y encorvándose toda por arriba,
Se hizo como en forma de montaña;
Y tomando Aristeo dentro en su seno,
Metióle en el hondon del alto rio.
Ya entraba en los palacios el mancebo
De la hija inmortal del gran Peneo,
Mirando al derredor con maravilla
Las casas, los castillos, los adarves,
Los grandes y soberbios aposentos
De peñas y de grutas naturales,
Con paredes y techos todos de agua.
Via con esto estrañedad de montes
Con altas espesuras resonantes,
Y alegres vegas y riberas frescas
De rios que corrian mansamente,
Entre los quales vió Fasis y Lico,
Y la fuente do nace el Enipeo;
Y vió el Danubio que con sus revueltas
Acá y allá se parte á cada paso,
Y Rheno y Tiber, Liris y Garona,
Y Erídano con cuernos hecho un toro.
Despues que hubo llegado á lo más dentro,
En vista de los ojos de su madre,
Y ella entendió la causa de sus lloros,
Mandó que se asentase y que pusiesen
Las mesas, y fué hecho en continente.
Luego allí truxeron abundancia
De diversas viandas y de vinos;
Los altares delante estaban puestos,
Ardiendo encima dellos toda Arabia.

Dixo Cirene entonces: «Toma, hijo,
De ese vino de Lidia en esa copa,
Sacrifiquemos dél al gran Océano.»
Y en esto comenzó de hacer sus ruegos
Al gran padre del mundo de las aguas,
Y á doscientas hermanas principales:
Las ciento son cien ninfas de cien montes,
Las otras son cien ninfas de cien rios.
Mandó despues del vino más precioso
Por tres veces echar dentro en el fuego
Que ardiendo estaba allí en los sacrificios.
El fuego, cada vez que el vino echaron,
Su llama levantó visiblemente,
Hasta llegar con ella al alto techo.
Con este buen agüero confirmada
Cirene comenzó de decir esto:
—Allá en la mar del isla de Carpato,
Un adevino está de ilustre fama,
Há por nombre Proteo, el qual corriendo
En su carro llevado por caballos
Marinos (la mitad atrás son peces),
Por el campo del agua da sus vueltas;
No há mucho que él acá volvió en Tesalia,
A gozar de su patria deseada.
Las Ninfas le vencieron, y Nereo
Por su saber, por quanto el gran profeta,
Por gracia que ha alcanzado de Neptuno,
Alcanza cuando quiere en un momento
Lo que es y lo que fué y lo que será.
Has de tomar, o hijo, este gran sabio,
Y atalle bien con fuertes ataduras,
Que de otra arte jamás habrá remedio

Que él te informe de cosa que le pidas;
Y aunque á sus piés tú te eches humilmente,
Mostrándole con lágrimas tu cuita,
Y aunque vea que el alma se te arranca,
No esperes que por eso dél alcances
Palabra para tí que buena sea,
Si primero con fuerza no le vences.
Mañana, quando el sol esté bien alto,
Y los ganados buscarán las sombras,
Y cantarán á priesa las chicharras, kk
Yo te quiero llevar do está este viejo,
Hasta ponerte dentro en su gran cueva,
En la qual él por descansar se mete,
Refrescando sus miembros calurosos,
Y al sueño dando sus cansados ojos.
Allí le tomarás con gran ventaja
Tendido y adormido como muerto,
Entonces le podrás atar mi hijo;
Mas porque estés en todo prevenido,
Has de saber que quando le tuvieres
Atado en tu poder, como te he dicho,
Engañarte querrá con mil visiones,
Convirtiéndosete en diversas formas.
Agora se te hará un valiente toro,
Ora un bravo leon, agora un tigre,
Ora dirás que es un pesado puerco,
Y otra vez que es una ligera cierva;
Tras esto mudarse há en forma de fuego,
Y luego volverá en corriente agua.
Mas mira bien que miéntras con más formas
Te quisiere engañar el falso viejo,
Que entónces más has tú de constreñirle,

Y más le has de apretar con dura fuerza,
Hasta tanto que vuelva en su figura,
En aquella en que tú ya le habrás visto
Sin cuidado dormir dentro en su cueva.
  Esto dicho, mandó todo rocialle
Con agua de odorífera ambrosía;
Y él se sintió con esto un nuevo espíritu,
Tomando un nuevo sér de un nuevo hombre.
Al lado de unas peñas carcomidas
De una sierra que asoma una gran punta,
Donde brama la mar y echa su espuma,
Yendo y viniendo por compás contino,
Hay una gruta de grandeza estraña,
Cabe la qual los tristes marineros
Solian guarecerse en otro tiempo
Del tiempo fortunal que el viento daba.
Su morada Proteo aquí tenía;
Eran su puerta y tranca los peñascos,
Donde estaba cerrado sin cerrarse,
En un rincon deste ascondrijo escuro.
A su hijo dexó la Ninfa puesto,
Y en dexándole allí, fuése volando,
Metida dentro de una espesa nube.
La muy temida estrella en el verano,
Que en la frente del can está en el cielo,
Y es su uso quemar los secos Indios,
Estaba ya en su fuerza, y el sol daba
La vuelta encima del balcon más alto
Marchitando las verdes arboledas,
Secando los arroyos y las fuentes,
Quando Proteo, por refrescar su cuerpo,
A su fresca morada se acogia.

Iban cabe él, saltándole delante,
Gran multitud del pueblo de Neptuno,
El ayre rociando con sus colas.
Los becerros marinos se caian
Acá y allá de sueño en la ribera;
Y él estábase en medio puesto en alto,
Asentado en su peña, recontando
Los rebaños á él encomendados;
Como el pastor que vuelve su ganado
Hácia el corral con las barrigas llenas,
A la hora que el sol se va ascondiendo,
Y avivan los corderos y cabritos
Con su balar la hambre de los lobos.
Apénas se hubo retirado el viejo,
Y tendido en sus hondos aposentos,
Al sueño los sus ojos entregando,
Quando Aristeo arremetió con grita,
Apañándole todo entre sus brazos,
Para podelle atar de piés y manos.
El triste recordó y vióse en aprieto,
Y así probó á valerse con sus artes,
Trasformándose en mil nuevos milagros,
En fuego, en agua, en espantosas fieras.
Despues que vió sus artes no bastaban
A valelle, y se vió vencido y preso,
Dexóse de andar más en sus engaños,
Y en sí volvió volviendo en su figura,
Hablando esta razon con voz humana:
—O mozo confiado, más que quantos
Confiados al mundo son nacidos!
Quién te mandó venir á mis rincones
A fatigar mis sosegadas canas?

Qué buscas, ó qué quieres, tras qué andas,
Por comarcas tan ásperas y solas?
—Tú lo sabes, Proteo, respondió el mozo,
Tú lo sabes muy bien, pues nada puede
A tu grande saber ser ascondido.
Yo vengo aquí por mandamiento espreso
Del alta divinal sabiduría,
Y véngote á pedir algun socorro
A mi calamidad tan miserable.
No dixo más; y en esto el duro viejo
Apretado entre sí con pura fuerza,
Retorciendo sus ojos fieramente,
Batiendo los sus dientes y gruñiendo,
Abrió su voz, abriendo los secretos
Ascondidos en los profundos hados,
Y sus concetos declaró desta arte:
—Movieron tus locuras, o mancebo,
La saña contra tí del alto coro!
Y sabe que segun tu culpa ha sido,
No pagas la mitad de lo que has hecho.
Orfeo es quien las cuitas que padeces
Te procura, en venganza de la muerte
De su muger, que de las tristes Parcas
Arrebatada fué súpitamente;
Triste de ella, que huyendo de tus manos,
Por librarse de tu maldita fuerza,
Dexándose ir corriendo sin aviso
Por la ladera de un florido prado,
Topó su pié con una ponzoñosa
Víbora, que en la yerba puesta estaba;
Lloráronla en los montes las Dríadas,
Hinchiendo de alaridos las montañas;

Lloróla toda Tracia hasta las cumbres
Más altas de Rodope y de Pangeo;
Lloráronla los Getas comarcanos;
Lloróla el caudal Hebro y otros rios,
Con lágrimas corriendo de sus fuentes.
El cuitado de Orfeo ya no lloraba,
Ya su dolor dexaba atrás los lloros,
Ya buscaba consuelos, ya quisiera
Un poco descansar de su trabajo;
Y así con su vihuela desfogando,
Ó á lo ménos probando si podria
Desfogar su dolor por algun modo,
A tí, dulce muger, cantando andaba, mm
Retumbando su voz por las riberas;
Cantábate en partiendo el claro dia,
Cantábate en viniendo la mañana;
Andaba discurriendo mil lugares,
Por dar lugar á su afligido pecho.
No le bastaban ya los largos campos,
No tampoco las sierras, ni los montes;
No hallaba su mal donde cupiese,
Sino donde su bien traspuesto estaba.
Y así dicen que entró por las gargantas
Del reyno de Pluton profundo abismo,
Y por los bosques de cerrada niebla,
Quajados de temor escuro y frio;
Y osó llegar hasta las tristes almas,
Hasta el rostro del rey fiero, espantoso;
Y supo entrar en pláticas y ruegos
Con aquellos que nunca fueron vistos
Por ruegos ni palabras ser vencidos.
Con su cantar la cárcel tenebrosa

Mudó su sentimiento y exercicio;
Iba el tropel de las delgadas sombras,
Y figuras de lumbre carecientes,
Desde sus pozos á escuchar el canto
De su voz, con el són de su vihuela.
Tantas aves no van para los sotos
A descansar de sus continos vuelos,
Quando el agua ó la noche las aprieta,
Quantas á aquesto concurrieron almas:
Madres, hijos, maridos y mugeres,
Mochachos y mancebos y doncellas,
Varones señalados en sus artes,
Caballeros en armas y letrados,
Reyes grandes y príncipes ilustres,
Los quales todos ya hediondo cieno,
Y espesura de cañas ya podridas,
Y el agua negra en su cenagal fixa
De la laguna Estigia y de Cocito,
Ceñidos y cubiertos los tenía.
Y allí tambien delante se movieron
Con esta novedad las tres hermanas,
Escuras hijas de la escura noche;
Y estuvo enternecido el can Cerbero,
Abriendo sus tres bocas trasportado;
Y en Ixion cesó la rueda un poco,
Y el águila de Ticio estuvo queda.
Todo el abismo, en fin, quedó vencido,
Sin poder resistir al són de Orfeo.
Él se iba ya su Eurídice llevando
En pos dél, porque así se lo mandára
Proserpina, y que nunca se volviese
A mirar si tras él ella venía,

Hasta tanto que ya estuviese en salvo.
Ya que llegaban junto á la salida,
A salir al abierto y claro cielo,
Despues de mil trabajos y peligros,
El cuitado amador por amor puro
Con deseo de ver su compañera,
Olvidado de aquello que importaba
Tanto, volvióse atrás, y en siendo vuelto
Cayó en su yerro, el qual era por cierto
De perdonar, si allí se perdonase.
Los trabajos en esto fueron todos
Perdidos, y perdidas, o cuitado!
Tus tantas y tan grandes diligencias,
Quebrado el pacto del tirano crudo.
Por tres veces se vió temblar el infierno,
Y otras tantas se oyó rugir la furia
De Alecto y Tisífone y de Megera.
Eurídice entendió su perdimiento,
Y dixo :—O Orfeo! quién tanto mal nos hizo,
Que así nos destruyese en un momento?
Qué desacuerdo fué tan grande el tuyo?
Ves ya, como otra vez los tristes hados
Me están llamando, y el eterno sueño
Mis ojos que eran tuyos va cerrando?
Queda con Dios, yo voy de la gran noche
Universal llevada á los abismos,
Y dándote mis manos como puedo.
Aquí su voz faltó, y ella partióse
Como humo delgado por el ayre
Desparcido y resuelto en un instante.
El cuitado de Orfeo volvió queriendo
Abrazar su muger, y abrazó el viento;

Y en esto con la furia del deseo
Corrió á pasar la miserable barca;
Mas el viejo Caron, que es el barquero,
No le dexó, y así quedó en la arena,
Sin seso, sin consejo y sin amparo.
El triste, qué hará para valerse?
Adónde irá? dó buscará socorro,
Despues de muerta su muger dos veces?
Con qué llanto podrá mover de nuevo
Las almas y los dioses so la tierra?
Siete meses continos, segun fama,
Llorando estuvo echado entre las peñas
Desiertas de Estrimon, y allí quexando
Con alta voz su miserable suerte,
Los tigres y leones amansaba,
Y llevaba tras sí los fuertes robles.
Qual suele el ruiseñor entre las sombras
De las hojas del olmo ó de la haya,
La pérdida llorar de sus hijuelos,
A los quales sin plumas aleando,
El duro labrador tomó del nido;
Llora la triste paxarilla entonces
La noche entera sin descanso alguno,
Y desde allí do está puesta en su ramo,
Renovando su llanto dolorido,
De sus querellas hinche todo el campo.
Ningun amor, por blando que viniese,
Honesto ó deshonesto, pudo hacelle
Desocupar de su trabajo un poco.
Solo se andaba rodeando el hielo
Y las nieves que soplan de la Escitia,
La muerte de su Eurídice llorando,

Y blasfemando las mercedes vanas
Que Pluton por Proserpina le hizo.
Con esto las mugeres de la Tracia
Yendo tras él y siendo desdeñadas,
En tanta saña se encendieron luego,
Que andando en los nocturnos sacrificios
De Baco, le hicieron mil pedazos;
Los quales siendo desparcidos todos,
Ensangrentaron feamente el campo;
Su cabeza arrancada de los hombros
Fué echada en el caudal entónces de Hebro;
Y así como la trastornaba el agua,
Llevándola en su fuerza la corriente,
Su lengua fria, «Eurídice!» llamaba;
«Ah, cuitada de Eurídice!» volvia
A decir con el alma que se le iba.
Allí las fuertes peñas respondian
Con el retumbo, «Eurídice!» sonando.
Esto dixo Proteo, y echóse luego
De la peña en la mar hasta lo hondo,
Mordiéndose las manos de despecho;
Y con esta su rabia acordó de irse
A Neptuno, á quexarse de sí mismo,
Porque sufrir no podia los trabajos
Que importunos le daban cada dia.
Y así con este fin determinado,
Caminando tres dias so las aguas,
Que en su carro no quiso de afligido,
Arribó á los palacios del rey grande,
Donde vió multitud de húmida gente,
Guardando al derredor la real casa.
Todos en velle se inclinaron luego,

Señalando placer de su venida;
Mas despues viendo el ceño desabrido,
Y el descontentamiento que traia,
Volvieron sobre sí con gran silencio,
Mirándose los unos á los otros,
Alguna fuerte novedad temiendo.
Neptuno estaba dentro retirado,
Con Tétis y Nereo y con Eolo,
Que vino á defenderse de las quexas
Que daba en contra dél el padre Océano,
El qual tambien allí estaba presente.
Ellos estando así, llegó el estruendo
Del venir de Proteo, y así Neptuno
Salióle á recibir allá delante,
Tomando su tridente en su derecha.
Entró el prudente viejo con sus pasos
Mesurados y mansos, encubriendo
Gran parte del dolor que padecía.
Y en llegando á su Rey, puso en el suelo
Las rodillas postrándose de pechos,
Y en haciendo su justo acatamiento,
Mandado levantar, en pié se puso.
Y viendo al derredor la mucha gente
Que atenta estaba, abriendo ojos y boca,
Hizo un cierto ademan, significando
Que quisiera poder allí estar solo,
Ó á lo ménos con ménos compañía.
Neptuno, conociendo su deseo,
Y su necesidad viendo en su gesto,
Luego mandó que se saliesen todos,
Sino aquellos con quien primero estaba
Retirado, segun os hemos dicho. ∞

Proteo entónces entendido el tiempo
Y el lugar convenible á su negocio,
Dexadas otras pláticas á parte,
Así empezó de hablar lo que se sigue:
—Mi mal y mi dolor, o Rey tan alto,
Que eres despues de Júpiter tu hermano,
No sufre ornamentos ni rodeos,
Ni aun palabras, por simples que ellas sean;
Mi caso así desnudo si se cuenta,
Bien bastára para mover á todos,
Por poco que se muestre su miseria,
Y empezar á decille es cosa dura;
Ya veis lo que será si se prosigue.
Tú me has hecho merced, yo lo confieso,
Tanto mayor de aquella que merezco,
Que quizá de muy ancha yo no basto
Para llevalla así sin gran trabajo.
Por tí alcancé á saber todas las cosas
Presentes, venideras y pasadas,
Tanto que ya el oráculo de Délfos
Quedaba alguna vez casi olvidado.
No pudo ser no se siguiese envidia
A tanto bien, y así empezó fortuna,
Ó el influxo cruel de las estrellas,
A volver contra mí toda su fuerza;
Que desde un tiempo acá, no sé por dónde,
Ni sé por qué razon, hombres perdidos
A fatigarme vienen cada punto,
Pidiéndome remedio á sus congoxas.
Y si fuese por cosas importantes,
Conformes á mi ser, aun sufrirsia; *pp*
Pero vienen corriendo á importunarme:

El uno porque le han movido pleyto,
El otro porque nunca alcanzar puede
Con su muger un rato descansado.
Otros vienen mesándose las barbas,
Porque ricos no son como desean;
Otros mueren por gobernar el mundo,
Por alcanzar de reyes grandes cargos;
Y muchos hay, mas destos yo me rio,
Y alguna vez no me aborrecen tanto,
Que lloran como niños y se quexan,
Diciendo que de amores andan muertos,
Y cuéntanme los tiros que les hacen.
Y no es nada sino que el otro dia
Por buena enmienda destos mis trabajos,
Vino á mí no sé quién, muy fatigado,
Porque se le murieron sus abejas,
Y le salieron mal sus grangerías.
Fatíganme con estas vanidades;
No las puedo sufrir, y así no quiero
Muchas veces quitallos de congoxa,
Si no déxome estar endurecido,
Sin responder palabra á sus preguntas.
Con esto yo quedára satisfecho,
Vengado del enojo que me hacen,
Sino que este remedio no me vale;
Que no alcanzo quál dios ó quál demonio
Les ha mostrado agora este secreto,
Que me toman estando descuidado,
Y átanme fuertemente como á esclavo;
Y por más que me valga de mis artes,
Convertiéndome en mil nuevas figuras,
Todavía me tienen y me aprietan,

Hasta que les respondo á lo que quieren.
Y este postrero labrador maldito
Que vino á mí buscando sus abejas,
Matóme estotro dia con sus fuerzas,
Haciéndome pasar cien mil martirios.
Aguardóme el traidor en fuerte tiempo,
Viniendo yo de apacentar tus focas,
Cansado y muerto sin poder valerme,
Del ardiente calor del fuerte dia.
Acogíme á mi cueva, y áun apénas
Tuve mi cuerpo echado en mi reposo,
Y mis ojos al sueño trastornados,
Quando el ladron me arrebató durmiendo,
Y á poder de prisiones y de aprietos
Sacóme de en mitad de mis entrañas
Mis secretos más altos y ascondidos.
Cosa es esta para poder sufrirse?
Que el saber que á los otros da gran honra
Y provecho y deleyte, me dé á mí
Deshonra y daño y sinsabor contino?
Tan cuitado he de ser y tan astroso,
Que la grande merced que tú me has hecho
Se me vuelva en las manos crudo agravio?
No será así, sino que he de volverte
Quanto me has dado; dálo á quien quisieres,
Que no quiero saber ni entender nada,
Ni quiero más apacentar tus monstruos,
Ni quiero aprovecharme de mis artes,
Sino andarme con los de baxa suerte
Entre los más ruines de tu córte;
Y enxemplo ser á todos manifesto
De las mudanzas que en tu reyno se usan.

En Vertumno se quede el transformarse,
Y el misterio de adevinar, en Febo.
Esténse allá con sus divinidades
Temidos y adorados de la gente;
Acá yo me averné con mi miseria,
Sin los pesados cargos de la fama.
Muy mejor me será ser Polifemo,
Y andarme consolando en mi pobreza
Con mi flauta colgada del pescuezo,
Que ser Proteo, y ser por una parte
Estimado de todos como sabio,
Y por otra, vivir siempre afrentado;
Pues puede cada qual hacerme fuerza,
Haciéndome con ásperos tormentos
Confesar la verdad á pesar mio.
Acabada esta habla en aquel punto,
Los que estaban allí se entristecieron,
Por parte de Proteo mostrando duelo;
Y aun Eolo tambien, aunque enemigo,
No dexó de sentir tan triste caso,
Consigo haciendo un movimiento fuerte,
De lo qual se movió su compañía,
Euro, y Boreas, Africo y Favonio;
Y por poco que en sí se revolvieron,
Levantóse la mar con tal braveza,
Que si Neptuno allí con su tridente
La cosa presto no pacificára,
Perdieran navegantes y navíos
Sus cuerpos en mitad del agua triste.
Ya despues que el gran Rey con su semblante
Hizo que todos estuviesen quedos,
Atentos á escuchar lo que él diria,

Con su voz divinal así comienza:
—Proteo, despues que en el dolor Troyano,
Donde padres y madres lamentaron
Las pérdidas sangrientas de sus hijos,
Lloré tambien un hijo que fué muerto
Por la mano cruel del fiero Aquíles;
No me acuerdo que tal dolor sintiese
Qual agora le siento por tu causa,
Sobre el caso que aquí me has referido.
Tú has visto bien que la merced que te hice,
No la hice sino por honra tuya,
Y por gratificarte tus servicios.
Si han salido despues esos trabajos,
No ha sido culpa mia, tú lo sabes,
Pues sabes lo que siempre yo te he amado.
Lo que ha sido no puede no haber sido;
En lo de por venir demos remedio;
Este se dará tal qual tú quisieres.
Los que aquí están son padre y madre, tuyos,
Y los otros tambien son tus amigos,
A lo ménos seránlo en este caso.
Digan su parecer todos en esto;
Yo seré esecutor de vuestro acuerdo, qq
Con voluntad tan firme de cumplille,
Quanta la ternás tú de que se cumpla.
  Acabó su razon aquí Neptuno,
Y estando así los unos y los otros,
Esperando quál dellos hablaria,
Tétis quisiera allí ser la primera;
Mas tomóle la mano el gran Océano,
Y en pié se levantó por hablar esto:
—Si ser pudiese, dixo, por un rato

Que dexase Proteo de ser mi hijo,
Yo lo confieso aquí, que me holgaria;
Porque agora quizá con ser su padre,
Puesto que la verdad al cabo vence,
Mi razon no terná toda su fuerza;
Que ó serán mis palabras sospechosas,
Quando con más hervor yo las dixiere,
Ó serán flacas, si con este miedo
El amor paternal queda oprimido.
Mas como quiera, en fin, que esto suceda,
He de decir mi voto en esta causa,
Viendo que la razon está tan clara.
Y si por caso me engañáre en algo,
Con causa natural será el engaño,
Engañándome en esto como padre.
Pero viniendo al punto del negocio,
Dexando los preámbulos aparte,
Digo que aquí no hallo yo disputa,
Ni hallo sino un caso miserable,
Y un lastimoso género de vida,
Que pasa por Proteo, como hemos visto.
Él está aquí sus llagas descubriendo;
Su misma desventura por él habla;
No demanda justicia contra nadie,
Ni requiere venganza de ninguno;
Sólo para su mal pide remedio,
Y aun no pide remedio, sólo muestra
La gran causa que tiene de pedille.
Si se ha de dar ó no, padre Neptuno,
Tú lo has mostrado ya con tus palabras,
Y has dado la sentencia de tu boca.
A nosotros agora no nos queda

Sino alabar lo que haces por nosotros,
Haciendo por Proteo lo que él te pide.
Lo demás que ha de ser dar nuestro voto
En quál será el mejor remedio en esto,
Harémoslo, siguiendo lo que mandas;
Y pues yo estoy tan adelante ya,
Brevemente diré lo que me ocurre,
Dexando el concluir para los otros.
En el mal que Proteo nos ha mostrado,
Dos miserias parece entre las otras
Que se han de ponderar principalmente:
La pena de su cuerpo es la primera,
La qual sufrió en el tiempo que fué atado;
La deshonra despues es la segunda,
La qual tambien en la primera cabe,
Quando á poder de ultrajes, fué forzado
A decir los secretos nunca dichos.
Estas cosas con otras dos contrarias,
Se han de curar por órden de natura;
La pena que en su cuerpo ha recibido,
Cúrese con placer de aquí adelante;
La deshonra con honra se repare,
Y así todo estará vuelto á su punto.
Mas esto dicho así generalmente,
Se ha de ordenar en partes reducido,
Dando forma en el cómo y en el quándo;
El descanso y la honra que ora andamos
Buscando para dalle, ha de ser de arte
Que sin que pierda el bien que agora tiene,
De la antigua merced que tú le has hecho,
Alcance estos remedios que decimos.
Esto está así, mas cómo ha de ser esto?

Será fácil, pues quien es poderoso
Para todo, ha de ser el autor dello.
Neptuno, tú que alcanzas en tu reyno
Y en los reynos tambien de tus hermanos,
Como señor y hermano, quanto quieres,
Tú lo has de hacer y tú me has de dar gracia
Para decir la forma que habrá en esto.
El bien para llegar á ser perfeto,
Es cierto que ha de ser comunicado,
Y así es vivo y de otra arte será muerto.
El dón del gran saber que Proteo tiene,
Razon es que se estienda por el mundo,
Como la luz del claro sol se estiende;
Y si hasta aquí se ha divulgado á algunos,
Habráse divulgado estrechamente;
Y así los que necesidad tenían
De aprovecharse dél, hánle buscado,
Como el herido ciervo busca el agua;
De aquí han sido las luchas y las premias.
Agora, para dar remedio en todo,
Habráse de mudar todo este juego,
Haciendo que cada año, en ciertos tiempos,
En públicos lugares señalados,
Se ponga á descubrir sus profecías,
A fin que todos queden satisfechos,
Con certitud de aquello que dudaban;
Y desta arte pensando quedar todos
Del general oráculo informados,
No ternán para qué ser importunos,
Fatigándole dentro en su morada.
Pero, porque segun ya habeis oido,
No quede por curar ninguna llaga,

Y queden sus afrentas y fatigas
Con enmienda bastante reparadas,
Terné por bien que al plazo señalado
Quando todos vernán como á la fuente,
Para coger misterios y secretos,
Se hagan fiestas de diversos juegos;
Entiendan en solaz todas las gentes
Las orgías de Baco se celebren,
Los Tiasos se muevan con sus sones,
Todos acá y allá desparzan flores
Del árbol que es á Vénus agradable;
Sacrificios sobre esto se levanten,
El humo de las víctimas hinchiendo
El ayre al derredor, subiendo al cielo;
Y esto todo por honra y alegría
Del grande sabidor que lo merece.
  No bien hubo acabado estas razones
El padre de la Ninfa de Nereo,
Quando todos con gestos y ademanes
Y palabras, su voto confirmaron.
Y Neptuno abaxando su cabeza
Significó que él era muy contento;
Y así mandó que todo fuese hecho,
Sin quitar ni poner como se ha dicho.
Desde entonce Proteo siguió este estilo:
Que cada año en sus tiempos señalados,
Con público pregon, por muchas partes,
El dia y el lugar notificando,
Andaba repartiendo los tesoros
Del profético dón que le fué dado.
Mas tanta era la gente que acudia
A la voz del oráculo divino,

Que el prudente varon por órden puso
Que donde sus ministros allegasen *rr*
A dar el plazo de su santo dia,
Los de aquella provincia solamente
Al lugar acudiesen dedicado.
Y aun proveyó, con el poder bastante
Que le fué dado para todo aquesto,
Que los de otras comarcas no pudiesen
Este plazo saber por ningun modo,
Hasta ya que su hora les viniese
Para acudir á do les fuese dicho.
Poco tiempo despues que esto se hizo,
Fueron los tiempos de Leandro y de Hero;
Y aconteció, por caso de fortuna,
Ó por la eternal órden de los hados,
Que á la sazon que fué ido Leandro,
Y pasado el estrecho para Abido,
Quando Hero, ya despues de esclarecido,
Comenzaba á salir fuera del templo
Para volverse á la ciudad de Sesto,
Levantóse el rumor de la llegada
Del gran Proteo, y luego los pregones
Publicaron que dentro de tres dias
Habia de llegar á lugar cierto,
A derramar la voz de sus misterios.
En el piélago grande de Propontis,
Muy junto á do se acaba el Helesponto,
A la parte de Europa, un promontorio
Pequeño está, ceñido de un gran llano,
Donde hay una ciudad y otros lugares.
Aquí mandó Proteo que se juntasen
Los vecinos de toda aquella tierra;

Por do convino á Hero y á sus padres
Partir siguiendo el hilo de la gente;
Y así poniendo priesa en su camino,
Sin parar más en Sesto de dos horas,
Hicieron brevemente su jornada;
Mas no tan brevemente que á la triste
Se le hiciese breve un solo paso,
De los muchos que dió en aquel camino.
Era de ver el alborozo estraño,
Que en quantos allí andaban se mostraba;
Ella sola, en mitad de tantos pueblos
Alegres, iba triste y descaida;
Sino que alguna vez tambien sentía
Algun placer, pensando que supiera
Del alta voz del divinal profeta
Algo que á su negocio conviniese;
Pero luego volvia su tristeza,
No podiéndole entrar cosa en provecho,
Sino estar en su torre y asomarse
Cada punto, á mirar el sol do andaba,
Para poder hacer su dulce seña.
Llegados al lugar do el gran milagro
Habia de ser visto por las gentes,
En la hora Proteo por él nombrada
Se puso en un altura, señalando
Que todos estuviesen muy atentos.
Entónces de su voz abriendo el caño,
Anduvo derramando maravillas,
Y tocando en los unos y en los otros
Secretamente las cubiertas llagas;
Entre las quales no olvidó la de Hero;
Antes la señaló con tantas sombras,

Y así la repitió con tal ahinco,
Que notaron en él un cierto afecto,
Dolorido sobre esto y lastimoso.
En las palabras dél ella bien vido
Gran parte del proceso ya pasado,
Y aun de aquello que por venir estaba.
En lo de por venir se alteró mucho;
El primer movimiento fué entendello,
Mas el segundo fué cerrar los ojos,
No queriendo entender lo que entendia.
O crudo Amor que al que sigue tus pasos,
No hay engañarle ni desengañarle!
Todo lo vee y todo lo sospecha;
Y lo que él mismo ha visto y sospechado,
Quando otro se lo dice no lo cree.
Tardóse en esta fiesta quatro dias,
Y tardóse otros seis en el camino
De ida y de venida para Sesto.
Aquesta fué la causa del tardarse
La triste de Hero en asomar su lumbre.
Esto á Leandro dió tales diez dias
Tan malos, tan penosos y tan largos,
Que no lo fueron tanto los diez años
Que los Griegos tuvieron sobre Troya.
Hero, llegando en vista de su torre,
En su alma sintió entrañable gozo.
Representóle Amor en aquel punto
El tiempo y el lugar de hacer su seña,
El venir de Leandro y su esperalle,
El estar juntos; aunque en esto un poco
La virginal vergüenza la atajaba,
De la qual trabajaba en defenderse,

Con pensar y entender que eran casados;
Y así podia contemplar sus gozos,
Más libremente y con ménos empacho.
Discurrió el sol del Gánges á Marruecos,
Estendiendo su luz por nuestro mundo,
Y la su queda ausencia, que es la noche,
Debaxo de su manto recogia
Como á sus hijos, quantos animales
Caseros y silvestres tienen vida.
Hero que vió tendida la tiniebla,
Y vió llegar la hora del reposo
Universal, y del deleyte suyo,
No pudiendo encubrir sus alborozos
Encerróse en su torre, porque sola
Con más placer y ménos embarazo,
Pudiese recebir los sentimientos
Que el Amor nuevamente le enviaba.
Allí viéndose sola, estar tan cerca
De tener en sus brazos su bien todo,
No podia sufrir por una parte
Un gozo tan del alma y tan estraño,
Por otra, un poco la templaba el miedo,
El qual con el Amor anda contino,
Dando avisos no habiendo por qué dallos;
Quanto más á donde hay tales peligros
Quales eran los destos dos amantes.
Ya que entendió la hora ser llegada,
Y fuera dilatar hacerse agravio,
Temblando como tiembla el azogado,
Tomó su lumbre y fuése á la ventana,
Asentándola allí discretamente,
Porque del viento defendida fuese.

No fué tan presto allí puesta la lumbre,
Que Leandro tan presto no la viese,
Con los ojos que Amor le daba siempre.
Con estos recibió la luz y el fuego
De la seña encendida, y así ardiendo
Se aparejó para el camino estraño.
Puesto ya junto do el estrecho bravo
Daba sus golpes, sin jamás cansarse,
Estuvo así mirando la tiniebla,
Tendida en su color por todo el ayre.
Su frente alzó tras esto á ver el cielo,
Y allí con cada estrella se alegraba,
Pensando recibir favor de todas.
Despues desto, escuchó con diligencia
Por todo el derredor, si se oiria
Cosa de que guardarse conviniese;
Y nunca sus oidos alcanzaron
En qué topar pudiesen, sino sólo
En el contino són del mar donde Hele
Dexó con su caida su renombre.
La escuridad envuelta en el estruendo,
Daba temor al pecho del amante;
Mas no porque pudiese ser movido
Su corazon á más de un sentimiento,
Que no era más su efecto de sentirse.
La verdad suya y su voluntad cierta
Era seguir su fin determinado,
Contra del qual ninguna fuerza habia
De viento, ni de mar, ni de tiniebla;
Antes, si en esto alguna fuerza cupo,
Fué poner más firmeza en su deseo.
Volviendo sobre sí, con este esfuerzo,

El valiente amador por animarse
Más, y por más vencer toda flaqueza,
Contra el temor así se embravecia,
Como se embravecieron los leones
Del carro de la grande madre Idea
Quando fué á castigar al triste de Atis,
En los desiertos montes de la Frigia.
En fin él revolvió sobre su miedo,
Diciendo con enojo estas palabras:
—O flaco corazon! despues que osaste
Emprender la más alta y peligrosa
Empresa que jamás se haya emprendido,
No osaste tú mirar Hero en el templo?
No osaste tener cuenta con sus ojos?
No osaste declararte por su siervo?
No osaste recibir la merced grande
Que su valer te hizo en admitirte?
No osaste, en fin, tan alto levantarte,
Que pudiste alcanzar merecimiento
De ser en breve tiempo su marido?
Pues si esto osaste, qué hay que osar agora?
Temes, quizá, del mar las bravas ondas?
No temes más aina el fuego ardiente
Que abrasándote está dentro en tu alma?
Implacable es la mar, pero implacable
Es más el fuerte amor que en tí está ardiendo.
Confía, corazon del alta Vénus,
Pues en la mar nació y en ella reyna!
Qué se hizo el esfuerzo que tenias
Quando muy en tu seso allá en el templo
Decias á tu Hero mansamente:
«Yo romperé las ondas de Neptuno,

Y la proa porné contra los vientos
De Eolo?» más fué entonces prometello,
Visto el lugar á do lo prometiste,
Que es agora cumplir lo prometido.
Mira do está tu lumbre á la ventana,
Centelleando así tan vivamente,
Que en su centellear muestra llamarte.
Espérate tu gozo, y tú te tardas?
Tu mayor bien te aguarda, y tú no vuelas?
O corazon, tú estás allá en tu cuerpo!
No me detengas más acá este mio!
Recógete en tu fuego y pasa el agua,
Salta en la mar, ten ojo á la tu lumbre,
Ella te llevará por do quisieres,
Sin que llegues tus plantas á las ondas,
Hasta dexarte puesto entre los brazos
De aquella para quien nací en el mundo.
  Apénas hubo dicho estas palabras,
Quando sin más, con animoso acuerdo,
Desnuda de su cuerpo sus vestidos,
Y haciendo dellos un pequeño lio,
Se lo ató por cima en su cabeza.
Saltó en mitad, tras esto, del mar bravo,
Y su vista á su estrella enderezando,
Como el aguja se endereza al norte,
Empezó de luchar contra la fuerza
De los golpes del agua inexorable.
Eran allí sus brazos los sus remos;
Servíanle los piés de gobernalle;
El fuerte pecho el agua iba cortando,
Dexando con la espuma un largo rastro.
Decia el gran varon, casi entre dientes,

El rato que las olas le apretaban:
«Mientras que voy, o aguas, amansáos!
Ahogáme despues quando volviere!»
Estando en la mitad de su jornada,
Agora padeciendo, ora venciendo,
Salióle Doris con sus hijas todas,
Y todas le tomaron allí en medio,
Por podelle valer en su trabajo.
Las unas le iban sostiniendo el cuerpo,
Las otras le allanaban el camino,
Con manos poderosas hasta en esto;
Otras se daban á esparcille rosas,
Con arrayan cogido entre el rocío,
De la tierra de Cipro floreciente.
Con aquestos regalos y otros muchos,
A la orilla llegó, mas no tan sano
Que no mostrase en sí muy gran quebranto.
No le pasó tan bien Hero este rato,
Desde allí donde estaba en su ventana;
No le pasó tan bien, porque hartas veces
Ella quisiera más pasar nadando
El estrecho, que no pasar la pena
Que esperando y temiendo padecia.
Un rato se quexaba de sí misma,
Porque puso su esposo en tal peligro;
Luego despues se querellaba dél,
Culpándole porque tardaba tanto.
Ningun peligro entónces sospechaba
Sino de desamor ó de descuido;
No temia la mar, sino las calles
Y las casas de Abido y las ventanas.
Volvia despues á asegurarse desto;

Y la mar y los vientos la espantaban;
Y entónces ya tomára por partido
Que estuviera Leandro donde quiera,
Holgando á su placer, puesto en los brazos
De otra muger á quien más se inclinase,
Con tal que su salud y vida fuesen
Seguras de peligros desastrados.
Estando en este miedo, contemplaba
La gran dificultad de su venida,
Y estaba atenta si venir le oyese;
Y á cada golpe de la mar que oia,
Pensaba que él sería; pero luego
Con la verdad venía el desengaño,
Y tornaba de nuevo á estar atenta,
Hasta que ya sintió que era llegado;
Y no hubo más lugar de pensamientos,
Sino que hizo luego con presteza
Y con cautela lo que convenía.
Y así abaxando con medrosos pasos
A una puerta que allí estaba pequeña,
Junto á la orilla donde daba el agua,
En la arena asentado vió su esposo
Goteando la mar de sus cabellos,
Alcanzándose un huelgo con el otro,
No pudiendo mostrar sino cansancio,
Teniendo tanto que mostrar entónces;
Y así corrió á tomalle entre sus brazos,
Abrazándole muy estrechamente,
Sin podelle decir ni una palabra.
Y despues ya que en esto estuvo un poco,
Empezó de tomalle por la mano
Para llevalle arriba á su aposento;

Y en teniéndole allí viéndole laso,
Y ensalgado del agua y del arena,
Con sus cabellos le fregaba el rostro,
Con su tranzado le alimpiaba el cuello,
Y con sus mangas anchas de camisa,
Los brazos y los pechos le enxugaba ;
Y en el lugar do las amargas aguas
Su vileza y hedor dexado habian,
Otras aguas de olor puso preciosas,
Como aquellas que Vénus de sus manos
Compuso y revolvió para Vulcano,
Quando con sus regalos y dulzuras
Le hizo fabricar las fuertes armas
Con las quales á Turno mató Eneas.
Despues que así le estuvo regalando,
Con sus lágrimas tiernas y gozosas,
Empezóle de hablar estas blanduras :
—Mi dulce bien, mi dulce esposo y dulce
Corazon mio, por quien todo me es dulce,
Pudiste tú, mi bien, tan gran trabajo
Y peligro pasar como has pasado?
Pudiste tú romper las fuertes olas *vv*
Con la blanda ternez desos tus pechos?
Y pude yo ponerte en aventura
De perderte en un punto y de perderme?
Pude ponerte yo en tanto peligro
Como ha sido pasar la mar á nado?
Si fuera tu enemiga, qué pudiera
Hacer más contra tí de lo que te he hecho? *xx*
Yo te tengo en los brazos y áun me pesa
Del trance peligroso en que te he puesto.
Ya el peligro pasó, mas todavía

Le temo como quando era presente.
Descansa ya, mi bien; en estos brazos
Echa acá tu sudor y tus trabajos.
Pon en mi rostro el amargor del agua
Que en el tuyo se puso injustamente;
Vuélvete á mí, y en mí toma venganza
Del viento y de la mar y de la noche;
Entrégate de quanto has trabajado,
Entrégate de quanto has padecido,
Y entrégate de mí, que estó entregada.
A tanto amor, Leandro qué pudiera
Responder con palabras respondiendo?
Calló, de puro tierno y derretido,
Un rato casi de sentido fuera;
Tras esto, con dulzuras entrañables
A todo satisfizo de tal arte,
Que el amor de los dos quedó en un punto
Correspondiente el uno con el otro;
Y así fué el casamiento celebrado,
Y quedaron entrambos desde entónces
Atados á la ley del matrimonio.
No fueron estas bodas con padrinos,
Ni con solenidad de alegres fiestas;
No asistió Juno presidiendo al lecho,
No esperaron para llevar la esposa
La salida del Héspero luciente;
No hubo epitalámeos de poetas,
Ni tañer de instrumentos sonorosos;
No hubo lumbres colgadas de los techos,
Ni ligero baylar con grandes saltos;
No hubo sino tiniebla con silencio,
Y soledad bastante á poner miedo;

Y en lugar de cantar el Himeneo
Los mozos y doncellas Sestianas,
Cantó el mochuelo desde las almenas
Los agoreros y funestos versos
Que acostumbra cantar en los principios
De muchos lastimosos infortunios.
Nunca el aurora vió el tálamo destos
Amantes desdichados y contentos;
La noche sola fué quien les compuso
Todos los ornamentos y aderezos;
Porque despues que entrambos fueron llenos
Del gozo que el Amor vende tan caro,
Ya que sus mensageros la mañana
Comenzaba á enviar su poco á poco,
Hubo Leandro de partirse á priesa,
Y á Sesto fué con lágrimas de muerte,
Y con dolor de lástima entrañable.
O tú amador que amaste en algun tiempo,
Tú puedes vello agora y contemplallo!
Él iba fluctuando para Abido,
Como cuerpo caido en la mar triste,
Llevado por las ondas tristemente.
Y así dando como al través en tierra,
Llegó desesperado, no pensando
Sino en quán poco le duró su gozo;
Aunque tambien tras esto se acordaba,
Como quedaba entre ellos concertado,
De verse muchas veces; pero en esto
El dolor del ausencia era tan grave,
Que muy poco podia sosegarse.
En tanto que él pasaba estos trabajos,
Hero quedaba dentro en la alta torre,

Mirando en su ventana y escuchando,
Como desamparada en tierra agena,
Poco ménos doliente y afligida
Que la hija quedó del rey de Creta,
Al tiempo que Teseo la dexó sola,
Olvidada en el isla entre alimañas.
Estuvo allí del arte que os he dicho,
Sin hacer movimiento de sí misma,
Hasta que anduvo más entrando el dia,
Y bullia la gente en sus negocios.
Tornóse á echar entónces en su cama,
Fingiendo mal, mas bueno era fingillo;
Hubo de levantarse, no pudiendo
Sosegar ni valerse en algun modo;
Vistióse, pero no como solia,
Porque eran ántes desto sus vestidos
De colores alegres y agradables,
A su hermosura y juventud conformes;
Vístese agora de vestidos tristes,
Y tócase tambien de tristes tocas,
Fingiendo todavía no estar buena.
Andaba así pasando su miseria,
Contemplando la mar y aquel camino,
Como si en él quedára rastro alguno.
Eran sus exercicios ver el tiempo,
Y entender las mudanzas de la luna,
Y saber de los signos y planetas
Las ásperas y blandas impresiones;
Y esto no lo aprendió por las escuelas
De aquellos que interpretan Tolomeo;
Nunca piloto en golfo navegando,
Desde su popa estuvo tan atento

A escudriñar pronosticando el cielo,
Como ella estaba desde su ventana,
Puesta en mirar el sol si se ponia
Escuro ó claro, ó si al salir la luna
Daba señal de viento ó de bonanza.
El fin de su negocio aqui trababa,
Porque el concierto dellos no tenía
Otra dificultad sino era sólo
La de la mar, la qual ya entónces era
Más de temer, por ser en el principio
Del triste invierno, do los vientos andan
Por salir de su cárcel, y vengarse
De lo poco que han hecho en el verano.
Esta fué la razon por do Leandro,
Al tiempo que se fué de estar con Hero,
Casi se fué perdida el esperanza;
Y Hero tambien quedó con poco aliento,
Sin poderse ayudar de los consuelos
Que da el amor á aquellos sus queridos,
Que alcanzan por merced hecha á muy pocos,
Amar por un igual y ser amados.
   El bravo Escorpion ya levantaba
Su cabeza al ardor del gran planeta,
Y las estrellas que en su cuerpo moran
Iban echando fuertes amenazas,
Quando los dos amantes se turbaban,
Revolviéndoseles toda la sangre,
Viendo turbarse el ayre á cada paso;
Los dias caminaban hácia el punto
De donde suelen dar su vuelta presto;
Los puertos se cerraban y la gente
No andaba ya tan suelta en sus comercios;

Los tristes navegantes se guardaban
De fiar sus navios de las playas;
Daba la mar sus espumosos golpes
En las riberas de Asia y del Europa;
Qué hará la cuitada en tal afrenta?
Engañarse há, diciendo que no es nada
La fuerza de la mar y de los vientos
Contra las flacas fuerzas de un mancebo?
Desengañarse há, pues, determinando
De no mostrar su lumbre hasta el verano?
Podrá tragar de un trago tantos dias,
Tan duros, tan amargos y tan largos?
Quién te dará consejo en tal aprieto?
O Hero! quién podrá con tu albedrío,
Pudiendo tu albedrío ya tan poco?
Conséjate mi fé contigo misma,
Pues para tí no queda otro consejo;
Déxate ir ya corriendo tu fortuna;
Haz lo peor si quies determinarte,
Y pierde tu negocio, pues no puedes
Sufrirte un breve tiempo por ganalle.
Cargaba el crudo invierno cada dia,
Y cargaba el dolor desta señora,
No alcanzando remedio en su deseo,
Sino aquel que en poder del viento estaba.
Si algun descanso alguna vez tenía,
Era subirse á lo alto de su torre,
Y á su placer de allí mirar Abido;
Y en tanta multitud de tantas torres
Luego le daba el alma en la primera,
Si sería la de Leandro aquella,
Y empezaba sin más á contemplalla.

Vido una tarde desde su ventana
Unas pisadas de hombre en el arena,
Y luego imaginando entre sí misma,
«O! si estas, dixo, fuesen las pisadas
Que aquí dexó Leandro quando vino!»
Muchas noches decía: «Esta fué la hora
Que aquí llegó mi bien»; y así empezaba
Por órden á pensar lo que pasaron;
Mas luego la memoria se encogia,
Que no es manjar de tristes lo pasado,
Quando de lo presente es tan contrario.
Otras veces, andando la mar alta
Y estando en mayor fuerza la fortuna,
Se le antojaba que abonaba el tiempo;
Y entónces se alegraba, pero luego
Tornaba á la verdad y á su tristeza.
Otro dia despues le parecia
Que la noche pasada bien pudiera
Haber puesto su lumbre, y que Leandro
Pudiera haber venido sin peligro;
Y miéntras que este antojo le duraba,
Era el morir y el fuerte congoxarse;
Era el darse mil culpas y el reñirse;
Era el quedar quexosa de sí sola,
Sin tener que decir contra los vientos;
Y era el determinar con grandes fuerzas
De no hacer otro tanto esotra noche;
Mas despues que la noche era venida,
Viendo la tempestad toda en su fuerza,
Midiendo la presente y la pasada,
Via su proprio error abiertamente.
Qué dirémos agora de Leandro?

Qué dirémos, sino que padecia
Los mismos acidentes y dolores?
En entrambos ardia un mismo fuego,
Habia de hacer por fuerza un mismo efeto;
Y así estaba el cuitado allá en su playa
Lo más del dia, y la noche toda entera,
Tristemente asentado en una peña;
Y allí la peña y su alma se partian
Los golpes de las olas igualmente.
No le daba esperanza la fortuna
Que se hiciese la seña con tal tiempo,
Mas era tan ardiente su deseo,
Que total desengaño no sufria;
Y así tenía el ojo á ver su lumbre,
De punto en punto imaginando vella; *aaa*
Y con este cuidado acontecióle
Tres veces parecelle que la via;
Y cada vez le pareció esto tanto,
Que sin más acordó de aventurarse,
No pensando por dónde era el camino,
Sino sólo acordándose dónde iba;
Y así se desnudó todas tres veces,
Rostro á rostro á la mar arremetiendo,
Y todas le volvió la mar en tierra,
Haciéndole tragar sus fuertes tragos.
Entónces se volvió su duelo en saña,
Y con palabras de furor terrible *bbb*
—O Boreas! gritó, por qué así quieres
Destruirme y matarme con tus furias?
Esa mar que levantas, tú no entiendes
Que sólo contra mí está levantada?
Tantos dias há ya que comenzaste

A mostrar tu poder, que ya no puedes
Topar con quien no esté puesto á recado.
Puestas están las naves en sus puertos,
Seguras de tus manos; los tratantes
Entienden en sus tratos dentro en tierra;
Los que pescan sus redes han cogido,
Y en sus chozas están juntos holgando;
Las Ninfas con su madre en sus moradas
Dobladas estarán sobre tus fuerzas;
Los focas y delfines y otros monstruos,
Ya saben adónde han de guarecerse:
Todos están, en fin, puestos en cobro;
Yo solo soy en quien tus movimientos
Descargan su malicia quanto pueden;
Donde quiera me alcanza tu fortuna;
No hay puerto para mí, sino es sólo uno,
Y deste tú me apartas y tú me echas,
Echándome al través do quier que vaya.
No te acuerdas de tí de quando amaste,
Con quánto ardor tu frio volvió en fuego?
Quién te atajára entónces tus deseos?
Pudieras no perder el sufrimiento?
Y si tu rey la cárcel no te abriera
Quando fuiste á tomar á tu Oritia,
Quedáras á placer dentro en tu cueva?
Mide mi desear con aquel tuyo,
Aunque siempre muy mal se mide el mio,
Y entenderás la muerte á que me obligas.
Acuérdate ora un poco de aquel tiempo
Que tuviste en tus brazos tus amores;
Y si agora con esto no te ablandas,
Y no te echas cayéndote en tu lecho,

Yo acabo de perder toda esperanza,
Y no gasto más tiempo en conjurarte,
Ni en echarme á tus piés echando gritos,
Despues de tantas lágrimas echadas.
Volvió á sentir, tras estas sus querellas,
La tempestad volver como de nuevo;
Y en esto no fué tiempo de más saña,
Ni de echar más palabras contra el viento,
Sino de desmayar y de entregarse
A quanta adversidad venir quisiese.
Estuvo así tres dias con sus noches,
La fortuna durando y él muriendo,
Tendido como muerto entre las peñas;
Mas el Amor que aun desto no se hartaba
Y queria acabar ya su tragedia,
Llegando el postrer auto al postrer punto,
No le quiso dexar en sus desmayos,
Sino que con la mano del deseo
Le levantó del triste caimiento,
Adonde casi ya estaba enterrado.
Y así un dia despues de anochecido,
Dixo entre sí: — Sé que este bravo tiempo
Ha de tener sus términos por fuerza;
Y si decimos que es ira del cielo,
Tambien terná su punto donde páre;
No puede ser tan grande la venganza
De los dioses, que el mundo ora se acabe;
Pues si esto ha de parar tarde ó temprano,
No es mejor esforzarme y estar fuerte
Para quando la seña pareciere,
Que ser entónces muerto, ó estar tan flaco
Que no vea mi lumbre, ó que la vea

Para no poder ir do me llamáre?
Con esto se esforzó consigo mismo,
Y empezó á levantarse poco á poco,
Tomando su camino para Abido;
Y allí estuvo dos dias trabajando
De darse algun alivio y cobrar fuerzas.
Iba saliendo el sol ya del Centauro,
Y calentaba del Cabron los cuernos,
Quando Leandro, saliendo una mañana
Al orilla del agua á ver el tiempo,
Vió que la mar sus ondas levantaba
Algo ménos hinchadas que solia;
Y estando atento al discurrir del agua,
Vió que sus golpes se alargaban ménos,
Y ménos ocupaban la ribera.
Entónces, con un gozo dulce y blando,
Comenzó á echar las lágrimas que suelen
Echar los tristes quando en sus tristezas
Algun modo les viene de esperanza;
Y de sí le tomó un dolor tan tierno,
De ver el mal en que visto se habia,
Que aumentaba el llorar en abundancia.
Todavía abonaba la fortuna,
Entrando más el dia, y aun el cielo
Arrasaba la parte do era el viento;
Y así el fuerte amador levantó su alma
A hacer sus cuentas y á pensar el cómo
Y el quándo la su luz pareceria.
Pasó aquel dia en esperar la noche,
Estando atento al revolver del cielo.
Nunca tan fixo fué el mirar de Clicia
Mirando el sol, ni quando vivió ninfa

Ni despues quando en yerba fué tornada,
Como fué el de Leandro en este dia,
Contando los momentos que faltaban
Al punto de la noche deseada.
Estendióse la sombra por el mundo,
Escureciendo las más altas sierras;
Y aunque en esta tal hora suele el viento
Echarse muchas veces, no fué entónces;
Ántes se levantó como de nuevo,
Y empezó á renovar su paroxismo;
Puesto que á la verdad no era tan grande
Como fueron los otros ya pasados,
Todavía la escuridad cargaba,
Y por allá, al estremo de los polos,
Se oian ciertos truenos, y allá dentro
El piélago bramaba fuertemente.
Si allí fuera Leandro, Palinuro,
Ó no fuera Leandro, claro viera
El peligro que el tiempo amenazaba;
Mas así estaba arriba ya ordenado,
Y así no via el triste lo que via.
Hero del otra parte estaba ardiendo,
No pudiendo sufrirse en su deseo,
Y así le pareció todo ser fácil,
Sin andar más en pláticas consigo;
Por lo qual no curando de más cuentas,
Determinó de hacer lo que queria,
Quemándosele el alma en vivo fuego,
Como aquella que estaba resoluta,
Despues de haber gran tiempo vacilado.
Llegada, pues, la hora de la noche
Que á todos en reposo es concedida,

Quiso poner su lumbre á la ventana,
Mas el viento que andaba apoderado, ddd
Reforzó más en aquel mismo punto;
Y como si á sabiendas lo hiciera,
Embistió en la ventana con tal furia,
Que la lumbre mató y echó de dentro
A la triste en mitad del duro suelo.
Del caer no sintió sino el agüero,
Y el estorbo de aquel poco de tiempo.
Mas como quien ligeramente corre,
Y al precio señalado va el primero,
Y de vencer es tanta su codicia
Que aunque caya en mitad de la corrida,
Sin poner tiempo en levantarse, vuelve
A correr mucho más ligeramente;
Así la desdichada tornó luego
Con un ímpetu nuevo á su negocio;
Y volviendo á querer hacer su seña,
Otro golpe de viento volvió á dalle,
Derribándola así como el primero.
O porfía de amor, á qué no bastas
Con tus fuerzas en nuestros corazones!
Otra vez hubo de encender su lumbre,
Otra vez le fué fuerza que encendida
La llevase á poner en su ventana,
Poniéndole reparos contra el viento.
  Súpitamente en esto las tres Parcas
Sus cuchillos tomaron en las manos
Apercebidas, aguardando el punto
Para cortar los tratos y las vidas
Destos tristes amantes malogrados.
La lumbre estaba ardiendo en la ventana,

Leandro al otra parte en la ribera;
Y como vió su estrella amanecida,
La noche se le hizo dia claro;
La fortuna se le antojó bonanza,
Y el crudo viento un ayre sosegado.
Todavía, tras esto, era el deseo
Tan grande de acertar lo que emprendia,
Que por razon y por amor estaba *eee*
Temiendo aquello que temer no supo;
Y en este punto se ofreció tras todo,
Oir acullá léxos grandes voces
Y llantos de una nao que se perdia.
Saltóle el corazon dentro en sus pechos,
Mudósele el color de las mexillas,
Y púsosele enhiesto su cabello,
Viendo presente allí su muerte viva.
Entónces sus rodillas por el suelo,
Volviendo al cielo sus cansados ojos,
A los mayores dioses y menores,
A todos invocó con grandes ruegos,
Y á Vénus y á Neptuno más que á todos,
Con lágrimas diciendo estas palabras:
—O santa Vénus, que en la mar naciste,
Para valer á quantos te siguiesen
Ardiendo por amor como yo ardo,
Vésme en la mar y vésme que te sigo, *fff*
Sin poderte seguir, si no me vales!
Un mozo fuí criado entre mis padres,
Sin desear hacer agravio á nadie;
Con gana de seguir buenas costumbres,
Guardéme de andar suelto entre los vicios,
En que suelen andar sueltos los mozos.

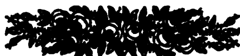
Nunca salí vagando por el mundo,
Ni he salido jamás sino á tu templo,
Adonde me inspiraste el amor grande
Por el qual he caido en lo que vees.
Si este proceso de vivir merece
Lo que no merecieron los gigantes
Quando guerra movieron contra el cielo,
Muy justos me vernán estos martirios; ggg
Mas si mi juventud y mi inocencia,
Y el hacer de mi alma sacrificio
En los altares de tus mandamientos,
Merecen galardon y no castigo,
Por qué consientes que me den más penas
Que sufre Salmoneo y sufre Ticio?
Presentes á tus ojos mis sentidos
Todos están, sin asconderse alguno;
Duélate mi dolor, que tanto duele;
Muevan ya mis entrañas á las tuyas;
Ten lástima de un mozo que se pierde
Al primer paso de su dulce vida.
Y tú, Neptuno, rey desto que en suerte
Te cupo, en el partir con tus hermanos,
Mira la causa de mis tristes llantos:
Verás que por amor estó en peligro
De perderme en mitad deste tu reyno;
Tú sabes por amor quántos dolores
Padecen los mortales é inmortales.
Qué padeciste tú por Menalipe?
Por Céres qué pasaste? y por Medusa?
No volviste en delfin tú por Melanto?
Así pudiese yo volverme en esto;
Mas en tanta miseria mucho pido.

Si los males que pasan por los unos
Hacen sentir los males de los otros,
Por qué mi mal no sientes, o Neptuno!
Y por qué, si le sientes, no me haces
Camino por mitad destas tus aguas?
No sufre tanto bien mi fuerte estrella;
Pero ya pueda más tu santo pecho
Con las blanduras que de amor te quedan,
Que no el bravo furor de mi fortuna,
Con la dureza de mi nacimiento.
Si de mis pocos años no te dueles,
Duélete de los muchos de mi padre,
Y de los fuertes llantos que la triste
De mi madre hará quando supiere
El desastrado género de muerte
Que me estuvo aguardando entre tus ondas.
Considera el morir que ha de ser éste,
Ir yo á mi bien teniéndole tan cerca,
Y en la ida morir ante sus ojos;
Ir apriesa á llegar do está mi vida
Y topar con la muerte en el camino;
Veré mi luz que me estará llamando,
Terné la mar que me andará sorbiendo;
Llevarme há el alborozo de la torre,
Y enterrarme há del agua la braveza;
Pensaré yo llegar donde está Hero,
Para gozar de toda su hermosura,
Y á trueque desto, llegaré á lo hondo,
Para ser allí muerto entre los peces.
O Hero mia, o Hero, mis entrañas!
Qué dolor será el tuyo quando vieres
Al orilla del agua estar tendido

Este tu cuerpo sin esta alma tuya!
Porque voy para tí, de tí me parto,
Despídome de tí, para tí yendo.
O estraño despedir! O estraña ida!
Que la fuerza que pongo por hallarte,
Toda la veo puesta ya en perderte!
No te duela, o mi bien, mi muerte tanto,
Como triste hé temor que ha de dolerte!
Tiempla tu amor despues de ser yo muerto,
Que áun allá do estuviere, terné alivio
Cada vez que supiere de tu vida;
Y allá descansaré con tu descanso,
Y gozaré de quanto tú gozáres,
Como aquí gozaria, si quisieses.
O Neptuno, que á tí quiero volverme,
Y tornar otra vez á suplicarte!
Por estas tantas lágrimas que vierto,
Por el mal entrañable que padezco,
Por la vejez y el llanto de mis padres,
Por el afrenta y por la muerte de Hero,
Por los dolores que de amor sentiste
En el amor de quantas te he nombrado,
Que atajes esta mar que anda volviendo
A levantar sus poderosas fuerzas
Contra un hombre tan flaco y tan cuitado
Como agora yo estoy en esta arena!
  En acabando la postrer palabra,
Acabóse de desnudar, y luego
Saltó en la mar con ánimo admirable,
Como saltó el Troyano entre los Griegos
El dia que mató al triste Patroclo.
Un rato fué siguiendo su camino

Con trabajo, pero podia hacello;
Mas ya despues que allá más adelante
Llegó, la mar se embraveció del todo,
Reventando sus furias concebidas.
Embistieron los vientos con sus fuerzas,
El Aquilon, el Africo y el Euro,
Haciendo sierras espantosas de agua;
Los truenos y los rayos se alcanzaban,
El cielo se rompia en torbellinos,
Y la mar, del furor que padecia,
Hasta el hondon se abria espesas veces.[hhh]
Peleaba en mitad destas fortunas
Sin desmayar un punto el triste mozo,
Luchando con sus piés y con sus manos,
Rompiendo por la muerte y por las ondas,
Teniéndose entre tantos enemigos.
Pero la tempestad creciendo andaba,
Y aunque la noche á la mañana se iba,
No habia esperanza allí de ningun dia.
Este andar peleando duró tanto,
Que Leandro, que en fin era de carne,[iii]
Comenzó el triste de perder sus fuerzas.
Empezaron sus brazos á vencerse,
Sus piernas anduvieron desmayando;
Entrábale la muerte con el agua,
Y dél á su placer tomaba el tiempo.
Él viéndose morir entre estos males,
La postrer cosa que hizo el desdichado
Fué alzar los ojos á mirar su lumbre;
Y aquel poco de aliento que tenía,
Echóle todo en un gemido baxo,
Envuelto en la mitad del nombre de Hero;

Y allí un golpe le dió del mar tan bravo,
Que le sorbió del todo en un instante.
Y en este mismo punto un torbellino
Acabó de matar la lumbrecilla,
Testigo fiel y dulce mensagera
Destos fieles y dulces amadores.
Comenzó á esclarecer en este tiempo;
Y Hero con furia de mortal congoxa,
Con los ojos buscando toda el agua,
Buscando las riberas y buscando
Más allá que llegaba con su vista,
No viendo nada, en fin cayó de pechos
En la ventana sobre las barandas;
Y acaso, sin sentir cosa que hiciese,
Que ya poco sentido le quedaba,
Hácia el pié de la torre miró el suelo,
Y su Leandro vió muerto en la arena.
Entónces, con la rabia de la muerte,
A rasgar empezó sus vestiduras,
Mesando sus cabellos y arañando
Su lindo rostro, sus hermosos pechos,
Hinchiendo de aullidos todo el campo.
Tras esto, así sin más pensar su muerte,
Dexándose caer de la ventana,
Dió sobre el cuerpo muerto de Leandro,
Que áun entónces se le acababa el mundo.
Y así se fueron juntas las dos almas
A los campos Elisios para siempre.





CAPÍTULO I.

Aunque escribir es ya tan escusado
Como es hablar, y entrambas cosas dañan,
Segun he visto siempre que han dañado;
  A vueltas de otras cosas que me engañan,
Quiero tambien en esta yo engañarme,
Hurtando el cuerpo á las que desengañan;
  Que agora en tanto mal desengañarme,
Tentar á Dios parece que sería,
Y sería quizá desesperarme.
  Por eso toda junta el alma mia
Se echa á tus piés, merced te demandando,
Para poder servirte noche y dia.
  Acuérdate, señora, como amando
Tu hermosura, y tu valer sintiendo,
Tus gracias una á una imaginando
  Y tu saber en parte conociendo,
Mis dias y momentos he gastado,
A mí y á mi salud y á tí perdiendo.

Si, con mi voluntad haberte amado,
Con mi entender haberte yo entendido,
Con mi memoria haberte en mí pintado;
Si haber, en fin, con todo mi sentido,
Mi alma en tí como en su bien entero,
Del todo trasportado y convertido,
Son causa principal porque así muero,
A tal crueldad, á tanta sin justicia,
No sé buscar, ni pido, ni requiero
Enmienda, ni razon, ni otra justicia,
Sino que acabes ya lo comenzado,
Hinchiendo de mi sangre tu codicia.
Mas esto está por tí tan acabado,
Que empacho será hacer cosa tan hecha:
En esto tu poder se ha bien mostrado.
Mi vida está por tí ya tan deshecha,
Que el poder que mostraste en deshacella
Muéstralo ahora en que esté por tí rehecha. [a]
Mira bien qué será de nuevo hacella,
Y qué será hacella de nonada;
Házla, pues, ya, siquier para perdella.
Tu fuerza será aquí toda probada,
Y mostrarse há tu mano poderosa [b]
En obra que entre mil será nombrada.
Para hacer mal, bastante es qualquier cosa;
La fuerza que en sí es flaca, torna fuerte
El rato que acaece ser dañosa.
Quién hay tan ruin que no pueda dar muerte?
Puede matar un yerba ó un gusano,
Y otra cosa si la hay de menor suerte.
Dar vida, no la da poder liviano,
Ni hacer bien tampoco no acaece

Salir sino de valerosa mano.
   Da vida, pues, al que por tí fenece;
Haz ya, señora, bien al afligido
Que en puro amor puro dolor padece.
   Córrete de perder lo que es perdido,
Y hónrate de curar lo tan dañado,
Que áun el provecho es daño en mi sentido.
   Mira el proceso de mi gran cuidado,
Vuelve mi corazon de hoja en hoja,
Verás la vida que por tí he pasado; *c*
   Que ora corta, ora larga, se me antoja,
Segun pinta mi mal mi fantasía,
Y como amor me enoja ó desenoja.
   Si agora te contase desde el dia
Primero que te ví, lo que he sufrido,
Qué lástima y dolor te moveria!
   Desto tu corazon quasi vencido,
Si por desdicha errase de ablandarse, *d*
Daria en quedar del todo endurecido.
   Por eso mi dolor no osa mostrarse,
Por no cargar agravios á mis quexas; *e*
Que quien no se harta en vano de quexarse. *f*
   No sólo tú mil veces no me dexas
Ó quexar ó llorar con mis heridas,
Mas eres la que entónces más te quexas.
   Qué harán, pues, mis llagas doloridas,
Si áun este remedio tan cuitado
Me quitan tus palabras desabridas?
   Todavía mi mal como forzado,
A tí con sus querellas se presenta,
Mostrándote la sombra de su estado.
   Esta será una suma ó breve cuenta

De mi pena, la qual imaginando,
Mi corazon en lágrimas revienta.
No oso pensar el dia y hora, quando
Mis ojos comenzaron á mirarte,
Su vista poco á poco desmandando.
Entónces comencé á considerarte
Con pensamientos que iban y venian,
Y quasi no era más de imaginarte.
Los unos blandamente me decian
Que con mi corazon todo te amase;
Los otros se alteraban y temian.
Fuerza fué, en fin, que poco á poco entrase
A conocer mi triste entendimiento,
Que era bien que tus cosas contemplase.
Allí se levantó mi pensamiento,
Haciendo su descurso en mil ojetos,
Y todos sobre un mismo fundamento;
Allí de amor vinieron los efetos,
Los unos á los otros estorbando,
Y produciendo en mí nuevos concetos.
Entónces fuí cada hora más amando,
Con miedos y deseos juntamente,
Mostrando mi dolor disimulando.
Si entónces ante tí estaba presente,
Tan baxo me hallaba, que allí luego
Quisiera haber estado siempre ausente.
De ver tu hermosura estaba ciego,
Sintiendo mil miserias y flaquezas
Que agora por mi honra te las niego.
Andaba sobre aviso en mis tristezas,
Templando mi dolor, mas la templanza
Movía contra mí más asperezas.

Una vez me hallé con esperanza
De decirte mis males como quiera,
Ó con poca ó con mucha confianza;
Mas luego dixe en mí que mejor era
Llevar temporizando mi sentido
Que mi pena mostrar tan lastimera.
Y así saqué, señora, por partido,
De decirte mi mal dende á diez años,
Y aún me pesó dar término finido.
Todos estos, en fin, eran engaños,
Que de apretada el alma no podia
Dexar de descubrir sus grandes daños.
Desto me acaeció, señora mia,
Que el corazon te descubrí en el punto
Que ménos acordado lo tenía.
El tormento salió todo tan junto,
Tan llanamente, tan sin vanidad,
Tan conforme á sazon y tan á punto,
Que tuvo tanta fuerza esta verdad,
Que aunque no te venció para vencerte,
A lo ménos venció tu crueldad.
Y así pudiste tú no embravecerte,
Y pude yo mi muerte señalarte,
Y pudieron mis lágrimas moverte.
Creciendo fuí en siempre contemplarte
Tanto, que en mí parece que cesaba
El acordar, cesando el olvidarte.
Tan puesto en tí mi entendimiento estaba,
Tan asida tambien mi fantasía,
Que quasi la memoria atrás quedaba.
Tu cuerpo letra á letra le leia,
Aunque miralle particularmente

Mi seso pocas veces lo sufria.
Y áun todo contemplalle juntamente
No podia, sino como pasando
Mi sentido por él medidamente.
Parecia que el alma andaba hurtando,
Ora una vista y otra dende un rato, *k*
De su necesidad se aprovechando.
Trataba Amor conmigo un nuevo trato,
Mil figuras al corazon trayendo,
Que ora costaban caro, ora barato.
Era este tu cuerpo, el qual yo viendo,
Tan grande era mi miedo y mi deseo,
Que moria entre yelo y fuego ardiendo.
Pues ya de tu alma si escribir deseo,
Tanto he de andar por lo alto rodeando,
Que habrá de ser perderme en el rodeo.
Andaré, pues, así como trazando
Las figuras por sí sin las colores,
La obra con mis fuerzas conformando.
No basta amor, ni bastan los amores
A levantar tan alto mi sentido,
Que muy baxos no queden mis loores.
El saber de tu alma es infinido:
Cómo podré de vista no perdelle
Con este mi entender, que es tan finido?
Harto será de léxos sólo velle,
Y aun este ver será en mí tan confuso,
Que su bulto veré sin conocelle. *i*
El cielo acá en el mundo te dispuso
Con obra tal, que al tiempo que te hizo,
El bien que en él pusieron, en tí puso.
Natura en tu labor se satisfizo;

Lo presente por tí subió de punto,
Y lo pasado en tí tambien rehizo.
  Quanto bien entendemos, está junto
En tu espíritu, del cual su rayo estiende [j]
En tu cuerpo su luz de punto en punto.
  Y por aquí tambien su llama enciende
Aquel ardiente fuego, que consume
Todo el mal en el alma do se aprende.
  Quanto vale el amor por tí presume,
Lo que dél por acá y allá se alcanza,
En tí sola, señora, se resume.
  Por tí nuestro entender tiene esperanza
De levantarse al movedor primero,
De una en otra y en otra semejanza.
  Hago mucho, pues, yo, si por tí muero,
Si áun en el bien estoy tan sin sosiego,
Si mil veces espero y desespero?
  Aunque perdido estoy, no estoy tan ciego
Que en lo que hago piense que merezco; [k]
Que forzado es quemarme si estó en fuego. [l]
  Merezco sólo yo en lo que padezco,
Por ser tan voluntario mi tormento,
Que en las penas penar no me parezco.
  Y aunque en esto quizá dirán que miento, [m]
Y muchos pensarán que es delgadeza,
Lo que agora diré de lo que siento;
  Digo que amor me llega á tal fineza,
Que granjeo mi mal y le regalo,
Y me alivio con él en mi tristeza.
  Sólo el tibio sentir tengo por malo;
Qualquier otro dolor, si es muy ardiente,
Es luego para mí muy gran regalo.

Quando de amor me da algun acidente,
Tal temor hé, que presto ha de dexarme,
Que nunca gusto dél enteramente.
Mi bien y mi descanso es regalarme
En amarte, servirte, obedecerte,
En valer para tí y en mejorarme.
Deseo tu querer para quererte,
Que el tuyo es necesario para el mio,
Y más por uno, ciento he de volverte.
No te parezca luego desvarío,
Si contigo me mato y más conmigo,
Quando de tu querer yo desconfío.
Carecer yo de aquelllo que en tí sigo
Bien se puede sufrir, mas no se puede
Carecer del amor que ora en tí digo.
Por do quiera que mi fortuna ruede,
Qualquier cosa mi mal haga ó deshaga,
Ó alto mi corazon ó baxo quede,
Siempre estará por tí fresca mi llaga,
Con que tu voluntad muy llanamente
Con sólo tu querer me satisfaga.
O señora! que mi crudo acidente,
Segun en mis entrañas yo le veo,
No es por amar hablando propriamente.
Mi deleyte y mi bien es mi deseo;
Mi quererte y amarte son riquezas
Que me enloquecen quando las poseo.
Pero de mis congoxas las cruezas
Son sobresaltos, son desconfianzas,
Sospechas y temores y tristezas.
Y son desengañadas esperanzas,
Y zelos y dolores y tormentos,

Y muertes ante mí mis confianzas.
   Estos que escribo son los pensamientos
Con que el amor de punto en punto cae,
Aunque quedan enteros los cimientos. q
   El triste sospechar es el que trae
Al corazon las tristes chismerías,
Por do mi bien en más dolor recae.
   Los desengaños son mis fantasías,
Desde el cielo caidas hasta el suelo,
Trastornando tras sí mis alegrías.
   Los otros males que hay en este duelo,
Nombre no les sé dar, ni los entiendo,
Por mucho más que en ellos me desvelo.
   Mas lo que desto en fin, triste, comprendo,
Es que padezco desamor amando,
Desamor, digo, en mí por tí sintiendo.
   En el punto que estoy más deseando,
Gozando de entenderte y contemplarte,
Y en esto toda el alma levantando,
   No sé qué se es, que el bien deste gozarte
Me le trastorna todo un pensamiento,
Que de verdad me fuerza á desamarte.
   Desto padezco yo tan gran tormento,
Que bastaria, si esta culpa fuese, r
A volvella en mayor merecimiento.
   Ó si el amor en mí vivir quisiese,
Como en su casa descansadamente,
Sin que sus enemigos acogiese,
   De manera que amase blandamente
Mi corazon, con un deleyte estraño,
Qual ora alguna vez mi alma siente: s
   No sentiria yo con bien tamaño

Aquel dolor, aquel cruel estrago,
Aqüel de amor tan poderoso daño;
Aquel mortal, aquel perpétuo trago
Que los tristes amantes llaman zelos,
Que agora, pues le nombro, mucho hago.
Quién osára pensar en los rezelos:
No rezelos, sino crudos espantos,
Que traen los zelosos desconsuelos!
Estos, señora, son tales y tantos,
Que tiembla y se entorpece la mi mano
Con el triste desmayo de sus llantos.
Será pues bien en mal tan inhumano,
Pasar de vuelo á gran correr, huyendo
Por lo áspero dél y por lo llano.
Y con este correr andar siguiendo
Aquel pintor del triste sacrificio,
Que mucha parte dél pintó cubriendo.
Y aunque agora quizá parezca vicio
Ponerme yo á contar cuentos pasados, [t]
Teniendo los presentes por oficio,
Para el dolor de mis tristes cuidados [u]
No será malo un poco divertirse, [v]
Por divertir mis males tribulados.
Quando el Griego poder quiso partirse
De Aulide, donde estuvo recogido, [x]
Esperando buen tiempo para irse,
Un temporal tan presto fué movido,
Con tal furor, que el Griego ayuntamiento
Hubo de estar en Grecia detenido. [y]
Hallada, pues, la causa de aquel viento,
Fué el remedio tambien presto hallado,
Por do quedó el exercito contento;

Que fué de un sacerdote revelado
Que una vírgen allí sacrificasen,
Y cesaria el viento levantado.
Y así ordenaron suertes que se echasen,
Y luego á quién la suerte le cabria,
Que con cruel cuchillo la matasen.
La suerte dió en la triste Ifigenía,
Hija de Agamenon, rey desdichado,
Pues una hija tal así perdia.
Venido, pues, el término aplazado
Que á la afligida vírgen condenaba
A cumplir exercicio tan malvado,
De rodillas la tierna moza estaba,
Ante el cruel verdugo abominable,
Que ya en su corazon la degollaba.
Era de ver el caso lamentable,
El mal sayon con ademan sangriento,
Y la vírgen con gesto miserable.
El pueblo al triste oficio estaba atento,
Con el semblante del mirar pasmado :
Triste señal del triste sentimiento.
Quando aquel virginal cuello cortado
Fué, con la fuerza de la fuerte espada,
Y su espíritu en los vientos derramado,
Tamaña crueldad fué publicada,
Y quedó entre las gentes por historia, [z]
Historia en toda Grecia muy llorada.
Y porque no cayese la memoria
Deste tal caso, grandes escritores
Ganaron escribiéndole gran gloria. [aa]
Asimismo tambien sabios pintores, [bb]
En pintar tan amarga desventura,

Se pusieron en ser competidores.
   Entre otras hubo desto una pintura,
En la qual un pintor puso artificio
Que igualaba en gran parte la natura.
   Pintó primero en este sacrificio
La muerte y el dolor desta doncella,
Y más la fealdad del maleficio.
   Y presentes pintó en la muerte della
Sus hermanos, con rostros de amargura,
Queriendo y no podiendo sólo vella.
   Pintó despues la madre en su figura,
No llorando la triste, mas muriendo
Con quanto estremo alcanza la tristura.
   Tras todo esto el buen pintor, queriendo
Pintar el padre como convenia,
Más fuerza de congoxa en él poniendo:
   Conoció que en la triste madre habia
Puesto el dolor conforme á dolor tanto,
Quanto pudo alcanzar su fantasía.
   Y así, por no apocar del padre el llanto,
Acordó de pintalle el buen maestro,
La cabeza cubierta con un manto.
   Desta arte yo con el dolor que muestro,
Si he de pintar mi pena en su figura,
Habré de ser de pura fuerza diestro.
   En el proceso desta mi pintura,
Yo he pintado los tristes acidentes
De aquel dolor que en mi alma se figura.
   Y hélos puesto así bien como parientes,
Con sus rostros á su dolor conformes,
Delante mi morir todos presentes.
   Las mis penas he escrito tan enormes,

Tan amargos y tristes los mis duelos,
De qualquier otro duelo tan diformes,
Que queriendo despues pintar los zelos,
Como el mayor tormento en los amores,
Y como aquel que es rey de desconsuelos,
Faltó el pincel, faltaron las colores,
Quedó de la labor vencida el arte
Para un dolor tan grande entre dolores.
Y así pues yo no soy agora parte,
Para escribir tan principal tormento,
Que en los amantes es la total parte,
Pintaré deste mal su sentimiento,
Callándole y dexándole cubierto,
Y harto mostraré lo que dél siento,
Mostrándome por él tendido y muerto. «





CAPÍTULO II.

BOSCAN Á SU AMIGA.

EL pobre de descanso sin ventura,
El triste sin consuelo ni esperanza,
El muerto á quien se niega sepultura;
   El rico de dolor, no de holganza,
Alegre de pensar sólo en tristeza,
Vivo por su desdicha y malandanza;
   Dichoso en contemplar vuestra grandeza,
Que deshace la rueda de fortuna,
Mirándose á los piés de su baxeza;
   El que por vos su norte, sol y luna,
Navega sin hallar playa ni puerto,
Y vuestra luz lo dexa sin ninguna;
   Aquel que crece en mal y queda muerto,
Y mengua porque luego resucite,
Ved quién concertará tal desconcierto!
   Aquel en cuyo pecho amor permite
Sentirse mil dolores al momento,
Sin que ningun consuelo se los quite;

A vos, señora de mi pensamiento,
Como á quien puede dalla, pide ayuda,
Dé algun alivio á tan grave tormento.
Mi pena como veis nunca se muda,
La causa siempre crece y se renueva,
El alma de esperanza está desnuda.
Firmeza no permite que se mueva,
Dolor la persuade que se rienda, [b]
Mas no hará mi fé tan mala prueba.
Que vale más por bien tener contienda,
Que por mal desistir de tal empresa,
Do el muerto vencido no se entienda.
Del contínuo dolor ya no me pesa
Que el uso en natura se convierte,
Huelga mi libertad de estarse presa.
Y así se holgaria con la muerte;
Mas esta de justicia se me niega,
Que no merezco yo tan buena suerte.
Pésame, porque en vos así se entrega
El odio, desamor, ira y despecho,
Contra quien sola paz os pide y ruega.
Abrí el seno al amor, abridle el pecho,
Conviértase en piedad vuestra crudeza,
Tornad por vuestra honra y mi provecho.
Huir de quien os sigue es gran dureza,
No es justo que tomeis nombre de ingrata;
Usad como es razon de gentileza.
Pensad lo que merece el que otro mata,
Y quién sabe si amor en mi venganza
Querrá el lobo seguir hasta la mata?
Que suele alguna vez, no por usanza,
Dolerse del que á tuerto es maltratado;

Vereis que os meterá á vos en la danza.
Hará vuestro querer mal empleado,
Y que murais por quien os aborrezca,
Por justa pena de vuestro pecado.
Mas desto yo qué habré sino que crezca
Mi pena, envidia, zelos y tormento?
Que otro sin mereceros os merezca?
Esto es edificar torres de viento,
Tornemos á mi mal, que en vos no espero
Amor se halle ni por pensamiento.
Teneis un corazon todo de acero,
Más duro que diamante hecho á prueba
Del dardo de aquel falso ballestero.
La piedra donde aguza y do renueva
Amor sus tiros, puso en vuestros ojos
En mí el blanco y fiel, y así me lleva
De pena en pena, de mal en enojos,
De dolor en dolor, de daño en daño,
Mas no que muerte goce mis despojos.
Con razon me podré llamar á engaño,
Pues veo que en mi mal han conspirado
Tan grande crueldad y amor tamaño.
Quexarme agora es ya demasiado,
Pedir merced no cale al enemigo
Que con sangre sus manos ha lavado.
Esto pido al Amor y á vos lo pido:
Que si muriere por mi gran ventura,
Llamo vuestra memoria por testigo;
Y que se pongan en mi sepultura
Por armas y triunfo mis dolores,
Y la letra dirá: MVRIÓ DE AMORES.



EPÍSTOLA. [a]

El que sin tí vivir ya no querria,
Y há mucho tiempo que morir desea,
Por ver si tanto mal se acabaria,
A tu merced suplica que ésta lea,
Porque no es para durar más parte,
Sin que de algun alivio se provea.
Y pues verás que en mi escribir no hay arte,
Sino dolor, comienza de dolerte
De quien, á su pesar, ha de enojarte.
Triste de mí, pues no puedo verte, [b]
Mi remedio ha de ser ser importuno, [c]
Que el remedio tambien ha de ser fuerte. [d]
Mis males escribirte de uno en uno,
Ni puedo yo, ni quiero aunque pudiese,
Porque aun callando sé que te importuno.
Yo sé muy bien que si alguno dixese [e]
Quál quedo aquí, que tú le escucharias,
Puesto que más perdido ó loco fuese.

Y á mí que digo las congoxas mias,
No sé por qué no quieres escucharme,
Y te place acabar mis cortos dias.
Si piensas que ha de ser honra matarme,
Yo moriré, señora, si lo mandas:
Pero tú no querrás por no mandarme.
Querria saber cierto tras qué andas,
Porque siga mi voluntad la tuya,
Pues sigue quanto mandas y desmandas. *f*
No plega Dios que mi querer rehuya
Cosa con que tú quedes satisfecha;
Antes mi cuerpo y alma se destruya.
Pero, señora, lo que me despecha,
Es que no sé con qué serás servida,
Y así el seso no sabe por dónde echa. *g*
Mi voluntad está como perdida;
Perdella es gran dolor siendo tan buena,
Cayendo habrá de dar muy gran caida.
No tiene adonde asir sino en su pena;
Esto no durará, que es ley tan dura,
Que toda ley de hombre la condena.
O quién pintar pudiese la tristura
Con que te escribo agora estos renglones,
Por testigos de tanta desventura!
Si bastan para esto mis razones,
Bien podré yo bastar para moverte,
Aunque tengas docientos corazones.
Mas nunca yo podré hacer saberte
Mi gran dolor, ni quiero procurallo;
Basta tener poder para quererte.
Basta decir que muero porque callo, *h*
Y callaré si el mal me lo consiente;

Mas tan poco podré segun me hallo.
  Dado es quexar á quien está doliente ;
Todos le dan para gritar licencia, [i]
Y él solo de dar voces se arrepiente.
  Desta arte yo quebrando mi paciencia, [j]
Todos dicen que grite, que bien hago ; [k]
Y sólo á mí me acusa la conciencia.
  Pues yo por tí tan cruda muerte trago,
Consiénteme el quexar por gran remedio ;
Pequeño es, mas yo me satisfago.
  Tan baxo estoy que desto me remedio :
Mostróme la miseria contentarme,
Y querer dar en todo algun buen medio.
  De nuevo comenzar quiero á quexarme ;
Vuélvete agora á las querellas mias;
No pára más, señora, de escucharme.
  Mostrarte hé brevemente los mis dias;
Mas quando los verás, o qué certeza
Sonreirte y decir qué niñerías ! [l]
  Niñerías, pues, son pasar tristeza
Que de un encuentro un hombre desbarata,
Y contra él mismo se arma de crueza ? [m]
  Y niñerías son do no se trata
Sino de vida ó de alma ó de la honra,
Y do el saber su mismo dueño mata ? [n]
  Y niñerías son do con deshonra
Sufrimos tanto mal, que el sufrimiento
Que suele ser honrado nos deshonra ?
  Y niñerías son que un pensamiento
Destruya tantos otros pensamientos,
Y sea el mayor daño estar contento ?
  Y niñerías son mil escarmientos,

Y no quedar jamás escarmentados,
Antes buscar materia de tormentos?
  Y niñerías son estos cuidados
Que paso yo, viviendo no sé cómo?
Niñerías no son, mas son pecados.
  Confieso yo que tienen poco tomo
Muchas veces mis cuitas y dolores;
Pero muy graves son segun las tomo.
  Aquí verán los buenos amadores,
Mientra de ménos mi dolor se hace,
Que deben ser más recios mis amores.
  Mas sea todo en fin como á tí place:
Tenga, señora, el nombre que le dieres
Este dolor, que el alma me deshace.
  Sea su nombre tal qual tú quisieres,
Que su fuerza será matarme presto,
Segun las fuerzas son con que me hieres.
  Pero yo estoy con corazon dispuesto
A padecer, sin culpa, cruda pena,
Sin quexar del agravio que hay en esto.
  Terné tu sinrazon por razon buena;
Seré con gran justicia condenado,
Pues que tu sin justicia me condena.
  Tu sola voluntad hará culpado
Mi corazon, que nunca pudo errarte,
Sino es errar haberte tanto amado.
  Quizá es error, señora, más amarte:
Que si de mí no quieres ser amada,
Amarte no será sino cansarte.
  Mas qué hará mi alma si es forzada
Por tu valer y gracias á quererte?
No será con su fuerza desculpada?

Si mi querer, señora, es ofenderte,
Y el querer nace del conocimiento,
Tambien te terné culpa en conocerte.
O estrecho paso de mi pensamiento!
Que por tu culpa puede haber sospecha
De culpa en el amor que por tí siento!
Mi alma quál irá tan satisfecha,
Si en aquello do está todo su gusto,
Su valer y su gloria más derecha,
Por ser tu corazon contra mí injusto,
Teme de hacerte ofensa y desacato, [q]
Por do todo su bien torna en desgusto.
Mas triste agora yo de qué me mato?
Si mi ser y vivir está en amarte,
Por qué agora sobre esto más debato?
No plega á Dios que quiera yo enojarte,
Ni te quiera un punto ser pesado,
Mas mucho ménos quiero desamarte.
Yo te he de amar como hasta aquí te he amado,
Porque este no es amor para acabarse;
Acábase lo que es mal comenzado. [r]
Mis sentidos no saben levantarse
Sino en sentir tus gracias y entendellas,
Y andan siempre sobre esto en mejorarse.
Procuro de mirallas ó de vellas,
Y desto en mí me pago y me contento [s]
Las veces que no alcanzo á conocellas.
Y aunque agora se alivia mi tormento
Con escribir mis males, todavía
No verte me destruye el pensamiento. [t]
Escribo y pienso como te veria;
No quita el desear no ser posible,

Antes se enciende más la fantasía.
  No se refrena amor con lo imposible,
Ni la dificultad le da templanza,
Antes está con ella más terrible.
  O crudo amor! de quién tomas venganza
En matarme si nunca te hice afrentas?
Lo que he hecho es tener en tí esperanza.
  Mas en fin, para qué son ya más cuentas?
Basta que estoy sin verte y sin oirte:
Estas, señora, son todas mis rentas.
  Qué cosas pierdo agora de decirte!
Que si me vieses las entenderias,
Y todas las destruyo en escribirte.
  Yo sé muy bien que no te holgarias,
Por mucho mal que triste me quisieses,
Quando el estrago vieses de mis dias.
  O si de mí dolerte ya quisieses,
Tanto que yo pudiese conocello,
A fin que algun esfuerzo me pusieses!
  Mas no oso esperar esto ni creello,
Y aun de pensallo el alma se congoxa,
Segun léxos estoy de jamás vello.
  Lo que yo en esto veo es que me afloxa
Mi gran dolor, el qual al postrer punto
Hace llegar el mal de mi congoxa.
  Triste que lo peor siempre barrunto,
Y lo que es ó ha de ser saber no puedo,
Y en tanta confusion nada pregunto.
  La vida huyo y al morir hé miedo,
Y al cabo de ruin sé que no muero,
Y en esto yo de mí quexoso quedo.
  Si supieses las nuevas que ora espero,

No plega á Dios que yo te las escriba,
Sea quanto quisiere mi mal fiero.
  Ando por me engañar para que viva, [v]
Y en los esfuerzos mios verás cierto
Mi fortuna quál es y quán esquiva.
  Quantos remedios busco son de muerto;
Tú estás allá quizá con quien te place;
Yo estoy tendido acá en este desierto.
  Y aquí estoy tal que no me satisface,
Sino saber que cuanto acá tratamos [x]
Brevemente se hace y se deshace.
  O tristes y cuitados los que amamos,
Si nunca nos viniese al pensamiento
Cómo todos en fin nos acabamos!
  Mira, pues ya, qué buen consuelo siento,
Que me aconsuela haber de acabar esto; [y]
Es culpa, mas es culpa del tormento. [z]
  Deseo que se acabe, mas no presto;
Y quando se acabase quedaria
En que no se acabase muy más puesto.
  De noche pienso qué haré de dia,
Por pensar que seré para hacer algo, [aa]
Y así pienso con qué pasar podria. [bb]
  Alguna vez de congoxado salgo
Hácia por dónde estás, aunque estás léxos,
Y allí luego desmayo y nada valgo.
  Allí doblan mis cuitas y mis quexos.
O cruel fuerza y general de amor,
Qué empiezos son los tuyos y qué dexos! [cc]
  Al reposo comun tengo temor;
El lugar donde duermo así me espanta,
Que paso en sólo velle gran dolor.

El oir buenas nuevas me quebranta,
Mueve al dolor y enciende la herida
Un poco bien en una pena tanta.
Si sé que huelgas, mi alma está sentida,
Y me lastimo y de verdad me ensaño
De ver tan diferente nuestra vida.
Si dicen que estás triste siento daño;
Por qué lo estás, mil causas escudriño,
Y en todas juraré que no me engaño.
Cosas pienso de que luego me riño,
Más que todo me ocupan las nonadas;
En esto yo confieso que soy niño.
Aunque si son mis penas contempladas,
Muy más que hombre soy, pues asi vivo
Arrastrando á gran fuerza mis jornadas.
Con todo, yo cuitado por qué escribo,
Si escusado só yo sello á la carta?
Escribo porque sepas que soy vivo,
Y que será forzado que me parta
Para verte, mas no porque te vea;
Basta lo que te debo tener harta.
Pero cómo es posible que esto sea?
Cómo estará sin verte el corazon
Que otra cosa más desta no desea?
Mas, qué haré, que llevo tal pasion,
Que aunque voy donde estás, moriré presto,
Segun crecen los males que en mí son.
No me hace esta idea ningun gesto,
Para dexar el alma sosegada,
Ni que piense alcanzar partido honesto.
Y por sér más la lástima acabada,
Si en el camino açaso me muriere,

Será el morir á la postrer jornada. *dd*
Esto será, mas sea lo que fuere,
Que en fin yo partiré con confianza
De verte, y bastarme há quando partiere
Para todo el camino esta esperanza. *ee*





EPÍSTOLA

DE

DON DIEGO DE MENDOZA Á BOSCAN.[a]

EL no maravillarse hombre de nada,
Me parece, Boscan, ser una cosa
Que basta á darnos vida descansada.
  Esta órden del cielo presurosa,
Este tiempo que huye por momentos,[b]
Las estrellas y sol que no reposa:[c]
  Hombres hay que lo miran muy esentos,[d]
Y el miedo no les trae falsas visiones,
Ni piensan en estraños movimientos.[e]
  Qué juzgas de la tierra y sus rincones?
Del espacioso mar, que así enriquece
Los apartados Indios con sus dones?
  Qué dices del que por subir padece
La ira del soberbio cortesano,
Y el desden del privado quando crece?
  Qué del gallardo mozo, que liviano
Piensa entendello todo, y emprender[f]
Lo que tú dexarías por temprano?

Cómo se han de tomar, cómo entender,
Las cosas altas? y á las que son ménos
Qué gesto les debríamos hacer? [g]
Esta tierra nos trata como agenos,
La otra nos esconde sus secretos;
Para quál piensas tú que somos buenos? [h]
El que teme y desea están sujetos [i]
A una misma mudanza, á un sentimiento; [j]
De entrambos son los actos imperfetos.
Entrambos sienten un remordimiento,
Maravíllanse entrambos de que quiera,
A entrambos turba un miedo el pensamiento.
Si se duele, si huelga, ó si espera, [k]
Si teme, todo es uno, pues están
Á esperar mal ó bien de una manera.
En qualquier novedad que se verán,
Sea ménos ó más que su esperanza,
Con el ánimo clavados estarán. [l]
El cuerpo y ojos sin hacer mudanza, [m]
Con las manos adelante por tomar [n]
Ó escusar lo que ó duele, ó no se alcanza. [o]
El sabio se podria loco llamar, [p]
Y el justo injusto, el dia que forzase
Pasar á la virtud de su lugar. [q]
Díme: quál sería el hombre que alcanzase [r]
Á ver su incomparable fortaleza,
Si más de lo que basta la buscase? [s]
Admírate, Boscan, de la riqueza
Del rubio bronce, de la blanca piedra,
Entallados con fuerza y sotileza.
Maravíllate de esa verde yedra
Que tu frente con tanta razon ciñe,

Con quánta de la mia ora se arriedra; [t]
  Del rosado color que en Asia tiñe [u]
La blanda seda y lana delicada, [v]
Del contrario de aquel que la destiñe;
  La verde joya que es de amor vedada,
Porque en el fin sagrado rompe luego [x]
La trasparente perla bien tallada; [y]
  Y la que en color vence al roxo fuego,
El duro diamante, que al sol claro
Turba su luz y al hombre torna ciego;
  Aquella hermosura que tan caro
Te cuesta, y que holgabas tanto en vella,
Contra cuya herida no hay reparo,
  Admiróte otro tiempo ver quán bella,
Quán sábia es, quán gentil y quán cortés, [z]
Y aun quizá agora más te admiras della.
  Y tu lengua que debaxo de los piés [aa]
Trae el sujeto, y nos lo va mostrando
Como tú quieres, y no como ello es.
  Admírente mil hombres que escuchando
Tu canto están, y el pueblo que te mira,
Siempre mayores cosas esperando.
  Con la primera noche te retira,
Y con la luz dudosa te levanta
Á escribir lo que al mundo tanto admira. [bb]
  Quál es aquel cativo que se espanta
Que el año fértil hincha los graneros,
Al que fortuna, y no razon, levanta?
  Por qué quieren que hagan los dineros
Que yo me admire dél, y él no de mí,
Pues ni él ni yo los hobimos de herederos? [cc]
  Lo que la tierra esconde dentro en sí,

La edad y el tiempo lo han de descubrir,
Y encubrir lo que vuela por ahí.
  En fin, señor Boscan, pues hemos de ir
Los unos y los otros un camino,
Trabaje el que pudiere de vivir.
  Si en la cabeza algun dolor te vino
Agudo, ó en el cuerpo, que te ofenda,
Procura huir dél y ten buen tino. *dd*
  Si te puede sacar desta contienda
La virtud, como viene sola y pura, *ee*
Al resto del deleyte ten la rienda.
  Por los desiertos montes va segura,
Ni teme las saetas venenosas,
Ni el fuego, que no pára en armadura;
  No entrar en las batallas peligrosas,
No la cruda, importuna y larga guerra,
Ni el bravo mar con ondas furiosas; *ff*
  No la ira del cielo, que á la tierra
Hace tremer con terrible sonido, *gg*
Quando el rayo, rompiéndola, se entierra.
  El hombre bueno y justo no es movido *hh*
Por ninguna destreza de exercicios,
Por oro ni metal bien esculpido.
  No por las pesadumbres de edificios,
Adonde la grandeza vence al arte, *ii*
Y es natura sacada de sus quicios.
  No por el que procura vana parte,
Y con el ojo gobernar el mundo, *jj*
Forzando la fortuna, aunque se aparte. *kk*
  No por la eterna pena del profundo, *ll*
No por la vida larga, ó presta muerte,
No por ser uno solo y sin segundo. *mm*

Siempre vive contento con su suerte,
Buena ó mediana, como él se la hace, [nn]
Y nunca estará más ni ménos fuerte.
Qualquiera tiempo que llega, aquel le place,
Quando no puede huir la triste vez, [oo]
Y búrlase de aquel á quien desplace.
Todo se mira, de sí mismo es juez, [pp]
Reposado en su vida está y seguro,
Uno en la juventud y en la vejez.
Es por de dentro y por defuera puro,
Piensa en sí lo que dice y lo que ha hecho,
Duro en creer y en esperar más duro. [qq]
En qualquier medio vive satisfecho,
Procura de ordenar, en quanto puede,
Que en todo la razon venza al provecho.
Esto no sigue tanto, que él no quede
Dulce en humano trato y conversable,
Ni dé á entender al mundo que le hiede. [rr]
Pónese en el estado razonable, [ss]
Nunca espera, ni teme, ni se cura [tt]
De lo que le parece que es mudable.
Jamás de todo en todo se asegura,
Ni se da tanto á la riguridad,
Que por seguilla olvide la blandura.
Dexa á veces vencer la voluntad,
Mezclando de lo dulce con lo amargo,
Y el deleyte con la severidad.
De lo ménos que puede se hace cargo, [uu]
Daña á ninguno, y á todos aprovecha, [vv]
No hace porque deba dar descargo.
Este va por la via más derecha,
De todo lo que viene hace bueno, [xx]

De nada se ensandece ó se despecha.
  Si la mano metiese hombre en su seno,
Y hubiese de llorar lo que no viene,
Ni pararia en lo suyo ni en lo ageno. *yy*
  El gran rey de Marruecos, dicen tiene *zz*
Gran número de gentes y ganados, *aaa*
Pero nunca el dinero que conviene.
  Algunos en la guerra son guardados
Con las riquezas, y otros con varones,
Y algunos con los montes encumbrados,
  Otros con elegancias de razones;
Mas el que lo tuviere todo junto,
Será dichoso y libre de pasiones.
  O! quién pudiera verse en este punto,
Quanto al ánimo, aunque no quanto al poder, *bbb*
Y tuviéseme el mundo por defunto!
  Conmigo se acabase allí mi sér, *ccc*
Y tan poca memoria de mí hubiese
Como si nunca hubiera de nacer.
  La noche del olvido me cubriese
En esta medianeza comedida, *ddd*
Y el vano vulgo no me conociese.
  Entonces haria yo sabrosa vida,
Libre de las mareas del gobierno,
Y de la loca esperanza desabrida. *eee*
  Arderia mi fuego en el invierno
Contino y claro, y el manjar sería
Más rústico, pero más dulce y tierno. *fff*
  El vino antiguo nunca faltaria,
Que los piés y la lengua me trabase,
Mezclado con el agua clara y fria.
  Y quando el año se desinvernase,

Vendria de pacer manso el ganado,
A que la gruesa leche le ordeñase.
  Llevarle el dia al espacioso prado
Me placería, y tornallo á la majada, *ggg*
Donde fuese seguro y sosegado.
  Otras veces á mano rodeada,
Esparciria tras de los tardos bueyes *hhh*
El rubio trigo ó l'áspera cebada.
  A la noche estaria dando leyes,
Al fuego, á los cansados labradores,
Que venciesen las de los grandes reyes.
  Oiria sus qüestiones en amores, *iii*
Y gustaria sus nuevas eloqüencias, *jjj*
Y sus desabrimientos y favores,
  Sus cuentos, sus donaires, sus sentencias, *kkk*
Sus enojos, sus fieros, y su motin, *lll*
Sus zelos, sus cuidosas diferencias. *mmm*
  Vendrias tú y Jerónimo Agustin,
Partes del alma mia, á descansar
De vuestros pensamientos y de su fin. *nnn*
  Cansados ya de la vida del lugar, *ooo*
Llenos de turbulencia y de pasion,
Uno de pleytos, el otro de juzgar. *ppp*
  Vendria toda la bondad de corazon,
Toda la vida sabrosa con Durall,
Traeríades con vos á Monleon. *qqq*
  Allí se reyria del bien y del mal, *rrr*
Y cada uno hablaria á su guisa,
Y escucharía el que no tiene caudal. *sss*
  De contar mal no se pagaria sisa,
Y podria ser venir otro Cetina,
Que la paciencia nos tornase en risa.

Ó si (lo que mi alma no adivina),
La que aora me persigue y de mí huye,
Y en quererme dañar es tan contina,
Con aquella pasion que me destruye,
Tornada en compasion, y su cruel ira
En mansedumbre, que ella más rehuye,
Se hallase presente, ô tú, Marfira! [ttt]
Pues mi corazon, vengas ó no vengas,
Siempre ha de suspirar como suspira,
Ruégate este cativo que no tengas
Tan duro ánimo en pecho tan hermoso,
Ni tu inmortal presencia nos detengas. [uuu]
Por tí me place este lugar sabroso,
Por tí el olvido dulce con concierto,
Por tí querria la vida y el reposo; [vvv]
Por tí la ardiente arena en el desierto,
Por tí la nieve helada en la montaña,
Por tí me place todo desconcierto. [xxx]
Mira el sabroso olor de la campaña,
Que dan las flores nuevas y suaves,
Cubriendo el suelo de color estraña.
Oye los dulces cantos que las aves [yyy]
En la verde arboleda están haciendo
Con voces ora agudas, ora graves.
Mira las limpias aguas, que riendo
Corren por los arroyos, y estorbadas
Por las pintadas guijas, van huyendo.
Las sombras que al sol quitan sus entradas
Con los verdes y entretexidos ramos,
Y las frutas que dellos son colgadas. [zzz]
Paréceme, Marfira, que ya estamos
En todo, y que no finge mi deseo

Lo que querría, sino lo que pasamos.
Tú la verás, Boscan, y yo la veo,
Que los que aman vemos más temprano: aaaa
Héla en cabello negro y blanco arreo.
Ella te cogerá con blanda mano
Las roxas uvas y la fruta cana, bbbb
Dulces y frescos dones del verano.
Mira qué diligente y con qué gana cccc
Viene al nuevo servicio, qué pomposa
Está con el trabajo, y quán ufana.
En blanca leche colorada rosa
Nunca para su amiga ví al pastor dddd
Mezclar, que pareciese tan hermosa.
El verde arrayan tuerce en derredor
De tu sagrada frente con las flores,
Mezclando oro inmortal á la labor.
Por cima van y vienen los amores,
Con las alas en vino remojadas;
Suenan en el carcax los pasadores.
Remede quien quisiere las pisadas eeee
De los grandes que el mundo gobernaron,
Cuyas obras quizá están olvidadas.
Desvélese en lo que ellos no alcanzaron,
Duerma descolorido sobre el oro,
Que no les quedará más que llevaron.
Yo, Boscan, no procuro otro tesoro
Sino poder vivir medianamente,
Ni escondo otra riqueza, ni otra adoro. ffff
Si aquí hallas algun inconveniente,
Como hombre diestro y no como yo soy, gggg
Me desengaña dello incontinente, hhhh
Y si no, ven conmigo adonde voy.



RESPUESTA

DE

BOSCAN Á DON DIEGO DE MENDOZA.

Holgué, Señor, con vuestra carta tanto,
Que levanté mi pensamiento luego,
Para tornar á mi olvidado canto.
  Y así, aunque estaba á escuras como ciego,
Sin saber atinar por dónde iria,
Cobré tino en la luz de vuestro fuego.
  La noche se me hizo claro dia,
Y al recordar mi soñoliento estilo,
Vuestra musa valió luego á la mia.
  Vuestra mano añudó mi roto hilo,
Y á mi alma regó vuestra corriente
Con más fertilidad que riega el Nilo.
  Por do si mi escribir ora no siente
Fértil vena, será la causa desto
Ser mi ingenio incapaz naturalmente.
  Pero, viniendo á nuestro presupuesto,
Digo tambien que el no maravillarse
Es propio de juicio bien compuesto

Quien sabe y quiere á la virtud llegarse,
Pues las cosas verá desde lo alto,
Nunca terná de qué pueda alterarse.
Todo lo alcanzará sin dar gran salto,
Sin moverse andará por las estrellas,
Seguro de alborozo y sobresalto.
Las cosas naturales verá bellas,
Y bien dirá entre sí que son hermosas;
Pero no parará por eso en ellas.
Subirse há al movedor de todas cosas,
Y allí contemplará grandes secretos
Hasta en las florecillas y en las rosas.
Allí verá con causas los efetos,
Y viendo los principios y su fuente,
No habrá maravillar en sus concetos.
Verá el correr del sol resplandeciente,
Y la velocidad incomparable
Con que va de levante hasta poniente.
Verá la luna y su mover mudable,
Acá y allá mostrando desatinos,
Tanto que á los antiguos fué admirable.
Verá mil otros cursos y caminos,
Segun que por acá nuevas tenemos
De los siete planetas por los sinos.
Verá, en fin, más que todo quanto vemos,
Y en maravillas no maravillado,
Estará sin sentir jamás estremos.
Como digo, en lo alto irá encumbrado,
Y viendo desde allí nuestras baxezas,
Llorará y reyrá de nuestro estado.
Nuestras fuerzas dirá que son flaquezas;
Terná nuestros deleytes por fatigas,

Y nuestras abundancias por pobrezas.
Los hombres antojársele han hormigas,
Los robles pensará que son retamas,
Y á todo podrá hacer docientas higas.
Qué gracia para él serán las damas!
Qué burla terná en ver las diligencias
Que tienen en soplar ardientes llamas!
Terná el saber nacido de esperiencias,
Y sobre la mundana sinrazon
Falso estará, y dará grandes sentencias.
Decid: si veis baylar, no oyendo el són
De los que baylan, no estaréis burlando?
Y no os parecerá que locos son?
Así el sabio que vive descansando,
Sin nunca oir el son de las pasiones
Que nos hacen andar como baylando,
Sabrá burlar de nuestras turbaciones,
Y reirse há de aquellos movimientos
Que verá hacer á nuestros corazones.
Así que dados estos fundamientos,
Que entiende el sabio de raíz las cosas,
Y que desprecia nuestros pensamientos:
Las cosas para otros espantosas,
De nuevas ó de grandes, no podrán
Ser jamás para él maravillosas.
Cuidados á este tal no le darán
Ni su propio dolor, ni el bien ajeno:
Ambos por una cuenta pasarán.
Dichoso aquel que desto estará lleno,
Viviendo entre las penas sosegado,
Y en mitad de los vicios siendo bueno!
O gran saber del hombre reposado!

Quánto más vales, aunque estés durmiendo,
Que el del otro, aunque esté más desvelado!
Pero es, en fin, en esto lo que entiendo, *b*
Que holgamos de hablar bien quando hablamos,
Magníficas sentencias componiendo;
Pero quando á las obras nos llegamos,
Rehuimos, mi fé, de la carrera,
Y con sólo el hablar nos contentamos.
Díxome no sé quién una vez, que era
Placer hablar de Dios y obrar del mundo:
Esta es la ley de nuestra ruin manera.
Pero, señor, si á la virtud que fundo
Llegar bien no podemos, á lo ménos
Escusemos del mal lo más profundo.
En tierra do los vicios van tan llenos,
Aquellos hombres que no son peores,
Aquellos pasarán luego por buenos.
Yo no ando ya siguiendo á los mejores;
Bástame alguna vez dar fruto alguno;
En lo demás, conténtome de flores.
No quiero en la virtud ser importuno,
Ni pretendo rigor en mis costumbres;
Con el gloton no pienso estar ayuno.
La tierra está con llanos y con cumbres;
Lo tolerable al tiempo acomodemos,
Y á su sazon hagámonos dos lumbres.
No curémos de andar tras los estremos,
Pues dellos huye la filosofía
De los buenos autores que leemos.
Si en Xenócrates vemos dura vía,
Sigamos á Platon, su gran maestro,
Y templemos con él la fantasía.

Conviene en este mundo andar muy diestro,
Templando con el miedo el esperanza,
Y alargando con tiento el paso nuestro.
Ande firme y derecha la templanza,
Como hombre que pasea por maroma,
Que no cae porque no se abalanza.
El que buen modo en sí y buen temple toma,
Con pasos irá siempre descansados,
Aunque vaya de Cáliz hasta Roma.
El estado mejor de los estados
Es alcanzar la buena medianía,
Con la qual se remedian los cuidados.
Y así yo por seguir aquesta vía,
Héme casado con una muger,
Que es principio y fin del alma mia.
Ésta me ha dado luego un nuevo sér,
Con tal felicidad que me sostiene
Llena la voluntad y el entender.
Ésta me hace ver que ella conviene
A mí, y las otras no me convenian;
A ésta tengo yo y ella me tiene.
En mí las otras iban y venian,
Y á poder de mudanzas á montones,
De mi puro dolor se mantenian.
Eran ya para mí sus galardones
Como tesoros por encantamientos,
Que luego se volvian en carbones.
Agora son los bienes que en mí siento,
Firmes, macizos, con verdad fundados,
Y sabrosos en todo el sentimiento.
Solian mis placeres dar cuidados,
Y al tiempo que venian á gustarse,

Ya llegaban á mí casi dañados.
  Agora el bien es bien para gozarse,
Y el placer es lo que es, que siempre place,
Y el mal ya con el bien no ha de juntarse.
  Al satisfecho todo satisface;
Y así tambien á mí, por lo que he hecho,
Quanto quiero y deseo se me hace.
  El campo que era de batalla, el lecho,
Ya es lecho para mí de paz durable:
Dos almas hay conformes en un pecho.
  La mesa, en otro tiempo abominable,
Y el triste pan que en ella yo comía,
Y el vino que bebia lamentable,
  Infestándome siempre alguna Harpía,
Que en mitad del deleyte mi vianda c
Con amargos potajes envolvia:
  Agora el casto amor acude, y manda
Que todo se me haga muy sabroso,
Andando siempre todo como anda.
  De manera, señor, que aquel reposo
Que nunca alcancé yo, por mi ventura,
Con mi filosofar triste y pensoso, d
  Una sola muger me le asegura,
Y en perfeta sazon me da en las manos
Vitoria general de mi tristura.
  Y aquellos pensamientos mios tan vanos,
Ella los va borrando con el dedo,
Y escribe en lugar dellos otros sanos. e
  Así que yo ni quiero ya, ni puedo
Tratar sino de vida descansada,
Sin colgar de esperanza ni de miedo.
  Ya estoy pensando, estando en mi posada,

Cómo podré con mi muger holgarme,
Teniéndola en la cama ó levantada.
Pienso tambien en cómo he de vengarme
De la pasada vida con la de ora,
En cómo he de saber della burlarme.
Otras veces tambien pienso algun hora
Las cosas de mi hacienda sin codicia,
Aunque esta comunmente es la señora.
Bien puede el labrador sin avaricia
Multiplicar cada año sus graneros,
Guardando la igualdad de la justicia.
No curo yo de hacer cavar mineros
De venas de metal ni otras riquezas,
Para alcanzar gran suma de dineros.
Sólo quiero escusar tristes pobrezas,
Por no sufrir soberbias de hombres vanos,
Ni de ricos estrechos estrechezas.
Quiero tener dineros en mis manos,
Tener para tener contenta vida
Con los hidalgos y con los villanos.
Quien quiera se desmande y se desmida,
Buscando el oro puro y reluciente,
Y la concha del mar Indo venida.
Quien quiera esté cuidoso y diligente,
Haciendo grangear grandes yugadas
De tierra do aproveche la simiente.
Si con esto se envuelven las lanzadas,
Las muertes entre hermanos y parientes,
Y de reyes las guerras guerreadas:
Huyan de mí los tales acidentes,
Huyan de mí riquezas poderosas,
Si son causa de mil males presentes.

Déxenme estar contento entre mis cosas,
Comiendo en compañía mansamente
Comidas que no sean sospechosas.
Conmigo y mi muger sabrosamente
Esté, y alguna vez me pida zelos,
Con tal que me los pida blandamente.
Comamos y bebamos sin rezelos,
La mesa de muchachos rodeada:
Muchachos que nos hagan ser agüelos.
Pasarémos así nuestra jornada,
Agora en la ciudad, ora en la aldea,
Porque la vida esté más descansada.
Quando pesada la ciudad nos sea,
Irémos al lugar con la compaña,
Adonde el importuno no nos vea.
Allí se vivirá con ménos maña,
Y no habrá el hombre tanto de guardarse
Del malo, ó del grosero que os engaña.
Allí podrá mejor filosofarse
Con los bueyes y cabras y ovejas,
Que con los que del vulgo han de tratarse.
Allí no serán malas las consejas
Que contarán los simples labradores,
Viniendo de arrastrar las duras rejas.
Será, pues, malo allí tratar de amores,
Viendo que Apolo con su gentileza
Anduvo 'namorado entre pastores?
Y Vénus no se vió en grande estrecheza
Por Adónis, vagando entre los prados,
Segun la antigüedad así lo reza?
Y Baco no sintió fuertes cuidados
Por la cuitada que quedó durmiendo

En mitad de los montes despoblados?
  Las Ninfas por las aguas pareciendo,
Y entre las arboledas las Dryadas,
Se veen con los Faunos rebulliendo.
  Nosotros seguirémos sus pisadas:
Digo, yo y mi muger nos andarémos
Tratando allí las cosas 'namoradas.
  A do corra algun rio nos irémos,
Y á la sombra de alguna verde haya,
A do estemos mejor nos sentarémos.
  Tenderme há allí la halda de su saya,
Y en regalos de amor habrá porfía,
Quál de entrambos hará más alta raya.
  El rio correrá por do es su vía,
Nosotros correrémos por la nuestra,
Sin pensar en la noche ni en el dia.
  El ruyseñor nos cantará á la diestra,
Y verná sin el cuervo la paloma,
Haciendo en su venida alegre muestra.
  No ternémos envidia al que está en Roma,
Ni á los tesoros de los Asianos,
Ni á quanto por acá del India asoma.
  Ternémos nuestros libros en las manos,
Y no se cansarán de andar contando
Los hechos celestiales y mundanos.
  Virgilio á Eneas estará cantando,
Y Homero el corazon de Aquíles fiero,
Y el navegar de Ulíses rodeando.
  Propercio verná allí por compañero,
El qual dirá con dulces harmonías
Del arte que á su Cintia amó primero.
  Catulo acudirá por otras vías,

Y, llorando de Lesbia los amores,
Sus trampas llorará y chocarrerías.
  Esto me advertirá de mis dolores;
Pero volviendo á mi placer presente,
Terné mis escarmientos por mejores.
  Ganancia sacaré del acidente
Que otro tiempo mi sentir turbaba,
Trayéndome perdido entre la gente.
  Qué haré de acordarme quál estaba,
Viéndome qual estoy? que estoy seguro
De nunca más pasar lo que pasaba.
  En mi fuerte estaré dentro en mi muro,
Sin locura de amor, ni fantasía
Que me pueda vencer con su conjuro.
  Como digo, estaré en mi compañía,
En todo me hará el camino llano,
Su alegría mezclando con la mia.
  Su mano me dará dentro en mi mano,
Y acudirán deleytes y blanduras
De un sano corazon en otro sano.
  Los ojos holgarán con las verduras
De los montes y prados que verémos,
Y con las sombras de las espesuras.
  El correr de las aguas oirémos,
Y su blando venir por las montañas,
Que á su paso vernán donde estarémos.
  El ayre moverá las verdes cañas,
Y volverán entónces los ganados,
Balando por llegar á sus cabañas.
  En esto ya que el sol por los collados
Sus largas sombras andará encumbrando,
Enviando reposo á los cansados,

Nosotros nos irémos paseando
Hácia el lugar do está nuestra morada,
En cosas que verémos platicando.
La compaña saldrá regocijada
A tomarnos entónces con gran fiesta,
Diciendo á mi muger si está cansada.
Verémos al entrar la mesa puesta,
Y todo con concierto aparejado,
Como es uso de casa bien compuesta.
Despues que un poco habrémos reposado,
Sin ver bullir, ni andar yendo y viniendo,
Y á cenar nos habrémos asentado,
Nuestros mozos vernán allí trayendo
Viandas naturales y gustosas,
Que nuestro gusto estén todo moviendo.
Frutas pornán maduras y sabrosas,
Por nosotros las más dellas cogidas,
Envueltas en mil flores olorosas.
Las natas por los platos estendidas
Acudirán, y el blanco requeson,
Y otras cosas que dan cabras paridas.
Despues de esto verná el tierno lechon,
Y del gordo conejo el gazapito, [g]
Y aquellos pollos que de pasto son.
Verná tambien allí el nuevo cabrito
Que á su madre jamás habrá seguido
Por el campo, de tierno y de chiquito. [h]
Despues que todo esto haya venido,
Y que nosotros descansadamente
En nuestra cena hayamos bien comido,
Pasarémos la noche dulcemente,
Hasta venir al tiempo que la gana

De dormir toma al hombre comunmente.
  Lo que desde este tiempo á la mañana
Pasáre, pase agora sin contarse,
Pues no cura mi pluma de ser vana.
  Basta saber que dos que tanto amarse
Pudieron, no podrán hallar momento
En que puedan dexar siempre de holgarse.
  Pero, tornando á proseguir el cuento,
Nuestro vivir será de vida entera,
Viviendo en el aldea como cuento.
  Tras esto, ya que el corazon se quiera
Desenfadar con variar la vida,
Tomando nuevo gusto en su manera,
  A la ciudad será nuestra partida,
A donde todo nos será placiente
Con el nuevo placer de la venida.
  Holgarémos entonce con la gente,
Y con la novedad de haber llegado
Tratarémos con todos blandamente.
  Y el cumplimiento, que es siempre pesado,
A lo ménos aquel que de ser vano,
No es ménos enojoso que escusado;
  Alaballe estará muy en la mano,
Y decir que por solo el cumplimiento,
Se conserva en el mundo el trato humano.
  Nuestro vivir así estará contento,
Y alcanzarémos mil ratos gozosos
En recompensa de un desabrimiento.
  Y aunque á veces no falten enojosos,
Todavía entre nuestros conocidos
Los dulces serán más, y los sabrosos.
  Pues ya con los amigos más queridos,

Qué será el alborozo y el placer,
Y el bullicio de ser recien venidos?
Qué será el nunca hartarnos de nos ver,
Y el buscarnos cada hora y cada punto,
Y el pesar del buscarse sin se ver?
Mosen Durall allí estará muy junto,
Haciendo con su trato y su nobleza
Sobre nuestro placer el contrapunto.
Y con su buen burlar y su llaneza
No sufrirá un momento tan ruin
Que en nuestro gran placer mezcle tristeza.
No faltará Jeronimo Agustin,
Con su saber sabroso y agradable,
No ménos que en romance en el latin;
El qual con gravedad mansa y tratable,
Contando cosas bien por él notadas,
Nuestro buen conversar hará durable.
Las burlas andarán por él mezcladas
Con las véras así con tal razon,
Que unas de otras serán bien ayudadas.
En esto acudirá el buen Monleon,
Con quien todos holgar mucho solemos,
Y nosotros y quantos con él son.
Él nos dirá, y nosotros gustarémos;
Él reirá, y hará que nos riamos;
Y en esto enfadarse há de quanto harémos.
Otras cosas habrá que las callamos,
Porque tan buenas son para hacerse,
Que pierden el valor si las hablamos.
Pero tiempo es, en fin, de recogerse,
Porque haya más para otro mensagero;
Que, si mi cuenta no ha de deshacerse,
No será, yo os prometo, éste el postrero.



OCTAVA RIMA.

En el lumbroso y fértil Oriente
Adonde más el cielo está templado,
Vive una sosegada y dulce gente,
La qual en solo amar pone el cuidado.
Esta jamás padece otro acidente
Sino es aquel que amores han causado;
Aquí gobierna y siempre gobernó
Aquella reina que en la mar nació.

Aquí su cetro y su corona tiene,
Y desde aquí sus dádivas reparte;
Aquí su ley y su poder mantiene
Mucho mejor que en otra qualquier parte;
Aquí si querelloso alguno viene,
Sin quexa y sin pesar luego se parte;
Aquí se gozan todos en sus llamas,
Presentes las figuras de sus damas.

Amor es todo quanto aquí se trata;
Es la sazon del tiempo enamorada;
Todo muere de amor ó de amor mata;
Sin amor no vereis ni una pisada;
De amores se negocia y se barata;
Toda la tierra en esto es ocupada;
Si veis bullir de un árbol una hoja,
Direis que amor aquello se os antoja.

Amor los edificios representan,
Y aun las piedras aquí diréis que aman;
Las fuentes así blandas se presentan,
Que pensareis que lágrimas derraman;
Los rios al correr de amor os tientan,
Y amor es lo que suenan y reclaman;
Tan sabrosos aquí soplan los vientos,
Que os mueven amorosos pensamientos.

Sobre una fresca, verde y grande vega
La casa de esta reyna está asentada;
Un rio al derredor toda la riega,
De árboles la ribera está sembrada;
La sombra de los quales al sol niega,
En el solsticio, la caliente entrada;
Los árboles están llenos de flores,
Por do cantando van los ruyseñores.

Otros arroyos mil andan corriendo,
Acá y allá sus vueltas rodeando,
Diversos labyrintos componiendo,
Los unos por los otros travesando;

Las flores de los árboles cayendo,
Las dulces aguas andan meneando;
Y cada flor que destas allí cae,
Parece que al caer amor la trae.

Aquí veréis mil chozas naturales
De diferentes árboles compuestas,
Con los asientos dentro de cristales,
Cerca las unas de las otras puestas;
En estas los que son de amor iguales,
Andan en sus demandas y respuestas;
Y confieren aquí sus pensamientos,
Sus placeres y sus contentamientos.

El dios de amor armado con sus flechas,
Soberbio, por aquí todo lo hiere;
Trae mil muertes hechas y derechas, *a*
Para tirar á todos los que quiere.
Dos fraguas tiene, en dos contrarios hechas,
Por las quales el mundo vive y muere:
En la una se labran los amores,
Los odios en la otra, y desamores.

Un alta torre puesta en tierra llana
Tiene este niño en medio desta tierra;
Súbese aquí la tarde y la mañana,
Para hacer con sus saetas guerra;
Al que hiere una vez nunca le sana;
No viendo lo que hace jamás yerra;
Al principio no duelen sus heridas;
Mas despues, guay de las cuitadas vidas!

Desde lo alto las quatro partes mira
De nuestro mundo, y todo en un instante;
Su ceguedad entónces es mentira,
Pasa su ver mil tierras adelante.
Sus flechas atraviesan, quando tira,
La Tile, ó el Gánges, Taprobane, Atlante;
Por los desiertos caen mil llagados,
Mas caen muchos más por los poblados.

Despues que de tirar está cansado,
Desciende desta torre el gran Cupido,
De otros mil Cupiditos rodeado,
Que llevan dél cadaño su partido;
Estos tambien de amores dan cuidado,
Y saben dar la llaga en el sentido;
Dan llagas, pero dan llagas vulgares,
Con vulgares placeres y pesares.

Traen tambien sus arcos y saetas,
Mas tráenlas sin hierros desarmadas;
Y así son sus heridas imperfetas,
Hechas en gentes baxas y cuitadas;
Destos salen concordias indiscretas,
No pensadas jamás ni concertadas;
No concluyen en camas, ni en estrados,
Sino en rincones sucios, desastrados.

En un lugar postrero desta tierra
Hay otra casa, en una gran hondura,
Cubierta casi toda de una sierra,
Cerrada al derredor de alta espesura;

Aquí jamás el sol claro se encierra,
Todo es tiniebla y todo es noche escura;
El triste morador que mora dentro, [b]
Es de dolor y de tristeza el centro.

No hay cosa en ella para descansaros,
Ni suelo apénas en que reposeis;
No veréis cama do podais echaros,
Ni silla, ni otro asiento en que os senteis;
Mil veces estaréis para ahorcaros,
Y aun no os consentirán que os ahorqueis;
No hay muerte allí sino para temella,
Ó por mejor hablar, para querella.

Está su dueño siempre rezongando,
Lo que dice jamás os lo declara;
Acá y allá se anda paseando
Con nuevas doloridas en su cara;
Si porfiais con él estáos matando,
Háceos la luz escura de muy clara;
Y aun las veces que acierta á estar contento,
Siempre os dexa con un remordimiento.

No se come ni bebe en esta casa,
Porque tienen de yerbas gran sospecha;
El fuego que hay es una sola brasa
Tan muerta, que está ya ceniza hecha;
Mas si se enciende alguna vez, abrasa
El monte y la morada, y flamas echa:
Flamas que llegan hasta los vecinos,
A dalles sobresaltos muy continos.

Su dueño y morador es conocido,
Tanto que estoy por no decir su nombre;
Zelos se llama, y dicen que es nacido
Como nosotros, de muger y hombre;
Sobre ser temeroso es tan temido,
Que desto solo alcanza su renombre;
De seso están sus ojos tan agenos,
Que siempre es lo que vee más ó ménos.

De aquí los truenos salen y los rayos,
Que en sana paz nos hieren y nos matan;
Hácense aquí los ásperos desmayos,
Que en medio del placer nos desbaratan;
De dolores aquí son los ensayos
Que nos trastornan, atan y desatan;
Aquí se mudan todas las blanduras
En otros tantos males y tristuras.

La gran reina de amor, con grandes gentes,
Visita alguna vez esta morada;
Trabaja en desterrar los acidentes
Que vee salir de cárcel tan malvada;
Mas no los puede echar que son parientes,
Y es esta casa dellos heredada;
De donde ella nació, nacieron ellos,
Y así forzada es de sostenellos.

Forzada los sostiene y los consiente,
Mas trabaja, si puede, en corregillos,
Y procura de estar dellos ausente,
Sin tratallos ni vellos ni oillos;

Y así en su tierra está, donde no siente
Sino dulces placeres, y en sentillos
Se goza, se deleyta y se enternece,
Y el mal con este bien desaparece.

Estáse con su pueblo recogido,
Amando y entendiendo lo que ama,
Ardiendo blandamente en su sentido,
Con un ardor de una luciente llama.
Sobre placer su cuerpo está tendido,
Tendida está sobre placer su cama;
Presentes tiene todos los amores
De los más ecelentes amadores.

Recaen todos estos en su gloria,
Viendo que son los suyos los mejores,
Y es suya en fin la honra y la vitoria
De todos los amantes vencedores.
Sus tesoros están en su memoria,
Lo poseido y los poseedores,
Y anda siempre creciendo su caudal,
Porque crece con bien, y más con mal.

De uno en uno los tiene conocidos,
En cantidad y en calidad contados;
Sus dolores escritos y sabidos,
Y sus consuelos vistos y mirados.
Los espíritus de todos, y sentidos,
Del fuego están de amor purificados;
Tan conformes que es hecho un sentimiento
El de todos, y un mismo pensamiento.

Con ellos trae cuenta cada dia
Esta Señora, á todos descansando;
Y así sale con grande compañía,
Las mañanas, su pueblo visitando.
Hinche su vista el ayre de alegría,
Un tierno amor en todos derramando;
Gentileza y virtud y gracia inspira
Con su dulce mirar, por donde mira.

Los unos tañen blandos instrumentos,
Y otros cantan cantares regalados;
Los otros andan en sus pensamientos,
Con un dulce silencio trasportados.
Todos en fin sabrosos y contentos
Viven, con sus cuidados descansados;
Las vegas por do van, y las florestas,
Se alborozan aquí con estas fiestas.

Unos veréis colgados de esperanza,
Y otros que están gozando de su gloria;
Algunos hay cuyo placer no alcanza
Sino vivir en sola la memoria.
Trae en fin cada qual en esta danza,
Verdad ó semejanza de vitoria;
Y todos en comun andan gozando,
Los amados y los que están amando.

Viendo ella, pues, tan alta compañía,
Tan conforme en su ser y tan igual,
Determinó de señalar un dia,
Para un ayuntamiento general;

Y así sin competencia ni porfía,
Le hizo el aparejo universal:
Y aparejaron todos sus arreos,
Que fueron pensamientos y deseos.

Mostraba ya su resplandor la estrella
Que barre de la sombra nuestro suelo,
Y al su venir toda otra cosa bella
Dexaba su lugar allá en el cielo;
Quando Vénus salió, y al salir della
Salió el amor, y junto salió el zelo:
El zelo que de amor nace en las cosas,
Y más en las que nacen más hermosas.

Salió con sus cabellos esparcidos
Esta reyna de amor y de hermosura,
Su rostro blanco y blancos sus vestidos,
Con gravedad mezclada con dulzura;
Los ojos entre vivos y caidos,
Divino el ademan y la figura,
Como aquella que Zeuxis trasladó
De las cinco doncellas de Crotó.

Despues que estuvo en medio de su gente,
A todos comenzó de rodeallos,
Y con ojos de luz resplandeciente,
Estuvo sobre sí puesta en mirallos;
Y á su hijo, que allí estaba presente,
Cargo le dió que hubiese de ordenallos;
Y así fueron por él luego ordenados,
Segun la calidad de sus cuidados.

En estos que ella vió, vió los amores
Muy blandos, muy conformes y asentados,
Y dulces y sabrosos los dolores,
Y los desasosiegos sosegados.
Y vió tambien que aquestos amadores
Amor les igualaba sus estados,
Y conoció que amando no medraba
Ninguno destos más de quanto amaba.

Estos que digo aquí estaban presentes, *f*
Mostrando de sus almas los rincones;
De los otros tambien que eran ausentes,
Pintadas aquí estaban las pasiones,
Y pintados en fin los acidentes
De todos los humanos corazones,
De los que por amar, su vida pasan
En cosas que no sé cómo las pasan.

Era de ver el desconcierto destos,
Ora temiendo y ora amenazando;
En sus propios sentidos descompuestos,
Amando en un momento y desamando.
Osados sin sazon, sin causa prestos, *g*
Tardíos al menor tiempo y dudando,
En cosas de nonada confiados,
Y en las otras medrosos y cuitados.

Víanse aqui del todo descubiertos
Destos tristes amantes los sentidos,
Con grande multitud de desconciertos,
Y muchos sin razon acaecidos;

Y víanse tambien otros conciertos
Desiguales los más y mal medidos,
Los casos de fortuna andaban sueltos,
Mezclados con contrarios y revueltos.

Hubo dolor de tanta desventura
Esta reyna de todos los amores,
Y así porque este mal tuviese cura,
Por el mundo envió reformadores,
Los quales con industria y con cordura
Moderasen en parte estos errores,
Y ablandasen así los pensamientos
Que en gusto se volviesen los tormentos.

Entre estos escogió dos, los mejores,
Cuyo seso en amor era probado,
Y dióles potestad de embaxadores,
Para un negocio entre otros señalado;
Y porque fuesen desto sabidores,
Dióles lugar y término aplazado,
Adonde ella mejor los informase
De todo lo que allí determinase.

Venido, pues, el dia y lugar cierto,
En el qual informados ser debian,
Fué de ella el razonar con tal concierto,
Que aun las piedras del són se enternecian;
Y por la soledad de aquel desierto
Las aguas los sus cursos detenian,
Y fué la dulce voz que ella movió,
Hablando estas palabras que habló:

Vosotros sois de mí en tanto tenidos,
Que así como los dos más principales,
Acuerdo que seais mis escogidos
Para todos mis bienes y mis males;
Y así quiero que sean corregidos
Por vosotros los hechos desiguales,
Que contra mí se hacen y mi hijo,
De la qual causa há mucho que me aflijo.

Andan por todo el mundo desafueros
En grande daño mio y desacato,
Unos amores falsos, lisongeros,
Hechos y deshechos muy barato. [k]
Otros prometimientos chocarreros,
Con un civil y mentiroso trato,
Un andar siempre por buscar salida
A la cosa que veis que fué fingida.

Y lo que aviva más mi padecer,
Y me hace sentir más desplaceres,
Es pensar yo que, siendo yo muger,
Lo más desto que digo es en mugeres:
Sin saber cómo empiezan á querer,
Tiran despues tras otros mil placeres, [i]
Así que andar siguiendo sus pasiones,
Es como andar por tierra de ladrones.

No se puede prestar sobre sus prendas,
Cosa ya que valer pueda dinero;
Quebraros han entrambas á dos riendas, [j]
Si en la mano no sois siempre ligero.

Y harános quizá por dos meriendas
De muy familiar muy estrangero;
Hacen por vos lo que les demandais,
Y búrlanse despues si las mirais.

Con unos las veréis escrupulosas,
Sueltas con otros y desenfadadas;
Tienen punto y soberbia en baxas cosas,
Y en las altas son tristes y cuitadas;
De miserables se hacen desdeñosas,
Desprecian por no verse despreciadas;
Quieren ser graciosas y son frias,
Y hacen por ser damas, damerías.

Algunas hay del todo endurecidas
Contra el poder que sobre el mundo tengo,
En desechar mi ley envegecidas,
Diciendo que ya yo ni voy ni vengo;
Aquestas han de ser muy bien punidas,
Por la mengua que dellas yo sostengo:
Es una gente infiel esta y perjura
Contra el deleyte y ley de la natura.

Y si en amar alguna vez aciertan
Estas, que saltan contra el poder mio,
A cada paso el punto desconciertan,
El punto del amar que en ellas crio;
Para querer, tan tibias se despiertan
Que aun el fuego de amor hacen ser frio;
Tienen cien mil errores y heregías,
En los precetos de las leyes mias.

Esta maldad perversa y tan estraña,
Anda por todo el mundo derramada:
En Tracia, en Macedonia, en Alemaña,
En Mémfis y en la Libia despoblada.
Pero de todas estas, es España
Desta llaga mortal más infamada;
En ella reynan más estos errores,
Los quales pestilencias son de amores.

Ciudades hay allí de autoridad,
Que alcanzan entre todas gran corona;
Pero entre estas ciudades, la ciudad
Que más es de mi gusto, es Barcelona;
Yo puse en esta toda mi verdad,
Y puse todo el sér de mi persona,
Con todo aquel regalo y lozanía
Que por tesoro está en mi fantasía.

Lo primero le dí el cielo templado,
Con una eterna y blanda primavera;
Díle el suelo despues llano y cercado
De vegas y de mar con gran ribera;
Y díle el edificio enamorado,
Tal qual yo de mi mano le hiciera;
El sol veréis que allí mejor parece,
Y la luna tambien más resplandece.

Y díle más, mugeres tan hermosas,
Que vuelan por el mundo con sus famas:
Dulces, blandas, discretas y graciosas,
No sé cómo nacidas, para damas;

En amores honestas y sabrosas,
Encienden sin soplar ardientes llamas;
Quanto hallan apañan con los ojos,
Y andan ricas despues con los despojos.

Esta ciudad de mí tanto querida,
Despues que con mis largos beneficios
Entre todas se halla ennoblecida,
Acuerda de hacerme deservicios;
Y así perversa y mal agradecida,
Inventa contra mí mil maleficios,
Maleficios que dan malos enxemplos
Contra los sacrificios de mis templos.

Dos señoras allí son principales
En saber, en valer y en hermosura,
Dispuestas para dar bienes y males,
Deleytes y dolor, gozo y tristura.
Sobrepujan sus gracias las mortales;
Traslados propios son de mi figura;
Y si no fueran tanto de un igual,
Ambas murieran de quererse mal.

Estas pusiera yo en tan alto grado,
Que subieran á ser más que mugeres,
Sino que así, sin más, han acordado
De hacerse contra mí dos Luciferes;
Quieren tener esento su cuidado,
Y libres sus pesares y placeres,
Y en fin quieren vivir como vivieran,
Si sin cuerpos acá solas nacieran.

Si estas mugeres andan levantadas,
Mi poder y mi ley menoscabando,
Luego andarán docientas asonadas,
De otras mil que querrán ser de su bando;
En mis tierras vereis fuerzas alzadas,
Pendones y banderas levantando,
Para seguir la voz destas señoras,
Que quieren de soberbias ser traydoras.

Y si por el contrario quieren ellas
Seguir la ley que en ellas tengo escrita,
Siguiendo el són de dos damas tan bellas,
Luego andará tras mí gente infinita;
Y forzado será que sólo en vellas
Todo el mundo de amores se derrita,
Y anden al derredor locos mil hombres
Por vellas y saber sólo sus nombres.

Así que ver podeis quanto va en esto
En que estas damas sean corregidas;
Y el corregir sabé que ha de ser presto,
Primero que acaezcan más caidas;
En vosotros mi bien veis que está puesto,
Y está puesta mi vida y vuestras vidas;
Por eso aparejáos, mis amigos,
Para amansar tan grandes enemigos.

Y el amansar será con las razones
Que más mansas y blandas os parezcan,
A fin que dos tan duros corazones
Con una blanda fuerza se enternezcan.

Moveldes allá dentro sus pasiones,
Con todos los deleytes que se ofrèzcan,
Y daldes á entender quán gran pecado
Comete quien no ama siendo amado.

Conviene para esto que os partais,
Y traspasando por diversas vias,
Adonde están estas señoras vais,
Y el camino ha de ser en pocos dias.
Al ir no os deternán, no lo temais,
Que la ida será por tierras mias,
Y en fin porque más presto allá llegueis,
Mis cisnes y mi carro tomaréis.

Y tomaréis mi hijo, bien armado
Con las fuertes saetas que les tire;
Mas quando hayais á ellas ya llegado,
Por el niño mirá que no las mire.
De solo su tirar tenga cuidado,
De suerte que en tirando se retire;
Paréceos que sería buen concierto,
Que Amor yendo á matar quedase muerto?

Puesto fin al hablar fuése, dexando
El ayre con suavísimos olores,
Y por el derredor iban volando
Mil amores allí cantando amores.
Hecho esto quedaron adrezando
Su partida los dos embaxadores,
Y con tanto se fueron otro dia,
A la hora que ya el sol esclarecía.

Hácia las tierras fueron caminando,
Que por el solo Nilo son regadas,
Y anduvieron despues atravesando
Por las Alexandrinas encontradas;
Y á más andar ó á más volar pasando
Por Creta y Rodas, islas celebradas,
Fueron á dar consigo en la gran Grecia,
Adonde el mar se junta de Venecia.

Y desde allí pasaron adelante
Adonde fué Parténope enterrada,
Y luego á la ciudad siempre triunfante
Allegaron haciendo su jornada;
Y por ellos despues en breve instante,
Italia y Francia siendo atravesada,
Subieron, sin hacer ningun rodeo,
A la cumbre del alto Pirinéo.

Y tras esto pasando por Girona,
Y por otros lugares no nombrados,
Pararon un buen rato en Badalona,
Hasta que el sol se fué de los collados;
Y así entraron de noche en Barcelona,
Adonde fueron bien aposentados,
Y ambos allí y el niño reposaron,
Y su razonamiento concertaron.

Otro dia, despues que el sol luciente
Alumbró ya los altos edificios,
Y á bullir empezó toda la gente
En sus acostumbrados exercicios,

Mostrada fué de Vénus la patente
Que de los dos mostraba los oficios,
Y así juntáronse las dos señoras
A ser de la embaxada sabidoras.

Llegados, pues, á estar en la presencia
Que espantar suele á quantos son presentes,
De no hallar entre ellas diferencia,
Entre sí se hallaron diferentes.
No podian discernir la precedencia
De entrambas, si á las dos paraban mientes;
El uno en fin á la una así habló,
Y á la otra despues, segun las vió:

Dama, que al mundo por su bien venistes,
Y por su mal que entrambas cosas fueron
Nacidas en el punto que nacistes,
En cuyo ser milagros concurrieron,
Tales que sola vos los entendistes,
Mil envidias de aquí se os revolvieron;
Pero tan grande fué vuestra vitoria,
Que todas se os volvieron en más gloria.

Y vos, señora, que en los tres estados
De todas sois un general enxemplo,
Cuyo valer si vieran los pasados
Aun en vida os hubieran hecho templo;
De hermosura y saber tan altos grados
Alcanzais vos, que os digo y que os contemplo,
Alma gentil, dinísima de impero,
Y que de sola vos cantase Homero.

Qué engaño, quál error el vuestro ha sido,
Andar contra el amor guerras moviendo?
Vosotras no teneis por muy sabido,
Que es vivir sin amar vivir muriendo?
Amor dió sér á todo lo nacido,
Diversas hermosuras produciendo,
Y así entendió de producir las vuestras,
Como las dos más principales muestras.

De manera que amor es fundamento
De vuestro ser estraño y milagroso,
Y es principio de todo el movimiento
De vuestro sentimiento generoso;
Decîme, pues, qué desconocimiento
El de vosotras es tan espantoso,
Que siendo amor un rey tan natural
Por enemigo le tengais mortal?

Amor es voluntad dulce y sabrosa,
Que todo corazon duro enternece;
El amor es el alma en toda cosa,
Por quien remoza el mundo y reverdece;
El fin de todos en amor reposa,
En él todo comienza y permanece,
Deste mundo y del otro la gran traza:
Con sus brazos amor toda la abraza.

Sin él no puede haber gozo ni gloria,
Ni puede haber subido entendimiento;
Sin él está tan pobre la memoria,
Que en su pobreza muere el pensamiento.

No hay sin amor hazaña ni vitoria,
Ni en el alma sin él no hay sentimiento;
Todo valor y gracia y gentileza
Es luego sin amor muy gran baxeza.

Amor á cosas altas nos levanta,
Y en ellas levantados nos sostiene;
Amor las almas de dulzura tanta
Nos hinche, que con ellas nos mantiene;
Amor quando á su són nos tañe y canta,
Trasportados en sí nos manda y tiene;
Amor gobierna todo lo criado,
Con el órden por él al mundo dado.

La tierra, el mar, el ayre y más el fuego,
Lo visible tambien con lo invisible,
Con lo mudable el eternal sosiego,
Lo que no siente y todo lo sensible;
Amor, tú lo gobiernas con tu ruego,
Ruego que es mando y fuerza incomprensible;
Tu propio asiento está y tu fortaleza
En la más alta y más eterna alteza.

Y desde allí no sólo las estrellas
Y los cielos amor gobierna y manda,
Pero manda otras cosas que hay más bellas,
Sobre el cielo que más ligero anda;
Aquestas mueve así como centellas
Una virtud que nunca se desmanda,
Virtud que del amor deciende y llueve,
Y poco á poco así todo lo mueve.

Aquesta corporal nuestra gran carga,
Que nos trae los pechos por el suelo,
Tan blanda y diestramente la descarga,
Que nos hace soplar en alto vuelo;
Nuestra cárcel nos abre y desembarga,
Mostrando la salida para el cielo,
Y despues ya de muertos y enterrados,
Nos hace que seamos más nombrados.

Esta fundó las cumbres de Parnaso,
Y los templos que en Cipro se levantan;
Ésta llovió con abundante vaso,
Quantos versos de Amor acá se cantan;
Ésta texe y compone qualquier caso
De los casos que siempre nos espantan,
Y mueve nuestros piés y nuestras manos
Á sentimientos mucho más que humanos.

Ésta hizo que aquel gran Veronés
Por su Lesbia cantase dulcemente;
Y hizo por Corina al Sulmonés
Abrir la vena de su larga fuente;
Cantadas Delia y Cintia las verés
Por Tibulo y Propercio juntamente:
Todos éstos y éstas se perdieran,
Si esta virtud de amor no recibieran.

Esta guió la pluma al gran Toscano
Para pintar su Laura en su figura;
Y hizo á miser Cino andar lozano,
Loando de Salvagia la hermosura;

Y por pasar al vuestro Castellano,
Ésta puso al de Mena gran altura;
Y le movió su alma y su sentido
A cantar: «*Ay, dolor del dolorido!*»

Y al Bachiller que llaman de la Torre,
Ésta esforzó la fuerza de su estilo,
Tanto que dél la fama tira y corre
Del Istro al Tago, y del Tago hasta el Nilo;
Y otro que agora á la memoria ocorre,
Que por amar perdió del seso el hilo:
Garci-Sanchez se llama; ésta le puso
En las finezas que de amor compuso.

Ésta tambien al Andaluz de Haro
Le levantó sus versos levantando,
Y le hizo que al mundo fuese raro,
Sus tormentos de amor notificando;
Y al de Vivero dió juicio claro,
Sus escritos moviendo y concertando,
Y haciéndole de puro enamorado
Comenzar: «*Si no os hubiera mirado.*»

Y aquel que nuestro tiempo truxo ufano,
El nuestro Garcilaso de la Vega,
Esta virtud le dió con larga mano
El bien que casi á todo el mundo niega.
Con su verso latino y castellano,
Que desde el Helicon mil campos riega,
O dichoso amador, dichoso amado,
Que del amor acrecentó el estado!

Y al grande Catalan, de amor maestro,
Ausias March, que en su verso pudo tanto,
Que enriqueció su pluma el nombre nuestro
Con su fuerte y sabroso y dulce llanto;
Amor le levantó y le hizo diestro
En levantar su dama con su canto,
Y en estender su nombre de tal suerte,
Que no podrá vencerse con la muerte.

Y aquí teneis tambien en vuestra tierra
Otro, que Gualbes dicen que se llama,
Cuyo escribir en su amorosa guerra
Señala el gran ardor de su gran llama;
De manera que quien de amar no yerra,
Dará y recibirá muy alta fama,
Y andará por el mundo la su gloria,
Renovando en las gentes la memoria.

Conoceis bien, señoras, si esta puede
Dar y quitar la fama al mundo cara,
Y sin amar si es fuerza que se quede
Escura la muger que fué más clara.
Aunque más alto la fortuna ruede,
Si falta amor, se pierde todo y pára,
Como en un punto todo pararia
Si alguna vez el sol no amanecia.

Esta virtud compone los efetos
Que vemos en el mundo milagrosos;
Esta imprime y gobierna los concetos
Que hacen ser los gestos más hermosos;

Esta en su bien confirma los perfetos,
Y de su mal aparta los astrosos;
Es esta en fin un general juicio
Que jamás hizo á nadie perjuicio.

Esta os hizo nacer en nuestros dias,
Amor en vuestros padres inspirando,
Como las dos estrellas que son guías
De los que en alta mar van navegando;
Cayera el bien de nuestras fantasías,
Dos bellezas acá tales faltando;
Fuera perder que nunca se cobrára,
Faltar vosotras, si el amor faltára.

Amor nacer os hizo y él nació,
Al punto de tan alto nacimiento
Dísteslе mucho más de lo que os dió,
Y en vosotras de sí quedó contento.
La fuente fué do tanto bien salió,
Mas, ay! el bien se vuelve de uno en ciento;
El Amor y su madre es hecha rica
Con el bien que en vosotras multiplica.

Amor en vuestros ojos muere y vive;
Si los cerrais, él muere y él se cierra;
Si los abrís, él se abre y él revive,
Y tiro desde allí jamás le yerra;
Allí trae su cuenta y allí escribe
Los que so vuestros piés muertos entierra;
Hace en fin tantas cosas, que se cansa,
Pero en lugar está que él se descansa.

Ante el valor de vuestro acatamiento,
Quanto llega ha de ser de grande estima;
Vuestro entender á todo entendimiento
Apura y adelgaza con su lima;
Y si hubiese en miraros sentimiento,
Que á vuestro ser pudiese ver la cima,
Tanto fuera de sí quizá saldria,
Que á sí mismo volver nunca podria.

En vosotras, si os vemos, contemplamos
El más perfeto bien que el mundo asconde;
Y si á alguno milagros preguntamos,
Con vuestras hermosuras nos responde;
Y quando algun estraño bien dudamos,
Mirándoos como está, vemos, y dónde,
Y en vosotras quedamos informados
De quanto escrito está por los pasados.

Figuras son, y fueron profecías,
Quanto está escrito en loor de otras bellezas;
Cumplidas todas son en nuestros dias
Con sólo el bien de vuestras gentilezas;
Debria el mundo hacer siempre alegrías
Por esas dos hermosas estrañezas;
Debria se alegrar, pero parece
Que á las veces por esto se entristece.

El ayre, el ademan y la postura,
La autoridad del cuerpo y el semblante,
La viveza, la sombra, la hermosura,
El variar, con un gesto constante;

La claridad del rostro, la frescura,
El asomar, que mata en un instante:
De qualquier destas cosas quien las viere,
Sálvese con su esfuerzo, si pudiere.

Por vuestras hermosuras discurriendo,
Me pongo en más peligro que debria;
Voy mi seso y palabras recogiendo,
Mas su curso ha de hacer la fantasía;
Yo veo bien que guay de los que os viendo
Contra vuestro poder tienen porfía!
Con esas vuestras manos los tomais,
Y con las otras cosas los matais.

Las cejas son los arcos que Amor flecha;
Los rayos de los ojos las saetas
Que su llaga mortal traen muy hecha.
O multitud de gracias tan perfetas,
Que su cuenta al contar si justa se echa
Es para enmudecer cien mil poetas!
O señoras! bien es que no sepais
El gran poder que entrambas alcanzais!

Y muy mayor vuestro poder sería,
Si amásedes así como debeis;
Vuestra hermosura entónces creceria
Sobre la natural que ya teneis;
La lumbre del amor alumbraria
Cien mil gracias que agora escureceis;
Como la luz del sol, quando amanece,
Alumbra quanto bien allí parece.

No amando, estais en noche tenebrosa,
Y no esperéis jamás que os amanezca,
Hasta que os venga una hora tan dichosa
Que por amor deleyte se os ofrezca;
Entonces con su luz no terneis cosa
Que en lustre y en valor y en bien no crezca,
Y abrírseos há con él la fantasía,
Como con el lucero se abre el dia.

La tierra do no hay sol, siempre está fria,
Nunca en ella veréis fruto ni flores;
Así es el alma al tiempo que porfía
A no sentir el sol de los amores;
Su gusto en su sentir se le resfria
Con pasmo de sus gozos y dolores;
Desto al cuerpo le cabe en su desgracia
Mal ademan, mal lustre y mala gracia.

Y si estas cosas áun no os han cabido,
Es porque el desamor con su dolencia
No os ha tomado aún todo el sentido,
Ni ha podido romper tanta ecelencia;
Y tambien el amor tiene creido
Que habeis de hacer enmienda en su presencia;
Y así os sufre, señoras, y os espera,
Porque tan alto bien así no muera.

Escrito está en las fábulas antiguas,
Que infinitas mugeres estimadas
Fueron, por ser de Amor siempre enemigas,
En piedras ó alimañas transformadas.

No en balde los poetas sus fatigas
Pusieron en mentiras tan soñadas;
Pues desto que á la letra es vanidad,
Se saca en su sustancia gran verdad.

Y esta verdad bien clara se parece,
Que el corazon que en desamar es fuerte,
De lance en lance veis que se endurece,
Y en piedra poco á poco se convierte;
Y tambien como bestia se entorpece,
La calidad mudando de su suerte;
Vosotras, pues, con vuestras duras mañas,
Guardáos de ser piedras ó alimañas.

Quantas cosas acá vemos hermosas,
Si como son hermosas fabricadas,
Así tambien no fuesen provechosas,
Serían cosas vanas y escusadas.
La luna, el sol, y estrellas relumbrosas
No serian ya vistas ni alabadas,
Si honduras no tuviesen y secretos
En el poder de sus grandes efetos.

Hermosas son las flores en los ramos,
Y no por sólo el parecer bien dellas;
Mas porque fruto dellas esperamos,
Por eso nos holgamos más de vellas.
Con las aguas la vista descansamos,
Pero si no pudiésemos bebellas,
Al tiempo que más claras se verian,
Más nuestro corazon enfadarian.

Y áun la gran mar con gusto no se viera,
Y á todos nos tuviera ya enfadados,
Si el tanto navegar della no fuera,
Y en tanta multitud tantos pescados.
Tan hermoso el Abril no pareciera,
Si dél los labradores trabajados
No esperasen coger con sus fatigas
De muchos granos llenas las espigas.

Y así entendê que vuestras hermosuras,
Si sin provecho son, son escusadas,
Y nunca serán más de unas figuras,
Como muchas que vemos bien labradas.
Todos dirán que sois buenas pinturas,
Con esto os dexarán bien alabadas,
Y quedaréis las dos con vuestra gloria
Como un mármol que queda por memoria.

Sin amor no podréis ser de provecho,
Ni sabréis qué mirar con vuestros ojos;
No os moverá lo dicho, ni lo hecho;
Baxo terneis el gozo y los enojos;
De nonada os verná un civil despecho,
Tras el hilo os iréis de los antojos,
De los que sigue el pueblo de confuso,
Y en vosotras valdrá tambien el uso.

Habréis de andar por fuerza chismeando,
Si no estais en amar bien ocupadas;
Acá y allá os verán andar volando,
Haciendo de vosotras algaradas;

Pues ya aquel rato que estaréis pensando,
Qué miserias terneis tambien pensadas!
Torres haréis en vuestro pensamiento,
Civiles, sobre ser torres de viento.

Todo al revés será si estais amando;
Los oidos sabrán nuevas traeros,
Los ojos gozarán de estar mirando,
Las manos holgarán de componeros;
La lengua su placer sentirá hablando,
Y los piés do querreis querrán moveros;
Todo estará en su natural oficio,
Haciendo por amor blando exercicio.

Las noches, dormiréis muy dulcemente,
A ratos acudiendo un pensamiento,
Que os haga recordar sabrosamente;
Los dias, sentiréis un sentimiento,
Que os aparte mil veces de la gente;
Deste os verná tan gran contentamiento,
Que de estar muy contentas y lozanas,
Quantas cosas veréis, ternéis por vanas.

Entónces estaréis de estar quebradas
En mitad de las fiestas retraidas;
Viviréis ociosas, ocupadas,
En vuestros sentimientos recogidas;
Sobre el mundo andaréis siempre dobladas,
Y andaréis vencedoras de vencidas;
Donde las otras estarán baylando,
Vosotras estaréis solas pensando.

Haréis en fin, si amais, como yo espero,
Lo que hacen quantas cosas son criadas;
Todas siguiendo amor por fin primero,
Siempre en amar se hallan levantadas;
Las piedras aman su reposo entero,
Y al centro por amor son inclinadas;
Las plantas ningun fruto llevarian,
Si en sus tiempos amar no pretendian.

Los otros animales veis que amando
Siguen tambien su natural pasion;
La leona al leon va deseando,
Y entrambos por amor conformes son.
En fin todos de amar viven gozando,
Por un instinto y natural razon;
Amá, Señoras, pues, si no queréis
Ser al reves de quantas cosas veis.

El eternal y universal maestro
Quando las cosas fabricó y compuso,
En todas, por el bien y placer nuestro,
Un principio de fuego de amor puso;
Por esta razon, pues, que agora os muestro,
Lo natural tambien vuestro os dispuso
Á tener de aquel fuego la simiente,
Que está en el corazon naturalmente.

Tenéisle, mas tenéisle casi muerto,
Con dureza y costumbre desigual;
Cerrado le teneis y tan cubierto,
Como vemos que está en el pedernal;

Si os hiere el eslabon con golpe cierto,
El fuego saltará, que es natural,
Y saltarán tan recias las centellas,
Que á todo el mundo queme el ardor dellas.

De vuestro sér entonces gozaréis,
Y en vosotras por otro iréis contentas;
Amaros heis, amando á quien debeis,
Y una cuenta serán todas las cuentas;
Vuestras almas en otras las veréis
Traspuestas, con sus cargos y sus rentas,
Y mezclarán en uno sus oficios,
Repartiendo en sí sus beneficios.

Paréceos mal que esteis imaginando
Siempre en aquel á quien vuestra alma distes?
Y sepais que él está tambien pensando
En todo lo que hicistes y dixistes?
Y que os andeis en mil cosas topando,
Alegres aora estando y aora tristes?
Y que en los gestos y ojos os leais
Lo que os quereis, amais y deseais?

Qué vida! si alcanzais dos amadores
Con quien partais los vuestros sentimientos,
Los miedos, los deseos, los dolores,
Los placeres y los desabrimientos;
Y bien correspondiendo los amores,
Os ayudeis á estar siempre contentos,
Y vaya tan igual el armonía,
Que á todos dé en un punto el alegría!

Quánto se ha de estimar uno que quiera
Siempre morir, por siempre contentaros!
Y que en todo lugar y con quien quiera,
Nunca sepa jamás sino alabaros!
Y que en vosotras viva y en sí muera,
Y su vida y morir esté en amaros;
Y sus placeres mude y suse nojos,
A cada revolver de vuestros ojos!

Qué gusto debe ser un caimiento
Con un cierto desmayo enamorado!
Y un sosegado y blando sentimiento
Por mitad de las venas derramado!
Y un no sé qué, que está en el pensamiento,
Que al corazon descansa fatigado;
Y un pensar si sentís una pisada
Que alguna nueva os traen deseada!

Y no es placer que halleis muchas razones
Para hallar deleyte en las tristezas?
Y á hurto que escribais con mil borrones,
Y sea el escribir puras llanezas?
Y que juntos estén dos çorazones,
Produciendo de amor grandes finezas?
Y en quanto haceis, pensais y deseais,
Que el uno por el otro más valgais?

Y no es gusto tambien así entenderos,
Que podais siempre entrambos conformaros?
Entrambos en un punto entristeceros,
Y en otro punto entrambos alegraros?

Y juntos sin razon embraveceros,
Y sin razon tambien luego amansaros?
Y que os hagan en fin vuestros amores
Igualmente mudar de mil colores?

Qué deleyte, pues, es desaveniros,
Si tras ello sucede concertaros!
Y sin por qué, mil lástimas deciros,
Y luego blandamente perdonaros!
Y alguna vez con lágrimas reiros,
Y entre la risa y el llorar quexaros!
Y que pare el quexar en mil dulzuras,
Y en mil enamoradas travesuras!

Puédese bien contar por muerta aquella
Que estos gustos de amor nunca ha alcanzado;
Quedará tal qual queda la centella
Al tiempo que ceniza se ha tornado;
Que ninguno recibe placer della,
Y en nonada la veis vuelto su estado;
Así es la dama que no siente amores,
Que nunca da placeres ni dolores.

Es como un ramo del árbol arrancado,
Que en tierra está marchito sin su hoja,
Que acá y allá los vientos le han echado,
Y á nadie de tomalle se le antoja.
La muger que en su vida no ha probado
Los bienes con que amor nos desenoja,
Es como cosa deshechada y manca,
Que de su cepa natural se arranca.

No sufrais, pues, vivir como cortadas,
De donde las raíces vuestras viven;
Ni os consintais estar siempre apartadas,
De donde vuestros bienes se reciben.
O Señoras! no estais bien informadas
De los gustos que amando se conciben;
Si desto bien alguno os informase,
No terníades cosa que no amase.

Y dígoos más, que mientras estrangeras
Sereis de amor, y vivireis desa arte,
Seréis médias personas y no enteras,
Hasta que os junte Amor con la otra parte;
Entónces vuestras glorias verdaderas,
El alma os pasarán de parte á parte,
Y quando alguna vez estaréis tristes,
Será sólo del tiempo que perdistes.

Poseeréis entónces lo que es nuestro,
Vosotras á nosotros poseyendo;
Y así tambien ternémos lo que es vuestro,
Nosotros á vosotras consiguiendo;
Todo estará sin recibir siniestro,
Junto y en paz sus obras componiendo,
Y fundará el Amor su monarquía
Conforme al punto de su fantasía.

Esta verdad vosotras no inorais,
Que aunque en esto os faltó la esperiencia,
Por puro entendimiento traspasais
Más adelante de qualquiera sciencia.

Si tanto, pues, señoras, alcanzais,
Cómo puede bastaros la paciencia
A quitaros vosotras y robaros
Unos bienes tan grandes y tan claros?

Los vuestros enemigos guerreando
Al tiempo que os hiciesen cruda guerra,
Qué podrian, corriendo y peleando,
Hacer más de tomaros vuestra tierra?
Vosotras haceis más, que os vais privando
De quanto bien acá y allá se encierra,
Y á puro brazo y fuerzas os quitais
El reyno y aun la vida que alcanzais.

En verde edad quereis así secaros,
Como quando sereis viejas formadas;
Y en mitad del calor así enfriaros,
Como quando estaréis muy enfriadas;
Esto es querer la muerte adelantaros,
Y sin por qué morir desesperadas;
Y es caso que jamás podrá alcanzarse,
En la prosperidad desesperarse.

Volvê, señoras, pues, sobre la rienda,
Primero que el buen tiempo se resbale;
Hacê en buena sazon debida enmienda,
Enmienda que el valor vuestro señale;
Viva llama de amor así se encienda
En vosotras, que valga lo que vale,
Y salgan todas vuestras hermosuras
Envueltas en amor con sus blanduras.

No resistais á vuestra reyna y nuestra,
La qual nos envió larga jornada,
Para mostraros esto que se os muestra,
Acerca de su ley santa y sagrada ;
Vuestro saber y la crianza vuestra
No dexen su justicia agraviada,
Sino que agradezcais con mil servicios
Las obras de sus grandes beneficios.

Yo de su parte agora os amonesto,
Que será segun fueren vuestros hechos,
El galardon ó la venganza presto,
Con muy largos deleytes ó despechos ;
Así que en vuestras manos está puesto
Que el bien ó el mal os dé vuestros derechos ;
Por eso estad, señoras, corregidas,
Procurando el placer de vuestras vidas.

No os engañe ni os trayga levantadas
La mocedad y verde lozanía;
Que os hallaréis despues peor burladas
Con el tiempo que burla cada dia;
Y de suerte os veréis desengañadas,
Que engañaros querrá la fantasía,
Y no os valdrá ni maña ni consejo,
Ni miraros mil veces al espejo.

Guardá que mientras el buen tiempo dura,
No se os pierda la fresca primavera ;
Salî á gozar el campo y su verdura,
Antes que todo en el invierno muera;

Reposâ y sosegâ en esa frescura
Con el ayre que blandamente os hiera;
Y así falsas podreis estar, señoras,
Sobre el correr del tiempo y de las horas.

Si fuesen menester aquí argumentos
Para probar esta demanda mia,
Pudiera yo traer más fundamentos
Para fundar tan cierta fantasía;
Pero bastan los solos sentimientos
A saber cierto que es la nieve fria,
Y el fuego no dirá que no es caliente
Sino aquel que de muerto ya no siente.

Y así no hay más en esto que entendais,
Sino que si acordais de bien regiros,
Vosotras de vosotras os sirvais,
Sin querer engañaros ni mentiros.
En tantas estrechezas no os metais,
Que despues dellas no podais saliros,
Y no os perdais en el cerrado puerto,
De miedo de salir al mar abierto.

Mas para qué es andar más alargando,
Siendo vuestro juicio de manera
Que no ha de hacer para acertar andando,
Sino seguir de coro su carrera?
Callaré, pues, con esto así parando;
Mas por saber la voluntad postrera
Que sobre esto en vosotras está puesta,
Volverémos acá por la respuesta.

APÉNDICE.



APÉNDICE.



POESÍAS DE DIVERSOS AUTORES SOBRE BOSCAN Y SU ESCUELA.

I.

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.

(1494-1556)

Contra los que dexan los metros Castellanos y siguen los Italianos. [a]

PUES la sancta Inquisicion
Suele ser tan diligente
En castigar con razon
Qualquier secta y opinion
Levantada nuevamente,
Resucita tú el Lucero [b]
A corregir en España [c]
Una tan nueva y estraña [d]
Como aquella del Lutero [e]
En las partes de Alemaña.

Bien se pueden castigar *f*
A cuenta de Anabaptistas,
Pues por ley particular
Se tornan á bautizar,
Y se llaman Petrarquistas.
Han renegado la fé
De las trovas Castellanas,
Y tras las Italianas
Se pierden, diciendo que
Son más ricas y lozanas. *g*
El juicio de lo qual
Yo lo dexo á quien lo sabe; *h*
Pero juzgar nadie mal
De su patria natural,
En gentileza no cabe.
Y aquella «Christiana Musa»
Del famoso Juan de Mena,
Sintiendo desto gran pena,
Por infieles los acusa,
Y de aleves los condena. *i*
«Recuerde el alma dormida»:
Dice don Jorge Manrique,
Y mostróse muy sentida *j*
De cosa tan atrevida,
Porque más no se platique.
Garci-Sanchez respondió:
«Quién me otorgase, señora,
Vida y seso en esta hora
Para entrar en campo yo
Con gente tan pecadora!»
«Si algun dios de amor habia»,
Dixo luego Cartagena,
«Muestre aquí su valentía
Contra tan gran osadía
Venida de tierra agena.»
Torres Naharro replica:
«Por hacer, Amor, tus hechos,

Consientes tales despechos, [k]
Y que nuestra España rica
Se prive de sus derechos.»
Dé Dios su gloria á Boscan
Y á Garcilaso Poeta,
Que con no pequeño afan,
Y por estilo galan, [l]
Sostuvieron esta secta,
Y la dexaron acá
Ya sembrada entre la gente;
Por lo qual debidamente
Les vino lo que dirá
Este Soneto siguiente:

SONETO.

Garcilaso y Boscan siendo llegados
Al lugar donde están los trovadores,
Que en esta nuestra lengua y sus primores
Fueron en este siglo señalados,
Los unos y los otros alterados
Se miran con mudanza de colores, [m]
Temiéndose que fuesen corredores,
Espías ó enemigos desmandados;
Y juzgando primero por el trage,
Pareciéronles ser, como debia, [n]
Gentiles Españoles caballeros;
Mas oyéndoles hablar nuevo lenguage, [o]
Mezclado de estrangera poesía, [p]
Con ojos los miraban de estrangeros. [q]

Mas ellos, caso que estaban
Sin favor y tan á solas, [r]
Contra todos se mostraban,
Y claramente burlaban
De las coplas Españolas,
Canciones y villancicos,
Romances y cosa tal,

Arte mayor y real,
Y piés quebrados y chicos,
Y todo nuestro caudal.
Y en lugar destas maneras
De vocablos ya sabidos, [s]
De nuestras trovas caseras, [t]
Cantan otras forasteras,
Nuevas á nuestros oidos:
Sonetos de grande estima,
Madrigales y canciones
De diferentes renglones,
De tercia y octava rima, [u]
Y otras lindas invenciones. [v]
Despreciaban qualquier cosa [x]
De coplas compuestas ántes,
Por baxa de ley y astrosa,
Y usaban de cierta prosa [y]
Medida sin consonantes.
A muchos de los que fueron [z]
Elegantes y discretos,
Tienen por simples pobretos,
Por solo que no cayeron
En la cuenta á los sonetos.
Daban en fin á entender
Aquellos viejos autores,
No haber sabido hacer
Buenos metros, ni poner
En estilo los amores;
Y que el metro Castellano
No tenía autoridad
De decir con magestad
Lo que se dice en Toscano
Con mayor felicidad.
Mas esta falta ó manquera [aa]
No la dan á nuestra lengua,
Que es bastante y valedera, [bb]
Sino sólo dicen que era

De buenos ingenios mengua;
Y á la causa en lo pasado [cc]
Fueron todos carecientes,
Destas trovas ecelentes
Que han descubierto y hallado
Los modernos y presentes.
Viéndoles que presumian
Tanto de su buena sciencia, [dd]
Dixéronles que querian
De aquello que referian
Ver algo por esperiencia.
Para prueba de lo qual,
Por muestra del novel uso, [ee]
Cada qual dellos compuso
Una rima en especial,
Qual se escribe aquí de yuso: [ff]

SONETO DE BOSCAN. [gg]

Si las penas que dais son verdaderas,
Como bien lo sabe el alma mia, [hh]
Por qué ya no me acaban? y sería
Sin ellas el morir muy más de veras. [ii]
Y si son por dicha lisongeras, [jj]
Y quieren reforzar con mi alegría, [kk]
Decid: por qué me matan cada dia
Con muerte de dolor de mil maneras? [ll]
Mostradme este secreto ya, señora,
Sepa yo por vos, pues por vos muero,
Si lo que padezco es muerte ó vida; [mm]
Porque siendo vos la matadora,
Mayor gloria de pena no la quiero
Que poder alegar tal homicida. [nn]

OCTAVA RIMA DE GARCILASO. [oo]

Y ya que mis tormentos son forzados,
Bien que son sin fuerza consentidos, [pp]
Qué mayor alivio en mis cuidados [qq]

Que ser por vuestra causa padecidos?
Y si como son en vos bien empleados, [rr]
De vos fuesen, señora, conocidos,
La mayor angustia de mi pena [ss]
Sería de descanso y gloria llena.

Juan de Mena como oyó
La nueva trova pulida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida,
Y dixo: «Segun la prueba,
Once sílabas por pié,
No hallo causa por qué
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo mismo las usé.»
Don Jorge dixo: «No veo [tt]
Necesidad ni razon
De vestir nuestro deseo [uu]
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intencion.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad,
Y esta trova, á la verdad,
Por el contrario, denota
Oscura prolixidad.»
Garci-Sanchez se mostró
Estar con alguna saña,
Y dixo: «No cumple, no,
Al que en España nació,
Valerse de tierra estraña;
Porque en solas mis Leciones,
Miradas bien sus estancias,
Vereis tales consonancias,
Que Petrarca y sus canciones
Queda atrás en elegancias.»
Cartagena dixo luego,

Como plático en amores:
«Con la fuerza deste fuego
No nos ganarán el juego
Estos nuevos trovadores.
Muy mal entonadas son
Estas coplas, á mi ver, *vv*
Enfadosas de leer
Y tardas de relacion, *xx*
Y enemigas de placer.»
Torres dixo: «Si yo viera
Que la lengua Castellana
Sonetos de mí sufriera,
Fácilmente los hiciera,
Pues los hice en la Romana;
Pero ningun sabor tomo
En coplas tan altaneras,
Escritas siempre de véras,
Que corren con piés de plomo,
Muy pesadas de caderas.»
Al cabo la conclusion
Fué, que por buena crianza,
Y por honrar la invencion
De parte de la nacion, *yy*
Sean dignas de alabanza.
Y para que á todos fuese
Manifiesto este favor,
Se dió cargo á un trovador
Que aquí debaxo escribiese
Un Soneto en su loor:

SONETO.

Musas Italianas y Latinas,
Gente en estas partes tan estraña,
Cómo habeis venido á nuestra España *zz*
Tan nuevas y hermosas clavellinas?
Quién os ha traido á ser vecinas *aaa*
Del Tajo, y de sus montes y campaña?

Ó quién es el que os guia ó acompaña *bbb*
De tierras tan agenas peregrinas?
—Don Diego de Mendoza y Garcilaso
Nos truxeron, y Boscan y Luis de Haro,
Por órden y favor del dios Apolo.
Los dos llevó la muerte paso á paso,
Soliman el uno, y por amparo
Nos queda don Diego, y basta solo. *ccc*

Extractado de las Coplas de Castillejo entituladas: «Contra los Encarecimientos de las Coplas Españolas que tratan de amores.»

.....Los requiebros y primores
Quién los niega, de Boscan?
Y aquel estilo galan
Con que cuenta sus amores?
Mas trovada
Una copla muy penada,
Él mismo confesára
Que no sabe dónde va,
Ni se funda sobre nada...

II.

GREGORIO SILVESTRE.

(1520-1570)

Extractado de su «Visita de amor.»

. . . .
Unas coplas muy cansadas,
Con muchos piés arrastrando,
Á lo Toscano imitadas,

Entró un amador cantando,
Enojosas y pesadas.
Cada pié con dos corcovas,
Y de peso doce arrobas,
Trovadas al tiempo viejo.
Dios perdone á Castillejo,
Que bien habló destas trovas.
Dixo Amor : « Dónde se aprende
Este metro tan prolijo
Que las orejas ofende ?
Por estas coplas se dixo
Algarabía de allende.
El sugeto frio y duro,
Y el estilo tan oscuro,
Que la dama en quien se emplea
Duda, por sábia que sea,
Si es requiebro ó si es conjuro.
«Ved si la invencion es basta,
Pues Garcilaso y Boscan,
Las plumas puestas por asta,
Cada uno es un Roldan,
Y con todo no le basta.
Yo no alcanzo quál engaño
Te hizo para tu daño,
Con locura y desvarío,
Meter en mi señorío
Moneda de reino estraño.»
Con dueñas y con doncellas
Dixo Vénus: « Qué pretende
Quien les dice sus querellas
En lenguage que no entiende
Él ni yo, ni vos ni ellas ?
Sentencio al que tal hiciere,
Que la dama por quien muere
Le tenga por cascabel,
Y que haga burla de él
Y de quanto le escribiere.»

III.

LUIS DE GÓNGORA.
(1561-1627)

De la Fábula de Leandro y Hero.

. . . .
Qualquier lector que quisiere
Entrarse en el carro largo
De las obras de Boscan,
Se podrá ir con él despacio.
Que yo á pié quiero ver más
Un toro suelto en el campo,
Que en Boscan un verso suelto,
Aunque sea en un andamio.....

IV.

LOPE DE VEGA.
(1562-1635.)

Soneto: «Á la Nueva Lengua.»

Boscan, tarde llegamos. Hay posada?
—Llamad desde la posta, Garcilaso.
—Quién es?—Dos caballeros del Parnaso.
—No hay donde nocturnar palestra armada.
—No entiendo lo que dice la criada;
Madona, qué decís?—Que afecten paso,
Que ostenta limbos el mentido ocaso,
Y el sol depinge la porcion rosada.

—Estás en tí, muger?—Negóse al tino
El ambulante huésped.—Que en tan poco
Tiempo tal lengua entre Cristianos haya?
Boscan, perdido habemos el camino;
Preguntad por Castilla, que estoy loco,
Ó no habemos salido de Vizcaya.



NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

DE LAS

OBRAS DE BOSCAN Y GARCILASO.



NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE LAS

OBRAS DE BOSCAN Y GARCILASO.

Las escasas noticias que teníamos de las Ediciones de las Obras de Boscan, hasta ahora nunca publicadas aparte de las de su íntimo amigo Garcilaso de la Vega, nos ha sugerido la tarea de examinar con alguna atencion este asunto; y como resultado de las averiguaciones hechas en las Bibliotecas públicas y particulares de esta Córte, y por medio de la correspondencia, en algunas de las más célebres del extranjero, ofrecemos la siguiente lista, con toda la confianza que inspira la inspeccion personal de los volúmenes mismos.

Si se exceptúa al autor de las *Notas al Canto de Turia* en la edicion de la *Diana Enamorada* de Gil Polo, publicada por Sancha en 1778, y otra vez en 1802 (pág. 521); las ediciones de la *History of Spanish Literature*, por mi compatriota George Ticknor, desde la de Lóndres 1849, y la excelente edicion del *Cortesano de Castellon*, traducido por Boscan, que dió á luz en 1873 nuestro digno amigo el Sr. D. Antonio María Fabié,— todos los escritores sobre nuestros dos poetas citan como primera Edicion de sus Obras, la de Medina del Campo, 1544, la 4.ª en nuestra lista. Azara sólo hace mencion

de las de Medina y de Estella [1]; Sedano cita las de Medina, de Leon 1549, y de Venecia [2]; Nicolás Antonio, las de Medina y de Venecia [3]; el *Diccionario Biográfico* de Barcelona, las de Medina, de Leon 1549, y de Venecia [4]; Amat, las de Medina, de Leon 1549, y de Venecia [5]; Navarrete, con las raras facilidades que poseia, sólo nos dá las de Medina, de Leon, de Venecia, de Valladolid y de Ambéres 1597 [6]; Don Adolfo de Castro, las de Medina, de Venecia, de Barcelona 1554, y de Ambéres 1576 [7]; y por fin, Barrera, la de Medina [8].

Todo esto pudo evitarse en los autores del siglo actual con la lectura de las *Notas al Canto de Turia*, publicadas en 1778, sin hablar de Brunet, Salvá y otros bibliógrafos. Ademas, ejemplares de la 1.ª Ed. años há que existen en la Bibl. de Palacio, y en las particulares de Gayángos, de Sancho Rayon, de Salvá y otros, sin salir del reino para buscarlos. Basta decir que de las veintiun ediciones de nuestros poetas, hemos hallado veinte en Madrid, y algunas de ellas sólo se encuentran en la Córte de España.

1 *Obras de Garcilaso*, Mad. 1765.
2 *Parnaso Español*, t. VIII, 1774.
3 *Bibliotheca Nova*, Mad. 1783.
4 Tomo III, 1831.
5 *Escritores Catalanes*, etc., Barcelona, 1836.
6 *Vida de Garcilaso*, Mad., 1850.
7 *T.* I *de Poetas Líricos de los siglos* XVI y XVII (Bibl. de Autores Esps., Mad., 1854.
8 *Dicc. Biog. del Antiguo Teatro Esp.*, Mad., 1860.

I. Ediciones impresas.

1. BARCELONA, 1543, 4.°

(Véanse la *Portada* y el *Colofon* de esta Edicion, al principio del presente libro.)

En 4.°— el primer Libro á dos cols.— 8 hojas de prels. sin fol., y 237 de texto foliadas (hay en realidad 242 hoj. de texto, siendo repetida la fol. de las hoj. XIX, XX, XXI, XXII y CXVIII). Sign. A-II desde la Portada, con pliegos de 8 hoj.; L sin embargo, tiene 4 hoj. y II tiene 6. Portada en negro y encarnado, con orlas anchas — al pié, debajo del adorno, en let. col. «Carles Amoros» — al dorso del fróntis, el Prólogo *á los Lectores* — á la vuelta de la 2.ª hoja empieza la *Tabla de las obras que son en el presente libro* — hoja 6.ª, *Soneto de Garcilasso que se oluido de poner ala fin con sus obras* (*Passando el mar*, etc.) — al dorso de la 6.ª hoja (en mi ejemplar) el Privilegio portugues, por 10 años, dado en Almeyrim, á 19 de Marzo de 1543 [1] — á la 7.ª hoja, el Priv. para España por diez años, Madrid, 18 de Febrero de 1543; vuelta de la 8.ª en blanco. En fo. I, sign. B, empieza el texto. A la vuelta de la hoja CCXXXVII (237) se hallan la última octava de la tercera Égloga de Garcilaso, el Colofon, *ut sup.* y el emblema del impresor — una fuente pública.

Primera Edicion, de suma rareza, dice Salvá [2], de que conozco, sin embargo, unos nueve ejemplares. Uno en perfecto estado, con todas sus márgenes, se conserva en la magnífica Bibl. de Palacio; otro en la Imperial de Viena; tres en el Museo Británico y otras colecciones de Lóndres; tambien poseen ejemplares los señores don Pascùal de Gayángos y D. Ricardo de Heredia (el actual propietario de la preciosa Bibl. de Salvá), y en fin, el que escribe.

Esta Ed. príncipe tiene una particularidad, que es la de llevar al-

[1] Gallardo, en su *Ensayo de una Bibl. de Libros Raros*, etc., pone equivocadamente, 18 *de Março*.

[2] *Catál. de la Bibl. de Salvá*, Valencia, 1872, 2 *vols.*

gunos ejemplares el Priv. portugués y otros no lo llevan. Los ejemplares que lo tienen llevan en la Port. hábilmente encolado sobre el Esc. Imper. un grabado de las Armas de Portugal; ademas la voz *Imperiali* está cubierta. El ejemplar del Sr. Gayángos conserva todavía estos parches, y el mio los tenía ántes de llegar á mi poder. Los ejemplares de la Bibl. de Palacio y del Sr. Heredia carecen del Privilegio portugues y de las particularidades de la Portada ya mencionadas. Con estas indicaciones y otras que se verán más adelante, creo que no es mucho decir que Amorós preparó parte de su edicion para el mercado lusitano.

Pongo aquí el texto del Privilegio portugues con su ortografía original:

—«Eu el Rey faço saber aquamtos este meu albara virem que eu »hey por beym he mamdo que nẽhu Emprimidor nem houtra pesoa »posam hemprimir; nem mamdar hempremir has hobras de Garcy»laso da Veyga nem has de Boscam em hos meus Reynos he seno»rios he quem ho comtrario feser ey por bey q̃ perca hos tays libros »he hobras he quem as mamdare hemprimir he mays pagara cin»coenta crusados por cada ves que he nisoffor compremdido a meta»de para quem ho acusar he a houtra metade para hos catiuos he »ysto por tempo de dez anos, que se comensaram, da feytura deste »hem diamte he este sera pobricado haos hem primidores de Lixboa »he das houtras cidades he vilas he lugares dos meu Reynos he se»nhorios he per nam alegar ynoramsia he valera como carta por mi »asinada he pasada por mynha chamselería duramdo ho dito tempo »de x anos sem hem bargo da hordenasam que diz que as cousas »cujo ho feyto hou ver de durar mays de vun ano nam pasem per »aluaras amrique damota hofez hem almeyrim aos xviiii dias de »março de M.D.XXXXIII. anos.

»EL REY.

»Ha vosa altesa por bem he mamda que por tempo de dex ano »nehum Imprimidor nem houtra alguna pesoa Imprimir nestes »reynos he senorios as hobras de Garcilazo da Veiga nem de Bos»cam sopena de perder los libros he mays cinquenta crusados de pena »a meytade para quem ho a cusar he a houtra meta de para hos ca»tiuos he sera pobricado he valera como hesta hos ditos x anos eno »pasa por la chamseleria sem hem bargo da hor de nacam.»

2. (BARCELONA?), 1543, 4.º *let. gót.*

Las obras
de Boſcã y algu-
nas de Garcia
laſſo d'la Ve
ga. Repar
tidas en
q̃tro
Libros.



1543

Fol. 102, *v.*

Acabaron ſe de imprimir las
obras de Boſcan y Garci laſſo dela Vega.
Año del naſcimiento de Jeſu
chriſto. M. D xliij.
Años.



En 4.° — á dos col., letra gótica — 4 hojas de principios y 102 de texto. — Sign. ✠ y A-N — foliacion empieza en Aiij — Port. en negro y encarnado, rodeada de orla ancha — al dorso, Prólogo *á los Lectores.* — 2.ª h. Tabla — á la 5.ª empieza el texto. — Boscan concluye al fol. 74 *v.* — el Soneto olvidado de Garcilaso se halla al fin con sus Obras.

Esta 2.ª Ed. no lleva lugar de impresion, pero se cree que salió furtivamente en Barcelona. El Sr. D. Ricardo de Heredia posee el único ejemplar de que tenemos noticia.

8. LISBOA, 1543, 4.°

(Armas

de Portugal.)

LAS OBRAS

DE BOSCA N. Y AL.

GVNAS DE (GAR CILASSO DE

LA VEGAR EPARTIDAS

EN QVATRO LI

BROS.

Fol. 264.

Acabaron ſe de imprimir las obras de
dė Boſcan, y Garci Laſſo de la ue-
ga: en Liſboa en caſa de Luis
Rodriguez librero del rey
noſso ſñor ados dias
de Noueimbre.
.M.D.xliij.

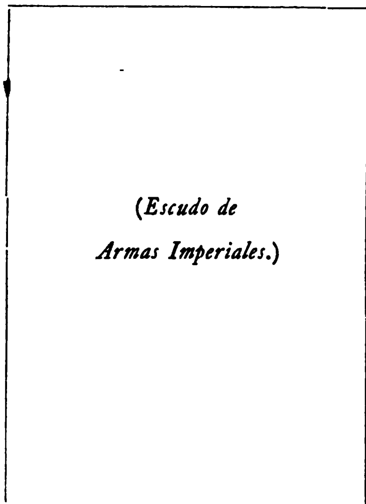
En 4.º—Pról. y Tabla en *let. gót.* — 4 hoj. de prels. y 264 de texto.— Foliacion empieza en la Sign. B.— Portada con orla ancha; el título en vermellon, ménos las palabras *Garcilasso de* | *la Vega*, en negro — siguen el Pról. *á los Lecto* | *res*, y la Tabla—á la vuelta del fól. 264 se halla el emblema del impresor Luis Rodriguez, de que hay un buen grabado en el Tomo II del *Catál. de la Bibl. de Salvá*, pág. 30.

Salió esta Ed. de Lisboa 7 meses y 13 dias despues de la príncipe, en contravencion al Privilegio portugues ya dado. Esta circunstancia explicará tal vez su extrema rareza, como tambien la de la 2.ª

(Debo el gusto de hacer conocer esta Ed. á la complacencia del erudito Sr. Doctor Müldener, secretario de la Bibl. de la Universidad de Göttingen, quien me envió copias exactas del fróntis y del colofon, juntamente con una completa descripcion de dicha Ed., de que existe un ejemplar en aquella Biblioteca.)

4 MEDINA DEL CAMPO, 1544, 4.º

Año de mil y qui



(Escudo de Armas Imperiales.)

nientos y .:.xliiij.

LAS OBRAS

DEL BOSCAN Y ALGVNAS
DE GARCILASO DE LA VE
GA: REPARTIDAS EN QVA
TRO LIBROS.

Fol. 237 *v.*

Fuerõ impreſſas las obras de Boſcan: y de Garcilaſſo dela vega: en Medina del cãpo: por Pedro de caſtro im// preſſor, Acoſta de Iuã Pedro muſeti mercader de libros vezino de medi na del campo. Acabaronſe aſie te dias de agoſto. Año de.M.D.xliiij.

En 4.° — el primer Libro á dos cols. — 6 hoj. de prels. y 237 de texto fol. (hay 242 *h.* de texto como en la 1.ª Ed.) — Sign. A-II. — La Portada tiene orla ancha, título en negro y encarnado, y al pié las palabras en let. gót. Cõ Preuilegio Imperial. — al dorso el Pról. *á los Letores* — 2.ª *h*, Tabla — á la vuelta de la 4.ª, una Cédula para Castilla, con fecha de Madrid, 9 de Febrero, 1543 — 5.ª *h.* el Priv. Imper. para España igual al de la 1.ª Ed. — el dorso de la 6.ª en blanco. Todo lo restante del libro, ménos el colofon, es como la Ed. príncipe, de que es ésta la reproduccion exacta en cuanto al tamaño, texto, foliacion, y áun hasta las erratas, con otras muchas por su propia cuenta. Omite, sin embargo, el Soneto de Garcilaso: *Pasando el mar*, etc.

Esta Ed. ha sido considerada como la 1.ª por la mayor parte de los escritores del siglo pasado y del actual. La fecha de la Cédula para Castilla, anterior de 9 dias á la del Privil. para España en la 1.ª Ed., explica sin duda la circulacion libre de este libro, porque fuera de esta Ed. de Medina, no encontramos otra impresa en la Península hasta pasado el plazo de los 10 años concedido á la príncipe. Las dos de 1543 (2.ª y 3.ª) hemos visto que eran furtivas y prohibidas.

Hé aquí el texto de la Cédula para Castilla:

«Por quanto por parte de vos la muger y herederos de juan Bos-»can, defunto, vezino que fué de la ciudad de Barcelona, nos ha »sido hecha relacion que él compuso las obras del dicho Garcilasso »de la vega y suyas, querríades imprimir, y nos suplicastes y pedis-»tes por merced que acatando el trabajo que en lo susodicho passo »el dicho juan boscan, os hiziesse merced y mandasse que vosotros »ó las personas que vuestro poder tuviessen y no otros algunos pu-»diessen imprimir y vender los sobredichos tratados en los nuestros »reynos de la corona de Castilla por el tiempo que fuessemos servi-»do, ó como la nuestra merced fuesse. Y porque algunos de los di-»chos tratados, la relacion de los otros de que arriba se fizo men-»cion se vieron por algunos del nuestro consejo y les pareció que de »imprimirse no se siguiria ningun inconviniente, tuve lo por bien. »Por ende por la presente doy licencia y facultad, y mando que por »tiempo y espacio de diez años, que se cuenten desde el dia de la »hecha desta mi cédula en adelante, vos la dicha muger y herede-»ros del dicho juan boscan ó la persona ó personas que para ello tu-»vieren vuestro poder y no otras algunas puedan imprimir y empri-»man y vendan los dichos tractados en los dichos nuestros reynos de »la corona de castilla, so pena que qualquier persona ó personas que »sin tener para ello el dicho vuestro poder los imprimieren ó hizie-»ren imprimir ó vender en los dichos nuestros reynos y señoríos de »castilla, ó truxeren á vender de fuera dellos, pierdan la impression »que hizieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren y los li-»bros que hizieren ó vendieren ó tuvieren. Y ncurran cada uno dellos »en pena de treynta mil maravedís, cada vez que lo contrario hi-»zieren. La qual dicha pena mando que se reparta en esta manera: »la tercia parte para el juez que le sentenciare, y la otra tercia parte »para nuestra cámara y fisco, y la otra tercia parte para la persona »que lo acusare. Y mandamos que cada pliego de molde de los di-»chos tratados se venda al precio que por los de nuestro consejo fuere »tassado. Y mandamos á los de nuestro consejo, presidentes, y oy-»dores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra »casa y corte y chancillerías, y á todos los corregidores, assistentes, »governadores, alcaldes, alguaziles, merinos, prebostes y otras jus-»ticias y juezes qualesquier de los nuestros reynos y señoríos, que »guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta nuestra cédula »y lo en ella contenido, y contra ella vos no vayan, ni passen, ni

»consientan ir ni pasar en tiempo alguno, ni por alguna manera, so »pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedís para la nues- »tra cámara, á cada uno que lo contrario hiziere. Fecha en Madrid, »á IX dias del mes de febrero de mil y quinientos y quarenta y tres »años.— Yo el Rey.— Por mandado de su magestad — Juan Vaz- »quez.»

5. ANVERS, 1544, 12.°

Dos ejemplares de esta Ed. que hemos visto, carecen de Portada; mas el colofon impreso al fin del libro, dice así:

ESTAS OBRAS DE IVAN
Bofcã y algunas de Garcilaſſo dela ve
ga/ ademas que hay muchas añadidas
q̃ haſta agora nunca fuerõ impreſſas/
ſon tãbien corregidas y emẽdadas de
muchas faltas q̃ por deſcuydo de los of
ficiales en las impreſſiones ſe hallaron
de manera que van agora mejor cor-
regidas/ mas complidas y en mejor or
den q̃ haſta agora han sido impreſſas.
Acabarõ ſe de imprimir/ en casa de
Martin Nucio en el año de nueſ-
tro ſeñor mil y quinientos y
quarẽta y quatro/ en el
mes de diziem-
bre.

En 12.°— 12 hojas sin fol., incl. los prels. y la *Conversion*; 248 hoj. fol. y 1 de suplemento con el colofon — Sign. * y A-BB. Tiene la *y* la *z* góticas. El Soneto de Garcilaso está al fin con sus Obras.

En esta Ed. aparecen por primera vez la *Conversion*, el *Mar de*

Amor, y las doce piezas del Libro I, que llevan los números xxv á xxxvi incl. Ticknor creia que estas piezas habian salido en España en 1544; pero no se hallan en la Ed. de dicha fecha. Las ediciones de París y de Toledo son meras reimpresiones á plana y renglon sobre la 5.ª

(Leon, 1547, *Juan Frellon.*

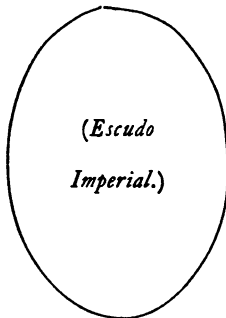
Brunet cita esta Ed. que no hemos logrado ver; Salvá cree que se ha equivocado la fecha, mas lo dudamos.)

6. (ROMA?) 1547, 8.°

LAS OBRAS DE BOSCAN Y ALGVNAS DE GARCILASSO DE LA VEGA.

REPARTITAS EN QVATRO LIBROS.

A DE MAS QVE AY MVCHAS AÑADIDAS *uan aqui mejor corregidas, mas cõplidas y en mejor orden que asta agora han ſido impreſſas.*



Año M. D. XLVII.

Fol. 271, *v.*

¶ E*ſtampado por* M. A*ntonio de* S*alamanca el* A*nno de*

1547.

En 8.º *letra cursiva*—primer Libro á dos cols.—271 hoj. fol. desde la Portada.—Sign. A-LL. Tiene el mismo contenido que la 1.ª Ed., es decir, que no tiene las adiciones de la 5.ª

Esta impresion, sin nombre de lugar (llamada equivocadamente la de *Salamanca*) se cree que fué hecha en Roma, donde su editor, Antonio de Salamanca, dió á luz, en 1519, el *Amadis de Gaula*. El hecho de qûe su impresion en Salamanca sería una contravencion al Privilegio de la Ed. príncipe, unido al título Italiano *Misser* ó *Miser*, que se le da al editor, y la errata de la Portada (*repartitas*), me inclinan á favorecer la opinion del Sr. Gayángos y otros críticos españoles que fué estampada la obra en el extranjero.

7. PARÍS, 1548, 12.º *prol.*

LAS O-

BRAS DE BOSCAN
Y ALGVNAS DE GARCI-
lasso dela Vega. Repartidas
en quatro libros.

A DE MAS QVE
ay muchas añadidas vā aqui mejor
corregidas, mas conplidas y
en mejor orden que ha-
sta agora han sido
impressas.

EN PARIS,
Empremido por Lazaro deocaña
vezino Delisbona,

M. D. XLVIII.

Al fin.

ESTAS ORBAS DE IVÀN Boscã y algunas de Garcilasso dela vega,a de mas que hay muchas aña didas q̃ hasta agora nunca fueron impressas, son tã bien corregidas y emendadas de muchas faltas q̃ por descuydo delos officiales enlas im pressiones se hallaron de manera q̃ van agora mejor corregidas, mas complidas y en mejor orden q̃ hasta agora han sido impressas,en Paris por Pedro Gotier año 1548.

En 12.° prolongado — 12 hojas de prels. incl. la *Conversion*, sin fol., 298 de texto foliadas, y 1 de suplem. con el colofon. Sign. ã, y A-BB.— Portada en negro y colorado.— El contenido igual al de la 5.ª Ed., sobre la cual está hecha á plana y renglon, aunque el tipo y el tamaño son un poco mayores.

Esta Ed., hasta ahora completamente desconocida á los autores, la hallé en Toledo, y fué adquirida por mi amigo el Sr. D. Augusto Adee, primer secretario de la Legacion de los Estados-Unidos en esta capital.

Desde que escribí las anteriores líneas, el Sr. D. Pascual de Gayángos me anuncia desde Lóndres, que esta Ed. se halla citada en un MS. del Museo Británico, en una lista de Edd. de las Obras de Boscan, hecha en 1723, por el conocido erudito P. Burriel. (*Add. MSS.* 10. 249. *fól.* 112.)

8. LEON, 1549, 12.° *prol.*

LAS

OBRAS

DE BO-

SCAN,

Y ALGVNAS DE
Garcilaſſo dela Vega, Repartidas en quatro libros.

A DE MAS, QVE AY
muchas añadidas van, mejor corregidas, & mas complidas, y en mejor orden, que haſta agora han ſido impreſſas.

(*Escudo del Impresor.*)

EN LEON,
Empremidas por Iuan Frellon,
M. D. XLIX.

Al fin.

ESTAS OBRAS DE Iuan Boſcan,y algunas de Garcilaſſo dela Vega, y muchas otras nueuamẽte añadidas, q̃ haſta agora nũca fueron impreſſas, ſon tãbien corregidas, y emendadas de muchas faltas, que por deſcuydo delos officiales, en las impreſsiones ſe hallarõ, de manera, que van agora mejor corregidas, mas com plidas, y en mejor orden que haſta agora han ſido.

En 12.º *prol.*— 12 hoj. de prels. incl. la « *Conversion* », pp. 766 de texto, y 1 hoja de suplemento con el colofon. — Sign. †, y *a-I* (*a-z* y *A-I*).

Hermosa Ed. con el contenido de la 5.ª, y nada más. Esta misma impresion volvió á aparecer, con distinta portada, en 1658; su título es:

« Los | Amores | de Ivan | Boscan, | y de Garcilasso | de la Vega. | *Donde van conocidos los tiernos | coraçones de nuestros Abuelos.* | En Leon, | por Ivan-Ant. Hvgvetan, | y Marco-Ant. Ravavd. | M.DC.LVIII. »

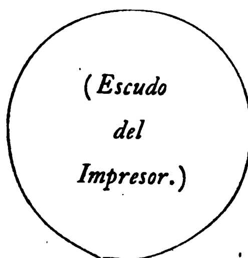
El primer pliego que lleva la Portada, Tabla y la « *Conversion* », es del todo reimpreso. Falta el Prólogo *á los Lectores.*

9. ANVERS (*sin año*), 12.°

LAS

Obras de bos

CAN Y ALGVNAS DE
Garcilaſſo dela Vega / repartidas
en quatro libros. De nueuo
enmendadas y en mejor
orden delo que haſ
ta agora han
ſido impreſ
ſas.·.



EN ENVERES.
En caſa de Martin Nucio.

En 12.° (*y* y *z* góticas) 6 hoj. de prels. y 282 de texto foliadas. Sign. A-Aa, de 12 pliegos. Abraza todo lo contenido en la 5.ª Ed. Pone el Soneto olvidado de Garcilaso al principio del Libro III de Boscan (!). No tiene fecha. El grabado de la Portada se halla en Salvá, Tomo I, pág. 483.

10. ANVERS (*sin año*), 12.º

LAS

Obras de bos

CAN Y ALGVNAS DE
Garcilasso dela Vega, repartidas
en quatro libros. De nueuo
enmendadas y en mejor
orden de lo que has
ta agora han
sido impres
sas.·.

(*Grabado que representa dos cigüeñas.*)

EN ANVERS.
En casa de Martin Nucio.

Edicion hecha á plana y renglon sobre la anterior; tiene, pues, la misma descripcion. Se ve, sin embargo, que es una reimpresion, aunque sin año como la otra.

11. VALLADOLID, 1553, 12.º *prol.*

LAS OBRAS DE
BOSCAN
Y ALGVNAS DE
GARCILASSO DE
la Vega· Reparti-
dasen quatro
libros.
En Valladolid. Año. M.D.L.III.

(*Grabado.*)

¶ VAN EN ESTE LIBRO
muchas obras añadidas, y mejor
corregidas. Y en mejor ordẽ
que hasta agora fueron
Impressas.
Por Iuã maria da terranoua, y Iaco
me de liarcary. En Medina del cãpo.

Colofon.

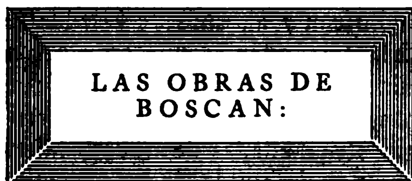
ESTAS OBRAS DE IV-
an Boſcan y algunas de Garcilaſſo de la vega, ademas que ay muchas añadidas que hasta agora nunca fueron impreſſas, tambien vã corregidas y emẽdadas de muchas faltas que por deſcuydo de los officiales en las impreſsiones ſe hallarõ. De manera que van agora mejor corregidas, y mas complidas y en mejor orden q̃ haſta agora hã ſido impreſſas.

Eſto que aqui ſepromete no es fabula, por q̃ qualquiera curioſo vera la diferencia q̃ ay deſta correcion a las otras.

En Valladolid en caſa de Sebaſtian
Martinez. Año de
1553.

12.° *prol.*, 12 hoj. sin fol, abrazando portada, prólogo, tabla, y la «*Conversion*»; 298 hoj. fol., y 1 de suplem. con el colofon. Sign. ¶ y A-BB, pliegos de 12 hoj. Contenido como el de la 5.ª Ed., no obstante el ofrecimiento del colofon. Portada en negro y encarn. Soneto de Garcilaso al fin con sus obras.

12. VENECIA, 1553, 12.º


LAS OBRAS DE
BOSCAN:

Y ALGUNAS DE GARCILAS
SO DE LA VEGA REPARTIDAS
EN QVATRO LIBROS.
A DE MAS QVE AY MVCHAS AÑA-
didas, uan aquí mejor corregidas, mas com-
plidas y en mejor orden que haſta agora
han ſido impreſſas.

(*Escudo*

del Impresor.)

IMPRIMIOSE EN VENETIA EN
CASA DE GABRIEL GILITO
DE FERRARIIS Y SVS
HERMANOS. M D LIII.

Fol. 300 *v.*

EL PRESENTE LIBRO DE IVAN
Boscan y de Garcilasso de la Vega, fue impresso en Venetia en casa de Gabriel Gio lito de Ferrarijs y sus hermanos. Acabose a. XIIII.*de Agosto.*
M. D LIII.

En 12.°, *letra cursiva*, 300 hoj. fol.—Sign. A-BB — Portada— Dedicatoria de Alonso de Vlloa — Prólogo *á los Lectores*—« *Conversion* »—Texto — Tabla y Colofon.

Ademas del contenido de las ediciones anteriores, tiene ésta un «Capítulo que hizo Boscan á su amiga» (*pág.* 390 de nuestra Ed.), y una «Fábula de Adónis, la qual nuevamente se ha añadido á este libro» (es de Don Diego de Mendoza). Al dorso del fól. 290 (*BBij*) se lee: «Sobre la Troba Hespañola é Italiana, hanse añadido agora a este libro en esta última impression estos versos de incierto auctor» (son de Christóbal de Castillejo). A la vuelta del fól. 294: «Introductione che mostra il Signor Alfonso di Vglioa à proferir la lingua castigliana» (en Italiano).

La *Dedicatoria* de Ulloa dice así:

«Al muy Mag. Señor Leonardo Hemo Mi Señor. — Aquel »gran philosopho Platon, entre otras muchas cosas que para la ma- »nera de nuestro bien biuir escriuio (señor muy magnifico) dixo y »fue de parescer, que el hombre no nasciò para sí solo, sino que »tambien para el uso y utilidad de su patria y amigos fue criado [1]. »De cuya causa mouiendo se muchos hombres uirtuosos con buen »zelo, han procurado seguir al philosopho, y seruir à sus amigos y »conterraneos con aquellas cosas, que mas falta ò inopia les parescia »que tenian. Delos quales por no ser prolixo no señalo sino sola- »mente à un Hespañol Illustre, que fue en nuestros tiempos, lla- »mado BOSCAN. uaron erudito y singular, assi enlas letras y poe-

[1] Tomado textualmente por Ulloa de la «*Silva de vária Lecion*» de Pero Mexía — Véase la Ed. de *Sevilla*, 1543, *fol. gót.*—«*Prohemio.*»

»sía como enlo de mas. Elqual, conosciendo la falta que Hespaña »tenia de quien sublimasse su idioma enel verso, como escriuio el »principe dela poesia Italiana Francisco Petrarca, compuso quatro »libros de sonettos y canciones y otras rhymas enel estilo Thosca- »no: que à mi uer, hauiendo el sido el primero que enel metro »Castellano ha escripto, tiene el primado enel dezir. Laqual obra »como el autor no la pudo dar à luz en sus dias, por causa de ata- »jarle la muerte antes que el la reformasse para ponella en estampa, »fuè impressa despues que Dios lo lleuò para si: y dado que los que »la hizieron impremir, se mouieron con buen animo, y la corregie- »ron enla uerdad dela letra, todauia, en muchas partes no quedò »tan limada como conuenia, y el auctor la diera. Por loqual, des- »seando yo, que el tal libro lo uiesse el mundo bien corregido y »apuntado, assi por la afficion que yo tenia al auctor, como por ha- »zer lo que deuo por el bien commun enel officio que enesta in- »clita ciudad tengo entre manos, tomè este trabajo, y allende desto »lo he hecho imprimir en letra excellentissima. Y porque todas las »obras enque he puesto mano, he offrescido à mis señores y ami- »gos, con una epistola mia, como à uno de los mas principales que »enesta uida yo tengo me ha parescido offrescer à V. M. esta, que »aunque sè que tiene mas afficion à leer los libros de su lengua ma- »terna, que los dela estrangera, todauia se holgarà algunos ratos de »conuersar con las musas, y uer como hablan en Romance Caste- »llano, V. M. resciba el presente pequeño y alque lo haze en su »gratia, que no dubdo mientras estuuiere so la sombra de su ala »que me puedan perjudicar las nocibles lenguas que contra mi y mis »cosas en esto se oppusieren», etc..... «De Venetia. XXVIII. de »Julio. M D LIII. — De V. M. verdadero seruidor que sus ma- »nos besa. — *Alonso de Vlloa.*»

13. BARCELONA, 1554, 12.°

LAS OBRAS

DE BOSCAN, Y ALGV-
nas de Garcilaſſo dela Ve-
ga, Repartidas en
quatro Li-
bros.



(*Emblema*
del
Impresor.)

EN BARCELONA IM-
preſſas, enel año de
1554

Fo. cclxviij.

ACABARON SE DE IMPRI//
mir las obras de Boſcan, y deGar//
cilaſſo dela Vega, en Barce//
lona, enlaofficina de
la viuda Carles
Amoroſa
Año
1 5 5 4



En 12.°, 7 hoj. de prels., 268 de texto foliadas, y 24 sin fol. al fin. Sign. *a-cc.*

Es la reimpresion de la Ed. príncipe con las adiciones de la 5.ª *et seqq.* (ménos las piezas XXV y XXVI del 1.° Libro) que ocupan las 24 hojas, al fin del libro.

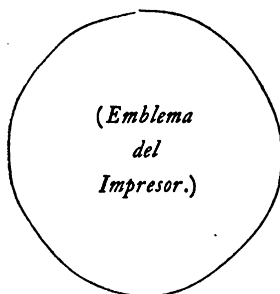
Los prels. consisten en portada — Pról. *á los Lectores* — Tabla — Soneto de Garcilaso. La foliacion. empieza con el texto enla Sign. *b.*

14. ANVERS, 1554, 12.°

LAS

Obras de Boſcan

y algunas de Garcilaſſo de-
la Vega, repartidas en quatro li-
bros. De nueuo enmendadas
y en mejor orden de lo
que haſta aora han ſi-
do impreſſas.



EN ANVERS

En caſa de Iuan Steelſio.

Año M.D.LIIII.

En 12.°, 5 hoj. de prels. y 228 de texto. Fol. empieza en la 4.ª hoja. Contenido como la 5.ª Un *facsimile* del Esc. del Impresor se encuentra en Salvá, Tomo II, pág. 145.

15. ESTELLA, 1555, 12.°



LAS OBRAS DE

BOSCAN

Y ALGVNAS DE GAR-
CILASSO DELA VEGA.
Repartidas en quatro
Libros.



VAN EN ESTE LIBRO MV=
chas obras añadidas: & en mejor or=
den que hasta agora han sido,
puestas. Agora de nueuo
por los mejores, y mas
antiguos originales
corregidas &
emenda=
das.

¶ Impressas en Stella, por Adrian
de Anuerez. Año M.D.LV.

Fol. 290 *v.*

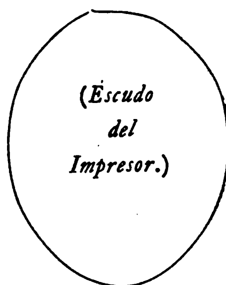
Acabaron ſe de imprimir las
Obras de Boſcan,y de Garcilaſſo de
la Vega, en Stella:enla offi=
cina de Adrian de
Anuerez.
Año
M. D. LV.
en Mayo.



En 12.°, 12 hoj. de prels. y la «*Conversion*», sin fol., y 290 h. fol. Sign. y A-o (A-Z y *a-o*). Port. en negro y encarnado. Contenido como el de la 5.ª Ed.

16. ANVERS, 1556, 12.°

LAS OBRAS
DE BOSCAN, Y ALGVNAS
DE GARCILASSO DE LA
Vega, repartidas en quatro libros. Emendadas agora nueuamente, y reſtituidas á
ſu integridad.



EN ANVERS
En casa de Martin Nucio, à la enſeña de las dos Cigueñas.
M. D. LVI.

En 12.°, 300 hoj. de prels. y texto (prels. contados mas no foliados); la fol. empieza con la 7.ª hoja vuelta. Portada — Pról. del Editor, Martin Nucio — Tabla — Pról. *á los Lectores* — Texto — como en las impresiones anteriores. Para el Escudo, véase Salvá, Tomo 1, pág. 483.

El Prólogo del Editor dice así:

« Al muy ilustre Señor Don Juan de Eredia, &c., mi Señor.— »Queriendo imprimir (muy ilustre Señor) las obras de Boscan y »Garcilasso dela Vega, y considerando que tantas vezes avian sido »impressas, que à gran pena se halla autor vulgar, que se les ygua- »le, ni que tan acepto sea à todos pareciome que merecian autores »tan buenos, que se mirasse mucho en la impression d'ellos, y assi »hize lo que pude corrigiendo y emendandolos en infinitos luga- »res, de tal manera que quien quisiere cotejar todas las impressiones »con esta nuestra, conocera la diferencia, y que tengo mas razon de »hazer saber mi diligencia hecha, que gana de loar me por ella. »Hallar se ha tambien en esta impression alguna mudança en la ma- »nera de escriuir de lo que hasta agora se ha usado, laqual no he »osado sacar à luz hasta que fuesse aprouada de muchos hombres »doctos y abiles en la lengua Castellana, cuya aprobacion me dio »alas para comunicarla. Pero como sea cosa que requiere fauor, de- »terminè de embiarlo à V. S. y suplicarle, lo reciba en su protec- »tion, y recebido osarà parecer sin verguença delante de todos.

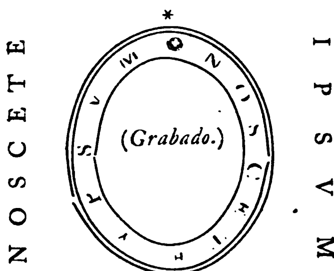
»Nuestro Señor guarde la muy ilustre persona de V. S. y prospere »con todo bien y acrecentamiento. De Anvers à xv de Enero, de »M.D.LVI.—De V. S. servidor muy humilde que sus manos besa »—*Martin Nucio.* »

17. TOLEDO (*sin año-c.* 1558), 12.°

LAS OBRAS
DE BOSCAN Y AL-
GVNAS DE GARCI-
laſſo de la Vega. Repar-
tidas en quatro
libros.

*

NOSCETE IPSVM



(*Grabado.*)

VAN ENESTE LIBRO
muchas obras añadidas y mas
cumplidas, y mejor corregi-
das, y en mejor orden q̃
haſta agora fueron
Impreſſas.

EN TOLEDO.
En la imprenta de Iuã ferrer.
Con priuilegio.

Colofon.

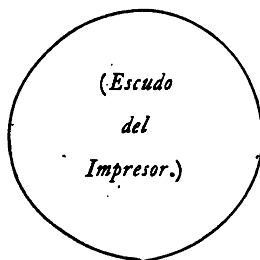
ESTAS OBRAS DE IVAN Boscã y algunas de Garcilasso dela vega, a de mas que ay muchas añadidas que hasta agora nunca fueron impressas, son tambiẽ corregidas y emendadas de muchas faltas q̃ por descuydo delos officiales en las impressiones se hallaron de manera q̃ van agora mejor corregidas, mas complidas y en mejor orden q̃ hasta agora han sido impressas,

En Toledo en casa de Iuan Ferrer.

En 12.º, 12 hoj. de prels. con la «*Conversion*»; 298 de texto fol. y 1 de suplem. con el colofon. Sign. a. y A-BB. Port. en negro y encarn. Contenido igual al de la 5.ª, de que es la reimpresion á plana y renglon.

18. ANVERS, 1569, 12.°

LAS OBRAS
DE BOSCAN, Y ALGVNAS
DE GARCILASSO DE LA
Vega, repartidas en quatro libros. Emendadas agora
nueuamente y restituidas a su integridad.



EN ANVERS
En *casa de Philippo Nucio*,
Año M. D. LXIX.

En 12.°, 300 hoj.— las 8 primeras sin fol. Los prels. son: Port. — Pról. del Editor, de la Ed. de 1556 — Tabla — Pról. *á los Lectores* — Texto. Contenido como el de las anteriores.

19. ALCALÁ, 1575, 8.°

LAS OBRAS DE BOSCAN. Y AL-gunas de Garcilaſſo dela Ve-ga. Repartidas en qua-tro libros.

¶ A DEMAS QVE ay muchas añadidas, van aqui mejor corregidas, mas cumpli-das y en mejor orden, que haſta agora han ſido impreſſas.

CON LICENCIA.

Impreſſas en Alcala de Henares, por Seba-ſtian Martinez. Fuera dela puerta delos ſanctos Martires. Año. 1575.

¶ Eſta taſſado en mrs.

· Fol. 296, *v.*

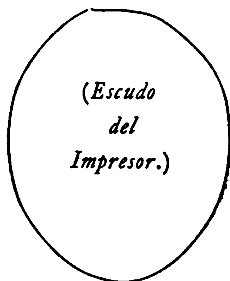
☙Fueron impressas las obras de Boscan, y de Garcilasso de la Vega. Con licencia de los señores del consejo Real, en Alcala de Henares, en casa de Sebastian Martinez. Fuera de la puerta de los sanctos Martyres. Año de mil y quinientos y setenta y cinco.

(?)

En 8.°, 296 hoj. fol. desde la port., y 4 hoj. de Tabla al fin. Sign. A-Pp. 2.ª h. Licencia para imprimir por «esta vez», con fecha en Madrid, 25 de Octubre, de 1574—*Alonso de Vallejo.* 3.ª h. Prólogo. 4.ª h. *v.* la «*Conversion*». Texto completo.

20. ANVERS, 1576, 12.°

LAS
OBRAS DE
BOSCAN Y AL-
GVNAS DE GARCI-
LASSO DELA VEGA, REPAR-
tidas en quatro libros: De nueuo en-
mendadas y en mejor orden de
lo que hasta aora han si-
do impressas.



EN ANVERS,
En casa de Pedro Bellero.
Año. M. D. LXXVI.
Con Priuilegio.

Fol. 257, *v.*

ANTVERPIAE,
Typis Gerardi Smits.
An. 1576.

12.°, 6 hoj. de prels. sin fol., y 257 foliadas. Sign. A-Z. Texto completo.

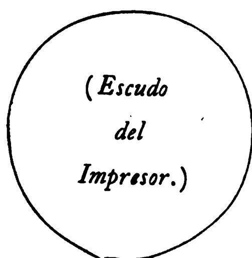
(Caragoça, 1577, 12.°

Brunet y el Catálogo del Marqués de la Romana, citan esta Edicion, mas es la 2.ª de Boscan «á lo Divino», por Sebastian de Córdova.—Véase *pág.* 520.)

21. ANVERS, 1597, 12.°

LAS OBRAS
DE BOSCAN, Y AL-
GVNAS DE GARCI-
LASSO DE LA VEGA,
repartidas en quatro
libros.

Emendadas agora nueuamente, y re-
ſtituidas à ſu integridad.



EN ANVERS,
En caſa de Martin Nucio.
M. D. XCVII.

En 12.°, 189 hojas foliadas: incluidos la Portada y preliminares, y 3 de Tabla al fin — para las Obras de Boscan; 68 hojas foliadas,

y 1 de Tabla — para las de Garcilaso. Dos partes en un tomo, con distinta foliacion y distintas Portadas. Contenido como el de la 5.ª Edicion. Sign. A-Q, y a-f. Los prels. de Boscan son: Portada—Prólogo del Editor (como en la Edicion de 1556)—Prólogo *á los Lectores* — Texto. El Soneto olvidado de Garcilaso se halla al principio del Libro III de Boscan (!) como en todas las impresiones de Ambéres. El título de las obras de Garcilaso es como sigue:

Las | Obras | De Garci- | Lasso De La | Vega. | (*Escudo del Impresor*). En Anvers, | En Casa de Martin Nucio. | M.D.XCVII.

Hay ejemplares de esta misma Edicion con el nombre del impresor «Pedro Bellero» en las dos Portadas. Parece, pues, que esta última Edicion de Boscan fué repartida entre las dos célebres Casas de Nucio y Bellero.

EDICIONES DE BOSCAN «Á LO DIVINO.»

Hay dos ediciones de nuestros Poetas en este sentido: la 1.ª de Granada, 1575, y la 2.ª de Çaragoça, 1577. Su descripcion es como sigue:

1. GRANADA, 1575, 12.º

«Las obras | de Boscan y Gar | cilasso trasladadas | en materias christianas y religiosas, | por Sebastian de Cordoua vezino de | la ciudad de Vbeda dirigidas al illu- | strissimo y Reverendissimo señor dō | Diego de Couarrubias, obispo de | Segouia presidēte de conse- | jo Real. &c. | Con Privilegio. | *Impresso en Granada en casa de Rene Ra- | but a costa de Francisco Garcia merca | der de libros.*»

(Al fin)—«*Impresso en | Granada en la emprēta | de Rene Rabut a sant | Francisco año de.* | 1575.»

En 12.º, 12 hojas de preliminares, 302 de Texto, y 5 de Tabla al fin. Tiene una «Aprobacion» con fecha de 8 de Enero de 1567.

2. ÇARAGOÇA, 1577, 12.°

«Las obras | de Boscan y Garci | lasso traslada- | das en materias christianas y religio | sas, por Sebastiã d' Cordoua vezino d'» | [etc. como en la 1.ª Ed.]—(*Escudo del Imp.*)—«Con Licencia | *Impresso en Caragoça en casa de Juan* | *Soler Impressor de Libros junto al pesso* | *dela Harina. Año de* | 1577. | *A costa de Pedro Juarra y Juan dela* | *Cuesta mercaderes de Libros.*»

(Al fin)—«Impresso | en Caragoça en casa de Iu- | an Soler impressos de li | bros junto el pesso de | la Harina año | 1577.»

12.° prolongado, 297 (267 dice equivocadamente) hojas foliadas, 12 de prels. sin foliacion, y 5 con Tabla, al fin.

II. Manuscritos.

1. *Cancionero de Boscan*, 12.°

«Cançiones | y Sonetos de bof | can por ellar | te tofca | na.»

12.°, 323 hojas no foliadas, una falta, y una queda en blanco al fin.

Este importante Códice de letra del siglo xvi, pertenece al señor D. Pascual de Gayángos; era ántes de la Biblioteca particular del distinguido Aragonés, Vincencio de Lastanossa.

Contiene:

1. De Boscan: Libro I — Coplas i á xviii inclusive, y xx; además, las inéditas xix, xxi-xxiv incl. Villancico ii. Canciones i-vi incl. Libro II — Sonetos xi y xiii-lxvii incl. Canciones i-ix y la inédita xi. Libro III — Epístola (pág. 393). Capítulo (pág. 377), y la Octava Rima (pág. 424).

2. De Garcilasso: Sonetos i, ii, v, x, xi, xiv, xvii, xxvii, xxxvi (Numeracion segun Ed. de los «Autores Españoles», de Rivadeneyra) y dos inéditos: «O çelos, de amor terrible freno», y «El mal en mí ha hecho su çimiento.» Canciones Españolas: «Culpa debe ser quereros» — «De la red y del hilado» — «La gente se espanta toda» — «Nadi puede ser dichoso». Cancion á la Italiana: «Si la region desierta inhabitable.» Églogas i y iii (á esta última faltan ocho octavas al fin).

3. De D. Diego de Mendoça: Sonetos i, ii, viii (Ed. de los Autores Españoles, de Rivadeneyra).

4. De Juan de Mendoza: Varias Coplas inéditas.

5. De Alvar Gomez: Traduccion de «los Triunfos de Miçer Francisco Petrarca» (Impressa en las ediciones de la «Diana» de Montemayor, Valladolid, 1561; Lisboa, 1565, etc.).

2. *Cancionero de Yxar.*

Se halla detalladamente descrito este Códice en el Tomo I del «Ensayo de una Biblioteca de Libros raros», etc. Madrid, 1863, pág. 578; núm. 486. Contiene de Boscan las Coplas xix á xxii incl. (páginas 79-93, de la presente Edicion).

8. *Un Pliego suelto*, en 4.º

Es un pliego que consta de cinco hojas en 4.º, de letra de los siglos XVI XVII, que al parecer pertenecia á un Códice bastante abultado, pues lleva los folios 894-898. La primera hoja, de letra del siglo XVI, tiene por encabezamiento la palabra «Boscan», y las dos coplas señaladas en nuestra Edicion con los números XXXVII, XXXVIII. En la primera de las dos piezas un verso está borrado y otro puesto en su lugar, evidentemente por la misma mano. A la vuelta de esta 1.ª hoja se lee en distinta letra:

«Un caũ (allero) de toro delos de vlloa auiendose desauenido de un grande de Castilla»

> «Tengo treinta marcos de oro
> de plata çiento y cinq̃ta
> vnas casas en q̃ moro
> con qui^tas^ mjll de Renta
> diez escuderos por cuẽta
> de linaje estoy cõtento
> de Señor no acostamj^to^
> q̃ es lo q̃ mas me contẽta.»

En el *Catálogo de los Libros*, *Memorias*, etc., *que tratan de Extremadura*, Madrid, 1865, pág. 9, se encuentra esta pieza algo variada, como de Pedro Barrantes Maldonado (1510-1579).

Con la 2.ª hoja, empieza en letra y papel del siglo XVII una «Cancion a la muerte de el Rey de Portugal, Don Sebastian»:

> «Poderoso señor, que desde el cielo», etc.

Tiene 157 versos, que llenan las hojas 2.ª, 3.ª, 4.ª y la 5.ª *recto*. Pertenecia ántes este pliego al Sr. Gallardo, y ahora á Don José Sancho Rayon, á quien debemos muchos favores y consejos en nuestras tareas literarias.

III. Obras que contienen piezas sueltas de Boscan.

1. Cancionero general, Anvers, 1557, 8.º

«Cancionero ge- | neral: Qve con- | tiene mvchas obras de | diuerſos autores antiguos, con | algunas coſas nueuas de mo | dernos, de nueuo corre- | gido y impreſſo. (*Esc. del Impresor.*) En Anvers, | En caſa de Martin Nucio, à la en- | ſeña de las dos Cigueñas. | M.D.LVII. | Con Priuilegio del Rey.»

En 8.º—8 hoj. de Tabla y ccccij (402) de texto foliadas. Tiene las *Obras de Burlas*.

Contiene las tres piezas del Libro I, señaladas con los núms. IX, X, XI. Lo mismo lleva la última Edicion del Cancionero General, Anvers, 1573, 8.º En las Ediciones anteriores, desde la de 1527, no he encontrado nada de Boscan.

2. «Coleccion de Poesías Castellanas traducidas en verso Toscano, é ilustradas por el Conde Don Juan Bautista Conti.» Madrid, 1782-90, 4 tomos, 8.º

Tomo I de esta Obra tiene de Boscan los Sonetos XIII, XXIV, XLIV, XLVI, LXIV, LXXXVI; las Canciones II y III, y la Epístola á Mendoza (pág. 411).

3. «Floresta de Rimas Antiguas Castellanas, ordenada por Don Juan Nicolás Bohl de Faber.» Hamburgo, 1821, 1823 y 1825, 3 vols. 8.º mayor.

Vol. I. Contiene parte de la *Octava Rima*; Vol. II. 19 décimas de la *Conversion*; porciones de la Epístola de Mendoza, y su Respuesta; Canciones II y III, y los Sonetos XXVIII, XXXVIII, XLIV, LI, LIX, LXI, LXIII, LXXV, LXXXIV, LXXXV, LXXXVI.

4. «Floresta de Varia Poesia»—en el Tomo II de los Poetas Líricos de los siglos XVI y XVII», Madrid, 1854 (Bibl. de Autores Españoles).

Tiene de nuestro autor los Sonetos XXXV, LV, LIX, LXI, LXXV, LXXXVI.

5. «Romancero y Cancionero Sagrados», por D. Justo de Sancha, Madrid, 1855 (Bibl. de Autores Españoles).

Esta Coleccion admite de Boscan la «Conversion», pero disminuida y cambiada notablemente. Tiene tambien seis piezas de Sebastian de Córdoba (Boscan *á lo Divino*) — véanse páginas 252, 336 y 337; números 667, 841-846, de dicha obra.

6. Sedano. «El Parnaso Español», Madrid, 1768-78, 9 vols. 12.° Tomo IV contiene la Epístola de Mendoza á Boscan, y el Tomo VIII, la Cancion II del segundo Libro, y la Epístola de Boscan á Mendoza.



VARIANTES Y ORÍGENES

DEL

TEXTO.



VARIANTES Y ORÍGENES

DEL

TEXTO.

Las veintiun ediciones de las Obras de nuestro Poeta pueden dividirse en dos grupos principales, en cuanto á su contenido. El primer grupo (Gr. 1.) consta de las Edd. 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 6.ª, que todas llevan el mismo texto y órden. El segundo grupo (Gr. 2.), comprende, además del contenido del primero, las *Adiciones* de la «Conversion», el «Mar de Amor», y las Doce Coplas (XXV-XXXVI incl.) del Libro I. Consiste este grupo en la 5.ª, la 7.ª y demás ediciones. La 13.ª Ed. contiene todo lo del segundo grupo, ménos *dos piezas* (XXV y XXVI), y la 12.ª Ed. lleva además del texto completo, un «Capítulo» (pág. 390), atribuido á Boscan, y una «Fábula de Adónis», al parecer atribuido igualmente á Boscan, mas es de Don Diego de Mendoza.

VARIANTES.

—

PRÓLOGO — *pp.* 3-5.

a. Así las Edd. del Gr. 1; las del Gr. 2, tienen *ménos.*

b. La 16.ª Ed.: *como si Boscan*, etc.; la 21.ª: *si Boscan*, etc., sin *como.*

c. Las Edd. del Gr. 1 tienen: *que no que por no haber;* sigo las del Gr. 2.

34

PRIVILEGIO —*pp.* 6-9.

Este privilegio sólo se encuentra en las Edd. 1.ª y 4.ª

LIBRO I.

DEDICATORIA —*pp.* 13-14.

a. Las Edd. del Gr. 1 sólo ponen: *A la Duquesa;* sigo las del Gr. 2.
b. Las Edd. del Gr. 1 dicen: *pretienden.*

COPLA II. —*p.* 18.

a. En lugar de este verso, el MS. pone:

«Me parece que no oso.»

COPLA III. —*pp.* 20-22.

a. El epígrafe en las Edd. del Gr. 1 es: *Desaviniéndose;* sigo las del Gr. 2.
b. MS.—*tristes* males.
c. Edd. del Gr. 2 —«De sólo ver sus señales.»
d. Ed. 5.ª—*para* matarme.
e. MS.—«Sea ello como fuera.»

COPLA IV. —*pp.* 22-24.

a. MS.—«En otro peor estremo.»

COPLA V.—*pp.* 24-26.

a. Várias Edd. ponen: *le* alcanza; sigo la 1.ª y el MS.
b. MS.—«Mil veces me he despedido.»

COPLA VI.—*pp.* 26-28.

a. Así las Edd. del Gr. 2; la 1.ª dice—*torno.*
b. Edd. del Gr. 2 —«Limarlas ha mi sentido.»
c. Id.—«Mas, para qué es desatarme?»

d. Muchas Edd. omiten *Y;* el MS. tiene *sanar*, en vez de *çurar*.

COPLA VII.—*pp.* 29-30.

a. Ed. 15.ª tiene — *tristura.*
b. Id.—*gozo*, por *goce.*
c. MS.—« Sentiré más lo que haces. »

COPLA VIII.—*p.* 31.

a. MS.—*No forzado* (acaso por *forzãdo*).
b. Así el MS. y várias Edd.; la 1.ª tiene—*muéstroos.*

COPLA IX.—*pp.* 32-34.

a. Este epígrafe sólo se encuentra en las Edd. de Ambéres posteriores á la de 1544.
b. MS.—« Más estrañas y más nuevas; » Canc. Gen.— « Más diversas y más nuevas. »
c. Edd. 20.ª y 21.ª— *Y*, en lugar de *Que.*
d. El MS. y Canc. Gen. omiten *es.*
e. MS.— « No os podréis, » etc.
f. MS. y Canc. Gen.— « Y así yo del pensamiento. »
g. MS.— « De falso conocimiento, » Ed. 5.ª y otras, con el Can. Gen.— « De flaco conocimiento. »
h. Canc. Gen.— « Puede ser la juzgadora. »
i. Id.—*cosa perdida.*

COPLA X.—*pp.* 35-38.

a. Muchas Edd.—*con la crueza;* la 5.ª omite *su* — *con crueza.*
b. Canc. Gen.— « Quiso alzarse por señor. » Aquí se acaba esta pieza en el MS.
c. Las cuatro décimas siguientes faltan á las Edd. del Gr. 1., mas se encuentran en las del 2. La última décima está en todas las impresiones. Al Cancionero General faltan la quinta décima y la última.
d. Canc. Gen.— *debria.*
e. Ed. 5.ª—*ventajado.*

COPLA XI.—*pp.* 38-42.

a. El Canc. Gen. pone por epígrafe: «Coplas hechas por Boscan á su amiga.»

b. Id. da así estos dos versos:

«Que se acaben sus tristezas,
Pues se acaban ya mis dias.»

c. Id.—«Ya vuestra merced que muera.»

d. Id.—«Y es remedio al pensamiento.»

e. Id. pone así esta quintilla:

«Tiene temor que la gloria
No baste para vencella,
Porque dentro en mi memoria
No tiene lugar querella,
Mas tiene lugar vitoria.»

f. Id.—«Y así estó,» etc.

g. Id.—«Que el placer me tiene muerto.»

h. Id.—«Porque el bien quando es callado.»

i. Id.—«Que entónces es ménos sana.»

j. Id. da así esta quintilla:

«Que el dolor
Es remedio muy mejor
Para mí triste perdido;
Que el mal del mal vencido,
No podrá ser vencedor.»

k. Id. pone así la quintilla:

«De tal suerte
Me trata mi dolor fuerte,
Que mi ventura perdida
Ni me quiere dar la vida,
Ni me quiere dar la muerte.»

l. Id.—«Y así quanto le pido.»

m. Id.—«Que ni quiere hacer partido.»

n. Id.—«Desdichado que no sé.»

o. Id. da así la quintilla:

«Ni procuro
Quedar ya de vos seguro;
Pues más peligro se encierra
Con la paz que con la guerra,
Quando más yo me aventuro.»

p. Id.—*cuitado*, por *cuidado*.

q. Id.—«No me quiten el sentir.»

r. Id. tiene así la quintilla:

«Y en señal
De mi dolor desigual,
Es quien tal desconfianza
No le pierde el esperanza,
Porque no se pierda el mal.»

s. MS.—«Y no hagas.»

t. Id.—«Aunque quanto mal me haces.»

u. El Canc. Gen. omite *Que*.

v. Así la Ed. 5.ª; la 1.ª y el Canc. Gen. tienen: «No se acabe,» etc.

x. Canc. Gen.—«Que mi holganza.»

COPLA XII.—*pp.* 43-48.

a. El MS. tiene el epígrafe en esta forma: «A su amiga, enviándole las que se siguen, en tiempo que le decian que no andaba de amores con ella.»

La Ed. 21.ª da asi los tres últimos versos de la primera *décima:*

«Y ha quedado en mí un dolor,
De los dolores de amor,
El mayor de los mayores.»

b. Várias Edd.—«Que encubrir», etc.

c. La 1.ª Ed. dice *hervor;* sigo las posteriores.

d. Así várias Edd.; la 1.ª tiene *maneras*.

e. Así las Edd. de Ambéres, ménos la 21.ª, que tiene: «Y en nada me determino.» La 1.ª pone:

«Que estuve determinado,
Y á nada me determino.»

El MS. da así los dos últimos versos:

«Que estando determinado,
A nada me determino.»

f. Algunas Edd.—«Que estoy,» etc.
g. MS.—«Y me hace que estoy suelto.»
h. Así las Edd. del Gr. 2.; la 1.ª pone:

«De hacer todo quanto puedo.»

i. Así las Edd. del Gr. 2.; la 1.ª dice: —«Mi poder,» etc.
j. Así Id.; la 1.ª tiene —*llega.*
l. MS.—«Y viendo mi mal», etc.
m. Así las Edd. del Gr. 2.; la 1.ª pone:

«Despues me arrepentía.»

n. MS.—*ser*, por *estar.*
o. La 1.ª et al.—*le*, por *lo*; sigo la Ed. de Anv. 1597.
p. MS.—«Estoy triste entre estos dos.»
q. MS. y Ed. 21.ª omiten *me.*

COPLA XIII.—*pp.* 49-53.

El texto de «Justa fué mi perdicion», que aquí está glosado, es anónimo, segun Duran («Canc. y Romancero de Coplas», etc., Madrid, 1829); y segun Böhl de Faber (Tomo I), es de Don Jorge Manrique; los dos se refieren al Canc. Gen. Ed. de Ambéres, 1557. En efecto, ambos tienen razon, pues en dicho Cancionero se encuentra este texto dos veces: una al fól. cclij, donde es glosado por Costana, y otra vez al fól. clxxx, vuelto, donde es llamado «Cancion de dõ Jorge».

A continuacion pongo el texto del anónimo, con las variantes del de Don Jorge, señaladas con *M:*

«Justa fué mi perdicion;
De mis males soy contento;
No espero galardon (M.—«No se espera el g.»)
Que vuestro merecimiento (M.—«Pues v. m.»)
Satisfizo mi pasion.
«Es vitoria conocida,
Quien de vos queda vencido,

Que en perder por vos la vida,
Es ganado el que es perdido. (M.—« Es g. lo perdido ».)
Pues lo consiente razon,
Consiento mi perdimiento,
Sin esperar galardon: (á M. falta el verso.)
Que vuestro merecimiento (M.—« Pues v. m. »)
Satisfizo mi pasion. »

Parte de este texto fué tambien glosado « á lo divino », por Gregorio Silvestre—Véase el « Romanc. y Canc. Sagrados » (Bibl. de Autores Españoles) pág. 348, núm. 884.

a. MS.—*vido*, por *supo*.
b. Id.—« Y aun allá en mi pensamiento ».
c. Las Edd. del Gr. 2. dicen—*atentando*.
d. Várias Edd.—« Dice: ya pues soy pagado ».
e. La 1.ª pone: « Non espero gualardon »; sigo otras várias Edd.
f. MS. y Ed. de París—*sobra* (por *sibra ?*)
g. Várias Edd.—« Que en tormento tan honrado ».
h. Falta al MS. esta décima.
i. El MS. pone así estos tres versos:

« Vóyme tras el pensamiento,
Y quando más pena tengo
Consiento en mi pensamiento. »

j. Así várias Edd. contra la leccion de la príncipe: « Que pues ya de mi pasion. »
k. Así várias Edd.; la 1.ª—« Non espero g. ».
l. MS.—« Que me hace estar contento. »

COPLA XIV.—*pp.* 54-60.

a. Así várias Edd. y el MS. La 1.ª pone—« me he dexado ».
b. Edd. del Gr. 2.—*puede*, por *puedo*.
c. Así las más Edd.; la 1.ª pone: « Ya faltan », etc.
d. MS. y várias Edd.—« Porque os muriésedes », etc.
e. MS. pone *consejo*, por *enojo*.
f. Id.—« Porque de quanto yo escribo ».

COPLA XV.—*pp.* 61-71.

a. Así las Edd. de Ambéres; otras (incl. la 1.ª) no ponen epígrafe. El MS. denomina estas coplas «las Treinta».
b. MS.—*lo diga*, por *le diga.*
c. Id.—«Porque él mismo», etc.
d. Id.—*sola*, por *sólo.*
e. Id.—«Que estuve en mi libertad».
f. Id.—*habia*, por *via.*
g. Id.—*hallado*, por *topado.*
h. Id.—*desdeñada*, por *desbañada.*
i. Id.—«se quedó».
j. Id.—«es ya necesidad».
k. Id.—«Y si miro», etc.
l. Ed. 5.ª *et al.*—«Estos me hacen», etc.
m. MS.—«Que en medio del bien», etc.
n. Id.—«Y aun tal», etc.
o. Id.—«por bien sólo amaros».
p. Id.—«sufrir sus culpas».
q. Edd. de Ambéres—«Querria haber», etc.
r. MS.—«Y no sé de qué», etc.
s. Así la 1.ª Ed.; otras ponen—*parezca.*
t. Así la 1.ª Ed.; otras ponen—*parecer.*
v. El MS. da así estos versos:

«O tristes entrañas mias!
Tus gemidos ya no salen
Por el arte», etc.

x. Id.—«Qué pueda», etc.

COPLA XVI.—*p.* 71.

a. MS.—«Hallarán», etc.

COPLA XVII.—*pp.* 72-76.

a. Edd. de Ambéres omiten *de*, y escriben *reprehendello.*
b. El MS. omite este verso, y pone otro al fin de la quintilla. Dice así:

« Todo desastre es posible,
No es esto de reprendello;
Yo tengo por imposible
Que dexase de hacello
Quien en todo es tan terrible. »

c. MS.— « Buscar en esto salida. »

d. Así varios textos; la 1.ª Ed. tiene: « No os ha de sufrir enmienda. »

e. MS.— « Y que esto, » etc.

f. La 1.ª Ed. dice *afrontaros*; sigo las Ed. del Gr. 2.

COPLA XVIII.—*pp.* 77-78.

a. Este epígrafe sólo se encuentra en el MS.

b. MS.— « Pues me tengo mi ventura. »

COPLA XIX.—*p.* 79.

a. Esta pieza, que proviene del MS., se pone aquí á causa de la respuesta de Boscan que la sigue.

COPLA XX.—*pp.* 82-85.

a. Así el MS.; las Edd. impresas dan el epígrafe de este modo: « De Boscan al Almirante de Castilla. »

b. Algunas Edd.— « Y á otro, » etc., por equivocacion.

c. MSS.— « y son mayores. »

d. Id.— « Convertidos dulces dagros. »

e. Id.— « en su gloria. »

f. Así las Edd. del Gr. 2.; las del Gr. 1. y Canc. de Ixar dicen: « Subo á », etc.

g. Los MSS. dan así esta quintilla:

« Vista bien la diferencia
De lo que fué á lo que fundo,
Me he puesto en tal penitencia
Que si me hablan del mundo,
Me remuerde la conciencia. »

h. Hasta aquí todas las impresiones; lo restante de esta pieza es del MS.

COPLA XXI.—*pp.* 85-88.

a. Las cuatro piezas que siguen, hasta ahora inéditas, son sacadas del MS. tantas veces citado y del de Ixar.

b. Se refiere el supuesto fraile al principio de la copla anterior.

COPLA XXV.—*p.* 102.

a. Las doce piezas que siguen (XXV-XXXVI) aparecen por primera vez en la Ed. de Ambéres, 1544, y (ménos en la 6.ª) en todas las posteriores. A la Ed. de Barcelona, 1554, faltan, sin embargo, dos piezas, la XXVI.ª y XXVII.ª

COPLA XXVI.—*pp.* 103-106.

a. Algunas Edd. del Gr. 2.—*quede.*

b. Id.—«se usa.»

COPLA XXXIV.—*p.* 119.

El segundo verso debe ser:

«No me consiente tenella.»

COPLA XXXVI.—*p.* 121.

a. Algunas Edd.: «De tras del d'espejo.»

COPLA XXXVII.—*p.* 121.

a. Esta pieza y la siguiente provienen del Pliego suelto. (Véanse las *Notic. Bibliográficas.*)

b. Así en la correccion; el poeta escribió primero:

«Claro está que los que amamos;»

y luego lo borró.

COPLA XXXVIII.—*p.* 122.

a. Despues de las palabras «traduce Boscan,» el MS. añade «y ꝗ dize,» en distinta letra.

VILLANCICO II.—*pp.* 124-127.

a. Edd. del Gr. 2, ponen *querais.*
b. Así muchas Edd.; la 1.ª tiene:

«Yo te quiero aconsejar.»
MS.—«Y os quiero,» etc.

c. MS.—«Que no cureis de baylar.»
d. Id. pone así estos dos versos:

«Mas no fué nada el soltar (saltar?)
Que hecistes con el baylar.»

e. Edd. 5.ª y 12.ª ponen equivocadamente—«fué el amor;» otras posteriores—«fué el amar.»
f. Edd. del Gr. 2—«más enteros.»
g. Id. omiten *que*—«Dicen hasta los postreros.»

CANCION II.—*p.* 129.

a. MS.—«no quisiera,» sin *os.*

CANCION V.—*p.* 131.

a. Así en las más Edd.; la 1.ª pone:
«Mas si yo jamás me fuere.»

CONVERSION DE BOSCAN.—*pp.* 132-143.

a. Aparecen por vez primera esta pieza y la siguiente del «Mar de Amor,» en la Ed. de Ambéres, 1544. Ticknor y sus traductores afirman equivocadamente que salieron en España en dicho año.

Tambien se halla la «Conversion» en el «Romancero y Cancionero Sagrados,» obra coleccionada por D. Justo de Sancha, Madrid, 1855, mas su texto varía bastante del de todas las impresiones antiguas, y se han suprimido *diez y seis décimas* del original sin indicarlo.

b. Ed. 21.ª—«Y en verme así tan mortal.»
c. Id.—«Pues que no puedo,» etc.
d. Ed. 21.ª—«Ví suelta la voluntad.»

e. Ed. 21.ª—« Pensé del mal apartarme.»

f. Id.—*mandarme*, por *mudarme*.

g. Id.—« Si levantarme queria.»

h. Id.—« Pero lidió su poder.»

i. Así la última Ed. La 5.ª tiene : « Y el huir,» etc.

j. Así la Ed. 21.ª La 5.ª tiene : « Ó tomar lo divinal.»

k. Id.—« Vi que cuando mi justicia»—« Va forzada,» etc. Sigo la 5.ª Ed.

l. Aquí se acaba el texto del Sr. de Sancha.

MAR DE AMOR.—*pp.* 144-161.

a. La Ed. 21.ª

« Y no tuvo por pasiones
Las que,» etc.

b. Id.—« Con que ceba al que es presente.»

c. Id.—« Pues tambien ama el ausente.»

d. Id.—« Tan forzado y voluntario.»

e. En algunas Edd., *el sapo*, por *el topo*.

f. La Ed. 21.ª—« Pero sóyme tan cruel.»

g. Id.—« Quando el mal,» etc.

h. Id.—« Que con ánsia desigual.»

i. Id.—« Se acrecienta,» etc.

j. Id.—« Que á veces siento,» etc.; «vueltas:» compárense Ital. *volte*, y Cat. *voltes*.

k. Id.—« cómo la pasar.»

l. Id.—« Y si muero, en me morir»—que sin duda es la verdadera leccion.

m. Id. da así este verso y los dos siguientes :

« Que no venga muy armado,
Quando sale á la pelea,
Por no salir en lo dado.»

n. Id. y otras Edd.—*cocodrilo* y *cocodrillo*.

o. Id.—« De salir della porfía.»

p. Id.—*quando*, por *desque*.

q. Id.—« Y el cuerpo de mí quexoso
Quando queda por indino.»

r. Dice la 5.ª Ed.—«no pude sufrir;» sigo las posteriores.

s. La Ed. 21.ª—«Que de pobre y de penado.»

t. Id.—«No sé de placer qué hacer.»

u. Id.—«Y como malo y falsario.»

v. Id.—«Que por ser muy ponzoñosa.»

x. Id.—«Justa es,» etc.

y. Id.—«Ó sin él, dáseme nada.»

z. Así la última Ed.; la 5.ª dice: «Do quien la quisiere ir ver;» la de Ven.—«querrá ir á ver.»

aa. La 8.ª Ed.—«En el profundo,» etc.

LIBRO II.

PRÓLOGO.—*pp.* 165-173.

a. La Ed. 21.ª—*nombres*, por *hombres*. En el renglon anterior pongo *ternía*, conforme á las Edd. del Gr. 2, en vez de *tuviera* de la Ed. príncipe.

b. La Ed. 21.ª—«Antes querria que sepan.»

c. Id.—«habiéndola á gana.»

d. Várias Edd.—«De mas desto,» etc.

e. La Ed. 21.ª—«podremos muy bien y muy fácilmente llegar,» etc.

f. Id.—«para ello,» por «para sello.»

SONETO I.

a. Var.—«aconsejé,» etc.

SONETO VII.

a. Ed. 21.ª—«en prados y desiertos.»

SONETO VIII.

a. Edd. 5.ª y 21.ª—«Con que mi mal no q.,» etc.

SONETO X.

a. Ed. 5.ª, omite *yo*.

SONETO XI.

a. MS. omite *no.*
b. Id.—*hablo*, por *siento.*
c. Id. da así estos dos versos:

> «Presto de mí se dolerá el diablo,
> Mirando en sus tormentos este mio.»

SONETO XVI.

a. 5.ª Ed.—«Y volverme allá sin,» etc.

SONETO XXIV.

a. El MS. dice «aviva,» por «alivia.»

SONETO XXV.

a. Id.—«tiendo», por «tiento.»

SONETO XXVI.

a. 5.ª Ed.—«el aflicion,» por «el aficion.»

SONETO XXVII.

a. MS.—«Ni palabras magníficas rodeo.»
b. Id.—*ya*, por *yo.*
c. Id. omite el segundo *os.*

SONETO XXXI.

a. MS.— *tengo*, por *traygo.*

SONETO XXXIII.

a. MS.—*respirar*, por *resollar.*
b. Id.—«se sembró ques muy sombría.»

SONETO XXXIV.

a. Así los mejores textos; la 1.ª Ed. dice:

«Pero cesó la parte la querella.»

b. MS.—*razon*, por *raíz*.

SONETO XXXV.

a. En el Índice á la 1.ª Ed.—«á quien;» Floresta de Vária Poesía—«de veras», por «de verdad.»

b. Edd. del Gr. 2.—«Si se mudáre,» etc.

c. MS.—*puede*, por *pude*.

SONETO XXXVI.

a. La 1.ª Ed.—*tiempla*; sigo las del Gr. 2 y el MS.

b. MS.—*presupuesto*.

SONETO XXXVII.

a. Ed. 5.ª—«No le alcanzo,» etc.

SONETO XXXVIII.

a. El MS. omite *en*.

SONETO XXXIX.

a. El original, en todas las ediciones, pone «hazelo», no sé si es por *bácelo*, ó *hacêlo*; no entiendo el verso.

SONETO XL.

a. MS.—«Fatiga y revuélveme conmigo.»

b. Así las más Edd., la 1.ª dice: «Yela al deseo.»

SONETO XLI.

a. MS.—*pensamiento*, por *sentimiento*.

b. Id.—«Qué haré yo? A dó terné el sentido?»

SONETO XLII.

a. MS.—«con tal pena,» por «en tal pelea.»

SONETO XLIII.

a. MS.—«Más alto está ya mi mal,» etc.

SONETO XLVI.

a. MS.—*cosa*, por *causa*.

SONETO XLVII.

a. MS.—«no la creen.»
b. Id.—«con ánsias.»
c. Id.—«Dó del sobresalto,» etc.

SONETO XLVIII.

a. MS.—«Es ora para mí crudo acidente.»
b. Id.—«Si en pasado placer y en mal presente
Tiene siempre,» etc.

SONETO L.

a. MS.—«Cuenta el desear al pensamiento.»
b. Ed. 1.ª—*hervor*, por *fervor*.
c. MS.—*fingiendo*, por *fingido*.

SONETO LII.

a. MS.—*á los*, por *en los*.
b. Id.—*Hacerse*, por *hacer*.
c. Id.—«Muy al revés destos es mi vida.»
d. Id.—«Mas sobre mí me traigo con gran peso.»
e. Id.—«Huyo siempre de mí y á mí me sigo.»

SONETO LIII.

a. MS.—«Que aun por él la fama inmortal,» etc.
b. Id.—«en su tenor su canto?»

SONETO LIV.

a. Edd. de Ambéres—«que acá en mi fantasía.»
b. MS.—«reniego tanto,» por «della reniego.»

SONETO LV.

a. MS.—«Es quien á él y aun á nosotros hiere.»
b. Id.—«En nuestro bando él solo nos sostiene.»
c. Id.—«Con nosotros y á nuestro lado muere.»

SONETO LVI.

a. MS.—*Dicen*, por *Dice.*
b. Id.—«Yo lo consiento», etc.

SONETO LVII.

a. MS.—«Con grande embarazo», etc.
b. Id.—*perdon*, por *pregon.*

SONETO LVIII.

a. MS.—«el ciervo herido.»
b. Id.—*á caza*, por *acá* (por equivocacion).
c. Id.—«Que hasta el postrer punto», etc.

SONETO LXI.

a. MS.—«Fueras, si á mí vinieras, tan pesado.»

SONETO LXII.

a. MS.—«Que casi en este punto», etc.
b. Id.—*gastado*, por *pasado.*

SONETO LXIII.

a. MS.—«Y estoy con temor yo de haber pecado.»
b. Id.—«Y que mi querer pudiese algo afloxarse.»

SONETO LXV.

a. MS.—*rompiendo*, por *rompido.*
b. Id.—*yo*, por *ya.*
c. Ed. 5.ª—*pasamiento*, por *lasamiento.*

d. MS.—«Y dicen», etc.
e. Ed. 5.ª—*enrugar*, por *enxugar*.
f. MS.—«de la mar», ó «del amor»—no es claro cuál.

SONETO LXVI.

a. MS.—*reprende*.
b. Id.—«Ella está en duda si le estoy mintiendo.»

SONETO LXVII.

a. MS.—*pensamientos*, por *movimientos*.
b. Id.—«Al corazon con mensagero cierto.»
c. Id.—«Andan luego aquí mil desconciertos.»

SONETO LXXI.

a. Ed. 5.ª *et al.*—*esecutor*, por *secutor*.

SONETO LXXII.

a. Ed. 5.ª *et al.*—*callando*, por *acallando*.

SONETO LXXIV.

a. Ed 21.ª—«Ya veis descuido donde», etc.
b. Id.—«La soledad comienza á serle nueva.»

SONETO LXXVIII.

a. *Desavàhase*.
b. Ed. 21.ª omiten *yo*.

SONETO LXXXII.

a. Edd. de Ambéres.—«Dulce reposo, dulce entendimiento.»

SONETO LXXXVII.

a. Ed. 21.ª—«de ser muy desdichado.»

SONETO LXXXIX.

a. Ed. 5.ª omite *en mi.*

SONETO XCI.

a. La 1.ª Ed. *Pase* (equivocacion). Sigo las del Gr. 2.

CANCION I.—*p.* 222.

a. El MS. tiene por epígrafe de esta Cancion: «Cancion de Boscan por el arte Italiana con sus estanças.»
b. Algunas Edd.—*desculpa.*
c. MS.—«lo que yo siento.»
d. Id.—«El comienzo olvido y el fin», etc.
e. Id.—«Ya la vergüenza de mi confusion.»
f. Id.—«y plegue á Dios.»
h. Id.—«Y á mí yo mismo», etc.
i. Id.—«Por guarecerme tentaba mil pruebas.»
j. Id. omite *Y.*
k. Id.—«Temprano era aun», etc.
l. Id.—«Y agora», etc.
m. Edd. de Ambéres.—«Sentia yo, más sin c.»
n. MS.—«mal eso que via.»
o. Id.—«El hacerse por términos», etc.
p. Id.—«Que en vella», etc.
q. Id.—«mil medios», etc.
r. Id.—«Y hacerme la cura», etc.
s. El MS. da así estos dos versos:

«Lo que de gasto pusiera en curarme
Tuve por muy mejor fuese en llorarme.»

t. MS.—«Triste alzáralas si», etc.
u. Id.—«La vanidad huia», etc.
v. Id. omite *en fin.*
x. Id.—*via*, por *ví.*
y. Id.—*andaba*, por *anduve.*
z. Id.—*yo*, en lugar de *pues.*
aa. Id.—«En el dolor», etc.

cc. Id.—« A un temor el temor, » etc.

dd. Ed. 5.ª—« En un fin, pues », etc.

ee. MS.—« Luego paro y hé miedo de », etc.

ff. Id.—« el corazon. »

gg. Id.—« su maña. »

hh. Id.—*salir*, por *asir*.

ii. Id.—« Si mi vida », etc.

jj. Esta estancia proviene del MS.; no se encuentra en impresion alguna.

kk. MS.—« Qué ufana estrañeza. »

ll. Id.—« quede memoria. »

mm. Id.—« quereis muy bien tratarme »; Edd. de Ambéres—« quereis tambien t. »

nn. Edd. de Ambéres omiten *os*.

oo. MS.—« tenía. »

pp. Id.—« una tristura. »

qq. Id.—« fundamiento. »

rr. Id.—« Do llega al cuerpo », etc.

ss. Id.—« qué natura ya consiente. »

tt. Id.—« con que sus males se sostienen. »

uu. Id.—« y luego vime el dia. »

vv. Id.—« Del contemplar », etc.

xx. 5.ª Ed.—« No cumpla », etc.

yy. Así Edd. de Ambéres y el MS.; la 1.ª Ed. tiene—« de todo da licencia. »

CANCION II.—*p.* 238.

a. Así Conti, Sedano y Edd. de Amb.; la 1.ª dice:—« de partirme. »

b. Conti—« Amansará: sí, espero. »

c. Hay varios modos de entender este pasaje segun la puntuacion de cada editor. Yo sigo la leccion de la Ed. príncipe, que á mi parecer es más natural y sencilla.

d. Conti—« Podré ya me ver vuelto. »

e. MS.—*Adonde*, por *Do*.

f. 5.ª Ed.—« movimientos. »

g. MS.—« agora se despierta. »

h. Id.—« Vínome », etc.

i. Id.—«Adonde», etc.
j. Id.—«Y en aquel lugar», etc.
k. Id.—«Y él acudia callando.»

CANCION III.—*p.* 244.

a. Conti—«cruel desafío.»
b. MS.—«Ya podria yo muy bien alcanzalla.»
c. Id.—«Hiela mi sangre por todas las venas.»
d. Id.—*de bien*, por *del bien*, etc.
e. Id.—«que no sé lo que quiero.»
f. Id.—*trayo*, por *traigo.*
g. Id.—«cierta y temerosa via.»
h. Conti—«la conoceria», sin *yo.*
i. MS.—«escondo.»
j. Id.—«Yo le perdono», etc.

CANCION IV.—*p.* 247.

a. MS.—*viniese*, por *viniera.*
b. Id.—«sin culpa», por «sin causa.»
c. Id.—«Aquel lugar que amor», etc.
d. Id.—«Y en lágrimas», etc.
e. Id.—«Que es ya mucho,» etc.
f. Id.—«á lo que tengo», etc.
g. Id.—*tuve*, por *tomé.*
h. Id.—*mil enojos*, por *mis enojos.*
i. Id.—«Haber hablado», sin «De».

CANCION V.—*p.* 252.

a. 5.ª Ed.—«Y á mi pensar», etc.
b. MS.—«el tormento.»
c. Id.—«Revuelve», etc.
d. Id.—«el bien pasado trae.»
e. Id.—«que bien en todo cae.»
f. Id.—«No sé qué se fué», etc.
g. Edd. de Amb.—«Sólo en pensar», etc.
h. MS.—«Con el favor», etc.

i. Id.—«á un tan alto grado.»

j. 5.ª Ed.—«andaba», etc.

k. MS.—«Y están perdiendo ya sus fundamentos
Todos mis pensamientos.»

l. Id.—«Que el alma», etc.

m. Ed. 21.ª—«Y decir no oso que esta pena es mia.»

n. MS.—«La qual mostrará», etc.

o. Id.—«Yo temo», etc.

p. Esta estancia se halla sólo en el MS.

CANCION VI.—*p.* 259.

a. La última Ed. ha cambiado bastante el sentido de estos versos; los pone así:

«Perdido há la vergüenza y el temor
Quien siempre tiene todo el mal presente.
El porvenir no siente,
Tus amenazas ya no dan dolor», etc.

b. MS.—*sentimiento*, por *pensamiento*.

c. Id.—«Al dolor», etc.

d. Id.—*veia*, por *via*.

e. Id.—*pisadas*, por *jornadas*.

f. Id.—«Y agora me muero», etc.

g. Id.—«y no puedo imaginalle.»

h. Id.—«no podia», etc.

i. Id.—«la herida.»

j. Id.—«tan sin reposo», por «tan congojoso»: —antepenúltimo verso.

CANCION VII.—*p.* 263.

a. MS. omite la primera *ó*.

b. Id.—«en mucho.»

c. Id.—«queda.»

d. Id.—*Tengo*, por *Traigo*.

e. Id.—*pararia*, por *perderia*.

f. Id.—«delantado.»

g. Id.—«Contra esto», etc.

h. Ed. 21.ª—«queria.»

i. «Ya mi dicha» (?)—Todas las Edd. tienen: «Y á mi dicha.»

j. MS.—«ya la hago», etc.

k. Id.—«Busca en su l.»

l. Id.—«La pierde si á estrechar viene la cuenta.»

m. Id.—«Como á hombre sin s.»

n. Id.—«la tiene.»

o. Id.—«quantos dias»—«Há ya», etc.

p. Id.—«Mis enemigos, por eso, si vieres.»

q. Id.—«Díle que ya en hacerme mal se atiente.»

CANCION VIII.—*p.* 267.

a. 5.ª Ed.—«mis conciertos.»

b. Id.—«Ya no sé qué siento», etc.

c. El MS. pone por este verso:

«Me riñen y me hacen levantarme.»

d. MS.—«ya curada.»

e. Id.—«ni por las gentes.»

f. Id.—«Ya tanto tiempo», etc.

g. Id.—«mis sentidos», etc.

h. Id.—*ñudados*, por *mudados*.

i. Id.—*no lo creo*, por *no deseo*.

j. Id.—«ha ocupado á este desmayo.»

k. Id. omite *ya*.

l. Id.—«me han perdido.»

m. Edd. de Amb.:

«Mas nunca nadie lo ha bien alcanzado.»

n. MS.—*Amor*, por *amar*.

o. Id.—«Aquí pues son», etc.

p. Id.—*porque*, por *peor que*.

CANCION IX.—*p.* 272.

a. MS.—*puedan*, por *pueda*.

b. Id. omite *más*.

c. Id.—«asconderme de arte.»

d. Id.—« Y sé », etc.
e. La 5.ª Ed.—« Pensar de olvidarme »; la Ed. 21.ª—« Pensar yo de olvidarme. »
f. Aquí falta al MS. una hoja; la que sigue empieza: « ¿Quán al revés », etc.

CANCION XI.—*p.* 282.

a. Esta pieza proviene del MS.; no se encuentra en ninguna de las impresiones.

LIBRO III.

LEANDRO Y HERO.—*p.* 289.

a. Así en muchas Edd. Las del Gr. 1. y la 5.ª sólo dicen: « Leandro. »
b. Las Edd. de Amb.—*estrechuras*, por *estrechezas*.
c. Id.—« Trabajaba á placar. »
d. Id.—« aplacarse. »
e. Ed. 21.ª—« de paso hubo. »
f. Id.—« bien quisiera », etc.
g. Id.—« De aquel sol tal que », etc.
h. Id. omite « él. »
i. Id.—*locura*, por *lozanía*.
j. Id.—« que allí estaba secreta. »
k. Edd. de Amb.—« Que salia del m. »
l. Ed. 21.ª—Id.—« Y calla », etc.
m. Las Edd. 5.ª y 20.ª omiten « esto. »
n. La Ed. 21.ª dice: « Titan » — es equivoc.
o. Id.—« ni tenerse á testigos », etc.
p. Id.—« Componia á su tiempo », etc.
q. Edd. de Amb.—« valía. »
r. La Ed. 21.ª

« Mi nombre es Hero, y sepas qu'es mi p. »

s. La 5.ª Ed. omite « no. »

t. La Ed. 21.ª

«Quando acordáres que para tí vaya.»

u. Edd. de Amb.—«No sea menester», etc.
v. Id.—«Y como en tu desastre», etc.
x. La Ed. 21.ª—«Con cuidado muy grande de g.»
y. Id.—«Y el rebullir», etc.
z. En el original «iuntas»—en tres sílabas.
aa. La 5.ª Ed.—«Descuidando», etc.
bb. Id.—«de contino.»
cc. La 1.ª Ed. dice «cimmerios», evidentemente equivocacion por «cimiterios», hoy dia «cimenterios» ó «cementerios.» La Ed. 21.ª pone «en cimiterios», sin «los.»
dd. La Ed. 21.ª tiene «recogiendo.»
ee. Id. ponen: «doloroso.»
ff. Id.—«criacion», por «criazon.»
gg. Id.—«en todo de tu ira.»
hh. Todas las Edd. dicen *Mares*, por *Marte.*
ii. Id. dice: «Metiólo en lo más hondo del rio alto.»
jj Id.—«do aquel Enipo nace.»
kk. Id.—*cigarras*, por *chicharras.*
ll. Así las Edd. de Amb. La 1.ª tiene: «apañadole.»
mm. La Ed. 21.ª—«A tu dulce muger», etc.
nn. Así la última Ed.; la 1.ª y demás omiten *no.*
oo. Edd. de Amb.—«retraido.»
pp. Ed. 21.ª—«sufrirse há» (*sufrirsía*, es por *se sufriria*).
qq. Así la últ. Ed.; la 1.ª dice: «Yo seré el 'secutor», etc.
rr. Id.—«Que adonde sus ministros llegasen.»
ss. Así la Ed. 21.ª; la 1.ª:

«Quales eran en los destos dos amantes.»

tt. Así la Ed. 5.ª; la 1.ª y todas las demás dicen:

«Dexó con su caida y su renombre»—

por equivoc.; la última Ed. dice:

...«son del mar, donde *ella*
Dexó con su cayda y su renombre
La escuridad envuelta en el estruendo.
Daba temor», etc. (!)

uu. Dice el texto de la última Ed.:

«O flaco coraçon de l'alta Venus,
Pues que en la mar nació y en ella reyna»,

vv. Id. pone *ondas*, por *olas*, como en los demás textos.

xx. La 1.ª Ed. dice: —«de lo que le he hecho», equivocadamente segun creo. La última Ed. pone: —«de lo que he hecho.»

yy. Ed. 21.ª—*la fortuna*, por *tu fortuna*.

zz. Sigo la leccion de la 1.ª Ed.; «quies», es por «quieres»; la última Ed. pone «querrás.»

aaa. La 5.ª Ed.—«imaginando siempre vella.»

bbb. Este pasaje se pone así en la últ. Ed.:

... «arremetiendo,
Y todas lo volvió su duelo en saña,
Haciéndole tragar sus fuertes tragos.
Entonces se volvió la mar en tierra,
Y con palabras», etc.

ccc. Ed. 21.ª—«sino uno solo.»

ddd. Id.—*poderado*, por *apoderado*.

eee. Id.—«Que por razon y por amor temía.»

fff. Id. y la 5.ª—«Véesme á la mar, y véesme que te sigo.»

ggg. Id.—«Me vinieron», en lugar de «me vernán.»

hhh. Id.—«Hasta al hondo se abria espesas veces.» «Espesas veces»: compárese el Ital. *spesse volte*, que significa *á menudo*.

iii. Id.—«Que Leandro, en fin, que era de carne.»

CAPÍTULO I.—*p.* 377.

a. La 1.ª Ed. dice: «Muestra l'ora», etc.; la últ. Ed.: «Muestra lo ahora», etc.

b. MS.—«Y probarse há tu», etc.

c. Id.—«Y verás la vida», etc.

d. Id.—*curase*, por *errase*.

e. Ed. 21.ª—«á las quexas.»

f. Id.—«De quien», etc.

g. MS.—«se estorbando.»

h. MS. y última Ed.—«dende á un rato.»

i. La últ. Ed. dice «vuelto», por «bulto»

j. MS.—«sus rayos tiende.»

k. Id. omite *en*: «Que lo que hago», etc.

l. Id.—«estando en fuego», por «si estó en f.»

m. Id. omite «quizá.»

n. Id. omite *de*: «Quando amor», etc.

o. Id.—«Tan grande es el temor que ha de pasarme.»

p. Id.—«Por donde quiera que», etc.

q. Id.—«Aunque queden», etc.

r. Id.—«si esto culpa fuese.» La Ed. 21.ª «bastára», por «bastaria.»

s. Así el MS. y las Edd. de Amb. La 1.ª Ed. da estos dos versos en el órden reverso:

«De manera que amase blandamente
Qual ora alguna vez mi alma siente,
Mi corazon con un deleyte estraño.»

t. MS.—«gustos pasados«, por «cuentos pasados.»

u. La última Ed. omite «tristes.»

v. MS.—«No será mal», etc.

x. Id.—*do*, por *donde.*

y. Id. pone «Frigia», equivocadamente.

z. Id.—«En las gentes quedó por cruda historia.»

aa. La últ. Ed.—«escribiendola gran g.»

bb. MS.—«Y así mismo», etc.

cc. Id. tiene al fin: «Finis capli.»

CAPÍTULO II.—*p.* 390.

a. Esta pieza se halla sólo en la Ed. de Venecia de 1553. El lector erudito juzgará si es verdaderamente de Boscan. El epígrafe entero es:

«Capítulo que hizo Boscan á su amiga; el cual se ha añadido nuevamente á este su libro en esta última *addition*» (sic).

En la misma Ed. de Venecia hay otra pieza atribuida equivocadamente á nuestro poeta; es de Don Diego de Mendoza y se halla en la Ed. de sus Obras, Madrid, 1610. Se titula: «Fábula de Adonis, la qual nuevamente se ha añadido á este libro.» La de Mendo-

za lleva por título: «Fábula de Adonis, Hypomenes, y Atalanta.» (Ed. de 1610, fól. 48 *v.*)

b.—«que se rinda» (?).

EPÍSTOLA.—*p.* 393.

a. En el MS. esta pieza lleva por epígrafe: «Epístola á la manera Italiana.»

b. MS.—«que pues no puedo verte.» Ed. de 1597—«pues que no puedo verte.»

c. Así la Ed. de 1597; la 1.ª pone:

«Mi remedio ha de ser importuno.»

d. Id.—«Qu'el rezio mal remedio quiere fuerte.»
e. Id. y el MS.—«te dixese.»
f. MS.—«Que no podrán ser otras ya mis mandas.»
g. Id.—«se echa.»
h. Id.—«Basta saber», etc.
i. Id.—«para gemir licencia.»
j. Id.—«quebranto mi paciencia.»
k. Id.—«Todos dirán que grite», etc.
l. Id. y la Ed. del 97: «Es reirte y decir», etc.
m. La 1.ª dice—«s'arma da crueza.»
n. MS.—«Ó do el saber», etc.
o. Id.—«Quizá es errar», etc.
p. Id.—«sino enfadarte.»
q. Id.—«Teme hacerte», etc.
r. Id.—«Acábese», etc.
s. Id.—«Y desto en mí pagado me contento.»
t. MS.—«me destruyo el p.»
u. Id.—«Mas no oso pensar esto», etc.
v. Id. omite «me.»
x. Id.—*aquí*, por *acá*.
y. Ed. de 97. «Que me consuelo haber», etc.
z. MS.—«No culpes al querer sino al tormento.»
aa. Id.—«Por pensar si seré», etc.
bb. Id.—«Imagino con qué», etc.
cc. Id.—«Qué comienzos», etc.

dd. Id.—« Habrá de ser á la », etc.

ee. El MS. pone al fin: « Finis epistole. »

EPÍSTOLA DE MENDOZA.—*p.* 402.

a. Esta epístola se halla impresa en la primitiva Ed. de Boscan, y en todas las siguientes. De manera que salió por vez primera 67 años ántes de la publicacion de las « Obras del insigne cavallero », por Frey Juan Diaz Hidalgo, Madrid, 1610. Sigo el texto de esta 1.ª Ed. con las variantes de la de Hidalgo; de Sedano, en el Tomo IV del *Parnaso Español;* de Castro, en el Tomo I de los « Poetas Líricos de los siglos XVI y XVII ». Conti, en el Tomo III de su « Coleccion », etc. y Böhl de Faber, « Floresta de Rimas Castellanas » (Tomo II, pág. 128) dan partes de la Epístola, y éste con muchas variaciones de todos los textos.

b. Hidalgo, Sedano, B. de F. y Castro, ponen: « El tiempo que nos huye por momentos. »

c. Id.— « y el sol », etc.

d. H. S. y C.: « Tales hay que », etc.

e. Id.— « en contrarios movimientos. »

f. Id.— « Piensa sabello todo y entender. »
B. de F. « Piensa sabello todo y emprender. »

g. Castro— « debíamos. »

h. H. S. B. de F. y C.:

« Y aunque la otra esconde sus secretos,
Pienso que para ella somos buenos. »

i. H. S. C.— « El que teme y espera están sujetos. »

j. Id.— « un sentimiento », sin « a. »

k. Id.— « Si le duele, si duda, ó si espera »; Castro— « ó ya si espera. »

l. Id.— « Con ánimo elevados estarán »; Ed. de 1597: « Clavados con el ánimo estarán. »

m. Así H. S. C. y Ed. de 1597—La 1.ª « El cuerpo ojos », etc.

n. H. S. C.— « Con las manos delante », etc. Ed. de 1597: « Las manos adelante », etc., sin *con.*

o. H. S. C.— « Ó escusar lo que huye ó no se alcanza. »

p. H. y C.—*se podrá*, por *se podria.*

q. H. S. C.—«A pasar la virtud de su lugar.»
r. Id.—«Díme: quién sería», etc.
s. Id.—«Que más de lo que», etc.
t. Edd. de Boscan—*quanto*, por *quanta*.
u. H. S. C.—«que ansina tiñe.»
v. Id.—«La blanca seda», etc.
x. Id.—«su grado», etc.
y. Id.—*piedra*, por *perla*.
z. Id.—«Quán sabia, quán gentil», etc.
aa. Id.—«Tu lengua», etc., sin *Y*.
bb. Castro—«lo que todo el mundo admira.»
cc. H. S. C.: «Pues yo ni él lo hubimos de herederos.»
dd. H. y C.—«Procura huir y ten buen tino»; Sed.—«Procura de huir», etc.
ee. H. S. C.—«viene simple y pura.»
ff. Id.—«Ni el loco mar», etc.
gg. Id.—«Hace temer», etc.
hh. Id.—«El hombre justo y bueno», etc.
ii. H. y C.—«vence el arte.»
jj. H. y S.—«gobernáre», etc.
kk. H. S. C.—«Forzando á la fortuna, aunque le aparte.»
ll. H. S. C.—«No por la pena eterna del p.»
mm. Id.—«uno solo sin segundo.»
nn. Id. omiten *él*.
oo. Id.—«Qualquier tiempo que llegue, aquel le place,
Si no puede huir», etc.
pp. Id.—«Todo se mide, á sí mismo es juez.»
qq. Id.—«Duro en temer», etc.
rr. Id. así; la 1.ª Ed. tiene: «Ni dé entender», etc.
ss. Id.—«en un estado», etc.
tt. Id.—«Nunca teme, ni espera», etc.
uu. Id. omiten *él*. La 1.ª—«que él puede», etc.
vv. Id. omiten *y*.
xx. Id.—«De todo lo que tiene», etc. Ed. de 1597: «A todo lo que viene», etc.
yy. H. y C.—«Ni parará», etc.; Sed. «Ni parára.»
zz. H. S. C. y Ed. de 1597—«dicen, tiene», cuya leccion sigo; la 1.ª Ed. pone—«dicen que t.»

aaa. H. S. C.—« Gran número de esclavos y ganados. »

bbb. Sed.—« Quanto al ánimo, no quanto al p.» C.—« y no quanto al p. »

ccc. H. S. C.—« mi valer », por « allí mi ser. »

ddd. H. S.—« En esta mediana comedida »; C. « en esta medianía comedida. »

eee. H. S. C.—« Y de loca esperanza de cabida. »

fff. Castro : « Rústico, pero muy más dulce y tierno. »

ggg. H. S. C.—« Llevarloía al espacioso prado,
Volverloía despues á la majada.»

hhh. Id.—« tras los tardos bueyes. »

iii. Id.— « sus qüestiones, sus amores. »

jjj. Id. omiten *Y.*

kkk. Id.—« Sus cantos », etc.

lll. Id.—« sus fueros, su motin. »

mmm. Id.—« sus cuidados, diferencias. »

nnn. Id.—« De vuestro pensamiento », etc.

ooo. Id. omiten *ya.*

ppp. Id.—« y otro de juzgar. »

qqq. Id.

« Vendria con bondad de corazon
Toda vida sabrosa con Durall,
Traeríades tambien á Monleon. »

rrr. Id.—« Allí se reirá el bien y el mal. »

sss. Id. así. La 1.ª Ed. tiene « Escuchará. »

ttt. H. y C.—« Te hallases presente », etc.

uuu. Sed.

« Alma tan dura en pecho tan hermoso,
Ni tu amable presencia nos detengas. »

vvv. H.—« Por tí queria la vida », etc. Sed. « quiero la v. » ; Castro, « querría », etc.

xxx. H. S. C.—« Por tí tambien me place el desconcierto. »

yyy. Id.—« Escucha el dulce canto que », etc.

zzz. H. S.—« Y las frutas que están dellos colgadas. »

aaaa. Id.—« Que los que amamos », etc.

bbbb. H. S. C.—« Las raras uvas », etc.

cccc. Id.—«Mira qué diligencia, con qué gana.»
dddd. H. C.—«Nunca para su amigo», etc.
eeee. Id.—«Remedie quien quisiere», etc.
ffff. H. S. C.—«Ni escondo la riqueza ni la adoro.»
gggg. Id.—«Como discreto y no como yo soy.»
hhhh. Id.—*luego*, por *dello*.

EPÍSTOLA DE BOSCAN Á MENDOZA.—*p.* 411.

a. Esta pieza se encuentra en todas las Edd. de Boscan, en Conti, en Sedano (Tomo VIII) y en Böhl de Faber.

b. Ed. de Anv. 1544, omite *en*, con *esto*; la de 1597, *aquesto*, por *en esto*.

c. Conti—«la vianda.»

d. Varios—«penoso», por «pensoso.»

e. La 1.ª Ed. dice «psalmos», por «sanos»; sigo á varios.

f. Sed.—«Quiero dineros muchos», etc.

g. Id.—«Con el conejo gordo, y gazapito»; Ed. de Anv. 1544: «Y el gordo conejo con el gazapito.»

h. Id.—«Por el tiempo», etc.

i. Sigo á Sed.; la 1.ª Ed. dice: «Lo que deste tiempo», etc.

j. Sed.—«Con el qual todos mucho holgarémos.»

OCTAVA RIMA.—*p.* 424.

a. MS.—*deshechas*, por *derechas*.
b. Ed. de 97—«Al triste», etc.
c. MS.—«Y sus placeres», etc.
d. Id.—«Insinias verdaderas de v.»
e. Id.—«Se hizo», etc.
f. Ed. de 1597—*allí*, por *aquí*.
g. Id.—«Osados sin razon, sin causa puestos.»
h. Id.—«Hechos y aun deshechos», etc.
i. MS.—«Tiran despues siguiendo otros placeres.»
j. Id.—«De un salto os quebrarán entrambas riendas.»
k. Id.—«y desenfrenadas.»
l. MS.—«Y allí los dos y el niño reposaron.»
m. Id.—«Envidias contra vos se revolvieron.»

n. Id.—«que digo que os contemplo.»

o. Id.—*subir*, por *soplar*.

p. Este verso no es inteligible en la 1.ª Ed., donde empieza: «Ó su verso», etc. Sigo la Ed. de 1597, que pone: «Con su verso», etc., y quito el punto despues de «riega», haciendo que sean los cuatro versos una exclamacion de admiracion.

q. Es difícil decidir si el texto antiguo dice «Ausias March», ó «A Osías March.»

r. MS.—«Muy colmadas de granos las espigas.»

s. Id.—«por él sereis contentas.» Varias Ed. con la de 1597—«por todo sereis contentas.»

t. Ed. de 1597:

«Que á todos en un punto dé alegría.»

u. Id.—«marchito ya y sin hoja.»

v. MS.—*falte*, por *faltó*.

x. Ed. de 1597—«A quitar á vosotras», etc.

APÉNDICE.—*p.* 465.

a. Sigo el texto que se halla al fól. 290 *vuelto*, Ed. de Boscan, Venecia, 1553, por Alonso de Ulloa, por cuanto es la más antigua impresion de esta pieza de Castillejo. Las ediciones de sus Obras que han proporcionado variantes, son: La de Madrid, 1573; la de Anvers, 1598; la de Fernandez, en dos tomos, Madrid, 1792, y la de D. Adolfo de Castro, en su Ed. de los «Poetas Líricos de los siglos XVI y XVII.»

Ulloa pone por epígrafe: «Sobre la Troba Hespañola e Italiana hanse añadido agora á este libro, en esta última impression, estos versos de incierto auctor.»

b. Edd. de 1573 y 1598: «Resucítese Lucero»; Fernandez dice: «Resucite su lucero.»

c. Id.—«A castigar en España.»

d. Id.—«Una muy nueva», etc.

e. Id.—«de Lutero.»

f. Ulloa: «Bien se puede», etc. Sigo las Edd. de 1573 y 98.

g. Edd. 73 y 98—«Son más ricas y galanas.»

h. Id.—«á quien más sabe.»

i. Id.— *aleve*, por *aleves*.
j. Id.— « Y muéstrase muy sentida. »
k. Fernandez: « Consienten », etc.
l. Edd. 73 y 98 — « Y con estilo galan. »
m. Id.— « Los unos á los otros alterados
Se miran demudadas las colores. »
n. Id.— « Pareciéndoles ser », etc.
o. Id.— « Y oyéndoles hablar nuestro lenguage. »
p. Id.— « Mezclado en », etc.
q. Id.— « los miraron », etc.
r. Id.— « Sin sabor », etc.
s. Id.— « Y vocablos », etc.
t. Id.— « En nuestras trovas primeras. »
u. Id.— « Octava y tercera rima. »
v. Id.— « Y otras bravas invenciones. »
x. Id.— « Desprecian qualquiera cosa. »
y. Id.— « Usan ya de », etc.
z. Id.— « Y á muchos », etc.
aa. Id.— *y*, por *ó*.
bb. Id.— « y verdadera. »
cc. Id.— « Por lo qual en lo pasado. »
dd. Id.— « Viendo, pues, que presumian
Tanto de la nueva sciencia. »
ee. Id.— « de novel uso. »
ff. Id.— « Como se sigue de yuso. »
gg. Id. así; Ulloa tiene sólo: « Soneto. »
hh. Id.— « Como muy bien », etc.
ii. Id.— « Sin ellas mi morir », etc.
jj. Id.— « Mas si por dicha son tan lisongeras. »
kk. Id.— « Que quieren retozar », etc.
ll. Id. así; Ulloa tiene: « De muerte y de dolor », etc.
mm. Id.— « Si aquesto que padezco », etc.
nn. Id.— « Que poder yo tener tal homicida. »
oo. Id. así; falta á Ulloa esta octava.
pp. Id.— « Aunque vienen sin », etc.
qq. Id.— « Pues qué mayor alivio á mis c. »
rr. Id.— « Si como son por vos », etc.
ss. Id.— « La más crecida angustia », etc.

tt. Esta *décima* falta á Ulloa.

uu. Edd. 73 y 98—*nuevo*, por *nuestro*.

vv. Id.—«Muy malencónicas son»; Fernandez: «Muy melancólicas son.» Todos ponen «trovas», por «coplas», ménos Ulloa.

xx. Id.—«Tardías de relacion.»

yy. Id. así: Ulloa:

«Y por honrar la nacion,
De parte de la invencion.»

Ulloa ademas tiene *dignas*; los otros: *dignos*.

zz. Id.—«Decî, cómo venistes á la España.»

aaa. Id.—«Ó quién», etc.

bbb. Id.—«y acompaña.»

ccc. Id.—«El otro Soliman, y por amparo
Solo queda D. Diego, y basta solo.»

NOTA.

Despues de impreso el Libro I, al repasar por casualidad el Códice del *Cancionero de Ixar*, en la Biblioteca Nacional, noté algunas variantes á las piezas XIX, XX, XXI y XXII de dicho Libro I, las cuales, en general, corrigen nuestro texto, que es del MS. del Sr. Gayángos.

XIX.

OCTAVA 4.ª— Último verso:

Y que estais *del* todo sano.

OCTAVA 5.ª— Verso cuarto:

Muestre *ser* tanta pasion.

OCTAVA 6.ª— Verso quinto:

Y asi al amador que yerra.

Id.— Verso séptimo:

Que como *á* descomulgado.

OCTAVA 7.ª— Verso tercero:

Quiero saber si con *alma.*

OCTAVA 9.ª— Verso segundo:

No *os* debeis maravillar, etc.

XX.

DÉCIMA 5.ª— Verso noveno:

Sino *aquella* tras que ando.

XXI.

DÉCIMA 2.ª— Verso noveno:

Confundidos gruesos magros.

DÉCIMA 4.ª— Verso cuarto:

No estais vos para *aver* gloria.

Id. — Verso noveno:

Si la*s* causa*s* no mirase.

DÉCIMA 6.ª— Verso quinto:

Hace *al* presente acordarme.

DÉCIMA 7.ª—Verso octavo:

Teneis el alma gastada (sin *Vos*).

XXII.

ESTANCIA 13.ª— Verso sexto:

No *tenés* donde apelar.





ALGUNAS NOTAS.

Página 41, línea 19. Compárense estos versos con los siguientes de Garcilaso, en su Egloga I:

> «No me podrán quitar el dolorido
> Sentir, si ya del todo
> Primero no me quitan el sentido.»
>
> *Comentario de Herrera*, Sevilla, 1580, 8.º

Página 79. *El Almirante.* Este personaje es el conocido Don Fadrique Enriquez, vigésimo-octavo Almirante de Castilla. Sucedió á su padre D. Alonso Enriquez, por merced del Rey Católico, en el año de 1485. Estuvo en la guerra de Granada, y en 1496 llevó desde Laredo á los Estados Bajos á la reina doña Juana, y á la vuelta trajo á la princesa doña Margarita para mujer del príncipe D. Juan. Fué gobernador de Castilla en ausencia del emperador Cárlos V. Casó con doña Ana de Cabrera, Condesa propietaria de Módica, en Sicilia, y murió sin sucesion al principio del año 1538, habiendo sido Almirante 53 años. (SALAZAR DE MENDOZA: *Dignidades seglares de Castilla*, p. 176 de la Ed. de 1794.)

El nombre de este Almirante se halla asociado con un libro en dos partes, que salieron: la primera, en 1545, y la segunda, en 1552. La obra se titula «Las quatrocientas respuestas á otras tantas preguntas que el Illustrissimo señor Don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla, y otras personas en diversas vezes embiaron á preguntar al auctor, que no quiso ser nombrado, mas de quanto era frayre menor.» El libro va dirigido á D. Luis Enriquez, Almirante de Cas-

tilla, sobrino del gran Almirante, é hijo y sucesor de D. Hernando, hermano de D. Fadrique.

Otro libro, rarísimo por hallarse en los Catálogos é Indices desde el de 1559, lleva una Dedicatoria de cuatro páginas en 4.°, dirigida «al muy magnífico señor don Fadrique enrriquez de Cabrera: Almirante mayor de Castilla: y de Granada: conde de modica, etc.» Dicho libro es por el P. Fray Francisco d'Ossuna, autor del *Norte de los Estados* y del *Abecedario Espiritual*, y floreció entre los años 1520 y 1540 cuando, segun Nicolas Antonio, falleció. El título del Libro es: «Gracioso cõbite d'las grãs del sctõ sacramẽto del altar», etc., 1544, 4.° gót.; sin lugar de impresion, aunque falta el Colofon á mi ejemplar. Sin duda es edicion póstuma.

Página 124. VILLANCICO II. *Don Luis de la Cueva.* Un individuo de este apellido fué muerto en 1520 segun cuenta Sandoval en estos términos: « Ubeda y Baeza estavan divididas en vandos entre Venavides y Caravajales, ambas familias nobles y antiguas en Castilla. De los Venavides era Capitan Don Luys de la Cueva, primo del Duque de Alburquerque. Del otro vando era Caravajal, señor de Iodar...» «Y estando tan vivos estos vandos, un dia, viniendo Don Luys de Úbeda dentro de una litera, *porque era hombre viejo*, salió á él Caravajal, Señor de Iodar, con ciento de á caballo, y dióle tantas lançadas, que le mató dentro en la litera en que iva», etc. (SANDOVAL, *Hist. de Cárlos V*, 2 vols. fol. Pamplona, 1634, t. I, p. 262; y ALCÁNTARA, *Hist. de Granada*, t. IV, p. 180.)

Pero la edad de este Don Luis de la Cueva, á la época de su muerte (1520), aunque concuerda con el período de la composicion del Villancico, no conviene al asunto de él, y por consiguiente, es forzoso buscar otro Don Luis. DURAN, en su *Romancero General*, t. II, número 1152, nos presenta un romance histórico que describe la derrota del ejército de Soliman á Viena, en 1532, donde entra un soldado turco herido mortalmente, que nos hace el favor de pronunciar el nombre deseado de Don Luis de la Cueva ántes de espirar.

El romance dice así:

«—Ellos estando en aquesto,
Un capitan que llegaba
Con la marlota rompida

Y la cara ensangrentada,
El Turco desque lo vido
Al capitan preguntaba:
—¿Qu'es esto, mi capitan?
¿Qué nuevas os son llegadas?
—Por mí podeis ver, señor,
Lo que por allá pasaba:
Veinte y dos heridas traigo,
La menor me llega al alma;
Diéramelas Pachispablo,
Baltasar de Transilvania,
Y ese Luis de la Cueva
Me salió en una emboscada.
De catorce mil que fuimos
Tan solo yo m'escapaba», etc.

Los otros interlocutores de este Villancico parece que, exceptuando á Boscan y Garcilaso, fueron todos de una familia. El duque de Alva será el Gran Duque Hernando Alvarez de Toledo, unos 19 años de edad á la fecha de la pieza (*circa*, 1526); el Prior de San Juan era D. García de Toledo; el Marqués de Villafranca, D. Pedro de Toledo, despues Virey de Nápoles, y que murió en Florencia, año de 1552.

Página 166. *Don Diego de Mendoza*, uno de los hombres más ilustres de su época, nació en 1503 y vivió hasta 1573. Era embajador en Venecia y en Roma bajo el Emperador Cárlos V. Escribió el *Lazarillo de Tormes*, *Guerra de Granada*, y muchas cartas literarias y diplomáticas. Sus poesías fueron recogidas en parte por Frei Juan Diaz Hidalgo y publicadas en Madrid, en casa de Juan de la Cuesta, 1610, en 4.°, edicion muy incorrecta, que reprodujo, sin embargo, últimamente, el Sr. Adolfo de Castro en los «Poetas de los siglos XVI y XVII.»

Página 167 (*al pié*). El *Cancionero General.* Las Ediciones de esta célebre Coleccion de poesías son las de Valencia, 1511, 1514; Toledo, 1517, 1520, 1527; Sevilla, 1535, 1540—todas en folio, gótico; Anvers, 1557 y 1573, en 8.° (Duran: *Romancero General*, t. II, pp. 679-680, *sub voce*, «Castillo».) Se refiere Boscan sin duda, á la Ed. de 1535 ó anteriores.

Página 168, línea 24. *He querido ser el primero*, etc.—Los en-

sayos hechos en este género de poesía por el Marqués de Santillana en el siglo xv, ejercieron poca ó ninguna influencia áun en su dia, y mucho ménos en la época de Boscan, por cuanto éste los desconoció completamente, y con él, á no dudarlo, todos sus contemporáneos. Esta es la única explicacion, á nuestro modo de ver, de las palabras positivas del poeta, en quien reconocemos siempre un carácter afable y justo áun para con sus contrarios. Castillejo, que creia equivocadamente que Juan de Mena empleó el metro Italiano, fué corregido por un escritor de su misma época — Pedro de Cáceres y Espinosa — el cual, en la vida de Gregorio Silvestre que puso al frente de su Ed. de las Obras de este poeta, dice:

«Y que en España no se supiesen, ni la truxesen los que truxeron la poesía toscana á ella, parece en que Castillejo aun no supo la medida española de arte mayor, pues queriendo conferir la una y la otra, introduce á Juan de Mena, diciendo de las trovas italianas:

«Juan de Mena como oyó», etc. (p. 470.)

«De suerte, que Castillejo quiere probar que las composturas de Juan de Mena y Juan Boscan son una misma cosa, pues constan de once sílabas. Y dexado que la española tiene doce, aunque fuera verdad que tuviera once, no supo que de once á doce hay mucha diferencia, por no entender la medida de los piés, la qual se descubrió en España en esta sazon, y en Granada fué el que las descubrió, que no ha dado poca perfeccion al verso» (1).

Si se examinan bien los versos de Juan de Mena, se convendrá en que su prosodia tiene muchos defectos, siendo algunos de sus versos de doce piés y otros de once. Y esto sucede no sólo en sus poesías coleccionadas, sino tambien en las que se hallan esparcidas por el *Cancionero General* (veánse las Obras de Juan de Mena, Ed. de Anvers, 1552, 8.º *passim*; y el Canc. Gen. Ed. de 1557, fols. xlij — lij).

Fernando de Herrera, el poeta sevillano, en sus notas á una buena edicion de Garcilaso, publicada en 1580, habla de Boscan en su estilo de costumbre, y tiene la ridícula impertinencia de llamarle «extranjero», en cuyo pensamiento casi todos sus compatriotas le

(1) D. Adolfo de Castro, en sus *Notas* á las poesías de Castillejo.

han imitado hasta hoy; mas ya que la Academia ha fallado *ex cathedra*, diciendo en su *Catálogo*, al fin, que Boscan era poeta Castellano, esperemos que nuestro poeta haya adquirido *permis de séjour* dentro de los límites de su patria. Las palabras de Herrera son:

«... Pero no conocemos la deuda de avella (la medida Italiana) recebido á la edad de Boscan, como piensan algunos, que más antigua es en nuestra lengua; porque el Marqués de Santillana, gran Capitan español i fortissimo cavallero, tentó venturosamente en aquel mar no conocido, i bolvió á su nacion con los despojos de las riquezas peregrinas. Testimonio desto son algunos Sonetos suyos dinos de veneracion por la grandeza del que los hizo, i por la luz que tuvieron en la sombra y confusion de aquel tiempo, uno de los quales es este:

«Léxos de vos, é cerca de cuidado», etc.

«Despues dél devieron ser los primeros (hablo de aquellos cuyas obras é visto), Iuan Boscan i Don Diego de Mendoça, i casi igual suyo en el tiempo, Gutierre de Cetina, i Garcilasso de la Vega, príncipe desta poesía en nuestra lengua. Boscan, aunque imitó la llaneza de estilo i las mesmas sentencias de Ausias, y se atrevió traer las joyas de Petrarca en su no bien compuesto vestido, merece mucha más onra que la que le da la censura i el rigor de juezes severos, porque si puede tener desculpa ser estrangero de la lengua en que publicó sus intentos, y no exercitado en aquellas disciplinas que le podian abrir el camino para la dificultad i aspereza en que se metia, i que en aquella sazon no avia en la habla comun de España á quien escoger por guia segura, no será tan grande la inclinacion con que lo vituperan, queriendo ajustar sus versos y pensamientos; i no reprehenderán tan gravemente la falta suya en la economía i decoro i en las mesmas vozes, que no perdonen aquellos descuidos i vicios al tiempo en que él se crió i á la poca noticia que entonces parecia de todas estas cosas, de que está rica i abundante la edad presente.»

Página 171. Mossen Ausias (ú Osias) March, célebre poeta lemosin del siglo XV. El Marqués de Santillana en su carta ó proemio al Condestable de Portugal, llama á March «grant trovador e

hombre de assaz elevado espiritu.» Sus obras son: «Las obras del famossimo philosopho y poeta mossen Osias March cauallero Ualēciano de nacion Catalan, traduzidas por don Baltasar de Romaní, y diuididas en quatro Cantares: es a saber: «Cantica de amor, Cantica Moral, Cãtica de Muerte, y Cantica Spiritual. Valencia, Juan Navarro, 1539», fol. got.—Les Obres de Mossen Avsias March, etc. Barcelona, Carles Amoros, 1543, 4.°—Id. Barcelona, Carles Amoros, 1545, 8.°—Id. Valladolid, Sebastian Martinez, 1555, 8.°

Página 178. SONETO VII. Este soneto es imitado del de Petrarca que empieza:

«Solo e pensoso i più deserti campi.»

Página 198. SONETO XLVI. Compárese el soneto de Petrarca:

«In qual parte del ciel, in qual Idea», etc.

Página 218. SONETO LXXXVI. Compárese en Petrarca el soneto:

«La vita fugge e non s'arresta un'hora,
E la morte vien dietro a gran giornate;
E le cose presenti e le passate
Mi danno guerra, e le future ancora:
E'l rimembrar e l'aspettar m'accorra
Hor quinci, hor quindi si che'n veritate,
Se non ch'i ho di me stesso pietate,
I farei già di questi pensier fora.
Tornami avanti, s'alcun dolce mai
Hebbe 'l cor tristo, e poi da l'altra parte
Veggio al mio navigar turbati i venti:
Veggio fortuna in porto, e stanco homai
Il mio nocchiero, e rotte arbore e sarte,
E i lumi bei, che mirar soglio, spenti.»

—Ed. di Venezia, 1579, 4.°, fól. 102.

Tambien Jorge Manrique sugiere parecidos pensamientos en la primera de sus incomparables *Coplas*:

«Quán presto se va el placer,
Cómo despues de acordado
Da dolor;
Cómo á nuestro parecer

Qualquiera tiempo pasado
Fué mejor. »
— Ed. de Sancha, 1779, p. 1.

Y lo del Dante :

« ... Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria. »

Y en fin, el poeta inglés Alfred Tennyson :

« This is truth the poet sings,
That a sorrow's crown of sorrow
Is remembering happier things. »

Página 220. SONETOS XCI y XCII. Dice Herrera con razon : « El mesmo (Boscan) compuso dos Sonetos en la muerte de Garci Laso, tales, que si tuvieran sus obras muchos semejantes á ellos, por ventura merecieran mejor lugar. No los refiero aquí por estar impressos i ser comunes á todos. »

Página 238. CANCION II. Compárese la de Petrarca, que empieza :

« Chiare, e fresche, e dolci aque », etc.

Página 244. CANCION III. Compárese la de Petrarca, que empieza :

« Gentil mia Donna i veggio
Nel mover de'vostri occhi un dolce lume », etc.

Página 289. *Historia de Leandro y Hero.* Esta historia ha sido repetida en poesías cortas ó largas, en casi todos los idiomas. Me limito á dar aquí unos ejemplos tomados de poetas españoles, principiando con Garcilaso.

SONETO DE GARCILASO.

« Pasando el mar Leandro el animoso,
En amoroso fuego todo ardiendo,
Esforzó el viento, y fuése embraveciendo
El agua, con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso,
Contrastar á las ondas no pudiendo,
Y más del bien que allí perdia muriendo,
Que de su propia vida congoxoso,
Como pudo esforzó su voz cansada,
Y á las ondas habló desta manera
(Mas nunca fué su voz dellas oida):
Ondas, pues no se escusa que yo muera,
Dexadme allá llegar, y á la tornada
Vuestro furor esecutá en mi vida.»

Es imitacion de Marcial:

«Cum peteret dulces audax Leander amores», etc.,

traducido así por Fernando de Herrera:

«Quando el osado Leandro,
Olvidado de temor,
Iba por el mar estrecho
A gozar su dulce amor,
Cansado y puesto en peligro
Del mar lleno de furor,
Ya que las hinchadas aguas
Causaban su perdicion,
A las ondas que le siguen
Dixo assi el triste amador
(Como si jamás las ondas
Se muevan á compasion):
Perdonadme mientras llego
A do dexé el corazon,
Y mostrad en mí á la vuelta
Vuestro ímpetu y furor.»

SONETO DE GUTIERRE DE CETINA.

«Leandro, que de amor en fuego ardia,
Puesto que á su deseo contrastaba
El fortunoso mar, que no cesaba,
Nadando á su pesar pasar queria.
Mas viendo ya que el fin de su osadía
A la rabiosa muerte lo tiraba,
Mirando aquella torre, adonde estaba
Ero, á las fieras ondas se volvia;
A las quales con ánsia enamorada
Dixo: pues aplacar furor divino
Enamorado ardor no puede nada,

Dexadme al fin llegar deste camino,
Pues poco he de tardar, y á la tornada
'Secutad vuestra saña y mi destino.»

FRANCISCO SAA DE MIRANDA.

«Entre Sesto y Abido en mar estrecho,
Luchando con las ondas sin sosiego,
En noche alta Leandro prueva el ruego,
Prueva lágrimas tristes sin provecho.
Viendo qu'es todo vano, pone'l pecho
De nuevo al bravo mar, ojos al fuego
Qu'en l'alta torre luce; O amor ciego
Que tanta crueldad has visto y hecho!
Nadava, mientras pudo, hácia la playa
De Sesto deseado y dulce puerto,
Porque siquiera allí muriendo caya.
En fin, ondas venceis (dixo cubierto
Ya dellas) mas no haréis que allá no vaya;
Vivo no quereis vos? pues iré muerto!»

LOPE DE VEGA. (Del *Laurel de Apolo.*)

«En ella doctamente halló á Museo
Aquel gentil Boscan, que en el Parnaso
Trocó la voluntad con Garcilaso,
Pintando el jóven, cuya ardiente llama
Pasó por tantas aguas á su dama,
Entre sirenas y marinos peces,
Viéndole muchas veces
Más galan sin vestido:
Que no es el alma el exterior sentido.»

Ademas hay sobre este asunto la traduccion de Virg. Georg. III, v. 258, *et seq.*, hecha por Herrera; Diego de Mendoza, en su *Fábula de Adónis*; en el *Canc. Gen.*, Ed. de 1557, fól. cccc, *v.*, y una *glosa* á id., fól. ccccj; en Góngora, Ed. de 1633, fól. 104; en Juan de Arguijo, Ed. de Aut. Esp., p. 401, Soneto IV; en Sedano, t. II, p. 162 y t. VII, p. 171; y en las obras de Luzan, Ed. Aut. Esp., p. 120, y en muchos otros poetas.

Página 337, verso 17. *Qual suele el ruiseñor*, etc. Esta comparacion es imitada de Virgilio, Georg. IV: *Quales populeâ-questibus implet*, y traducida así por Diego Giron:

« Qual suele 'l russeñol triste 'n la sombra
Del álamo quexarse, sus perdidos
Hijuelos lamentando tiernamente,
Que el duro labrador con assechanças
Del caro nido le sacó sin tiempo;
Y allí puesto en la rama despojada
Llora la noche 'l miserable canto
Renovando, y de sus tristes querellas
Hinche 'l lugar vecino y apartado. »

La misma comparacion trató Estacio en el 5 de la *Thebaïda:* « Ac velut aligeræ sedem foetusque parentis », etc., que, traducido por Herrera dice :

« Como quando en la umbrosa encina el nido
De l'ave destruyó torpe serpiente,
Vuelve ella, y del silencio, sin ruido,
Se admira, y está encima dél pendiente,
Y arroja el mustio pasto con gemido
Hórrida y miserable, y la caliente
Sangre sola en el árbol halla amado,
Y el lecho de las plumas mal sembrado. »

Hay otra traduccion de Estacio por Arjona, en las *Curiosidades Bibliográficas* (Aut. Esp.) p. 121. Garcilaso en su Egl. 1 tiene una imitacion de este símil.

Páginas 408 y 423. *Durall.* Mossen Durall era un cavallero principal y rico, Maestro racional ó Contador, en Barcelona —*Herrera* y *Azara.*

Página 408, lín. 2 abajo. *Otro Cetina.* Este es el insigne poeta sevillano, el doctor Gutierre de Cetina, que floreció entre los años 1520-60. Sus poesías se hallan en el Tomo I de los *Poetas Líricos de los siglos* XVI y XVII (Biblioteca de Autores Españoles), y en el Tomo II del *Ensayo de una Bibl. Esp.*, de Gallardo, cols. 410-448, donde se encuentran algunas piezas *burlescas* de Cetina, á que aludirá Mendoza cuando dice :

« Y podria ser venir otro Cetina
Que la paciencia nos tornase en risa. »

Hay un buen resúmen de lo poco que se sabe de Cetina en la

Hist. y Juicio crítico de la Escuela poética Sevillana, etc., por D. Angel Lasso de la Vega y Argüelles, Madrid, 1871, pp. 213-217.

Página 414, lín. 2 y 3 abajo. *Xenócrates, Platon.* Xenócrates, filósofo griego, nació en Calcedonia hácia 406 ántes de J. C.; fué uno de los discípulos más asíduos de Platon, y dirigió la Academia despues de Speusipe; enseñó durante veinticinco años, y murió á la edad de 92 años. Trató de conciliar la doctrina de Platon con el pitagorismo. Es señalado por sus virtudes, su desinterés y abnegacion, y sobre todo por su continencia. Los Atenienses le confiaron importantes cargos. Su carácter austero y áun rudo, hizo que Platon dijese que Xenócrates «debió sacrificar á las Gracias.» Bouillet, *Dictionnaire*, etc.

Platon (429-348 ántes de J. C.), célebre filósofo griego, fundador de la *Academia* que llevaba la conocida inscripcion: Γνῶθι σὲ αὐτόν ó *Nosce te ipsum.* Era discípulo de Sócrates, y como éste no escribió nada, sino andaba por las calles discutiendo y enseñando al pueblo en lenguaje sencillo, debemos á Platon y á Xenofon casi todo lo que sabemos de él y de sus doctrinas. El *Criton* y la *Apología* ó *Defensa* de Sócrates delante de sus jueces, escritos por Platon, son de las mejores composiciones, á mi modo de ver, que el entendimiento humano haya engendrado.

Página 424. *Octava Rima.* Esta pieza es más bien una imitacion y ampliacion que traduccion, de una en italiano por Pietro Bembo (1470-1547), titulada *Stanze per festa carnascialesca, in lode di Amore.* Empieza así:

«Nel' odorato e lucido Oriente,
La sotto 'l puro e temperato cielo
De la felice Arabia, che non sente,
Si che l'offenda, mai caldo nè gelo,
Vive una riposata e lieta gente,
Tutta di ben amar accesa in zelo,
Come vuol sua ventura, e come piacque
A la cortese Dea che nel mar nacque» (1).

(1) *Scelta di Poesie Italiane de' più celebri autori d'ogni secolo*, Parigi, 1784, 2 vols. 8.° mayor, t. II, p. 222.

El poema del Cardenal tiene 50 estancias, miéntras que el de Boscan tiene 135.

Cascales, en sus *Tablas Poéticas* (1), hace esta crítica injusta del trabajo de Boscan:

« El Bembo hizo del Amor un canto solo de 50 estancias, que es lo ménos que en este verso se ha visto de Poeta docto. La primera comienza:

« *Nel' odorato e lucido oriente* », etc.

« Este canto traduxo Boscan en castellano, y comienza:

« En el *dorado* y *lucido* Oriente », etc.

« En la primera palabra se engañó, que *odorato* no quiere decir *dorado*, sino *oloroso.* » (!)

¿Cuál edicion habrá tenido presente Cascales? Porque nuestro poeta, que era un maestro en el arte de traducir del Toscano, como lo prueba su *Cortesano* de Castiglione, no hizo la absurda equivocacion que le atribuye el Cronista de Murcia; traduce *lucido* por *lumbroso*; y *odorato* le sugiere naturalmente la *fertilidad*,

« En el *lumbroso* y *fértil* Oriente »,

version áun más brillante de colorido que en el concepto original.

Página 441, verso segundo de la segunda octava. *Parténope.*— « Nápoles, llamada ántes *Parthenope*, por haberse hallado allí el sepulcro de una de las sirenas que tenía este nombre » — Azara, Notas á la Ed. de Garcilaso, 1765, p. 127.

La « ciudad siempre triunfante », naturalmente es *Roma.*

Página 445, primer verso de la octava tercera. *Aquel gran Veronés.* Valerio Catulo; poeta latino del siglo de Augusto César, nació el año 86 ántes de J. C., en Verona. Vivió unos 36 años. Una de sus mejores piezas líricas es la titulada *ad Passerem*, que Cadalso tradujo tan acertadamente:

(1) Ed. de Murcia, 1617, pp. 188 y 189; y de Madrid, 1779, p. 96.

«De mi querida Lesbia
Ha muerto el pajarito,
El que era de mi dueño
La delicia y cariño;
A quien ella queria
Más que á sus ojos mismos.
Llórenle las bellezas,
Llórenle los cupidos,
Llórenle quantos hombres
Primorosos ha habido;
Porque era tan gracioso,
Y con tan bello instinto,
Conocia á su dueño
Como á su madre el niño.
Ya se estaba en su seno,
Ya daba un vuelecito
Al uno y otro lado,
Volviendo al puesto mismo,
Su lealtad y gozo
Mostrando con su pico.
Ahora va el cuitado
Por el triste camino
Por donde nadie vuelve
Despues de haber partido.
¡O mal haya, mal haya
Vuestro rigor impío,
Tinieblas destructoras,
Crueldad del abismo!
Que destruyendo al mundo,
Tambien habeis sabido
Arrebatar de Lesbia
El pájaro querido.
¡O malvados rigores!
¡O triste pajarillo!
Que causan á mi Lesbia
Duro llanto contínuo,
Quitando á sus ojuelos
Aquel hermoso brillo.»

Obras de Cadalso, Madrid, 1818, 3 vols. 8.°, t. III, p. 99.

Tambien Villegas imitó á Catulo con el buen éxito que le caracteriza siempre. T. I de sus obras, Madrid, 1797, págs. 152 y 189.

Página 445. *Al Sulmonés.* Publio Ovidio Nason nació en Sulmo el año 43 ántes de nuestra era, y murió despues de ocho años de

destierro en una de las islas del Ponto Euxino, á la edad de cincuenta y nueve años. Fué uno de los más célebres poetas latinos que inmortalizaron el siglo octaviano. Sus obras principales son: los *Metamorfóseos* ó *Transformaciones*, los *Fastos*, los *Amores*, *De Arte Amandi*, *De Remedio Amoris*, las *Heroidas* ó *Epístolas*, los *Tristes*, los de *Ponto*, y la *Medea*, tragedia que se ha perdido.

Las *Epístolas* fueron traducidas al castellano por Diego de Mejía, en la *Primera parte del Parnaso Antártico*, Sevilla, 1608, 4.º, y reimpresas en el t. XIX de la *Coleccion de Poetas Castellanos*, por Fernandez, Madrid, 1799, 8.º—La Epístola VII (Dido á Eneas), fué traducida por Alvarado y Alvear, Burdeos, 1628, 4.º, y por don Joseph Zeñún (José Nuñez), París, 1708, 4.º Salvá cita una version anónima de esta Epístola, impresa en 4.º gótico, sin lugar ni año (por los años de 1525).

Los *Metamorfóseos* salieron á luz en lemosin, en Barcelona, 1494, fol. got. Su traductor era Francesch Alegre (véase Mendez: Tipografía Española, 2.ª Ed. 1861, p. 53). Hay traducciones en prosa, por Jorge Bustamante, Ed. sin lugar ni año, en 8.º gótico; por id., Sevilla, 1550, 8.º gót.; Anvers, Juan Steelsio, 1551, 8.º; Anvers, Pedro Bellero, 1595, 8.º, y Madrid, 1622, 8.º Tambien por don Francisco Crivell, Madrid, 1805, 4 t. 4.º De versiones rimadas hay la de Antonio Perez Sigler, Salamanca, 1580, 8.º, y de Burgos, 1609, 12.º; la del Lic. Pedro Sanchez de Viana, Valladolid, 1589, 2 t. en 1, 4.º; y de Felipe Mey, Tarragona, 1586, 8.º

Parece que el *Ars Amandi* fué traducido al castellano entre los años de 1559 y 1583, porque lo prohibe «en Romance ó en otra lengua vulgar solamente» el *Cathalogus* de Quiroga, Mad. 1583, 4.º, aunque en el de Valdés, Valladolid, 1559, no se hace mencion de él.

Corina era la dama á quien Ovidio dirigió sus obras amatorias, como *Delia* la de Tíbulo, *Cintia* la de Propercio, *Lesbia* la de Catulo y *Laura* la de Petrarca, si bien esta última era persona real y verdadera. Dice el poeta Cadalso en una de sus *Anacreónticas*:

«Ovidio amó á Corina,
Como Tíbulo á Delia,
A su Cintia Propercio,
Y Catúlo á su Lesbia,
Y á venideros siglos
Dixeron sus ternezas», etc.
—*Obras*, t. III, p. 101.

Página 445. *Tíbulo* y *Propercio.* Estos dos poetas latinos escribieron *Elegías*, algunas de las cuales han sido dignamente imitadas por Villegas y otros poetas castellanos.

Página 445. *Al gran Toscano.* Francisco Petrarca, padre de los poetas italianos, nació en Arezzo, año de 1304. Su padre, ardiente Güelfo (es decir, partidario de la independencia nacional y de la dominacion de la Iglesia) y amigo de Dante (1265-1321), habiendo sido desterrado de Florencia, donde fué empleado, se trasladó á Aviñon, en Francia, residencia de los Papas entónces, y envió á su hijo á Montpelier y á Boloña para estudiar el derecho; mas estos estudios tuvieron poco atractivo para el jóven Petrarca. En libertad para seguir sus propias inclinaciones por la muerte de su padre en 1324, se dedicó exclusivamente á las letras y á la poesía, fijándose en Aviñon. Allí vió en 1327 á la célebre *Laura*, hácia quien concibió un amor que duró toda su vida; pero que quedó siempre sin esperanza. Entónces entró en la Iglesia, viajó para distraerse de su dolor, visitó la Francia, los Países Bajos, y en fin, volvió al retiro de Valclusa, cerca de Aviñon, donde se dedicó á la poesía. Sus versos le valieron pronto una reputacion universal. En 1335, el Papa Benedicto XII le dió algunos beneficios que le aseguraron una existencia honrosa, y en 1341 fué llamado á Roma para recibir la corona de laurel, concedida al primer poeta de la época. Al mismo tiempo, Roberto, rey de Nápoles, admirado de su ingenio, le dió el título de su limosnero ordinario; el soberano de Parma le colocó cerca de su persona con el título de Arcediano de la Iglesia de Parma. Desde esta época, Petrarca fué honrado con diversas misiones políticas; fué encargado por los Romanos de ir á Aviñon para persuadir á Clemente VI que restableciese la residencia de los Papas en Roma (1342); por el mismo Clemente VI en favor de los derechos de la Santa Sede á la regencia de Nápoles; por Luis de Gonzaga, señor de Mántua, para interceder con Cárlos IV en favor de la paz de Italia; por los Visconti, señores de Milan, para reconciliar Génova y Milan; y luégo para ir á Francia á felicitar al rey Juan II por su liberacion. Éste príncipe procuró en vano retenerle á su lado. Hácia la misma época, Florencia le reintegró en el derecho civil que habia perdido su padre, y le ofreció la direccion de su Universidad; mas rehusó este honroso cargo. En medio de sus triunfos, Petrarca

supo la muerte de Laura, llevada por la peste de 1348; esta pérdida cruel le inspiró nuevos versos, verdaderas obras maestras. Despues de haber vivido mucho tiempo en la córte de los príncipes de Italia, que le buscaron á porfía, Petrarca quiso acabar sus dias en el retiro. Se estableció en Venecia, regaló su biblioteca á dicha ciudad, que á su vez le alojó en un palacio á expensas de la República. Murió en 1374 en Arquà, pueblo cerca de Padua. Las obras más célebres de P. son sus poesías italianas, que se componen principalmente de *Sonetos*, *Canciones* y *rime terze* — (Bouillet, *Dictionnaire.*) Hay versiones de sus Sonetos y Canciones por Salomon Usque, hebreo, Venecia, 1567, 4.°, y por Henrique Garcés, Madrid, 1591, 4.° Sus *Triunfos* fueron traducidos por Antonio de Obregon, Logroño, 1512, fol. gót., y Sevilla, 1526, fól. gót. *Ibidem*, 1532, fol. gót.; Valladolid, 1541, fol. gót.; por Hernando de Hozes, Medina del Campo, 1555, 4.°, y Salamanca, 1581, 8.°; por Alvar Gomez de Ciudad-Real, sin l. ni a. (*c.* 1530), 4.° gót.; tambien en la Diana de Montemayor, Ediciones de Valladolid, 1561, 8.°; Lisboa, 1565, 12.°; Anvers, 1575, 12.°; Pamplona, 1578, 3 t. 12.°; Anvers, 1580, 12.°; Venecia, 1585, 12.°; Madrid, 1586, 8.°; *ibid*, 1595, 12.°, *ibid*, 1602, 8.°; Valencia, 1602, 12.°; Barcelona, 1614, 8.°; Madrid, 1622, 8.°; Lisboa, 1624, 8.°

Página 445. *Cino.* Miser Cino da Pistoïa, célebre poeta y jurisconsulto Italiano, nació en 1270 en Pistoïa, y murió en 1337 en Florencia.

Página 446. *Esta puso al de Mena gran altura.* Juan de Mena, célebre poeta de la córte de Don Juan II, nació en Córdoba (1) por los años de 1411. Habiendo quedado huérfano á una temprana edad, fué sostenido juntamente con una hermana por sus parientes, los cuales le dieron las ventajas de una educacion, primero en Córdoba y luégo en Salamanca y Roma. Empezó á dedicarse á la poesía á la edad de 23 años, y despues de ser elegido de *Veinte-quatro* ó Senador en el Consistorio de su ciudad natal, fué trasladado á la córte, don-

(1) Dice el mismo poeta en la Copla CXXIIII de su *Labyrintho :*

«O flor de saber y cavallería
Córdova madre, tu hijo perdona», etc.

de sirvió al Rey como Secretario y Cronista. Su muerte acaeció en 1456, de resultas de una caida (1).

Las obras de Juan de Mena son: el *Labyrintho* ó las *Trescientas*; la *Coronacion*, y el *Tractado de vicios y virtudes*. Ademas tenemos de él algunas Coplas sueltas en el Cancionero General (fóls. xlj, *vuelto*, á lij, *vuelto*, Ed. de 1557) y en la Edicion de sus obras hecha en Ambéres en 1552. El verso citado en el texto: *Ay dolor del dolorido*, principia unas coplas que se hallan al fól. xlvj, *vuelto*, del Cancionero General.

Página 446. *El Bachiller que llaman de la Torre.* Hay un Bachiller Alfonso de la Torre, autor de la *Vision deleytable*, y un Bachiller Francisco de la Torre, que es el conocido apodo literario de Quevedo. Nuestro poeta se refiere al Bachiller Francisco de la Torre, cuyas poesías están en el Cancionero General (fól. cxxiv, *vuelto*, á cxxvij de la Ed. de 1557), y que empiezan así: «Comiençan las obras del Bachiller de la Torre. Y esta primera es á su amiga:»

«El triste que más morir
Querria que la partida,
Enojado de vivir
Se t'embia á despedir,
Pero no porque se despida;
Y dále licencia, da,
Magüer que grave te sea,
Pero quién la tomará?
Pues que cierto se verá
Morir, quando la possea», etc.

La fama que le atribuye Boscan no ha llegado hasta nosotros; mas es verosímil que hayan perecido muchas obras suyas. El Bachiller Francisco era contemporáneo de Rodriguez del Padron, Juan de Mena y Garci-Sanchez de Badajoz: es decir, floreció en el siglo xv.

Página 446. *Garci-Sanchez.* Uno de los poetas del siglo xv, cuyas poesías están en el Cancionero General (fóls. clxj á clxxv, *vuelto*, Ed. de 1557) y empiezan así:

(1) Véase su vida trazada en verso por Valerio Francisco Romero, en el t. IV de los *Refranes de Hernan-Nuñez*. Madrid, 1804.

«Comiençan las obras de Garci-Sanchez de Badajoz, y esta primera es una que hizo de las liciones de Job apropiadas á sus pasiones de amor.»

«Pues amor, quiero que muera,
Y de tan penada muerte,
En tal edad;
Pues que yo en tiempo tan fuerte
Quiero ordenar mi postrera
Voluntad.
Pero ya que tal me siento,
Que no lo podré hazer;
La que causa mi tormento,
Pues que tiene mi poder,
Ordene mi testamento», etc.

Estas *Liciones de Job* están en todos los *Índices* y *Catálogos* desde 1559. Me parece que hubo una edicion aparte en el siglo XVI. Castillejo alude á estas «Leciones» en la pág. 470, v. 31 del presente libro.

Página 446. *Al Andaluz de Haro.* Este fué, al parecer, Luis de Haro, el mismo á quien alaba Castillejo (véase p. 470, v. 4), colocándole entre los cuatro poetas que contribuyeron más á la introduccion del Soneto en España. Murió en la jornada de Viena, 1532, segun Castillejo, que dice: «Soliman le llevó.» Ticknor afirma haber poesías de él en el Cancionero de Nágera, impreso en Zaragoza, 1554, pero que no justifican la alabanza que le prodigan Boscan y Castillejo. Conti dice (t. III, p. XIII): «De Luis de Haro hace mencion Castillejo, colocándole en el número de los novadores en el arte métrica nacional; pero me han salido vanas todas las diligencias con que he buscado sus poesías; y sujetos muy eruditos de esta capital aseguran no haber visto alguna publicada ni manuscrita.»

Página 446. *Y al de Vivero dió juicio claro.* Las obras de Luis de Vivero están en el Canc. Gen. al fól. xcj (Ed. de 1557), y empiezan así:

«Comiençan las obras de don Luys de Biuero. Y esta primera es una que hizo á su amiga:»

«Si no os uviera mirado
Pluguiera Dios que no os viera,
Porque mi vida no fuera
Cativa de su cuydado», etc.

Página 447. *Ausías March.* Véase nota á la pág. 569.

Página 447. *Gualbes.* Dice Torres Amat en su *Diccionario crítico de los Escritores catalanes*, Barcelona, 1836, p. 300:
«Gualbes (Berengario), jurisconsulto. Boscá hace mencion de nuestro Gualbes en un discurso de Vénus á los embajadores que envió á Barcelona, con esta octava:

«Y aquí teneis tambien en vuestra tierra
Otro que Gualbes dicen que se llama», etc.

Página 465. *Resucita tú, el Lucero; ó Resucítese Lucero.*
«Lucero fué un inquisidor que en Córdoba, á principios del siglo XVI, perseguia á muchos como herejes. Su dicho constante no podia ser más humanitario ni más hijo de sus buenas entrañas. Véase aquí: *Dámele judío, y darte-he-le quemado.* Puigblanch, *Inquisicion sin máscara.*» (Notas á Castillejo, por D. Adolfo de Castro.)

Página 466. *Christiana Musa.* Así empiezan las Coplas de Juan de Mena, tituladas *Tractado de vicios y virtudes:*

«Canta tú, Christiana Musa»,

verso famoso por ser igualmente latin y castellano. Véanse unos curiosos ensayos en prosa á este efecto, en la introduccion á las Obras del Maestro Perez de Oliva. Edicion de Madrid, 1787, 2 volúmenes 8.°

Página 466. *Recuerde el alma dormida.* Principio de las célebres Coplas de Jorge Manrique, poeta del siglo XV.

Página 466. *Garci-Sanchez respondió.* Estos versos no encuentro en el Cancionero General, con las Obras del poeta, aunque sí el primero:

«Quien me otorgase, senora»,

repetido várias veces, como expresion predilecta del poeta.

Página 466. *Si algun dios de amor.* Este primer verso proviene de las Obras de Cartagena en el Cancionero General, fól. cxvij, *vuelto*, que empiezan con este epígrafe :

«Otra obra suya en que introduze interlocutores el dios de amor y un enamorado.»

Página 466. *Torres Naharro.* Bartolomé de Torres Naharro, uno de los fundadores del Teatro Español, nació en Torres, cerca de Badajoz, á fines del siglo xv. Despues de estar algun tiempo cautivo en Argel, fué rescatado y pasó á Roma, de donde, sin embargo, tuvo que huir por una sátira que compuso contra los vicios de aquella córte. Desde entónces vivió en Nápoles, sumido en la pobreza, donde por fin murió. Sus obras consisten en sátiras, epístolas, romances y comedias, que publicó en Nápoles, en 1517, bajo el nombre de «Propalladia», ó «Primicias de su ingenio.» Su título es : «Propalladia de Bartholomé de Torres Naharro. Dirigida al Illustrissimo Señor el Sr. D. Fernando Dávalos de Aquino, Marqués de Pescara», etc. Con gratia y Previlegio Papal y Real. Nápoles, por Juan Pasqueto de Sallo, 1517. Fol. let. gót., y en otras várias ediciones hasta la de Madrid, 1573.

Encuentro la siguiente pieza de Boscan en un tomo MS. de la Biblioteca particular de S. M. El códice es en 4.° mayor, con 369 hojas foliadas, y señalado 2. F. 5 «Poesías várias.» En el fól. 232 dice así :

«Boscan envió una obra al Obispo de Segorbe (1) para que, hallándose en Barcelona, la mandase dar, ó, si quisiese, traella á casa de una señora, que por otro galan no le queria acoger en su casa» :

«Muy Ilustre enamorado,
Reverendísimo no,
Quien el título os trocó
En otro de mayor grado
Ese es yo;

(1) Don Francisco Gilabert Martí era el Obispo de Segorbe en 1522, segun Zayas, *Anales de Aragon*, p. 391, col. 2.

»Quien envió esa obra allá
Sin ir para quien se envia,
Sé que vuestra Señoría
Me la favorecerá
Por ser mia;
»Que favor de tal señor
Es gran cosa para mí;
Aunque, segun os va ahí,
Que se guarde es muy mejor
Para sí.
»Si es verdad lo que se ha dicho
Que á un Obispo de tanta arte,
Si el Papa no, quién es parte
Que os haya puesto entredicho
En tal parte?
»Teneis, si no procurais
Que esa dama bien os tracte,
Perdido el juego á remate;
Si en esa casa no entrais
Vos sois mate.
»Y aun podeis decir que os dan
Mate en casa señalada
De dama, y tan bien criada,
Que no os sufre por galan
En su posada.
»Las coplas de ese papel
Queriendo favorecellas,
Podrá ser que contra ellas
Ellas valgan más por él
Y él por ellas.
»Serán gavilan por cierto
Más que coplas, si se acierta
Que con ellas desconcierta
Que os dexan pasar el puerto
De su puerta.»





ÍNDICE

POR ÓRDEN ALFABÉTICO.

A.

B.

C.

D.

E.

G.

Págs.

H.

L.

M.

N.

O.

P.

Q.

Págs.

R.

S.

T.

U.

V.

Y.





ERRATAS.

Pág. 119.—COPLA XXXIV, verso 2.º, léase:

«No *me* consiente tenella.»

Id. 198.—SONETO XLVI, último verso, léase:

presto, por *puesto*.

Id. 208.—Léase LXVI, en lugar de XLVI.

Id. 575.—Γνῶθι σὲ αὐτόν.



Acabáronse de imprimir estas
obras de Juan Boscan, en
Madrid, en la oficina de
Aribau y Compañía,
en el mes de Julio
año de
M.DCCC.LXXV.



7

